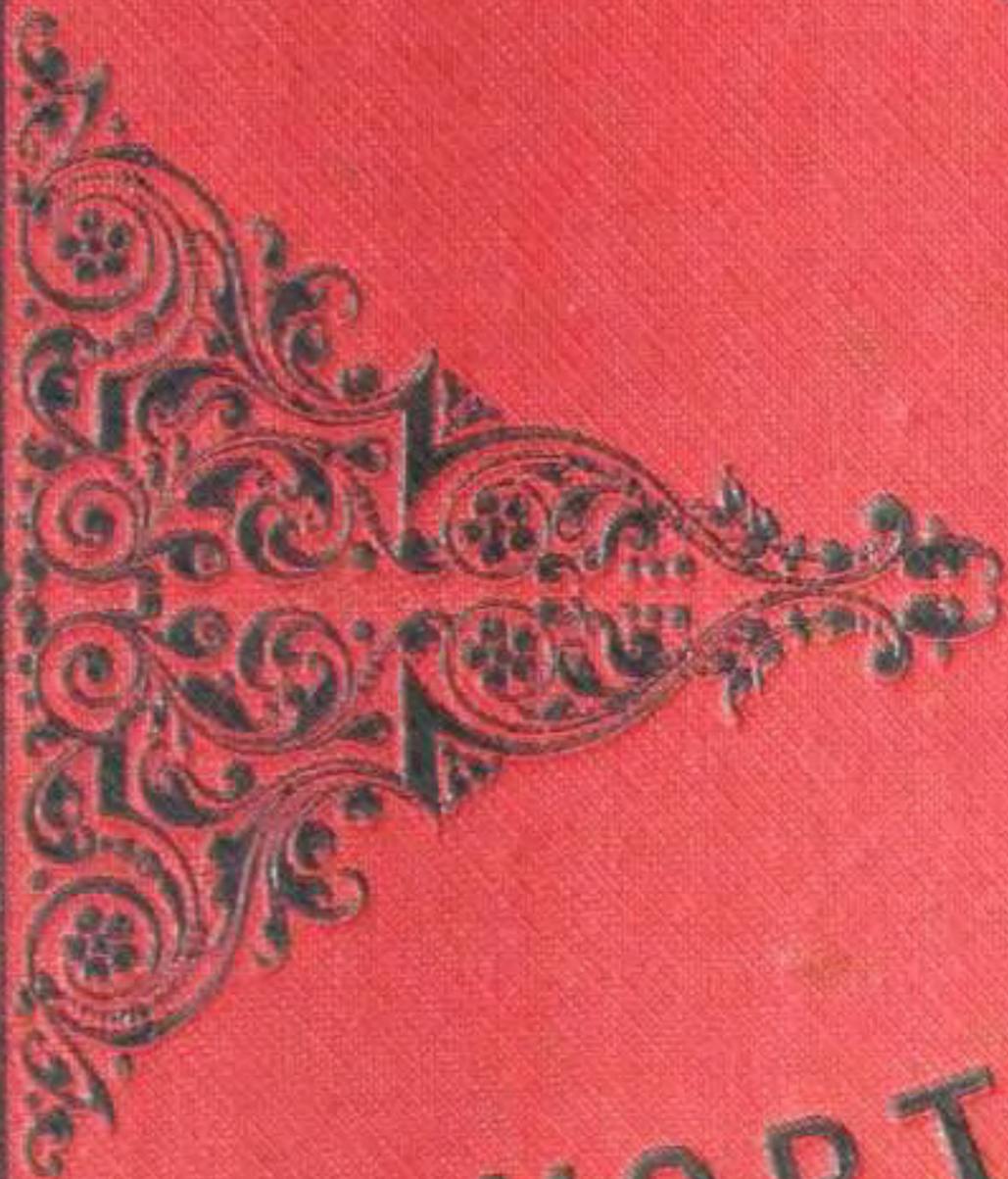


LEYENDAS

DEL

NORTE





A.T.V.

3/14/5



# Leyendas del Norte



M - 10481  
R. - 4695

A.T.V.  
3143

# Leyendas del Norte

POR

VICENTE DE ARANA

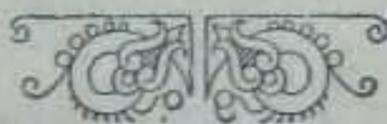


Autor de

DON LOPE DE MURÉLAGA,

ORO Y OROPEL, LOS ULTIMOS IBEROS,

JUAN ZURIA ETC. ETC.



Vitoria

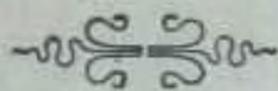
IMPRENTA DE «LA ILUSTRACION»

1890





# Prólogo.



No es empresa fácilmente hacedera el escribir el prólogo de una obra de la índole de la presente, que, por la naturaleza de los asuntos que comprende, se resiste á un análisis detenido y minucioso, y por la variedad de los mismos no puede someterse á un plan fijo y determinado, que permita al prologuista y al lector abarcar de un sólo golpe, y en ventaja de ambos, la esencia de su contenido, y las relaciones de la obra con la personalidad de su autor.

Están una y otro tan sumamente identificados y en tal manera compenetrados, que el espíritu de aquella revela hasta en los detalles, el carácter de éste, de suerte que parece que sólo Arana pudo haber escrito *Las Leyendas del Norte* y la empresa de escribirlas á él únicamente debiera estar encomendada.

De aquí que, para darse cuenta de lo que este libro es y significa, sea preciso conocer ántes al que lo escribió, con lo que nuestro trabajo será mucho más fácil y ahorraremos al lector el de la investigación de las causas, de las tendencias y del trascendentalismo de todas y cada una de sus partes.

El que pretenda hallar en *Las Leyendas* y en las composiciones que las siguen y constituyen una de las partes del libro, inspiración vigorosa, gallardía de formas, elegancias de dición, y otras condiciones, que, si avaloran á veces las composiciones literarias, sirven otras para encubrir la vacuidad del fondo, se engañará de fijo; pero encontrará, sí, una fecundidad exhuberan-

te, una cultura admirable, y una magnitud de conocimientos generales y especiales, que son las dotes que distinguen y enaltecen al malogrado Vicente de Arana.

De él, pues, vamos á ocuparnos con anterioridad á la obra, tanto más, cuanto que de ella ha de juzgar el lector mismo y nuestra mision es sólo indicarle el camino, que nosotros ya hemos recorrido, y ponerle, por decirlo así, en comunicacion con el autor, lo cual consideramos de verdadera necesidad para la exactitud del juicio y la seguridad de la apreciacion.

No es la biografía, biología, ó historia de la vida de Arana lo que vamos á hacer; en otra época y en distinto lugar cupiera esto; es la relacion de todas sus obras, indicando en cada una, ó en cada série ó grupo, las diversas tendencias de su autor, la elaboracion gradual y paulatina de su especial genio y la progresion en la importancia de sus trabajos, que en los mismos vá revelándose, y que es conveniente hacer constar.

El autor de *Las Leyendas del Norte*, cosmopolita por la universalidad de sus cono-

cimientos literarios y por la posesion y dominio de diferentes idiomas, era vascongado de raza, de nacimiento y de corazon.

Nacido en el corazon de Vizcaya, era digno, por muchos conceptos,—laudables y honrosísimos todos,—de ser conocido de la generacion actual, sobre todo, de los que, llevados de sus aficiones literarias, han seguido con interés y paso á paso, el movimiento intelectual, el progreso social y los adelantos materiales del país vasco-navarro, en lo que vá de siglo, y conceden su atencion á las manifestaciones del desenvolvimiento de las ideas, en todos los órdenes.

Sucede en el literario, que pocas veces los que á las bellas letras tributan culto fervoroso, alcanzan fama igual, siendo unos popularísimos en la provincia ó region en que sus lucubraciones se manifiestan y apenas son conocidos más allá de los límites naturales de aquellas, al paso que otros, pasan desapercibidos para sus paisanos, que casi no se dan cuenta de que entre ellos vive y alienta y escribe un escritor ó

un poeta, y en cambio la fama se encarga de pregonar sus méritos fuera de su país ó de su pátria, siendo más estimado de los extraños que de los propios y más conocido fuera que dentro de casa.

Algo de esto le ha pasado al escritor que nos proponemos biografiar, el que, si bien es ventajosamente conocido por sus valiosos trabajos en la region vasco-navarra, y en el resto de España lo bastante para gozar en el concepto de las personas entendidas que de estas cosas se ocupan, reputacion de excelente prosista, facil novelador y original poeta y leyendista, profundo conocedor de las literaturas extranjeras, discreto narrador de tradiciones de otros paises, familiarizado con los idiomas europeos y de perspícuo conocedor de los lugares y hechos que en sus obras describe, lo es mucho más fuera de España, hallándose relacionado con insignes literatos extranjeros, que de sus obras han tratado y con Academias y otros centros literarios, que le contaban entre sus más asíduos y estimados cooperadores.

Desde muy jóven demostró grandísima afición y no ordinarias aptitudes para los estudios y trabajos literarios, en especial, los lingüísticos é históricos, y así en sus primeros años escribió una porción de composiciones sérias y jocosas en prosa y verso, y las publicó en un libro titulado *Ramillete de flores cogidas en el Parnaso*. Pero Arana que no ignoraba lo poco que el libro valía, no lo firmó, poniendo en lugar de su nombre un pseudónimo anagramático.

El libro, como obra de un muchacho de diecisiete años, valía muy poco; con todo, Trueba creyó ver en él algo bueno, puesto que, en carta que el autor conserva, le decía, refiriéndose á una composición del libro:—«El que ha escrito la *Convocacion á Juntas* puede glorificar á Vizcaya con inmortales cantos, si estudia y trabaja con constancia y con fé.»

Otra persona muy competente (D. Camilo de Villavaso) ha dicho hablando de aquel libro que *desbordan en él la espontaneidad, el entusiasmo, y los brotes vigorosos de un ingenio brillante.*

Por la misma época en que vió la luz el mencionado *Ramillete*, Vicente colaboró en los diarios políticos *Iruracbat* y *Eco de Bilbao* y más asiduamente en el semanario satírico *El Ganorabazo*, que él sólo escribía casi por completo. Entónces escribió también los primeros capítulos de la novela vizcaína *Don Lope de Murélagá*, que carece de importancia, relativamente á otros trabajos de la misma época.

Al mismo tiempo no descuidaba Vicente el estudio de la lengua inglesa. Para perfeccionarse en la pronunciacion, única dificultad que ofrece este rico, expresivo y bellísimo idioma, emprendió una série de lecturas de los poetas, bajo la direccion del distinguido, anticuario y filólogo Mr. Curt. Ejercitábase también Vicente en escribir en inglés, traduciendo á esta lengua muchos capítulos del *Lazarillo de Tormes*, *El Gran Tacaño* y otras obras españolas y francesas no ménos difíciles de traducir.

Pasó Arana su juventud entregado á estudios sérios, relacionados con la profesion á que pensaba consagrarse, pero sus

aficiones literarias volvieron á manifestarse. Hizo, en prosa castellana, la traducción del lindísimo poema *Enoch Arden*, del gran poeta inglés Tennyson, traducción que fué muy elogiada y que se publicó primero en el folletín del *Irurac-bat*, luego en la *Ilustración Española y Americana*, y por tercera vez en el libro titulado *Oro y Oropel*.

Después, estando en Burdeos, entre otros trabajos literarios compuso el poema *El brevaie maravilloso*, que según muchas y muy competentes personas es la obra más perfecta y delicada que ha brotado de su pluma, en cuya opinión abundamos nosotros.

Más tarde, vertió en prosa castellana, el bellísimo poema del poeta norte-americano Longfellow. Dicha traducción vió la luz en el *Iruracbat* de Bilbao y en *El Bazar de Madrid*, y más tarde en la obra titulada *Oro y Oropel*.

En 1876 hizo imprimir en Bilbao, su obra titulada *Oro y Oropel*, compuesta de trabajos originales y traducciones, de los cuales llamaba *oro* á los segundos y *oropel* á los

primeros. Los trabajos originales eran las leyendas en prosa *Brenda de Kolbein* y la *Rosa de Ispaster*, el ya citado poema *El brevaje maravilloso*, el cuento *Don Trifon XIV* y una colección de poesías. Las traducciones eran el admirable poema *Enoch Arden* del gran poeta inglés Tennyson, otros dos poemas del mismo autor, el no ménos bello *Evangelina* del príncipe de los poetas norte-americanos, Longfellow, varias leyendas vasco francesas de Michel, una leyenda alemana de Mosen y una fábula del italiano Bertola. El libro fué muy elogiado por toda la prensa y por los críticos más eminentes, entre ellos Hartzenbusch, Revilla, Miguel y Pacheco.

En 1882 publicó *Los últimos iberos* que es la más importante, y la más característica de sus obras. Esta obra fué extraordinariamente elogiada, no sólo por toda la prensa española sino también por muchos de los principales órganos extranjeros.

Algunas partes de la obra citada fueron pronto traducidas al vascuence, y de Francia, Alemania Inglaterra, y Portugal se pi-

dió á Vicente permiso para traducirla á los respectivos idiomas. Además, algunos eminentes literatos de Alemania solicitaron su colaboracion en la gran Revista internacional de Leipzig titulada *Auf der Höhe* en la que figuraban las primeras firmas de Europa. Correspondiendo á aquella honrosa invitacion, Vicente escribió para aquella Revista una leyenda histórica en prosa y un estudio crítico sobre la vida y obras de su poeta favorito, el gran Tennyson.

Ha escrito un sin número de poesías y artículos, originales y traducidos, cuya relacion sería interminable, habiendo sido traducidas muchas de sus obras á diferentes idiomas.

Arana ha colaborado, más ó ménos asiduamente, en la *Revista Europea*, la *Revista Contemporánea* y la *Moda Elegante*, de Madrid; el *Eco de Bilbao* el *Correo Vascongado*, el *Ibaizábal* y la hoja literaria de *El Noticiero Bilbaino*; la *Euskalerría* de S. Sebastian; la *Revista Euskara* de Pamplona; la *Revista de Vizcaya*, y otras publicaciones que sería prolijo enumerar.

Meditaba Vicente, dar á luz un *método práctico*, por medio del cual se pudiera aprender á hablar y escribir el vascuence en seis meses, cuando le sorprendió la muerte, dejando con ella un vacío imposible de llenar.

Digásenos si, esta fecundidad y la inconcebible variedad de los trabajos de Arana, no hacen á éste acreedor al respeto y admiracion de sus coetáneos y á que su nombre sea respetado y querido en la tierra euskara, á la cual honró y enalteció, consagrándola las primicias de su talento, y si pecamos de exajerados al calificarle de uno de los más exímios y excelentes poetas vascongados y escritor prosista atildado, correcto y entendido.

Su modo literario, su idiosincrasia como escritor, pueden consignarse en los siguientes rasgos.

Reposado, como quien está seguro de lo que hace y dice; dado al contraste simétrico y relevante; descriptivo, como conocedor de la topografía de los lugares y del carácter y pasiones de los personajes que pinta; efectista, como quien sabe lo que

influyen en el ánimo las impresiones súbitas é inesperadas; amante de la verdad, que no está divorciada del arte, sentimental, á veces, á ratos enérgico y severo, segun el tono y el asunto de la obra; sóbrio, sin descuidar los detalles pertinentes y necesarios al conjunto de la composicion; idealista en la concepcion y práctico en la ejecucion; sencillo, sin afectaciones; creyente, idólatra de la libertad, patriota, filósofo y moralista; este es Arana en sus obras y este era en el trato social y familiar, pudiendo decir que aquellas son el trasunto y reflejo del alma de aquél.

*Y Arana*, que era todo un poeta de originalidad propia, tenía otro mérito de no escasa valía: era traductor de buena ley; y decimos de buena ley, porque en este país, en donde continuamente vemos traducciones inexactas, incorrectas, plagadas de barbaridades y modismos extranjeros, de obras insípidas, dramas inmorales, novelas sin fondo ni aplicacion, hechas con tan poco gusto y acierto, con tal desconocimiento de la lengua que se traduce como de la á que se ha-

ce la version, por fuerza ha de parecernos *Arana* de buena y aún de excelente ley, que, dotado de verdadero gusto é indisputable suficiencia, dá á conocer una obra notable por su belleza, haciéndola pasar á nuestra lengua con todo su mérito, con todos sus encantos y su colorido local, con tal esmero y correccion que prueba conocer á fondo las lenguas que traduce y su respectiva literatura, teniendo la singularidad de haber sido el primero en dar á conocer determinadas obras que en el país vasco á todos nos interesan, porque el que no ha sido héroe de alguna semejante, tiene tal hermano ó compañero, que allá en la barriada hermosa que hace frente al sol, ó en el caserío del alto blanco que parece una paloma que se eleva por los aires, ha hecho sufrir á una *nescatilla* fresca y alegre ciertas penitas que ponían sus ojos tristes y llorosos y su alma tan destrozada que la pobre moría por el amargor de la indiferencia ó del desprecio.

Este es el autor; veamos ahora la obra.

Aunque después de leído lo que dejamos

apuntado, baste una simple lectura para juzgar, aunque no profundamente, de su carácter y méritos, vamos á hacer una brevísima reseña de la misma. Dieciocho leyendas y cincuenta y cinco composiciones sueltas, contiene el libro del Sr. Arana, á más de un Preludio, Dedicatoria, Exposición é Invocación, algunas de las cuales son imitaciones y traducciones del vascuence, del inglés, del alemán y del portugués, á cuyos idiomas se han vertido muchas composiciones y trabajos originales del Sr. Arana. Las leyendas están todas escritas en verso libre endecasílabo lo cual, si dá monotonía y algo de aridez á la forma, presta al lenguaje aquella sencillez y concisión que impiden las trabas de la rima. Todas están en forma narrativa, excepto la titulada *La Cautiva*, en la que el autor adoptó la forma dramática, esquivando las descripciones y las digresiones sentenciosas propias de aquella. Los asuntos están tomados de la historia y tradiciones de la Escandinavia, y se ajustan perfectamente á lo que aquella nos ha trasmitido

respecto á épocas, lugares, acontecimientos, y personajes que les dieron causa ó en ellos tomaron parte, revelando el poeta un profundo conocimiento de la materia que trata y un discernimiento especial para elegir los momentos y las situaciones más culminantes y presentarlas de suerte que causen en el ánimo más profunda impresion y le muevan á sentir y pensar como el poeta se propone, lo cual consigue casi siempre, no obstante la severidad del estilo, que es de lo más clásico, y la elevacion que á veces toma el lenguaje, correcto y atildado como pocos, aunque vulgar y casi trivial en ocasiones en que la nobleza ó sublimidad del asunto parecía exigir mayor elegancia.

El conjunto de estas leyendas constituye una página de la historia de Suecia y Noruega que, en los archivos y bibliotecas, en los anales y crónicas y en las consejas populares de aquellos pueblos tan poco conocidos, ha reunido Don Vicente Arana, dándoles la forma más adecuada y presentándolas como el fruto de sus expediciones por aquellos países y del estudio de su ca-

rácter, costumbres usos y tradiciones, á las cuales ha dado el nombre, que tan bien les encaja, de *Leyendas del Norte*.

En ellas no se revela la personalidad del autor, si no es en el prurito de la concision, en el desden á todo lo incidental y contingente, de suerte que puede asegurarse, sin que esto sea calificar de desnuda la forma, que es la esencia de los asuntos la que con brevedad estremada, no desprovista de algunas galas, lo que contienen todas y cada una de las *Leyendas*.

Con el nombre de *Poesias Sueltas*, tiene el libro de que nos ocupamos hasta cincuenta y cinco composiciones, en variedad de metros, casi todas en asonante y en diversidad de estilos y tonos, desde el elegíaco al humorístico, y con multiplicidad de géneros y asuntos, desde el idilio y la égloga al epigrama y el apólogo; dedicatorias, apópsitos, romances, orientales, cuentos, anacreónticas, baladas, epístolas, episodios, nocturnos, doloras, canciones, leyendas, sonetos, epitafios humorísticos, etc, etc, en las que todas las materias están tratadas,

todos los sentimientos se hallan expresados; el amor, la amistad, la gratitud, el cariño, el afecto á la pátria, el culto de la libertad, el respeto á los muertos, la alegría, el pesar, los goces de la familia, los desengaños de la vida, en el tono más apropiado para cada asunto y con un lenguaje, fácil y ameno, que seduce, cautiva y despierta y mantiene el interés.

En todos ellos el poeta aparece tal cual es, no como quiere presentársenos en el *Preludio* de la obra, en el que se muestra excéptico, pesimista, como herido por los desengaños y los dolores y presa del más desconsolador desencanto.

De todos modos, esta pequeña coleccion de poesías, en la que se vé al poeta pensar, sentir y razonar, bastaría para acreditarle de poeta, si no por la forma, por el fondo de las composiciones y los tonos que ha sabido imprimirlas.

Hemos terminado. El lector benévolo nos dispensará si su juicio, despues de leida la obra, no está del todo conforme con el nuestro, sincero y desapasionado; pero es

la verdad que Arana era un escritor y un poeta verdadero, que consagró sus esfuerzos y su poco comun talento á dar á conocer en nuestra pátria algunas joyas de las literaturas extranjeras y propagar, enaltecer y honrar la historia, las letras las instituciones, leyes y costumbres del país euskaro, que debe vanagloriarse y tener á mucho honor el contarle entre sus hijos ilustres y esclarecidos.

FERMIN HERRAN.



LEYENDAS DEL NORTE.





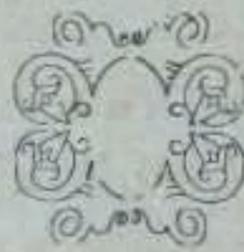


## PRELUDIO.

---

¡Oh!, dejadme cantar! Bien sé que hay muchos  
que desprecian la excelsa poesía;  
que si posible fuérais, quemaran  
los poemas de Homero y de Virgilio.  
¿No saben ellos que el que cantor nace  
por fuerza ha de cantar? Dirán en vano  
al ruiseñor que permanezca mudo,  
y á la alondra que grazne como el cuervo.  
¡Oh!, dejadme cantar, que ese es el solo  
consuelo de mi vida! Si no fuera  
por cantar, há ya tiempo que yo habría  
abandonado esta prision oscura  
que riego con mis lágrimas ardientes.  
Al despertar por la mañana, viendo  
que otro dia tristísimo me aguarda,  
digo:—«¿Por qué nací? ¿Qué horrible crimen  
cometí para enviarme á este planeta  
de maldicion? Aquí maldad y lágrimas

sólo veo do quiera. ¿Cuándo, cuándo  
podré dejar esta prision maldita?»  
Y como el colorin, que prisionero  
en su férrea jaula, con sus trinos  
sus penas dulcifica, yo cantando  
quiero mis penas aplacar. Dejadme  
que cante, pues; tal vez otros que sufren  
hallarán lenitivo á sus dolores  
mis cantos repitiendo. Cantar quiero,  
y cantando olvidar de los mortales  
el destino misérrimo. ¿Hasta cuándo  
sus penas durarán? ¿No habrá un terrible  
sacudimiento que á la tierra estrelle  
contra Saturno, Júpiter ó Marte,  
y la convierta en polvo menudísimo?





## LEYENDAS DEL NORTE.

---

### DEDICATORIA

Á MI MUY QUERIDO AMIGO, PAISANO  
Y COMPAÑERO EL INSPIRADÍSIMO POETA  
VITORIANO DON JOSÉ DE ROURE.

---

¡Hermano amado, orgullo de Vasconia!  
Acepta estas leyendas que te envió  
en muestra de amistad, y plegue al cielo  
que te agraden, José; pues si te agradan,  
algo bueno habrá en ellas. Que no pueden  
ser digna ofrenda para tí no dudo.  
El ánade pesado va rozando  
con sus alas los juncos de la ciénaga,  
y el águila caudal las altas nubes.  
Tú al gran Elcano y al heróico Oquendo  
en versos hermosísimos cantaste.  
¡Qué bellos cantos, Pepe! Otros mejores

nunca hubo en el Parnaso de Castilla.  
¿Cómo, pues, un presente de tí digno  
puedo yo hacerte, Roure, amigo caro?  
Empero tú lo apreciarás, pues sabes  
que el corazón y el alma en él te envío,  
y que si más no vale, no es por falta  
de voluntad. ¡Así el Señor me ayude!



Preguntarás por qué yo que otro tiempo  
canté historias de Euskaria y los euskaros,  
los héroes de Noruega canto ahora?  
¡Ay hermano! Aquel arpa sacratísima  
que Aitor me dió para cantar las glorias  
de los euskaros, tristemente suena;  
sólo quejas tristísimas producen  
sus doloridas cuerdas, que hirió aleve  
quien debió protegerlas cariñoso.  
¿No te llevaron, caro amigo mio,  
de Somorrostro férreo los ecos,  
la horrible maldición? ¡Ah! Desde entonces  
Euskaria está de luto; sus doncellas,  
tristes viudas parecen desoladas;  
lloran los viejos y los mozos lloran;  
y hasta el harpa de Aitor tan sonora,  
sólo exhala tristísimos quejidos.  
Por eso yo la cuelgo de una rama  
del venerado roble de Guernica,

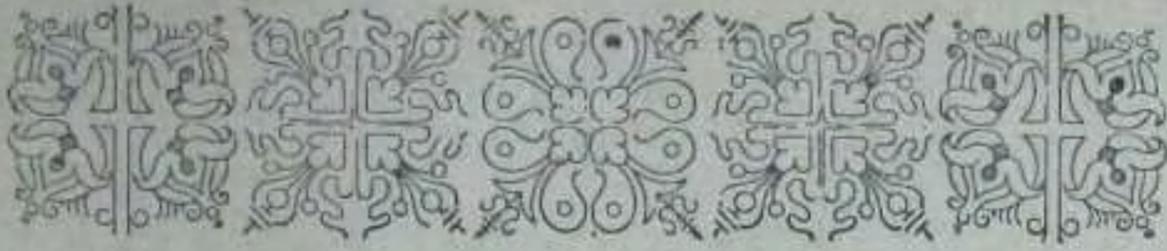
hasta que luzcan dias ménos negros.  
Del mismo modo, Roure, en dia infausto,  
del pueblo israelita los poetas  
suspendieron el harpa en los llorosos  
sáuces de Babilonia.

Mientras viene  
la redencion ansiada, de otras razas  
quiero cantar, pues temo la tristura  
conmigo acabe si en mi pátria pienso.  
Tú cariñoso acogerás mi canto.  
A montones en él hallarás ripios,  
mas fio en tu indulgencia, amigo Roure.  
Bello sería el canto si lograrse  
de mi alma poner en él un poco;  
algo de los tesoros de ternura  
que el padecer horrible no ha logrado  
agotar todavía.

Escucha ahora  
las cosas que pasaron hace siglos,  
del helado mar Artico en el borde.  
Y si no quieres, Pepe, resfriarte,  
pon tus guantes forrados, y de pieles  
un buen abrigo; la Noruega es fria.  
Yo estoy temblando ya, y me pongo un *ruso*  
que estamos en Noruega, y en invierno.







## EXPOSICION.

---

**E**canto del Norte los valientes hijos,  
que en tierra son leones, y en los mares  
son de sus enemigos el espanto,  
y juegan con las ondas gigantescas,  
dominando el fragor de sus bramidos  
con risas y con gritos estentóreos.  
Canto las bellas vírgenes, por quienes  
mueren de amor los hombres y los dioses;  
las vírgenes gallardas cual los pinos  
que en los noruegos montes se cimbrean;  
blancas más que la nieve, y coloradas  
cual la temprana entreabierta rosa.  
Es su boca de mieles. ¿Quién la vida  
no diera por un beso de sus labios?  
Azules como el cielo son sus ojos,

---

y oro de lo más fino sus cabellos;  
su voz es dulce cual celeste flauta;  
y hay más lumbre en su espléndida sonrisa  
que del sol en el disco fulgurante.  
Canto el brazo de mar ancho y profundo,  
que, cual queriendo señorear la tierra,  
penetra por la ingente cortadura;  
la costa acantilada que se mofa  
del colérico embate de las aguas;  
las verdes islas; las marinas aves  
que pían tristemente; los bajeles  
que en el mar hiperbóreo ráudos bogan  
tropezando con témpanos de hielo,  
Canto el loco torrente despeñado,  
y el mansísimo río de ancho cáuce;  
la cascada gigante y fragorosa,  
y el lago azul dormido en la montaña;  
la risueña llanura, el ágrío monte,  
el bosque umbrío, el peñascal desnudo.  
De Escandinavia las deidades canto:  
las fuerzas de Natura incontrastables,  
que los hombres del Norte deificaron,  
viendo en el Universo ilimitado  
el sér que lleva en sí el fuego fecundo,  
la poderosa llama genesiaca,  
madre de cuanto vive y cuanto alienta,  
de cuanto llena el mar, la tierra, el aire.  
La tierra canto donde á la alta cumbre

le dá la nieve perennal diadema  
de plata; donde suben hasta el cielo  
los más derechos y robustos árboles  
en que dejan oír sus armoniosos  
cantos los ruiseñores y los mirlos;  
donde habita una raza que á ninguna  
en hermosura cede ni en nobleza.  
La tierra canto donde más lozanas  
y con más profusion, doquiera crecen  
las campesinas flores olorosas;  
donde soplan los vientos más terribles,  
y las más dulces, deleitables brisas;  
donde á la par se ven los más risueños  
y los más imponentes panoramas;  
y donde brilla el Sol á media noche.







## INVOCACION.

---

**I**Gigante Dios del Norte. Odin soberbio!  
Para cantar la guerra y sus horrores  
necesito tu ayuda. Que yo mire  
tu vigoroso cuerpo revestido  
de hierro, y tus desnudos brazos. Vea  
yo tu feroz semblante; tu terrible  
testa cubierta con la piel de foca,  
tu lengua barba, la acerada pica  
que maneja tu diestra tan nervuda,  
y en tus hombros subidos tus leales  
amigos, los dos cuervos carniceros  
que doquiera te siguen porque aman  
la matanza; y que tú sabroso pasto  
tras el combate dás á su apetito.

Nada aman ellos tanto como el suelo  
cubierto de cadáveres, y saben

que si contigo ván todos los dias  
han de tener festin ¡oh Dios terrible  
Pero para inspirarme tú no bastas,  
pues no sólo es la guerra lo que canto.  
Venga tambien el Dios de la dulzura;  
el amable Forsete, que otro tiempo  
en la «ínsula santa» (1) su altar tuvo.

Y como alguna vez será preciso  
que del amor celebre los encantos,  
venga tambien aquí con su hermosura  
á inspirarme, la más bella Valkyria,  
que en tu Valála (2) escancia á los valientes  
el hidromiel dulcísimo en los cráneos  
de guerreros vencidos. Su belleza  
me inspirará sin duda. En otro tiempo  
inspiracion pedí á las nueve hermanas  
que su mansion en el Parnaso tienen.

Hoy no las necesito; fria y pobre  
fuera su inspiracion para cantaros

---

(1) Forsete, dios de la dulzura y de la reconciliacion, tuvo su templo en Forsetisland, que es la actual isla de *Heligoland*. Este nombre equivale á *tierra santa*.

(2) El paraiso gótico se llama la Walhalla; pero me ha parecido conveniente dulcificar el nombre, ya que escribo para los españoles.

¡héroes del Norte! ¡vírgenes bellísimas  
de ojos azules y cabellos de oro!

Quiero que Odin me inspire, y que  
[me inspiren  
Forsete, y de mis sueños la Valkyria.  
Sólo así mis acentos serán dignos,  
de los héroes del Norte, y de las vírgenes  
que en belleza compiten con las diosas.

Comunicame, Odin, tu ardor guerrero;  
envíame, Forsete, tu dulzura;  
y tú, Valkyria de risueño rostro,  
envíame palabras adecuadas  
para cantar de amor goces y penas!

Yo cantaré del Norte las deidades,  
y pondré á los helenos diosecillos  
por escabel de Odin y de Forsete,  
de Thor y de las célicas Valkyrias.

Fama os daré de inspiracion en cambio  
Enviadme, pues, inspiracion, oh dioses  
de la brumosa tierra escandinava,  
de los mares helados, de las selvas  
de gigantescos pinos y abedules!

De las Valkyrias el divino aliento  
del Bóreas temple el soplo frigidísimo  
que mi sangre en las venas helaría,  
y ahogaría mi voz en la garganta,

¡Dioses del Septentrion! Vuestros loores  
yo mientras viva cantaré, si ahora  
no me negais la inspiracion que os pido.

¡Así siempre reineis en la Valála!  
De vuestro excelso trono, que domina  
á las nubes más altas, siempre, siempre  
á los mundos guiad, que en el espacio  
eternamente sin descanso ruedan.





## HARALD

### EL DE LOS CABELLOS DE ORO (1)

---

#### I

**M**ediaba del Señor el siglo nono,  
tiempo en que aún Noruega no tenía  
rey, sino muchos muchos reyezuelos,  
que entre sí peleaban sin descanso,  
sembrando en la comarca sangre y luto.  
Pero llamarse *rey* nadie osó nunca,  
contentándose todos con el título  
más modesto, de *conde*. (2) Poseía

---

(1) Ó lo que es lo mismo «Herald Haarfagr,», que es como las antiguas crónicas de Noruega llaman á este famoso personaje. Pronúnciese «Járald».

(2) Se daban en realidad el título de «jarl»; pero como el vocablo es tan duro, no me he atrevido á usarlo. Además, creo que ese vocablo ha dado origen á la palabra inglesa «earl», que equivale á «conde».

cada uno un pequeño territorio; mas no á su antojo cual tiranos suelen podía gobernar, que una asamblea del pueblo, la comarca gobernaba. Uno de aquestos belicosos condes era Harald el rubio, *rizos de oro*, apellidado así porque eran rubios como el oro su barba y sus cabellos. Harald era muy bravo; en los combates nunca mostró un asomo de blandura; pero su corazón no era insensible, ni cerrado á las dulces emociones del afecto más tierno y más profundo. Que amar sabía este relato muestra. El portento del Norte, la divina Guida, era entónces astro brillantísimo, que en el cielo noruego fulguraba con no visto esplendor. No fué la esposa de Menelao tan bella, que otro tiempo por su hermosura á Troya hundió en el [polvo. Ni la esposa de Arturo, (1) aunque tenida por la mujer más bella de Occidente, tan bella fué con mucho. Ni la jóven (2)

---

(1) La reina Ginebra ó Guinevere, á quien amó Lanzarote del Lago.

(2) La hija del conde D. Julian.

que al rey Rodrigo encadenó y la pérdida  
fué del imperio gótico de España,  
en beldad competir con Guida puede.  
Harald la vió y la amó. No de otro modo  
quien vé el Sol reconócelo al instante  
por el más admirable de los astros  
que sin descanso en el espacio giran.  
Harald la amó, y sin ella pareciéndole  
cárcel sombría el mundo, y la existencia  
intolerable carga, un mensajero  
decidió enviar á Guida.—«Nadie—dijo—  
puede servirme en esta coyuntura  
como mi amado Hawk, mi amigo noble,  
de todos mis guerreros el más bravo.

## II.

Ya parte Hawk. Miradle; muy pequeño  
es su caballo, aunque en vigor grandísimo,  
y si así continúa, en breves horas  
á la mansion le llevará de Guida.  
Y en efecto, así fué. Antes que la noche  
con sus sombras la tierra ennegreciera,  
vió Hawk sobre una roca la morada  
de la bella sin par, del Norte orgullo.  
Dominaba la roca el mar helado,  
en el que descollaban cien islotes

de esmeralda. De unas á las otras de aquellas islas las marinas aves piando tristemente revolaban. La mansion de la bella era de forma piramidal, construida con maderas de pino, de haya, de abedul y roble. Más suntuosa morada tiene hoy dia cualquiera mercachifle enriquecido, que la mansion de Guida la orgullosa. Hawk tañó el cuerno de oro que llevaba para anunciar su arribo á la doncella, y casi al mismo tiempo dos mancebos del palacio salieron tan extraño. Se acercaron á Hawk; llevóse el uno su palafren, y el otro de la niña á la mansion guió á Hawk el valiente. En una estancia circular muy ancha entraron; pero el guía salió pronto, dejando sólo á Hawk. Y Hawk entónces examinó la estancia. Alegre fuego en medio de ella ardía, rodeado de un círculo de altísimos sillones de pino, entre ellos uno, aunque sin arte, adornado á cincel con mil figuras y caractéres rúnicos. Y este era de todos los sillones el más alto. Era el sillón de Guida. Pielés de osos, de renos y de focas tapizaban

el suelo y las paredes. En el techo una abertura circular veíase, que daba paso al humo, y otras veces, á través de una tapa trasparente, á la luz daba paso. (1) Hawk no tuvo que esperar largo rato, pues la bella bien pronto apareció; con ligerísima inclinacion correspondió á la grande reverencia de Hawk. En el más alto sillón como una reina tomó asiento. ¡Qué bella era la jóven! Odin mismo sin sentirse morir no la mirára; morir de amor, de admiracion, de asombro. Poco más de tres lustros contaría; mas era descollada su estatura, su pecho levantado, las caderas mostraban una curva tentadora, y sus brazos, muy gruesos y torneados, envidiaría Juno y tambien Vénus. ¡Qué bello era su rostro! Sus azules ojos ¡qué dulces! ¡qué resplandecientes!

---

(1) La abertura circular de que aquí se habla la tenían en aquella época todas las casas de Noruega y por ella salía el humo del hogar. La tapa fué en un principio de madera, y sólo se colocaba durante el mal tiempo; despues se hizo de entrañas de animales.

¿Qué frente cual la suya? ¿Qué diadema  
á sus cabellos de oro no envidiára?  
¡Qué nariz! ¡qué barbilla! ¡oh Dios que labios  
para besar formados! ¡Cual los lirios  
y rosas, en su rostro combinándose,  
forman conjunto encantador! La tierra  
nunca vió criatura tan divina;  
así es que Hawk la contemplaba absorto.  
Habló la jóven; su divino acento  
al bravo Hawk estremeció de júbilo.  
—«Bien venido, señor, á esta morada,  
de la risa mansion en otras lunas,  
hoy mansion del dolor. ¿Quién sois amigo?»  
—«Soy Hawk, hijo de Einar.»—«¿Quién  
[os envía?»  
—«El conde Harald de los rizos de oro,  
hijo del noble Halfdan (1), por mal nombre  
el negro apellidado.»—«¿Es el mensaje  
que traéis importante?»—«Sí, doncella.»  
—«Fatigado estareis; venís de lejos.  
Sentáos un instante; haré que os sirvan  
saludables viandas, y buen vino  
del Mediodía. En un lecho muy blando  
luego bien dormireis toda la noche,  
y cuando el nuevo día nos alumbre,  
sin fatiga podreis comunicarme

---

(1) Pronúnciese «Jáfdan».

el mensaje del conde vuestro dueño.”  
—“No quiera Odin altísima señora,  
que yo bocado tome, ni me siente,  
ni pruebe el vino; ménos aún que duerma;  
sin cumplir mi mision. Escucha, Guida,  
llamada la sin par, lucero fúlgido,  
del Norte adorno, orgullo y regocijo.  
Escucha: por mi boca te habla el conde.  
Muy noble es mi señor, y como pocos  
poderoso en Noruega. Un vasto estado  
tiene á orillas del mar. Sus treinta naves,  
las más gallardas que jamás se vieron,  
el mar en todas direcciones surcan,  
y hacen continuamente presas ricas.  
No hay en el Norte un jóven más hermoso.  
Alto de siete piés; cabello y barba  
rubios cual oro, suaves y lustrosos;  
fornido el cuerpo, y el semblante noble,  
dulce y enérgico á la par. Las rubias  
hijas del Norte con agrado miranle,  
y codician su amor; más él adora  
á Guida la preciosa, deslumbrante  
estrella de Noruega, y sólo ansía  
su corazon ganar, ganar su mano;  
ser suyo y ella suya; hasta la muerte  
consagrarse á servirla y adorarla.  
Eso dice mi dueño. ¿Qué respuesta  
he de darle, doncella?” Guida dijo

—¡Oh Hawk, hijo de Einar! Veo que á Guida no conoces aún, ó no vinieses con un mensaje tal. ¡Bien has pintado á tu señor! Mas ¿puedo á un pobre conde enlazarme? Como él hay en Noruega treinta, cuarenta, ó más. Algo más alto y más grande deseo. Escucha, escucha, ¡oh Hawk, hijo de Einar! Y mis palabras á tu señor repite. Ya mi padre y mi madre murieron. Doce hermanos tuve, fornidos como tú, mas todos en las guerras cayeron que sin tregua á Noruega devastan. Ya no tengo quien me aconseje; mas con todo, noble respuesta quiero darte, como cumple á la hija y hermana de valientes. ¡Escucha, hijo de Einar! El conde siga de Egberto de Inglaterra el alto ejemplo; á Gorm de Dinamarca, Eric de Suecia, y otros valientes, por modelo tome. Como ellos, á los régulos subyugue, que con guerras sin fin, la desventura labran de la comarca, y establezca una sólida paz; rey se proclame, y veré si escucharle puedo entónces, veré si ser su esposa me conviene. Hasta entónces respuesta dar no quiero.”

—”Tu respuesta me aflije, niña hermosa;

mas he de repetirla al noble conde  
que á tí me envió. ¡Adios, pues; Odin te  
[guarde!]

—»¡Oh, señor, descansad! En mi morada  
la noche pasareis. ¿No veis qué obscuro  
está ya? Cuando luzca el nuevo dia  
podreis partir.»—»¡Oh no, noble doncella!  
Perdonad que vuestra órden contraríe;  
mas impaciente mi señor aguárdame,  
y aún mejor que de dia vén mis ojos  
en medio de las sombras de la noche.  
Guerrero soy, y para mí las horas  
iguales todas son, y si preciso  
fuese, estuviera sin dormir diez meses,  
y aun entónces con un ojo abierto  
dormiría, que siempre el que es soldado  
debe estar vigilante.»—»Mas siquiera  
descansa un rato, y tu vigor restaura  
con algunas viandas y con vino;  
y si no quieres más, toma, suplicote,  
un sorbo de hidromiel.»—»No; ni una gota.  
La sed y el apetito, tu respuesta  
me ha quitado, tan triste para el conde.  
¡Guárdete Odin, que yo á Harald me  
[vuelvo!]

—»¡El te acompañe, Hawk, de Einar re-  
[toño!]

## III

Grande impresion causó á Harald el conde la respuesta de Guida. — »¡Bien, amigo!» — dijo á Hawk. — »Razon tiene la doncella. Tan sólo un rey una mujer merece tan bella, de tan altos pensamientos. ¡Así Odin la bendiga! A Odin yo juro la empresa realizar que ella señálame cual digno objeto de ambicion. ¡Oh dioses del Norte helado! Os juro por mi vida subyugar á los condes, de Noruega ser rey, y á la era dar principio de paz y poderío y de ventura. Y juro á Odin que hasta llevar á cabo tal empresa, la barba y el cabello he de dejar crecer; á Odin yo juro que no los cortaré, ni con el peine los tocaré jamás mientras no sea de toda la comarca soberano. A Guida mostraré que de ella digno soy ¡por Odin! Mis armas bien prepara, valiente Hawk. En breve nos pondremos en campaña. Y el fiero dios del Norte nos dará el vencimiento y la corona.

## IV.

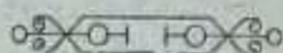
No fué vano del conde el fiero voto.  
Guerra movió á los condes; uno á uno  
fuéles venciendo, y á los doce años,  
dueño viéndose ya de la comarca,  
rey de Noruega declaróse, y luego  
fué coronado con no vista pompa,  
y fijó en Alrekstad su residencia.  
¡Qué barba y qué cabellos el buen conde  
su gran empresa al terminar tenía!  
No hay selva tan espesa en todo el mundo,  
ni tan enmarañada. Ya cumplido  
el voto, pensó Harald que era tiempo  
el cabello y la barba de cortarse,  
pues aunque de oro eran, gran molestia  
le daban, y calor en el verano.  
Llamó á Rognwald de More, el más valiente,  
tambien el más querido, de los condes  
que había subyugado.—«Conde—díjole—  
córtame los cabellos y la barba,  
que ya casi de lunas ciento y medio  
cuentan.» Y entónces el valiente Rognwald  
de barbero el oficio tan sublime  
hizo á satisfaccion del rey su amo.

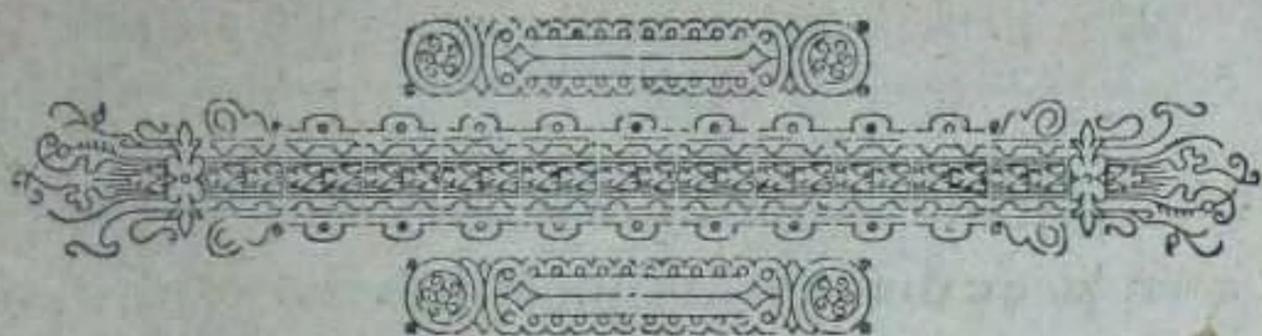
Y ya afeitado, mozo más garrido  
 que el rey Harald no había en todo el  
 [Norte

Empero Harald quiso que la barba  
 y el cabello crecieran unos días  
 antes de presentarse á la doncella  
 de sus sueños; á Guida la adorable  
 de Escandinavia lumbre esplendorosa

### V.

En el mismo aposento en que á la jóven  
 vió Hawk, hijo de Einar, el rey hallóla,  
 en el sillón sentada como reina.  
 Ella al verle se alzó, y él de hinojos  
 prostrándose, habló así: ¡—Oh Guida, Guida!  
 ¡Bella sin par! ¡Del Septentrion orgullo!  
 Mira á Harald el conde aquí á tus plantas,  
 trocado en rey por tu belleza. ¿Quiéres  
 ser reina, amada mia, y en mi pecho  
 y en Noruega reinar?» — Alzate, príncipe,  
 y bésame en la frente. Por esposo  
 te acepto, Eres magnánimo, y mereces  
 todo el amor de Guida la orgullosa.»  
 Dijo Guida, y alzándose el monarca,  
 estrechóle en sus brazos con ternura,  
 y en su frente de diosa estampó un beso.





## EL CONDE INGOLFO. (1)

---

De los condes noruegos que el rey Harald venció, era el más ilustre el noble Ingolfo. Si quereis escucharme, una aventura suya os hede contar, que junto al fuego, de Navidad en noche frigidísima, un anciano narróme, de cien años, en la lengua del norte misteriosa.

### I

Pensaba Ingolfo en la cruel fortuna que hizo que el rey Harald le venciese

---

(1) El viaje de que se habla en esta leyenda se realizó antes de la conquista de Islandia por el rey Harald.

y le quitara todos sus estados; pero pensaba más en una jóven bellísima cual pocas, á quien viera partir en un navío para Islandia. ¡Cuánto á las aves envidiaba Ingolfo, que de un vuelo llegaban á la fria, á la helada Thulé! (1) Si alas tuviese, bien pronto pisaría el conde Ingolfo las playas de aquella ínsula remota. Pero ¿qué hacer allí, si no sabía el nombre de la jóven é ignoraba donde tenía su mansion? Extensa es la vieja Thulé. ¿Hácia que lado buscaría á la jóven? No era fácil volverla á ver; mejor era olvidarla.

## II

Pero olvidarla no queria Ingolfo, y si hubiese querido no pudiera. Decidió, pues, buscarla, y el verano para Islandia partió. Yo de su viaje no diré una palabra, que el mareo por mí temo y tambien por las lectoras. A más que de ese modo evitaremos

---

(1) Nombre antiguo de Islandia.

el pasaje pagar, y socaliñas  
que en viajes no faltan casi nunca.  
Ingolfo saltó en tierra; á la ventura  
por los campos vagó.

Mas quiso el hado  
que á la puerta llegára de una casa  
en la que celebrábase un banquete,  
un banquete de bodas, segun díjole  
un servidor que de la gran vivienda  
estaba en el umbral. «-Entrad, os ruego,»—  
aquel hombre añadió,—«Mi señor quiere  
que no pase ni un sólo caminante  
que no asista al festin, y que no beba  
á la salud del novio, y de la novia,  
que es la más bella jóven de Noruega.»  
—«¿De Noruega decís?»—exclamó Ingolfo,  
y en el salon entró. Allí cien personas,  
sentadas á la mesa, alegremente  
la boda celebraban, mil manjares  
sabrosos devorando, y con delicia  
apurando las cuernas que el copero  
de aquel licor henchía generoso  
que del Rhin dan las cepas tan preciadas.  
En lugar preferente allí veíanse  
uno al lado del otro los casados;  
él era el conde Osborn, guerrero rudo,  
de barba gris y de mirada torva;  
ella una doncellita de quince años,

más hermosa que el sol y que la luna.  
¿Cuál quedaría Ingolfo que en la jóven  
reconoció á la hermosa que adoraba?  
Disimuló con todo, y tomó asiento,  
y sin ganas comió, y bebió sin ganas.  
Un anciano que Ingolfo á la derecha  
tenía, le contó la triste historia  
de la novia, de Guerda la divina,  
que así en Islandia la llamaban todos.  
Al darla á luz murió su pobre madre;  
y hacía pocos meses que la jóven  
de Noruega llegó á cerrar los ojos  
á su adorado padre moribundo.  
Osborn, que era pariente del finado,  
fué nombrado tutor de la doncella;  
y aunque ésta aborrecíale, el infame,  
tentado por su angélica hermosura,  
y sus grandes riquezas, se casaba  
con la niña infeliz. Tal fué la historia  
que al conde Ingolfo refirió el buen viejo  
añadiendo que todos los presentes  
al banquete vinieron por la jóven,  
á quien amaban mucho. Por el novio  
nadie venido hubiera; en toda Islandia  
hombre no había tan brutal y odiado.

## III

Se animaba el banquete. Una matrona pidió á la novia una cancion, y todos la súplica apoyaron. La doncella tuvo, pues, que cantar. De mejor gana llorado hubiera la infeliz. Su canto pongo aquí. ¡Plegue al cielo que pudiese su hermosa voz poner, tan dulce y triste!

—

LA CANCION DE GUERDA.

---

Envidia me tienen las hijas de Islandia;  
que soy bella y rica que dicen ya sé;  
mas si conociesen mi pena extremada,  
dirían que es Guerda la mas desgraciada  
niña de Thulé.

—

Madre nunca tuve; besos maternos,  
maternal cariño, lo que son no sé;  
no como vosotras tuve yo en la vida  
una compañera amante y querida,  
hijas de Thulé.

—

Lo que es ver á un padre amado espirando  
lo que es verse sóla por desgracia sé;  
dichosas vosotras sino habeis perdido  
en edad temprana un padre querido,  
hijas de Thulé.

—

La muerte y el luto y el llanto sin tregua,  
desde pequeñita lo que son bien sé;  
y aunque el mar anchísimo se hubiera secado  
Guerda con sus lágrimas lo hubiera llenado,  
hijas de Thulé.

—

El dulce contento, los juegos alegres,  
la paz y la dicha lo que son no sé;  
¿mas podeis vosotras decir otro tanto,  
ni sentisteis nunca tan fiero quebranto,  
hijas de Thulé?

—

Lo que es el morirse, lo que hay tras  
[la tumba,  
si los muertos sufren y lloran no sé;  
¿más quién como Guerda, la muerte tan fea  
aguarda con ánsia, con ánsia desea,  
hijas de Thulé?

—

Así cantó la niña. Sus sollozos  
la última estrofa ahogaron. Los presentes

tambien llorado hubieran, mas temían al fiero novio, y su emocion profunda trataron de ocultar. Mas no pudieron dejar de verter lágrimas, las muchas hermosísimas niñas que allí estaban, de la isla helada ornato. Osborn se puso en pié, y con una voz atronadora, de este modo cantó, segun refieren:

---

LA CANCION DEL DESPOSADO.

---

¡Linda cancion para una desposada!  
¡Linda cancion á fé!  
Si debo yo cantar del mismo modo,  
os juro que no sé.

---

Lo que quieren decir esas palabras,  
los gemidos tambien,  
y esas lágrimas tan inoportunas,  
os juró que ya sé.

---

Decid ¿qué debo hacer en este trance  
con mi hermosa mujer?

¿Hacer que ria ó permitir que llore?  
Os juro que no sé.

---

Que yo el esposo soy de esta doncella,  
y su señor tambien,  
y que tiene que hacer lo que yo ordene,  
os juro que ya sé.

---

Tan odiosas palabras irritaron  
á todos los presentes. ¡Ay del novio  
si en el instante mismo álguien se hubiese  
lanzado sobre él! Todos siguiéranle,  
y en un momento Guerda la preciosa  
sin dejar de ser vírgen fuera viuda.  
Todos allí tenían sus espadas,  
y sus hachas de guerra formidables;  
que nadie desarmado en aquel tiempo  
osaba andar.

La cólera de Ingolfo  
en su rostro leíase. Se puso  
en pié y cantó con furia estas estrofas:

---

#### LA CANCION DE INGOLFO.

---

Mal caballero es quien así se expresa,  
mal caballero á fé;  
que con su sangre mi hacha de batalla  
he de manchar ya sé.

---

Si en toda Islandia ó en el mundo todo  
tan preciosa mujer  
como la bella Guerda habrá una sóla,  
os juro que no sé.

---

Mas que de una doncella tan hermosa,  
de tan supremo bien,  
no es digno el hombre rudo que es su esposo,  
os juró que ya sé.

---

Alcese Osborn si es que no tiene miedo,  
póngase pronto en pié,  
que ansioso estoy de derribar la fiera,  
vergüenza de Thulé.

---

Calló Ingolfo, y el hacha de batalla  
enarbolando, al novio dirigióse.  
La muerte en su mirada se leía.  
Osborn furioso, como un tigre herido  
de su asiento saltó. Con las dos manos  
su espadon empuñaba.

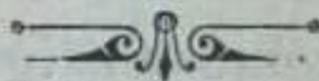
Poco tiempo  
duró el combate. Ingolfo con dos golpes  
de su hacha de batalla, las muñecas  
cortó al novio infeliz, cayendo al suelo  
el pesado espadon, y las sangrientas  
horribles manos. El valiente Ingolfo

á Osborn dió un tercer golpe, separando del tronco su cabeza de bandido.

Un grito de alegría los presentes lanzaron; pero Ingolfo arrojó el hacha, y á los piés de la novia arrodillóse.

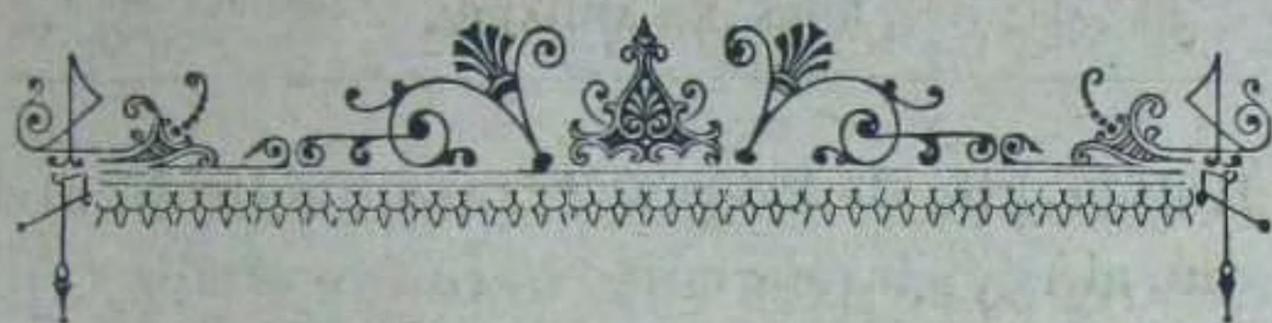
—«Libre sois, bella niña,—dijo el conde;— el que su esclava os hizo ya se encuentra en el Nifleim (1) de allí no saldrá nunca Yo os amo, bella niña. De Noruega sólo por veros vine. Por esclavo ó por esposo recibidme ¡oh Guerda! si no quereis que muera á vuestras plantas. Y vuestras plantas permitid que bese en muestra de perpétuo vasallaje.»

—«¡Alzáos, conde! Por marido os tomo. Besadme no en los piés, en las mejillas.»



---

(1) Nombre del infierno en la mitología escandinava.



## ROLF EL ANDARIN.

---

### I

Era en aquellos tiempos memorables en que los bravos hijos de Noruega, con poseer su tierra no contentos colonias famosísimas fundaron, extendiendo su fama en todo el Norte. La helada Islandia (1), las de Orkney, las [Hébridas, las de Shetland, Feroe y otras muchas islas poblaron. Pero más famoso fué su establecimiento en Normandía, del que ahora voy á hablar. Había entónces en la Noruega, tierra de piratas, uno como muy pocos atrevido.

---

(1) Este nombre equivale á *tierra del hielo*.

Rolf (1) hijo de Rögnwald (2), aquel valiente que al rey Harald cortó barba y cabello (3). Rolf era alto, muy alto y muy membrudo; por eso en las frecuentes excursiones que tierra adentro hacía, los caballos de Noruega, aunque fuertes pequeñísimos, no podían llevarle, y á pié siempre tenía que viajar. Y era tan grande su agilidad, tan largas las trancadas que daba el bravo Rolf, que en todo el reino el *andarín* llamábanle. En Noruega su renombre subsiste todavía.

Algunas veces en extrañas tierras halló caballos que su peso enorme podían soportar: más la estatura del corsario era tal, que por muy alto que su caballo fuese, siempre al suelo llegaba con los piés. Por eso siempre

---

(1) Los historiadores meridionales, que siempre desfiguran los nombres del Norte, llaman á este héroe *Radholf*, *Rodolfo*, y más frecuentemente *Rollon*; del mismo modo que á su contemporáneo el rey *Harald* llaman indebidamente *Harold*.

(2) Reinaldo.

(3) Como se refiere en la primera leyenda de la colección.

andaba Rolf á pié, y los que veíanle de su asombrosa agilidad pasmábanse. El bravo Rolf las tres islas de Vigten poseía, que aún hoy así se nombran, algo al Norte situadas del llamado golfo de Folden. En aquellas ínsulas el bravo Rolf sus barcos reparaba; de ellas salía á recorrer los mares para volver cargado de despojos. El noble Rolf, como un hermano, cuentan que amaba al bravo Ulf, hijo de Liffey, incansable pirata, que robando en los mares juntó tesoro inmenso (1) Ulf Liffeysón (2) tenía una hija hermosa, de rostro sonrosado; y de cabello castaño, sin igual en todo el Norte. Amóla Rolf y la pidió á su padre;

---

(1) En aquel tiempo y en aquel país considerábase muy honroso el ejercicio de la piratería, que era la única carrera abierta á los jóvenes de familias nobles. Los poetas del Norte celebran las hazañas de los piratas, les llaman *Reyes del mar*, y los consideran como héroes y no como bandidos.

(2) *Liffeysón* equivale á *hijo de Liffey*. Así en muchos casos, se formaban los apellidos en el Norte.

más Ulf el opulento, que sin duda criaba á Minna para ser princesa, se la negó, aunque en términos corteses. Ulf Liffeysón decía que su hija era muy niña aún, y al matrimonio adversa siempre fué. Quedó muy triste, triste en extremo Rolf, que la adoraba; mas trató de calmar su sentimiento, con más ardor que nunca consagrándose á sembrar en los mares el espanto, y amontonar innúmeras riquezas.

## II

Mas tuvo un contratiempo. Cierta noche, sin víveres hallándose sus buques, de Noruega en la costa saltó el bravo Rolf, con una partida de los suyos; y de muchos ganados, por la fuerza se apoderó, á sus buques conduciéndolos. Esto irritó al rey Harald, que quería que sus súbditos sólo en tierra extraña tales actos piráticos hiciesen. El rey tenía sin igual afecto á los piratas que extranjeras costas pillaban, y por eso su propio hijo primogénito Eric (1), el que más tarde

---

(1) Apellidado *Hacha sangrienta*.

en Noruega reinó, desde los doce años pirata fué. Pero irritado Harald, porque un Noruego osado había en Noruega robar, á Rolf el bravo sin tregua persiguió. Y Rolf entónces sus naves aprestó, juntó buen número de marinos sin par y de valientes, y se lanzó á la mar. Odin guiábale, y Thor con su martillo ponderoso empujaba las naves hácia donde el sol se oculta al espirar el dia.

### III

Mientras que Rolf el ancho mar surcaba, tras qué destino ya veremos luego, su anciana madre, que le amaba mucho, á los piés se arrojó del soberano, rogándole que á su hijo perdonase, y volver á Noruega le dejara. Implacable fué el rey, y de la viuda escuchó los sollozos insensible. Irritada la anciana, en pié poniéndose, así le apostrofó:—¡Oh rey! Arrojas como enemigo de tu reino á un hombre de esclarecida extirpe; lo que digo escucha, y nunca olvides. Arriesgado

es atacar al lobo. Si se irrita,  
en los rebaños que en la selva pastan  
desahogará su rabia. Vive alerta.

#### IV. (1)

*El andarin* enderezó las naves  
á las playas de Francia; con los suyos  
desembarcó en la costa del Noroeste,  
y conquistó un extenso territorio  
llamado desde entónces *Normandía* (2)  
que equivale á *morada de los hombres  
del Septentrion*.

Reinaba en aquel tiempo  
en Francia *el simple* Cárlos, de la raza  
del *Magno* emperador del nombre mismo.  
Pero éste no era *Magno*, sino *Simple*.  
Si heredó de su abuelo la corona,

---

(1) El acontecimiento que aquí se relata lo ponen en 912 Hénault, Munch y otros. *La Crónica Sajona* dice, hablando del año del Señor, 876: «En este año Rolf recorrió la Normandía con su ejército, y reinó en ella cincuenta inviernos.»

(2) No falta quien diga que aquel territorio llevaba ya ese nombre ántes de la irrupcion de Rolf y sus noruegos.

con ella no heredó las altas prendas de aquel monarca, orgullo de Occidente. Rolf obligó al rey Cárlos á que en feudo la Normandía entera le donase, que él conquistó, y que ya no soltaría. Como señor feudal al *Simple* Cárlos reconoció el buen Rolf, y aquél á éste, de Normandía cual señor y duque.

## V.

El bravo Rolf con sin igual empeño, el territorio extenso mejoraba que conquistado había. Las oscuras selvas hizo talar, labrar la tierra; los rios encauzó. Fuertes castillos en las marcas alzó y en las orillas del espumoso mar. Y en pocos años hizo de Normandía una comarca floreciente cual pocas. Pero hallándose así ocupado recibió una nueva que de amargura el corazón llenóle. Su amigo Liffeysón había muerto en un combate, en la orfandad dejando á Minna la sin par. Los enemigos del pirata, á la jóven de sus bienes cuantiosos despojaron, y la niña

en ciudades y aldeas mendigaba  
en compañía de su anciana madre.  
No es decible el dolor que á Rolf el noble  
estas nuevas causaron. Sin demora  
disfrázase y se vuelve á la Noruega  
para buscar á Minna, y sus trabajos  
cariñoso aliviar. ¡Odin le guíe!

## VI.

Vaga Rolf por las calles de Nidaros (1)  
alfombradas de nieve. El cielo oscuro,  
más nieve envía aún; los duros copos  
y el viento frigidísimo, el semblante  
azotan del mancebo. Por fortuna  
avezado está al frío y á la nieve.  
Rolf vió un grupo de gente y acercóse  
pensando hallar á Minna. La esperanza  
no le engañó, que allí estaba la niña,  
á su infelice madre sosteniendo,  
porque la pobre anciana, á duras penas  
podía en pié tenerse. ¡Oh Dios, qué cuadro!  
La niña estaba pálida; las rosas  
desparecieron ya de sus mejillas;  
sólo azucenas hay en el semblante,

---

(1) Hoy Dron-theim ó Tron-dhjem.

otros días tan fresco, ahora ajado  
por duras privaciones y congojas.  
Sus lindísimos piés, que en otros días  
se hundían en riquísimos tapices,  
desnudos pisan el desnudo suelo.  
Las ateridas manos, antes suaves  
más que la seda, rojas y agrietadas  
se hallan como las de una labradora.  
¡Oh mudable fortuna! ¿Tus rigores  
por qué en seres tan débiles ejerces?  
¿No te avergüenzas ¡oh fortuna impía!  
de atormentar á una doncella tierna  
y á una anciana decrepita?

La jóven  
quiso cantar para implorar limosna.  
Su dulce voz temblaba con el frío.  
Entónces Rolf se adelantó, acercóse  
á la niña, que no soñó quien fuera,  
gracias á su disfraz. ¡Ah! Los presentes  
con asombro miraban al gigante,  
el cual, con su postiza barba blanca,  
alta estatura y majestuoso aspecto,  
más parecía un Dios que un infelice  
descendiente de Adán. Rolf á la jóven  
dijo:—¡Pobre muchacha! Tienes frío  
y no puedes cantar. Cantar yo quiero  
mientras descansas tú. Cúbrete, hermosa,  
con esta piel—Rolf añadió entregándole

la piel que á él le abrigaba, una piel de oso que no admiraron poco los presentes. Tomó la piel la jóven, y á su madre cuidadosa abrigó, diciendo:—¡Anciano! ¡Prolongue Odin tus dias! Eres bueno. Por siempre morarás en la Valála (1), bebiendo el hidromiel que las valkyrias escancian en brillantes copas de oro. Permíteme que abrigue á la ancianita, que se muere de frio. Yo bien puedo el frio resistir, pues soy muchacha.

## VII

Rolf el bravo guerrero, el admirable arte de los *escaldas* (2) conocía, y así cantó en la lengua de Noruega:

### LA CANCION DEL PIRATA.

---

Ulf Liffeyson fué siempre el más valiente corsario de Noruega; no sólo era famoso en todo el Norte, sino en toda la tierra.

---

(1) O mejor *Walhalla*. Nombre del Paraiso escandinavo.

(2) Poetas escandinavos.

---

A Noruega un marino tan valiente  
los pueblos envidiaban;  
y á sus gallardas naves, las extrañas  
nunca esperar osaran,  
¡Qué ricas presas hizo! Las naciones  
todas, al gran noruego  
tributo valiosísimo pagaban  
en joyas y en dinero.  
Así fué rico Liffeysón el bravo,  
más rico que diez reyes;  
y en su casa abundaban las monedas  
más que en el mar los peces.  
Mas ¡oh desgracia! feneció batiéndose  
el heróico noruego;  
y con cantos su muerte celebraron  
todos los extranjeros.  
La hija de Ulf y su esposa así quedaron  
sin amparo en la tierra;  
de envidiosos rodeadas, que anhelaban  
robarles sus riquezas.  
Lo lograron por fin; las infelices  
viéronse sin abrigo,  
pues expulsadas fueron de la casa  
que alzó Liffeysón mismo.  
Mendigas son ahora; nuestros pueblos  
recorren implorando  
la compasion, y hay dias que á los labios  
no llevan ni un bocado.

Los delicados piés que antes calzaban  
zapatitos de lazos,  
ya zapatos no tienen; por la nieve  
los pobres van descalzos.  
Las que vivieron siempre en la abundancia,  
tienen hambre á menudo;  
y ya no duermen en mullidos lechos,  
sino en el suelo duro.  
Aunque tiemblan de frio, aunque con ganas  
de llorar están siempre,  
por fuerza han de cantar, si es que las tris-  
[tes

de hambre morir no quieren.

Compadeced á la hija y á la esposa  
del héroe de Noruega;  
en sus manos vaciad vuestros bolsillos.  
¡Así Thor os proteja!

Tal fué el canto de Rolf, Rolf el intrépido,  
llamado *el andarín*; los circunstantes  
no desoyeron su ferviente súplica,  
y en las manos de Minna y de la anciana  
los bolsillos vaciaron.

Aquel dia,  
la jóven y su madre, buen albergue  
tuvieron, y buen fuego, buena cena,  
y bien mullido lecho; todo gracias  
al duque Rolf, *el andarín* llamado.

## VIII.

El duque meditaba descubrirse á las pobres mendigas, y su mano á la niña pedir, y si accedía, darle ducal corona, y manto rico de brocado de plata, perlas y oro, y hacer que hasta las reinas envidiasen de Normandía á la sin par duquesa. Mas su proyecto realizar no pudo. A pesar del disfraz, supo el rey Harald dónde estaba el pirata y lo que hacía. Mandó que le prendieran y que fuese al punto á su presencia conducido, cargado de cadenas. Pero el duque supo lo que pasaba: de Nidaros se escapó, y de Noruega. Mas de Minna no pudiendo olvidarse, con un nuevo disfraz volvió á Nidaros, y buscóla. Pero estupendas nuevas aguardábanle. Habíase sabido que la jóven no era hija de Ulf, el gran marino, sino de estirpe altísima. El corsario, en una de sus grandes incursiones en la Francia, robóla siendo niña. Aclaradas las cosas, para Francia

Minna marchóse, á ser allí princesa, ó cosa así. Y como amaba mucho á la viuda de Ulf, que cariñosa sirviérale de madre tanto tiempo, consigo la llevó. Tales noticias pena y placer causaron al buen duque; placer sabiendo á Minna en puesto altísimo, digno de su virtud y su hermosura; pena al mirarse de ella separado, sin duda para siempre. ¡Amarga pena! A más, era la cosa tan extraña, que sólo á medias la creyó. Muy triste volvióse á Normandía. Allí sigámosle, que de su historia lo mejor aún resta.

## IX.

Pocos dias habían trascurrido desde que Rolf *el andarín* volviera á Normandía hermosa, cuando envióle su feudal soberano *el Simple* Carlos mensaje cariñoso. El rey de Francia darle quería testimonio público de su real favor; solemnemente darle la investidura de su feudo. Expresaba además deseo grande de casarle con su hija, su Gisela,

de Francia orgullo y de su padre encanto. A su señor feudal contestó el duque que sus bondades mucho agradecía; que con venir á verle y la solemne investidura darle, grande gozo daría á él y á todos los normandos, pero que no podía á la princesa la mano dar, porque á la hermosa Minna el corazon entero había dado. La jóven fuése lejos de él, á Francia, mas á qué parte de ella, nunca, nunca averiguar él pudo; no esperaba hallarla ya. Con todo, á su memoria siempre sería fiel.

El mensajero del monarca volvió diciendo al duque que el rey iba á llegar, y que consigo traía á la princesa. De seguro no le parecería ménos bella que su adorada Minna. Aún esperaba hijo poder llamar á Rolf el bravo.

## X.

A la orilla del Epte, en Santa Clara (1),

---

(1) En francés *Sainte Claire*. Creo que los nombres geográficos se deben escribir como los

se vieron Rolf y el rey de Francia Cárlos, aquel rodeado de sus más valientes soldados de Noruega y Normandía, y Cárlos de los nobles de su corte. De manos del monarca tomó el duque una brillante espada, saludándole como á señor feudal; el rey entónces declaró que la Neustria y la Bretaña le daba en feudo para sí y sus hijos y sus nietos por siempre. El duque puso sus manos en las manos del monarca, y le dijo:—«Señor, desde este instante soy vuestro servidor, vuestro vasallo; y con hacienda y vida, vuestra vida juro he de defender, y vuestros miembros, y vuestro real honor.» Mas como luego le dijeron que al rey el pié besara en señal de homenaje, dijo el duque:—«No; no lo haré jamás. Su feudatario soy; pero no su esclavo. Ni á Odin mismo besara yo los piés.» Pero los grandes de la córte de Cárlos insistían;

---

escriben los naturales del país á que pertenecen, y así se puede hacer siempre cuando se escribe en prosa; pero las personas algo familiarizadas con el arte de versificar comprenderán que ese nombre francés hubiera hecho muy triste figura en un endecasílabo castellano.

Rolfviéndolo hizo un signo á un hombre suyo; tomó éste un pié del rey para llevarlo del gigante á la boca; mas tan alto lo levantó, que el rey cayó de espaldas. ¡Lindo homenaje al nieto del más grande monarca de Occidente! El rey alzóse, su cólera ocultando. En aquel punto se oyó una voz en una estancia próxima, una voz de mujer, ¡oh Dios! ¡cuán dulce? cantando ¡cosa extraña! en el lenguaje de la helada Noruega. La sorpresa de Rolf ¡quién pintará? Aquellos acentos eran de Minna, Minna su adorada, á quien creía ya no encontrar nunca. Encantóle la voz, y las palabras encantáronle aún más. Aquí las pongo en la sonora lengua de Castilla.

#### LA CANCION DE MINNA.

---

Bella es la Francia, nobles los francos,  
doquiera encuentro respeto, amor;  
mas si los valles de mi Noruega  
pronto no veo, moriré yo.

Aquí está el cielo siempre azulado,  
y allá en Noruega muy negro está;  
mas ¿qué dirían los nobles francos

si brillar viesen la luz boreal?

Aquí están lindos los altos árboles  
con su precioso manto estival;  
mas quien ver quiera gigantes pinos,  
por fuerza al Norte se ha de marchar.

Lindos caballos hay en las Galias;  
pero los renos me gustan más,  
cuando corriendo sobre la nieve  
van más veloces que el huracan.

Aquí en las Galias, todos los dias  
muy ricos vinos suelo beber;  
mas yo suspiro por aquel dia  
en que en Noruega beba hidromiel.

Bella es la Galia, nobles los galos,  
muy esplendente brilla aquí el sol;  
mas por las brumas, hielos y nieves  
de mi Noruega, suspiro yo.

Así cantó la jóven y el monarca,  
viendo tan conmovido al duque, díjole:  
—«Os agrada la voz?»—«Señor, de todas,  
es para mí la voz más agradable.  
Mas, ¿cómo aquí se encuentra esa doncella?»  
—«¿Pues dónde quereis se halle mi hija  
[amada,  
mi preciosa Gisela, á quien perdida

largo tiempo lloré, pues la robaron los piratas del Norte? Es la princesa cuya mano aceptar no habeis querido. En buscarle marido ahora me ocupo.»

—«¡No hagais tal, señor rey! Bretaña y  
[Neustria,

y de mi vida la mitad, daría por obtener la mano de esa jóven á quien siempre adoré y á quien adoro. ¡Dádmela, señor rey! ¡Y Odin os pague!»

—«¡Odin! ¡Odin! ¿Quién es ese sujeto?

Nada quiero con él. Yo mi Gisela he de darte gozoso, si consientes en adorar á Cristo, y de tus ídolos olvidarte por siempre.»—«¿Adora á Cristo tu bella hija, oh rey?»—«Sin duda alguna.»

—«Acepto entónces, pues el Dios de Minna es de todos los Dioses el más grande.»

—«Ven, hijo mio, á ver tu bella novia y estrecharla en tus brazos con ternura. Odin te hizo infeliz, Cristo dichoso te hace. Ven á ver á tu duquesa.»







## LOS DOS REYES.

---

Harald está en su estrado ¿en qué medita?  
Tal vez en los doce años de combates  
que el sólio en que se sienta le ha costado;  
tal vez en la conquista realizada  
de las Orkneys, las Shetland, Man, las  
[Hébridas,  
y otras islas del Norte; en su querida  
mujer piensa tal vez, Guida la hermosa,  
de Escandinavia refulgente lumbre,  
que ya le ha dado cuatro hijos fornidos  
y una hija trasunto de su madre.  
Pensativo está el rey; pero contento,  
á juzgar por la plácida sonrisa  
que ilumina su rostro. Del estrado  
se abre la puerta y el ugier anuncia:

—«Hthelredo de Louth, que viene en [nombre del heróico Athelstan, rey de Inglaterra.»— Entró el enviado, adelantóse, y luego, hincando la rodilla ante el monarca, una espada le dió resplandeciente, diciendo:—«¡Rey heróico! Mi buen amo, rey Athelstan el de Inglaterra, envía este presente en muestra de cariño al gran Harald, (1) monarca de Noruega.»— La espada tomó el rey, y con asombro la empuñadura de oro contemplaba, que era una verdadera maravilla, cuando una carcajada el mensajero lanzó y le dijo al rey:—«¡Oh rey! Ahora tú vasallo eres ya del soberano que reina en Inglaterra, pues sin duda como señor feudal le reconoces aceptando la espada.» (2)—Bien pudiera castigar el monarca al insolente; pero callóse y perdonó el ultraje. Mas nunca lo olvidó, y rara venganza tomó del rey inglés. Harald tenía, además de sus cuatro hijos legítimos,

---

(1) Léase Járald.

(2) La aceptación de una espada de la manera dicha era en aquel tiempo el reconocimiento de la soberanía feudal.

otro niño lindísimo, que hubo en una bella jóven de alta extirpe, por azar de la guerra esclava suya. Hakon (1) el tierno infante se llamaba, y era, si la crónica no miente, lindo como un querube. A Hawk el bravo llamó el rey y así díjole:—«Enseguida toma á mi niño Hakon, que há dos lunas cesára de mamar; treinta hombres toma, valientes, que te escolten, y á Inglaterra trasládate.»—Y lo que haría díjole, en cuanto allí estuviese.

Y una noche que Athelstan en su estrado meditaba, vió entrar de pronto á Hawk y sus valientes. Hawk llevaba en el brazo un tierno niño más hermoso que el sol, y adelantándose, del rey inglés en las rodillas pú solo con reverencia grande, y en silencio. —«¿Qué es esto?»—dijo el rey, con gran [delicia al querubin mirando.—«Este es el hijo del rey Harald, tenido en una esclava, y te lo da para que tu hijo sea.»— El rey furioso desnudó el acero; pero le dijo Hawk:—«¡Oh rey, sosiégate!

---

(1) Léase Jákon.

¿Al niño en tus rodillas no has tomado adoptándole así por hijo tuyo?» (1)  
Sosegóse el monarca, guardó el niño,  
y fué para él un padre cariñoso;  
de él hizo un cristiano y un valiente.  
Este fué el que despues, de sus mayores  
el sólio conquistó, (2) y no sin trabajo  
en su pátria implantó la ley de Cristo. (3)

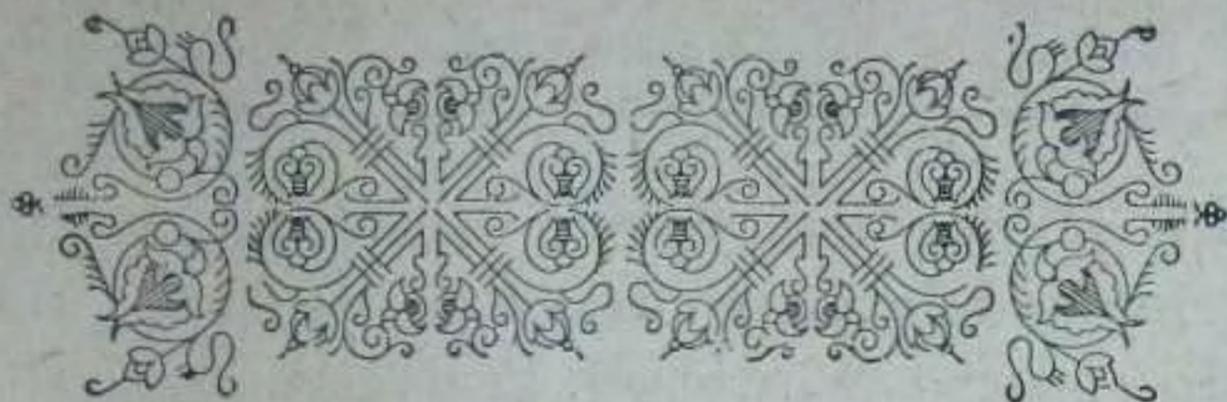


---

(1) La ceremonia de colocar á un niño sobre las rodillas, se consideraba en aquel tiempo como símbolo de adopción.

(2) Hakon *El bueno*. Reinó despues de su hermano Erico *el del hacha sangrienta*.

(3) Este rey introdujo el cristianismo en Noruega; pero la idolatría no fué por completo extirpada en aquel reino hasta el siglo XII.



## EGIL EL ESCALDA.

---

Egil, famoso escalda (1) dos muy bellos hijos tenía, que placer y orgullo eran del buen anciano. Mas su dicha no debía durar. Fatal dolencia al buen Gunnar hirió, su primogénito; y cuando el pobre jóven espiraba presa de sufrimientos horrorosos, supo el padre infeliz que su otro vástago, su querido Bandvar, hallado había en el mar su sepulcro. ¿Quién del viejo podrá el dolor decir? Una hija hermosa quedábale, en verdad; mas con sus hijos y su esposa vivía en otra parte.

¡Ay escalda infeliz! Como un demente, lanzando fuertes gritos,

---

(1) Poeta escandinavo.

á la playa corrió del mar terrible.  
Y al mar allí los puños enseñaba  
diciendo:—«¡Mar cruel! vuélveme al punto  
de mi vejez el báculo; el contento  
de mis helados años; la alegría  
y la esperanza de mi hogar. ¡Oh, vuelve,  
vuelve, maldito, á un padre su hijo hermoso!»  
Así gritaba el viejo, desalado  
corriendo por la playa; mas detúvose  
un cadáver al ver. Era su hijo,  
el más jovial mancebo en otro tiempo  
y el más bello de toda aquella costa,  
ahora objeto de horror! El pobre padre  
sintió una conmocion asaz terrible;  
con tan inusitada violencia  
su sangre circuló, que sus zapatos  
estrechos, y su túnica ajustada  
estallaron, segun dice la crónica.  
Sobre el helado cuerpo cayó el viejo,  
y la vida trató de devolverle,  
comunicándole el calor escaso  
de su cuerpo decrepito. Cien ósculos  
imprimió en aquel rostro que las rocas  
desfigurado habían. Pero viendo  
que la muerte su presa no soltaba,  
en brazos tomó el cuerpo, y lentamente  
se alejó de la orilla. Así hasta el monte  
se fué de Skalagrim, en cuyo seno

depositó el cadáver. Y llorando volvió á su casa, se encerró en su alcoba, acostóse y no quiso ver á nadie. Así estuvo tres días y tres noches sin tomar alimento. Nadie osaba hablarle, ni aún su esposa. Por fin, ésta llamó á un esclavo y le ordenó que al punto á caballo montara, y como el viento volase á la morada de Torguda, que era de Egil la hija adoradísima. Torguda no tardó; su madre díjole que descansara un poco y que tomase algunos alimentos; mas la hermosa alzó la voz y dijo:—»No he probado el pan en todo el día; ya no como hasta que me halle en la mansion de Freya.« Luego rogó á su padre que le abriese la puerta de su estancia, pues quería en el último viaje acompañarle. Egil abrió, y Torguda en otro lecho arrojóse de espaldas. Dijo el padre:—»Mucho te amo, Torguda, y bien mereces todo mi amor. Me das hoy grande prueba de tu ternura, pues la gran jornada hacer conmigo quieres, mi Torguda.« —»¿A tan grande infortunio cómo puedo sobrevivir?«

Un rato silenciosos

quedaron. Luego Egil á su querida  
 Torguda preguntó:—»¡Dime! ¿Qué comes?»  
 —»Algas estoy mascando, porque ansío  
 la tierra abandonar; aquestas hierbas  
 la vida acortan.«—»¡Cómo! ¿Es eso un  
 [tósigo?»  
 —»Y muy activo, padre. ¿Tú lo quieres?»  
 Egil tomó las hierbas que la jóven  
 le ofrecía y mascólas con delicia.  
 —»Quiero beber,—dijo ella:—en este cuerno  
 un veneno me han dado eficacísimo.«  
 Un sorbito bebió; luego, al anciano  
 dijo, dándole el cuerno:—»Bebe, padre;  
 esto conduce á la mansion de Freya.»  
 El viejo vació el cuerno, mas Torguda  
 —»Engañado nos han»—dijo;—»era leche,  
 Tenemos que vivir algunas horas.»  
 Estremecióse Egil y mordió el cuerno  
 de rabia. Y su hija siguió hablando:—»!Oh  
 [dioses  
 ¿Qué hacer? Tú, padre bien pudieras  
 en loor de Bandvar hacer un canto.  
 Bien lo merece un hijo tan valiente.  
 Yo en un baston lo grabaré. ¡Comienza!»  
 El escalda empezó: mas á medida  
 que estrofa tras estrofa, se alargaba  
 la fúnebre cancion, sentía el viejo  
 disiparse su pena. Poco á poco

su alma antes turbada serenóse.  
¡Oh poder de la excelsa poesía!  
Egil terminó el Canto, y á Torguda  
—«Ven—le dijo—tu madre querrá oirlo.»  
Fueron juntos, y juntos el brebaje  
sagrado prepararon, que se bebe  
en honor de los muertos; el escalda  
su alto asiento ocupó, reconciliado  
con los tristes deberes de la vida.  
Luego, colmó de elogios y presentes  
á su buena Torguda. Esta, gozosa,  
á la morada conyugal tornóse,  
donde sus pequeñuelos la aguardaban,  
y de su vida el dulce compañero.







## EL PRIMER REY CRISTIANO.

---

### I

Siendo ya viejo Hárald, fatigándole de la corona el peso, entre sus hijos que mandar deseaban, la Noruega dividió; mas á Eric, su primogénito, nombró rey soberano, á quien los otros como señor feudal reconocieran, cada un año pagándole tributo. Este arreglo fué origen de desgracias. El fuerte Eric, que desde edad bien tierna pirata fué famoso, en verter sangre se gozaba, y así, en muy corto tiempo exterminó á los reyes sus hermanos que el tributo á pagarle se negaban, haciendo así que todos le llamasen

*Eric Hacha sangrienta.* Los Noruegos temíanle y al par le aborrecían. Cuando esto supo Hakon, aquel hijo del rey Harald, que había prohijado el ilustre Athelstan, rey de Inglaterra, resolvió destronar á Eric el fiero, y sentarse en el sόlio de su padre. Fuerte y bravo era Hákon, y la empresa no desproporcionada á sus alientos. El rey inglés al mozo con delirio amaba; de sus prendas orgulloso estaba con razon. Así sus planes enseguida aprobó; dióle dos barcos, y hombres le dió y dinero. El bravo jóven, ansioso de combates y de gloria, al mar se lanzó al punto. Conocía del miedo sólo el nombre. Saltó en tierra en Trondhjem; luego allí quien era dijo, una asamblea convocó del pueblo, y por ella por rey fué recibido en medio de frenético entusiasmo, por ódio al rey Eric, y porque el mozo era bello, gallardo y muy amable. La noticia corrió por todo el reino, como la llama por la hierba seca, dice un viejo cronista. *Eric el Malo*, con su esposa Gunilda y sus siete hijos tuvo que huir. Se fueron á las islas

Orkneys, de allí marcharon á Inglaterra, donde Athelstan á Erico le dió en feudo Northumberland, con título de conde. Erico murió pronto; viuda é hijos á las islas tornaron; pero hallándose en ellas mal, á Dinamarca fueron, y allí el rey Hárald, *Diente azul*, amparo les dió. Y á más, del hijo primogénito de la pobre Gunilda, declaróse padre adoptivo; mas no fué buen padre. En continúa discordia con Noruega estaba *Diente azul*, y así alegróse de tener á su lado aquel mancebo que la guerra civil llevar podía al país enemigo. ¡Carta buena el infeliz doncel era en sus manos, si hábilmente á su tiempo la jugaba!

## II.

Hákon en tanto se mostraba digno de ceñir la corona de Noruega.

Beneficiosas leyes á su pueblo daba, y al mismo tiempo las frecuentes invasiones que osado dirigía el hijo de Gunilda, aquel muchacho que adoptó *Diente azul* de Dinamarca,

rechazaba valiente, y ya en Noruega Hákon *el Bueno* lo llamaban todos.

Mas si de Dinamarca los ataques mucho que hacer le daban, otra cosa preocupábale siempre en primer término.

Su empeño puso en derribar los ídolos; del paganismo disipar las nieblas, del Evangelio á la esplendente lumbre.

En esta empresa trabajó constante, luchando sin cesar con los idólatras, que sus viejas creencias sostenían con sin igual firmeza. Sacerdotes y obispos de Inglaterra trajo Hákon, en el reino á extender la *buena nueva* pero muy lentos eran sus progresos para el celo del rey.

Todos los años, los idólatras jefes celebraban con entusiasmo la pagana fiesta del solsticio invernal, en el alcázar mismo del rey, segun vieja costumbre que no logró extirpar el rey cristiano.

En esa fiesta á Hákon los idólatras querían obligar á que sus ritos bárbaros observára; que bebiese con ellos la cerveza consagrada, y que comiera carne de caballo; querían, además, que se rociase

con sangre de caballo. Tan odiosos ritos el rey cristiano aborrecía, y se esforzaba en rechazar. Entónces en su ayuda venía el noble conde Sigurd, (1) que aunque pagano, tolerante era y conciliador; este atentísimo para sacar al rey de estos aprietos estaba siempre. Así cuando en la fiesta se alzó un grande clamor para que Hákon bebiera la cerveza consagrada, el conde persuadióle á que bebiese en aras de la paz. Tomó la copa con la siniestra mano el rey, y luego hizo sobre la copa con la diestra la señal de la cruz, y bebió un trago. —«Muy bien;»—dijeron todos—«¿más que [ha hecho con la derecha mano?» Pero el conde, tan vigilante siempre, dijo: «¡Cómo! ¿no lo sabeis? El signo del martillo de Thor es lo que ha hecho.»

Y se calmaron.

### III.

La carne y aun el caldo de caballo aborrecía el rey. Con todo, á veces,

---

(1) *Jarl* ó conde de Lade,

por consejo del conde, á los idólatras complacía, aunque á medias, grandes males por evitar. Por eso cierto dia consintió en aspirar, no con delicia de caldo de caballo el vapor denso, y otra vez á la boca llevó un poco de hígado de caballo, aunque de fijo no lo tragó. Del conde con la ayuda de este modo lograba con sus súbditos no reñir; mas con todo, lentamente minaba el edificio antes tan sólido del paganismo. Y á la ley de Cristo poco á poco las gentes convertíanse.

#### IV.

En Frost (1) se reunió por aquel tiempo general asamblea de las gentes de Trondhjem. (2) El rey Hákon presentóse en ella y dijo que llegada la hora era de que señores y villanos los ídolos dejasen, y tuvieran un sólo Dios, el hijo de María,

---

(1) Froste.

(2) No sólo de la ciudad, sino de todo su territorio.

Cristo llamado; fuerza era cesaran los cruentos sacrificios; ya los ídolos fuerza era derribar de los altares. Seis dias al trabajo entregariáanse, y el séptimo al descanso. Y este dia, santo sería siempre, consagrado á la meditacion. Y en él no sólo de trabajo abstendriáanse. Ni carne probarían, ni pan; porque el ayuno á Cristo era agradable, pues seguidos cuarenta dias ayunó.

#### Murmullos

de desagrado ahogaron del monarca la estentórea voz.—«¿Quitarnos quiere la fé de nuestros padres, y hasta el tiempo de trabajar? ¿Se vió mayor locura? ¿cómo labrar la tierra de ese modo? ¿Y cómo trabajar sinó comemos? El ayune en buen hora; no trabaja, y bien puede ayunar.»—Así decían y el tumulto aumentaba. Por fin, uno de los señores, con su voz potente las otras dominó. Aun se recuerda del orador el nombre; érase Osborn de Medalhusin Gulathal. Y dijo: —«Nosotros, hacendados de este reino, cuando por vez primera en la asamblea de Trondijem pareciste, y te aclamamos

rey de Noruega, y tú nos entregaste las tierras y las casas y otros bienes patrimoniales que usurpado habiánnos, locos ¡oh rey! estábamos de gozo. Mas en este momento no sabemos si nuestra libertad hemos ganado, ó si hacernos esclavos tú deseas. Porque ¿qué significa lo que dices? ¿Por qué pretendes, rey, que á nuestros [padres injuriemos, la ley que nos legaron abandonando? ¿no sabían ellos más que nosotros? Esta venerable creencia, que en la edad ya tan remota en que el fuego á los muertos consumía, y en esta edad en que en la tierra encié- [rranse, nuestra dicha hizo y hace, ¿por qué quieres arrebatarnos, rey? Pero te amamos; la fé que aquí jurámoste otro tiempo quebrantar no queremos. Mientras uno tan sólo de nosotros vivo se halle, tú serás nuestro rey, porque te amamos; mas lo que es imposible no nos pidas. Mas si te obstinas, rey; si por la fuerza tus creencias pretendes imponernos, estamos decididos á negarte la obediencia y buscar otro monarca

que nuestra libertad y nuestro culto respete siempre.»

Así el orador dijo, y la asamblea toda:—“Eso queremos, y así se hará,”—gritó. Sigurd entónces intervino, cual siempre. La tormenta se apaciguó, y las cosas como ántes quedaron. Así siempre sucedía, mas en tanto avanzaba el cristianismo en toda la comarca poco á poco.

## V.

Durante mucho tiempo el rey cristiano rechazó las frecuentes invasiones de los hijos de Eric, y de su amigo *Diente azul* Hárald, rey de Dinamarca. Hákon, para evitar una sorpresa, estableció vigías, de la costa á lo largo, en los puntos culminantes que cuando amenazára algun peligro, la alarma diesen encendiendo hogueras. Esto muy útil fué; pero notándose que sin real motivo muchas veces las hogueras sembraban el espanto en el país, y todos los noruegos á las armas corrían como locos,

cayeron las fogatas en desuso, con tanta más razón cuanto que Hárald *Diente azul* y los otros, parecían ya bien escarmentados. Ya los fuegos no se encendían, y Noruega al cabo tranquila descansó; mas bien se sabe que la confianza es madre del peligro.

## VI.

En la isla de Stord, en un banquete estaba el rey cristiano, cuando avisado le fué de que una numerosa flota del Sur llegaba, y bien veíase que eran todos los buques de combate. La escuadra era seis veces más potente que la de Hákon; el mejor partido era entrar en los buques y escaparse. Pero el rey se negó: «Que sean muchos ¿qué importa? Yo me alegro. Así tendremos más sangre que verter. Nunca se diga que Hákon se escapó ante el enemigo. Aunque todas las naves de la tierra por todos los humanos tripuladas vinieran contra mí, no escaparía. Buena tumba al guerrero el mar ofrece; y á más, morir por Cristo ¡qué fortuna! es nacer á una vida más hermosa.»

## VII. (1)

Pronto la isla se llenó de gente. Dice un cronista que para un noruego seis daneses había. Pero Hákon y sus amigos todos, tal esfuerzo y tal ardor mostraron, que los otros declaráronse en fuga, y á sus buques tuvieron que volver. En lo más fuerte de la batalla, se veía á Hákon el espanto sembrando en torno suyo. Cada golpe de su hacha ensangrentada derribaba un guerrero que de fijo ya no se alzaba más. Pero el dorado yelmo del rey al sol resplandecía, llamando la atención del enemigo. Así contra el rey flechas volaban á centenares, y con gran trabajo los golpes de las hachas detenía que contra él se alzaban numerosas. Así rompió su hacha, y arrojándola,

---

(1) No pocas crónicas medio evales he tenido que consultar para saber cuándo se dió el combate naval que aquí se refiere; fué en el año del Señor, 961.

blandió su fuerte espada *corta piedras*. (1)  
El peligro del rey vió uno que al lado  
combatía, Eyvind Finnson (2) el escalda,  
y tomando un sombrero, el yelmo de oro  
cubrió, al rey por salvar. Pero en las filas  
enemigas había dos valientes,  
Skreya y Alf, hermanos de Gunilda,  
viuda del rey Eric *Hacha Sangrienta*,  
que inmolar al rey Hákon deseaban;  
y no viendo ya el yelmo, Skreya dijo  
con tono fanfarron;—«¿Es que se oculta,  
ó se ha escapado el rey de los noruegos?  
¿Dónde está el yelmo de oro reluciente?»  
Y así diciendo, Skreya y Alf su hermano  
cual locos avanzaron. Y gritóles  
el rey:—«Venid aquí, que aquí os aguarda  
el rey de los noruegos á pié firme.»  
El acero blandiendo llegó Skreya,  
y al rey dirigió un tajo formidable;  
mas un bravo islandés, Thoralf *el fuerte*,  
que al lado del monarca peleaba,  
el escudo con fuerza lanzó á Skreya,  
y le hizo tambalearse fuertemente.  
En el mismo momento el rey alzando

---

(1) «Quernbiter», nombre de la famosa espada del rey Hákon.

(2) Skaldaspillir.

con ambas manos su tajante espada,  
hendió de Skreya el yelmo y la cabeza.  
En tanto el islandés, de un sólo golpe  
al otro hermano le arrancó la vida.  
Y por haber buscado al rey noruego  
á cenar fueron con Odin y Freya.

### VIII.

Con la muerte de Skreya y de su hermano,  
hasta los más intrépidos daneses  
que todavía con ardor batíanse,  
perdieron la esperanza, y en la fuga  
la salvacion buscaron. Los noruegos  
tras ellos corren, sin piedad matando.  
Su rey les dá el ejemplo. ¡Cuántos bravos  
envió aquel dia al reino de las sombras!  
A más de los caidos en la huida,  
del vencedor bajo los duros golpes,  
muchos se ahogaron en el mar; los pocos  
que lograron volver á sus navíos,  
hiciéronse á la vela en el instante,  
ansiando verse en salvo en Dinamarca.  
¡Dia de gloria aquel para Noruega,  
mas de luto tambien, pues ¡cruda suerte!

un dardo disparado á la ventura en el sobaco izquierdo hirió al rey Hákon! A su buque lleváronle; enseguida para Alrekstad hiciéronse á la vela. Mas como el rey hallábase muy débil por la sangre vertida, detuviéronse en Hella (1), y allí Hákon, conociendo que llegaba su fin, su postrimera voluntad expresó. Sólo tenía una hija adorada, y ningun hijo; y así dispuso que su real corona heredasen los príncipes á quienes venció aquel mismo dia; los valientes hijos del rey Eric *Hacha sangrienta*. — «Pero de mis amigos y parientes cuiden cual yo cuidé toda mi vida.» — «Si mi herida se cura —añadió,— fuera iré de esta comarca entre cristianos, y allí haré penitencia de las culpas que contra Cristo Dios he cometido. Pero si en tierra de paganos muero, sea mi funeral como os agrade.» Tales fueron sus últimas palabras. Y así el rey Hákon, aunque tan celoso

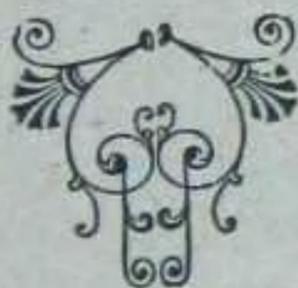
---

(1) «La Roca Plana.» El rey Hákon fué casualmente á morir al mismo sitio en que había nacido.

---

cristiano, fué con ritos idolátricos sepultado y cantaron en su tumba vates paganos como Eyvind. Su muerte lamentaron sus mismos enemigos.

—«Como Hákon *el Bueno*, un rey tan bueno en Noruega no habrá jamás,» decían.







## LA TRAICION

---

### I.

En un hermoso dia de verano  
y á la hora en que Febo, en lo más alto  
del cielo, de su carro rutilante  
los caballos flamígeros guiaba,  
sentado el conde Hákon (1) á la orilla  
de un mansísimo arroyo trasparente,  
que sombreaban valientes abedules  
y cõrpulentos sauces lacrimosos,  
pensaba en sus proyectos atrevidos;  
y como nadie allí podía oirle,  
en voz alta expresábalos:—»Mi padre,  
—decía Hákon—fué el más fiel vasallo  
que el rey Hákon *el Bueno* jamás tuvo.  
Mucho el conde Sigurd sirvió á Noruega (2)  
¿y cómo le pagó? ¿Cómo? Los bárbaros  
hijo del fiero Eric *Hacha sangrienta*  
muerte alevosa diéronle. Venganza

---

(1) (Pronúnciese Jákon.)

(2) Del conde Sigurd, padre de Hákon, se habla en la leyenda titulada *El primer rey cristiano*.

su sangre clama. Yo sabré vengarle, aunque en el s6lio de Noruega siéntanse los asesinos sin piedad (1). Del s6lio arrojarles sabré, que con sus crímenes han deshonrado. Yo la áurea diadema he de ceñir; bien puede sustentarla mi cabeza habituada al férreo casco. ¿Mi frente es ménos ancha que la frente del rey *Pielgris*? ¿Su mano es más nervuda para empuñar el cetro? Yo en Noruega he de reinar, y ¡guay de los malvados que á mi padre mataron alevosos! ¡Guay de los asesinos! ¡Guay! Ent6nces su crimen llorarán, llorarán sangre. Desde que vine á Dinamarca muéstrame gran afecto el rey Harald, á quien llaman *Diente azul*. Con su ayuda, en poco tiempo ganaré la corona que codicio, y gozaré el placer de la venganza. También podrá ayudarme Harald *de Oro*, (2)

---

(1) Los cuatro 6 cinco hijos de Eric *Hacha sangrienta* reinaban al mismo tiempo en Noruega; el mayor, Harald *Pielgris*, como rey soberano, y los otros como reyes feudatarios.

(2) Este famoso pirata, que debíase su sobrenombre á las grandes riquezas que le había proporcionado su honrosa profesion, era primo 6 sobrino del rey de Dinamarca Harald *Diente azul*.

que robando en los mares ha ganado montes de oro y de joyas preciosísimas. Pronto podré vengarme. ¡Qué delicia mirar las manos tintas en la sangre del rey nòruego y sus ruines deudos! Hasta los elfos que en el bosque moran á vengarme me incitan con su canto.»

### CORO DE ELFOS.

—

Hákon, levántate,  
toma el acero,  
y á la lid lánzate  
terrible y fiero.  
¡Sus! á lidiar.  
De tu buen padre  
el fin cruento,  
¡oh conde Hákon!  
llegó el momento  
ya de vengar.  
De la su sangre  
por cada gota,  
rios de sangre  
debes verter;  
álzate, Hákon,  
toma el acero,

y á la lid corre,  
corre á vencer.

—

En la humeante  
sangre maldita  
del rey noruego  
te has de bañar;  
y su corona  
de oro y de perlas  
en tu cabeza  
se ha de ostentar.

—

¡«Sí! brillará en mi frente la diadema,  
y cubrirá mis hombros régio manto.  
El cetro empuñaré; ¡guay! á mis plantas,  
de hinojos postraranse los noruegos;  
y dichosos serán si les permito  
mis chinelas besar, aunque teñidas  
en la sangre de Harald y los suyos.»

### CORO DE ELFOS.

—

Somos los séres  
más pequeñitos,  
los más bonitos  
que alumbra el sol.  
Sobre los lindos pétalos

de las flores, bailamos;  
de rocío en las gotas  
gozosos nos bañamos,  
y nos sirve de lecho  
el cáliz de la flor.

Aunque pequeños somos  
los hombres nos envidian,  
pues con la muerte lidian;  
esclavos de ella son.

Nuestra vida es eterna;  
siempre alegres bailamos,  
siempre alegres gozamos;  
no hay fin á nuestro ardor.  
Muy corta es tu existencia,  
fugaces son tus días,  
breves tus alegrías,  
eterno tu dolor.

Pronto verás marchita  
tu juventud hermosa;  
porque, como la rosa,  
pierde pronto el color.  
A gozar apresúrate;  
mas si embriagarte quieres  
con vino y con mujeres,  
con vino y con amor;  
conquista el sólio de oro  
y el manto de brocado.  
¿Qué bella no ha cegado

del trono el esplendor?

«¡Sí, alegres geniecillos de los campos!  
Me sentaré en el trono de Noruega,  
y de Noruega las más bellas damas  
mi amor desearán y mis caricias.  
¡Qué feliz voy á ser! ¿Mas, por qué pierdo  
el tiempo así en soñar? ¿Vendrá sin lucha  
á mis manos el cetro que codicio?  
¡Hora es ya de luchar! Mi edad lozana,  
en esta oscuridad tan miserable  
deslizarse no debe. Hasta las fúlgidas  
ondinas, que del rio se recrean  
en la argentada linfa, con su canto  
me incitan á luchar. Razon les sobra.»

### UNA ONDINA.

¿Porqué el hercúleo jóven Noruego,  
sobre la hierba tendido está?  
Si los combates no le seducen,  
tome la rueca, póngase á hilar.

Pero no espere que las doncellas  
á un hombre muelle quieran amar;  
corazon tímido no logró nunca  
de las hermosas amor ganar.

---

Si amores quieres la adarga embraza,  
el hacha empuña, corre á lidiar;  
cuando cargado vuelvas de lauros,  
todas las bellas te han de adorar.

### CORO DE ONDINAS.

---

La adarga embraza, bravo noruego,  
la picá empuña, corre á lidiar;  
de la Noruega la áurea corona  
en el combate corre á ganar.

---

“¡Sí, lidiaré! mi brazo es vigoroso,  
y mostraré que el cetro aguantar puedo,  
hendiendo cascos, cercenando testas  
con mi hacha de batalla. La venganza  
y la ambicion mis fuerzas centuplican.”

### II.

El ambicioso Hákon proponíase  
para llevar á cabo sus intentos,  
servirse del pirata Harald *de Oro*,  
y de su primo el rey de Dinamarca,  
llamado Harald *Diente azul*. Los primos,  
hombres eran muy rudos, de carácter

irascible, violento y quisquilloso; en armonía rara vez estaban. Habilidad necesitó el mancebo para ser de los dos el confidente, y por ellos no ser aniquilado. El pirata, orgulloso de sus bienes, ansiaba coronar sus aventuras sentándose en el trono; y así un día dijo á su primo *Diente azul*:—“Tu reino es vasto, Harald, y cederme debes la mitad ó algo ménos. Te aseguro gobernarlo sabré discretamente.” Hecho una fúria púsose el rey Harald, tan atrevida pretension oyendo, y por aquella boca de demonio un raudal vomitó de horribilísimos juramentos. Durante algunos días nadie osó hablarle; tal era su rabia. Para entónces ya Hákon comprendiera que entre el rey y el pirata, conveníale al monarca inclinarse, y de ese modo el sólio conquistar de la Noruega, y arruinar al ricacho, cuyo orgullo y ambicion desmedida le irritaban. Ya meditado un plan, un día dijo al famoso pirata:—“Si la vida teneis en algo, no diréis, paréceme, otra vez al que reina en esta tierra

que la mitad os ceda de su reino.  
*Diente azul* no tolera tales bromas.  
¿Pero no os gustaría, Harald *de Oro*,  
en el trono sentaros de Noruega,  
si conseguís lograrlo con mi ayuda?«  
—«No me parece mal» —dijo el pirata.  
—«Listos tenedme, pues, los nueve buques  
que acabais de aprestar para lanzaros  
en busca de botin al mar sin límites;  
listos tenedlos cuando yo alce el dedo»

### III.

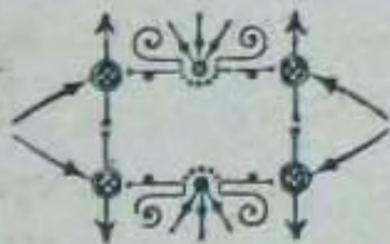
Harald, rey de Noruega, no soñaba en la tormenta próxima. Hasta entonces sin gran trabajo derrotado había á su enemigo *Diente azul*; con todo, paz quería tener con su enemigo, que si no peligroso, era molesto. Gustoso recibió, pues, un mensaje de Harald *Diente azul*, que aconsejado por Hákon, le decía:—«Que anhelaba con él establecer paz permanente, deseaba zanjar las diferencias que á ellos y á sus reinos separaban; y tan ganoso estaba de mostrarle su buena voluntad, que le pondría

en posesion de los hermosos feudos que en Dania reclamaba. Perdurable paz jurarían, amistad sin dolo, para las dos naciones necesaria.” Pero para tratar de los detalles del tratado de paz, á una amistosa entrevista invitábale. El noruego, valiente, noble, y sin doblez, acepta, y puntualmente en el lugar fijado se presenta con fuerzas escasísimas, fiado en la hidalguía de los danos. En Lymfiord Sund (1), si no mientela crónica, esperó á *Diente azul* el rey noruego. Entónces Hákon el traidor, al rico pirata Harald *de Oro*:—“Llegó el dia; —le dice.—Con tus nueve buques vuela á Lymfiord Sund. Si quieres la corona gánala combatiendo. “Ni un instante el pirata vacila; al mar se lanza, y navega á Lymfiord. Reta al noruego, y Harald, aunque tan escaso en fuerzas, el combate no esquiva; peleando cae, y con él su gente casi toda. ¡Paz á tu sombra, valeroso Harald! En tan crítico instante llegan Hákon y *Diente azul* con numerosa flota,

---

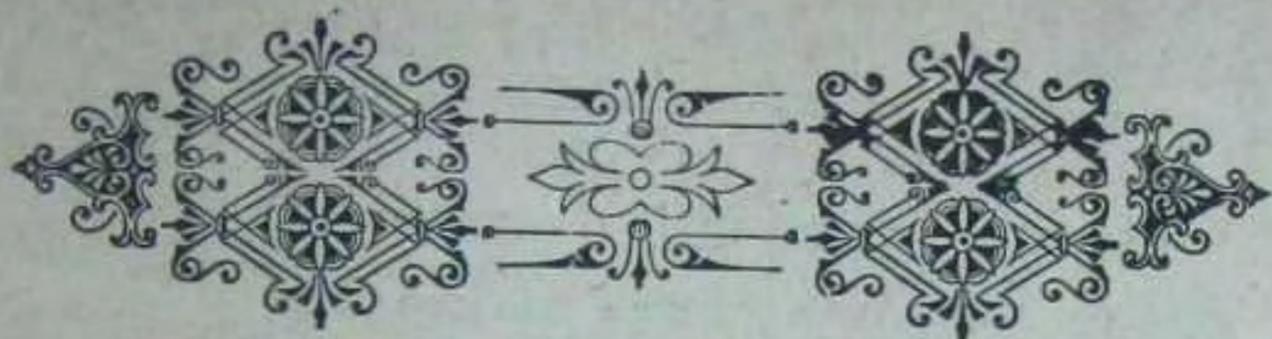
(1) Lymfjord Sound.

y á Harald *de Oro* atacan con denuedo, que aunque triunfante, estaba cansadísimo, así como su gente. Prisionero le hacen, y le cuelgan de una antena, con gran placer del rey de Dinamarca, (1) No perdió el tiempo Hákon; sin demora la Noruega invadió; los reyezuelos, hermanos de *Pielgris* y tributarios, esperarle no osaron, y á las Orkneys huyeron, no queriendo con el trono perder también la vida. Y así Hákon, por medio de traición tan miserable, la diadema ciñóse de Noruega, y empuñó el codiciado cetro de oro; pero no sé por qué, no tomó el título de rey; se hizo llamar Hákon el conde, ó *Jarl*, y así le nombran los cronistas.



(1) Ponen unos esta traición en el año de 975, otros en 969, y Munch en 965. Paréceme que la primera fecha es la que más se acerca á la verdad.





## LA BATALLA DE STAD

---

El Báltico infestaban los piratas que del Oder en la ancha embocadura su temeroso nido habían puesto (1); de allí salían con sus grandes naves, el pillaje, la muerte y el espanto llevando más allá del Belt, al mismo Océano, de Flandes á los puertos, y á la entónces anárquica Inglaterra, en cuyo trono se sentaba el torpe Ethelredo. Cien veces el valiente Hákon, rey de Noruega, nominado *el Conde* por los más; y por algunos *el Rico*, con su flota á los piratas rudas lecciones dió. Ellos, furiosos,

---

(1) En Jomsburg. No se sabe hoy á punto fijo dónde estuvo situada esa localidad. Es probable, sin embargo, que no se hallase en la embocadura misma del Oder, sino cerca de ella.

y viendo que enemigo tan terrible  
sus mejores empresas malograba,  
vengarse decidieron y arruinarle.  
Una flota juntaron poderosa,  
compuesta de setenta grandes buques,  
cerca del cabo Stad, en Firda Fylke.  
Allí les atacó Hákon *el Conde*,  
que conocía sus intentos negros.  
Terrible fué el combate; en ambos lados  
*triunfar ó perecer* todos ansiaban,  
y así, como leones combatían,  
y combatía cual leon herido  
el animoso Hákon, que de gloria  
entonces se cubrió. No era muy fácil  
saber quién vencería. Mas de súbito  
ennegrecióse el cielo; fragoroso  
el trueno retumbó, las negras nubes  
piedras enormes vomitaron; fiero  
el mar rugió; las encrespadas olas  
al cielo al parecer llegar ansiaban.  
Tan sólo los relámpagos la horrible  
obscuridad rompían por momentos;  
más heridas que el hacha y que la espada  
el granizo causaba crecidísimo.  
Sin duda Thor con su martillo enorme  
estaba golpeando; pero ¿á quiénes  
favorecía el dios, á los piratas

---

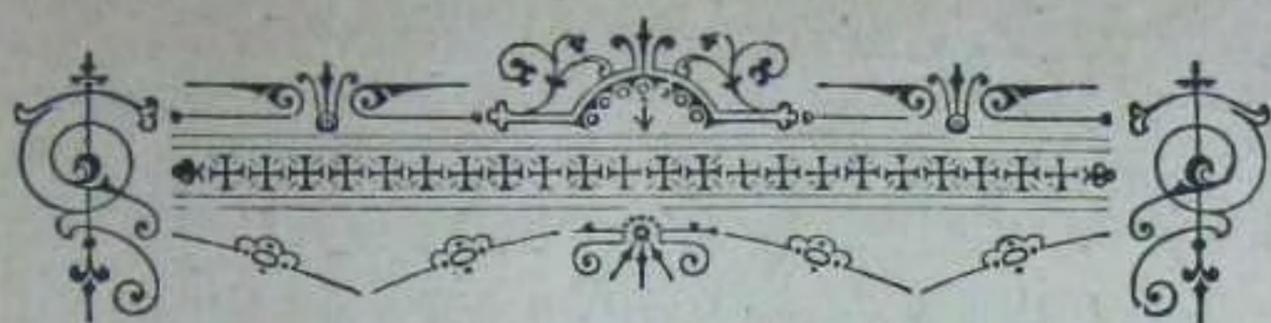
ó al rey Hákon *el Rico* de Noruega? No sé; mas los piratas, sospechando que Thor tonante estaba contra ellos, se amedrentaron; treinta y cinco buques al mando del famoso Palnatoke (1) huyeron. Con los otros treinta y cinco quedó el valiente Bue. A los que huían sus hombres denostaron; y más nobles, aunque sin esperanza, peleando continuaron con fúria redoblada. Bue, que en la refriega tremebunda perdido había la nariz, los lábios, y las orejas, viéndose perdido, las dos cajas tomando en que guardaba el oro que en los mares reuniera, gritó:—«De Funen (2) las doncellas ya no me han de besar. ¡Oh mis valientes! al mar saltad conmigo.» Y de los suyos, muchos con él saltaron. De ese modo terminó la batalla luctuosísima, con gloria grande para el bravo Hákon y para su hijo Eric, que como pocos peleó, si la crónica no miente.

---

(1) Hace unos ochenta años se representó en Copenhague una tragedia de Ochienschläger, cuyo protagonista era este mismo pirata Palnatoke.

(2) Fünen.





## LA BATALLA DE LONCARTY

---

### I

Gran golpe recibieron los piratas de Jomsburg en Stad; pero lograron rehacerse. Debía destruirlos Magnus *El Bueno*, cien años más tarde. Lograron rehacerse, y á su horrible vida volvieron, de matanza y robo. La opulenta y anárquica Inglaterra era en aquellos tiempos la comarca de su predilección. Presas riquísimas en ella hacían sin temor alguno; gracias al desconcierto incomparable que había en el país, muy mal regido por el torpe y estólido Ethelredo, Ethelredo *el pesado*. Los piratas desdeñaban saltar en otra costa, porque cosecha como allí, en ninguna

era posible hacer. Con gran frecuencia iban, pues á Inglaterra, Y así, un dia que los labriegos de la costa de Angus, en Escocia, la enorme flota vieron de los piratas de Jomsburg terribles, pensaron que á Inglaterra dirigíase, pues era su país sobrado pobre para poder tentar de los bandidos del mar, la gran codicia. Mas la escuadra, del promontorio Rojo (1) á sotavento se detuvo y ancló. No pocos dias allí permanecieron los navíos. De Angus los honrados moradores, no sin temor decían:—»Esas gentes á Inglaterra dirígense, y debaten si han de honrar antes esta pobre tierra, desembarcando en ella y asolándola.» Por fin desembarcaron, y pillando y destruyendo todo, á sangre y fuego llegaron hasta Perth, ciudad insigne, que se baña del Tay en la corriente. Y sitio á Perth pusieron. Mas no era el pesado Ethelredo rey de Escocia. Kenneth reinaba allí, Kenneth tercero, quien llegando con hueste muy lucida, con vigor atacó á los sitiadores.

---

(1) Red Head Point.

---

En la hermosa llanura de Loncarty (1)  
la gran batalla fué; las claras aguas  
del Tay y de su hermoso tributario  
el Almond, se tiñeron con la sangre  
de los bravos noruegos y escoceses.  
Todos bien pelearon, la fortuna  
favoreció á los bravos que cual buenos  
por su pátria querida combatían.  
A sus naves huyeron los piratas;  
Escocia quedó libre, y coronado  
de laureles quedó Kenneth tercero.

## II

En lo más empeñado de la horrible  
batalla de Loncarty luctüosa,  
notó el rey que un mancebo, desbarbado,  
lindo como una niña, peleaba  
con valor asombroso, y ardimiento  
no igualado jamás. Hizo el rey Kenneth

---

(1) En Loncarty se halla hoy establecida la mayor blanquería de lienzo que existe en el imperio británico. Es Loncarty un hermoso campo de batalla, apropiadísimo para un duelo entre dos naciones. La batalla debió darse al empezar el reinado de Kenneth III; esto es, hácia el año del Señor 975.

que despues del combate en su presencia compareciera el jóven, y le dijo:

—¡Jóven! ¿Cómo os llamais?—Ormiston  
[llámome

Alfredo de Ormiston.—Por tu bravura yo las gracias te doy.—No las merece el que cumple un deber. He peleado por Escocia y el rey, y hacen lo mismo todos los escoceses.—Mas no todos tienen el mismo ardor y valentía.

¡Por San Andrés! Muy bien he visto, jóven, lo que hoy has hecho. Quiere el rey pre-  
[miarte.

Dí, jóven: ¿Qué deseas? Nada, nada te negaré. Medita. No te turbes.

—Yo quisiera, señor.... mas, será mucho. Por loco me tendreis. No, no me atrevo.

—Habla, que para tí todo es muy poco ¿Qué deseas? ¿Ser duque?—Peleando puedo aún ganar títulos y honores.

Soy muy jóven, señor.—Pues ¿qué deseas? ¿Un estado en la más bella provincia de mi reino tal vez?—Bienes ni títulos.

Otra cosa deseo que más vale.

Hay en tu córte ¡oh rey! hay en tu casa una adorable huérfana á quien sirves de protector y padre; la graciosa Nora de Somerled, y yo deseo

mi mano darle.—En ello yo gran gozo tendría, mas la jóven, de la suya dispone, como es justo. Ella decida. Y si acepta, Ormiston, conde he de hacerte, conde y teniente de mi guardia; un vasto estado te daré, diez mil monedas de oro con mi busto daré en dote á tu preciosa novia, que es la niña más bella y más virtuosa de este reino. ¿Mas la doncella accederá? Yo mismo me encargo de rogárselo.—La hermosa accederá señor. No más estrecha union, entre la flor y su perfume, ó entre la luz y el sol, que entre nosotros existe, señor rey.—Cómo! tan jóven y ya tu amor le has dicho?—Nunca; nunca á tanto me atreví.—Pues no comprendo.—La doncella vivía con sus padres cerca de la morada de los míos. Muy unidas estaban las familias por antigua amistad. Yo con mi amada paseaba á menudo por el campo, y éramos muy felices. Las más bellas flores para ella yo cogía, y Nora adornaba con ellas su alto seno y su admirable cabellera rubia. Cuando el camino era áspero, en mi brazo se apoyaba; su mano de princesa

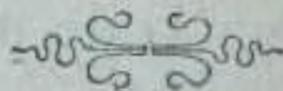
yo en la mia tomaba tan nervuda para salvar las zanjas y los charcos; y pasábala en brazos como á un niño de dos meses, de la una á la otra orilla del susurrante arroyo pedregoso.

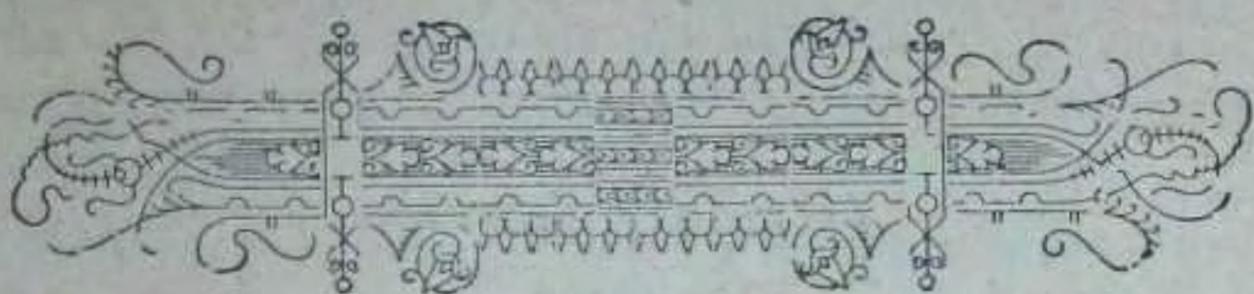
—Eso no basta, jóven. Tú no sabes si lo bastante quiérete la bella para tu esposa ser.—Sí; porque Nora me sonreía con amor; su dulce vocecita más dulce se tornaba cuando hablaba conmigo. Ella me quiere, y yo la adoro, ¡oh rey! Estad seguro.

—Tal vez tengas razon. Aunque tan mozo, de amor sabes bastante. A Nora hermosa he de hablar sin tardanza en cuanto torne á mi alcázar. Y quiera el señor Cristo te sea la respuesta favorable.

### III

¿Quién cantará las bodas de la rubia Nora de Somerled, y de su amado Alfredo de Ormiston? Nunca se vieron en el Reino de Escocia tan hermosos festejos, ni pareja más preciosa se vió en el Norte nunca. Dios bendíjola; hijos y nietos dióle gallardísimos, de Escocia orgullo, encanto de sus padres.





## LA CAUTIVA.

---

LEYENDA DRAMÁTICA EN UN ACTO.

---

### *Personas.*

Hákon *el Rico*, rey de Noruega, llamado también *el Conde*, y *el Malo*.

Astrida, *la cautiva*, novia de Einar, de Fogelsang, *capitan de la guardia del Rey*.

OHur Ulfson, *soldado de la guardia*.

Swertha *vieja camarera de Palacio*.

*La escena en una estancia del alcázar real de Noruega, en el último tercio del siglo X de nuestra era.*

### Escena I.

*Habitacion lujosa en el alcázar de los reyes de Noruega. Puerta lateral, y otra mayor en el fondo. Ventana lateral, que dá á los jardines.*

*Astrida y Swertha.**Swertha.*

¡Calmáos! ¿Qué ganais con afligiros?  
 Ya remedio no hay; perder el tiempo  
 es afligirse y suspirar. ¡Calmáos!  
 Aquí hallareis cariño y atenciones,  
 y nada os faltará.

*Astrida.*

Fáltame, anciana,  
 todo lo que más amo en este mundo;  
 mis queridos hermanos y mi madre.  
 De sus amantes brazos me arrancaron  
 los sicarios infames del que reina  
 en Noruega, tirano aborrecido.

*Swertha.*

¡Reportáos! Noruega mucho debe  
 al bravo Hákon, que aunque *conde* (1) nóm-  
 [brase,  
 rey es y de los buenos. El la antigua  
 fé restauró, y alzó soberbios templos  
 á Forsete y Odin, á Thor y Freya.  
 El fué quien labrar hizo la admirable  
 estatua del Dios Thor, tan imponente.

---

(1) Hacíase llamar Hákon el *Jarl* ó *Conde*; pero era en realidad rey y señor de Noruega, y do los diez y seis *jarls* que en su tiempo había en aquel reino.

Alta es de veinte piés; tiene en la mano el terrible martillo (1), y en el cuello ostenta un admirable anillo de oro (2), cuyo igual no se ha visto en esta tierra. Así á los dioses honró el rey. Valiente además se ha mostrado cual ninguno. El fué quien en Stad á los piratas venció, que nuestros mares infestaban, y tenían su nido temeroso en Jomsburg, en la boca del rio Oder. No es, pues, Hákon *el Conde* un despreciable tirano, cual decís. ¡Qué! ¿No ha servido á su pátria y á Thor?

*Astrida.*

Pero, ¿qué valen sus más gloriosos hechos, si los borra con su conducta actual tan vergonzosa? Hákon *el Rico* llámanle ¡ay! sí, rico; rico en lascivia, rico en impudencia, y aborrecido por el pueblo todo. Decidme ¿no es horrible que un anciano como Hákon *el Rico* así deshonne sus canas? ¡Desgraciada la doncella

---

(1) Miölnér.

(2) Más adelante se vuelve á hablar de este collar famoso, que no era de oro macizo, como se creía.

ó la matrona que al tirano agrade!  
La arranca del hogar á viva fuerza,  
y á su alcázar condúcela; más tarde,  
al cabo de una luna, ó dos ó cuatro,  
al padre ó al esposo la devuelve  
mançillada, infelice criatura.

Eso es lo que me aguarda. Y vos, señora,  
siendo mujer ¿quereis que no me apure?

*Swertha.*

Porque es del todo inútil. Vuestras lágrimas  
no ablandarán á Hákon. Le cautivan  
las mujeres llorosas, y más tiempo  
á su lado os tendrá si llorais mucho.

¡Calmáos, pues! Vuestro semblante hermoso  
ilumine una fúlgida sonrisa.

Pronto estará aquí el conde. Que no vea  
que habeis llorado. Con agrado habladle,  
y más conseguireis que con desdenes.

*Astrida.*

¿Que agrado muestre al que deshonra el  
[sólio

y á los hogares lleva la amargura?

No lo espereis jamás. Palabras ásperas  
ha de oír de mis lábios. ¡Oh, señora!

¡Piedad! ¡piedad! Si es el corazón vuestro  
corazón de mujer, si habeis tenido  
una hija adorada, del tirano

defendedme. ¡Ocultadme! no me vean sus ojos, porque mancha su mirada.

*Swertha.*

Ya os calmareis, ya tomareis las cosas con más sosiego; pero no conviene que en ese estado mi señor os halle. Bajemos al jardín; la suave brisa, y de las flores el aroma grato, creo os han de calmar. ¿Venís doncella?

*Astrida.*

Os sigo, anciana, mas las lindas flores, ni las brisas más suaves y odoríferas, pueden calmar mi padecer horrible.

*Salen Swertha y Astrida por la puerta lateral.*

## Escena II

*Hákon EL RICO y Einar de Fogelsang entran por la puerta del fondo.*

*Hákon.*

Venid, Einar; una órden he de daros.

¡Cómo! ¿No hay nadie aquí? *(Con extrañeza)*

Sin duda se hallan en el jardín. *(Mirando por la ventana.)*

Las veo. Se pasean

en la calle de abetos. Es hermosa la muchacha, en verdad. Miradla, amigo; pues jamás habreis visto, de seguro, una doncella tan gentil, tan linda.

*(Mira Einar de Fogelsang, y dá muestras de gran sorpresa y sobresalto, que no nota Hákon.)*

¿Nada decís?

*Einar.*

¿Es esa la doncella que habeis hecho robar?

*Hákon.*

La que he *tomado* para ocupar el puesto de la amable Gudrun, mujer de Raud, de Raud *el Flaco*; tiempo es ya de volverla á su marido. Ha ya cuarenta dias que aquí se halla, y temo que la olvide Raud, se crea soltero, y tome otra mujer. El pícaro quejarse no podrá. Su bella esposa ha mejorado aquí. Se la devuelvo más blanca y sonrosada, y más robusta. De ella quería hablaros. Que mañana, á la hora que fije la adorable esposa del buen Raud, llamado *el Flaco*, á casa de su esposo conducida sea. Podeis marchar. Esa es la órden

que tenía que daros.

*Einar.*

¡Un instante,  
un instante, señor! Oídme, os ruego.  
Y primero decid; ¿os he servido  
lealmente, mi rey? ¿Alguna queja  
teneis de mí?

*Hákon.*

¡No, por Odin! Tú eres  
mi servidor más fiel. Tú me salvaste  
la vida un día; no puedo olvidarlo.  
No tengo yo un soldado tan valiente,  
tan fiel, ni tan querido.

*Einar.*

¿Que yo os amo  
bien, no dudais, señor?

*Hákon.*

¿Cómo es posible  
que dude? Antes dudára de mí mismo.  
Mas ¿porqué preguntais? ¿Qué es lo que  
[ocurre?

*Einar.* Algo grave, señor; algo muy grave.  
Claro he de hablar, pues que sabeis que os  
[quiero.

Del pueblo los clamores, cada día  
más altos son. Oídlos, ó en el fango  
se hundirá vuestro trono, y con el trono

la vida perdereis. De los noruegos respetad el honor. Hijas y esposas no arranqueis del hogar. Pues el más grande sois en Noruega, sed el más honrado. En buen hora volved á Raud su esposa, su bella esposa; mas la linda jóven que en la calle de abetos se pasea devolved á su hogar.

*Hákon.*

¿Estais demente?

*Einar.*

Y si no os mueve la razon de Estado, si no escuchais del pueblo el clamoreo, ¡apiadáos de mí! Y así los dioses os colmen de venturas! Esa jóven fué en la niñez mi dulce compañera, y ahora es mi prometida. Ella me quiere, y yo la adoro. ¡No querais matarnos! Noble sed, sed magnánimo, cual cumple á quien empuña el cetro de Noruega.

*Hákon.*

Digo que estais demente. Si esa niña os agrada, yo alabo vuestro gusto; pero tambien me gusta, y me la guardo. El rey es ántes, todas las noruegas me deben su ternura y sus caricias.

*Einar.*

Ved lo que haceis, señor. ¿Qué caballero ya serviros querrá? Sólo rufianes han de pisar vuestro real estrado, compañía excelente para el que obra como rufian.

*Hákon.*

Que os olvidais observo de quien sois y quien soy.

*Einar.*

No, no lo olvido;  
y de los dos, señor, soy el más alto;  
que si teneis corona y teneis cetro,  
mi honra sin mancha vale más. Con todo,  
aunque olvideis quien sois, y los deberes  
altísimos que impone la corona;  
aunque todo olvideis, yo mis deberes  
no olvidaré de noble y de Noruego.  
Mas mirad esta espada (*desenvainándola*);  
muchas veces  
en servicio del rey y de la pátria  
en sangre la he teñido; no, no quiero  
deshonrarla sirviendo á un miserable,  
Clavarla en vuestro pecho debería;  
mas dad gracias á Odin y á mi paciencia  
(*Rompe la espada y la arroja á los piés del  
rey*)

Tomad, señor, tomad; quien ciña espada

ya no os querrá servir; sólo bufones y rufianes tendreis en vuestro alcázar, hasta el día terrible en que los dioses castiguen vuestros crímenes.

*(Váse Einar por la puerta del fondo.)*

*Hákon.*

¡Qué loco!

¡Y por una mujer! Los mozalvetes ingobernables son. Con todo, siento lo sucedido. Buen servidor era. Voy á ordenar á otro que se encargue de conducir de su marido al lado á la bella Gudrun, de Raud esposa.

*(Váse Hákon por la misma puerta.)*

### Escena III.

*Swertha y Astrida vuelven del jardín por la puerta lateral.*

*Swertha.*

Venid, niña, venid. Aun no ha llegado el que al jardín enviónos el mensaje pidiendo una entrevista en esta estancia. ¿Pariente vuestro es por ventura el noble capitán de la guardia?

*Astrida.*

No señora;

pero es mi prometido.

¡Ah! Ya comprendo  
vuestro dolor ahora. Aquí está el jóven.

#### Escena IV.

*Entra Einar por la puerta del fondo.  
Swertha echa el cerrojo á la misma puerta,  
y se retira á un extremo de la estancia para  
que los jóvenes puedan hablar con entera  
libertad.*

*Einar.*

¡Amada mia! ¡Qué terrible suerte  
encontraros aquí! Mis ojos gozan  
vuestra beldad mirando; pero tiembla  
el corazon, pensando sois cautiva  
del hombre más cruel y licencioso.  
Mas no desesperéis; amigos tengo,  
y aún salvaros podré sin duda alguna.

*Astrida.*

El rey os ama, Einar; todos lo dicen.  
Pedidle compasion; tal vez se apiade  
de nosotros.

*Einar.*

Ya nada con él tengo.  
Ya piedad y justicia he demandado  
en vano. Ya no estoy á su servicio.

*Astrida.*

Si habeis roto con él, es muy posible que se quiera vengar. Bueno sería que os pusieseis en salvo.

*Einar.*

Nada puede el soberano contra mí. Bien sabe me son afectos todos sus soldados. Nada temo, y así, tan sólo pienso en salvaros, y espero conseguirlo.

*Astrida.*

¿Y si nó lo lograsedis? Yo querría pedirlos, amor mio.....

*Einar.*

¿Qué?

*Astrida.*

Una daga.

Y si el tirano quiere hacerme suya, mi honra he de salvar dándome muerte.

*Einar.*

Algo mejor os traigo.

*(Saca dos frasquitos, y dá uno á la doncella, quedándose con el otro.)*

En estos frascos guardo licor mortífero. Si el sino nos es desfavorable; si mis planes

se malogran, el tósigo bebiendo  
huimos de la tierra y del odioso  
tirano á la mansion de las delicias,  
á la mansion de Freya; allí, amor mio,  
uno en brazos del otro nos veremos,  
y allí celebraremos nuestras nupcias,  
más bellas que en la tierra, y más alegres.  
Pero aún salvarte espero; no te apures,  
ni pierdas la esperanza. Amigos tengo  
que á libertarte ayudaránme. Espera.  
*(Llaman ruidosamente á la puerta del  
fondo, que al empezar la escena había cerra-  
do Swertha con el cerrojo.)*

Escena V.

*Dichos, y soldados.*

*Soldado. (fuera.)*

Abrid al rey.

*(Abre Swertha la puerta del fondo, y entra  
un soldado de la guardia, seguido de otros  
vários. Astrida apura el contenido del fras-  
co, y nadie lo nota, pues están todos con los  
ojos fijos en la puerta)*

*Swertha.*

¿Y el rey?

*Soldado.*

El rey no viene.  
Llamé así porque abrierais enseguida.  
Tengo que hablar al capitán.

*Einar.*

¿Qué ocurre?

*Soldado.*

Todo arreglado está; podeis á Suecia  
con la jóven huir. Pero quedaros  
os conviene mejor.

*Einar.*

No te comprendo.

*Soldado.*

Mandad, señor, mandad; y el que esclaviza  
á Noruega, el tirano aborrecido  
muerto será. Pueblo y soldados quieren  
que reineis en Noruega. Dad las órden,  
y el tirano caerá en sangre bañado.

*Einar.*

Orden tan fiera no daré. Por nada  
haré traicion á mi señor. A Suecia  
prefiero huir. Que nadie que me ame  
atente contra el rey; todos le sirvan  
como noruegos fieles; si él mal obra,  
no sus vasallos castigarle deben;  
castigárale Thor.

(*A Astrida.*)

Venid, Astrida.

La grata nueva habeis oido; libres  
somos Astrida, nuestra dicha empieza.  
Venid, venid.

*Astrida.*

¡Einar, Einar querido!  
Los dioses no lo quieren. Pronto, pronto  
he de encontrarme en la mansion de Freya.

*Einar.*

¡Oh, cielos! ¿Qué decís mi dulce amiga?

*Astrida.*

Cuando ha un momento al rey aquí anun-  
[ciaron,  
perdida me creí. Bebí el veneno,  
(*Le muestra el frasco vacío*)  
y ya mis ojos núblanse; las sombras  
de la muerte ya veo.

*Einar.*

¡Suerte horrible!  
Nada detener puede los efectos  
del tósigo infernal.

*Astrida.*

No importa, amigo.  
Consolad á mi madre desdichada;  
sed para ella un hijo cariñoso.  
No temais que os olvide. He de aguardaros  
en la mansion de Freya.

*Einar.*

Poco, poco.

que aguardarme tendreis.

*(Saca su frasco y bebe)*

El que no teme

la muerte, Astrida, del tirano burlase.

Nos dá la muerte libertad; tan sólo

la tiranía aguanta el que es cobarde.

Esta noche con Freya moraremos.

Escena VI y ultima

*Dichos, y Hákon.*

*Hákon.*

Einar, que conspirabas he sabido.

Tu plan se malogró. No me arrebatas

la hermosa que codicias, y el verdugo

cortará tu cabeza. Los traidores

así deben morir.

*Einar.*

Yo nunca he sido

traidor, y miente ¡oh rey! el que tal diga.

*Hákon.*

Al verdugo dareis vuestros descargos,

al verdugo que es sordo, mudo y sordo,

mas si su lengua está paralizada,

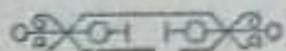
corta su hacha muy bien, os lo aseguro.

De un golpe os matará; no es poca suerte para vos, ¡por Odin!

*Einar.*

Odin me libra

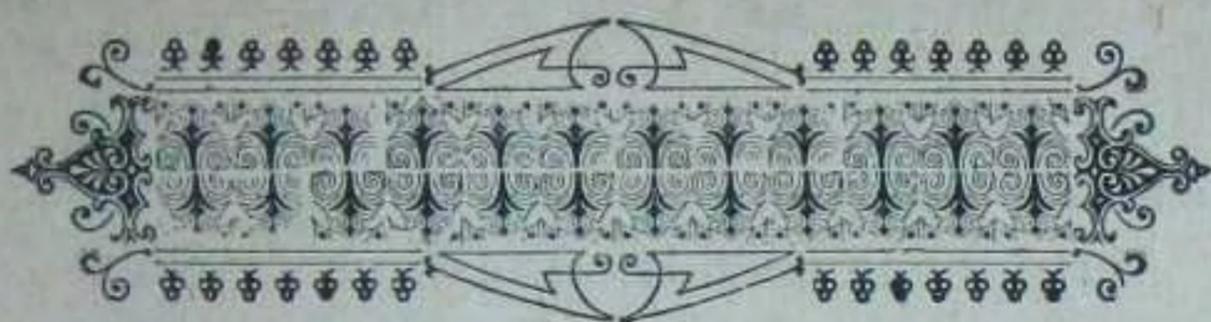
del verdugo y de vos. Mi dulce amada y yo no te tememos. Ahora mismo vamos á entrar en la mansion de Freya, do tu poder no llega, ni tu brazo. Nada teme al tirano el que la muerte despreciar sabe ¡oh rey! sabe ser libre el que sabe morir. ¡Vivid alerta! Grandes son vuestros crímenes, y el cielo os ha de castigar. El ponderoso martillo del dios Thor, de un sólo golpe os quitará la vida y la corona. Y si es la muerte la mejor amiga para el hombre virtuoso, para el malo ¡cuán terrible, señor! Con los demonios morará vuestra alma miserable en lo profundo del Helheim (1). En tanto, Astrida y yo felices viviremos en la mansion de Odin esplendorosa. Mas se acerca mi muerte, y os perdono. Dáme la mano, Astrida; entremos juntos en la mansion de inestinguible lumbre.




---

(1) Nombre del infierno escandinavo, que tambien se llama *Nifheim*





## QUIEN MAL ANDA MAL ACABÁ

---

HÁKON EL MALO.

---

### I.

En medio de su vida licenciosa el viejo Hákon supo que un noruego iba famoso haciéndose en el Norte.

En tierra y en el mar grandes proezas había hecho, con Suenon (1) aliado, el príncipe Suenon, que fué más tarde Suenon el rey, llamado *Doble barba* (2), Suenon de Dinamarca. No sabía nadie quien fuese el héroe noruego; mas llamábanle *Ole*, y sus victorias

---

(1) Svein.,

(2) Zvae Skiaeg.

celebraban los viejos y los niños.

Muy pocos hechos tanta fama diéronle como de Lóndres el furioso asalto; que aunque no fué feliz, en él cual fuerte leon el jóven peleó. Inquieto estaba el viejo Hákon. Un espía despachó que con maña averiguase quien era *Ole* y qué planes meditaba.

El espía llenó su cometido; pero no con ventaja para Hákon.

A *Ole* halló en Dublin, y por él supo que su nombre era Olaf, hijo de Triggve (1) el Triggve aquel que fuera asesinado por los feroces hijos y la viuda de Eric *Hacha Sangrienta*. Convinieron el espía y Olaf en que oportuno para una expedición á la Noruega era el momento, ya que al rey, sus vicios le habían hecho odioso á sus vasallos.

Y así, con los bajeles y la gente que reunir pudieron, á la vela para Noruega hiciéronse. El monarca, que lo que le aguardaba no sabía, por aquel tiempo trasladado habíase á Lade, ahora Trondhjem, donde algun  
[tiempo

---

(1) Olaf Trig-gveson.

permanecer pensaba, como siempre á los placeres torpes entregado.

## II.

Mientras que Olaf y el miserable espía con sus no escasas fuerzas avanzaban hácia Trondhjem, el viejo disoluto que había oído hablar de una preciosa matrona de belleza incomparable, siguiendo su costumbre, á dos esclavos envió por ella á casa de su esposo, que era un rico señor de la comarca.

*Rayo del Sol* llamaban á la bella por su hermosura sin igual; con todo, su honestidad no era menor. Por eso contestó á los esclavos que querían les siguiera:—«No, nunca; antes la muerte.»

Y la misma respuesta dió colérico de *Gudrun* el esposo; así llamábase *Rayo del Sol*. Huyeron presurosos los esclavos, jurando por los dioses pronto volver con suficientes fuerzas, y hacerse respetar. Pero entretanto, la ultrajada matrona y su marido toda la población de los cortornos levantaron en armas. Y los viles

esclavos al volver, sin piedad fueron despedazados. Mientras estas cosas sucedían, y toda la comarca maldecía al monarca disoluto, acercábase Olaf con sus soldados, Hákon tuvo que huir, huyó con Karker, uno de sus esclavos favoritos.

### III.

¿A dónde iría Hákon, si de todos y en todas partes era aborrecido?

Mas acordóse de una bella dama, de Thora de Rimol, que en otro tiempo su concubina fué. Tal vez la hermosa del desgraciado viejo apiadaríase, y ocultarle querría. ¿Pero dónde?

Allí sus enemigos de seguro le habrían de buscar. Dudaba Thora; pero al fin ocurriósele esconderle en un oscuro sótano que hallábase bajo de la zahurda en que engordaban doce robustos puercos gruñidores.

Allí Hákon y Karker se metieron, y allí pasaron bien horribles horas.

Oían de los puercos los gruñidos en la pocilga, y fuera, de la gente

los gritos de placer. ¡Con qué entusiasmo aclamaban á Olaf, que con lucida hueste llegado había. Oyeron luego cómo Olaf arengaba al populacho, ofreciendo ser padre cariñoso de los noruegos, nó tirano impío.

Oyeron que además grandes riquezas y honores ofrecía al que llevarale la cabeza de Hákon el infame.

Dos dias estuvieron en el sótano el monarca infeliz y el vil esclavo; y la segunda noche, el triste viejo oyó á Harker que en sueños exclamaba: —“Olaf el grande póneme en el cuello, de oro un bello collar.” Hákon contesta:

—“Ten cuidado; no sea que te ponga un collar con tu sangre enrojecido.”

Pero temía Hákon que el esclavo la recompensa por ganar matárale; por eso procuraba estar despierto. Pero vencióle el sueño; entónces Karker le cortó la cabeza, y presuroso ante Olaf presentóse sonriente.

Olaf, que á los traidores detestaba, hizo que incontinenti al asesino el verdugo cortára la cabeza.

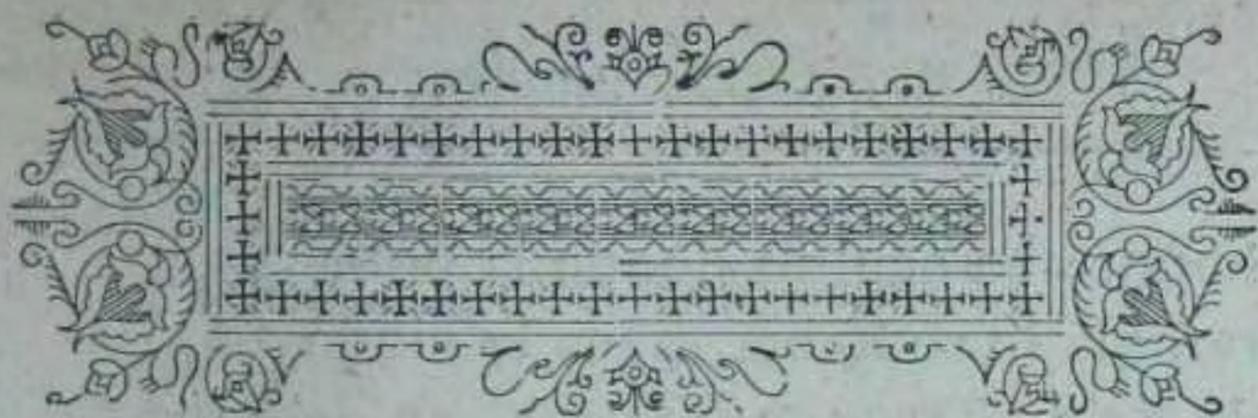
Las dos cabezas colocadas fueron, por mandato de Olaf, en lo más alto

de la horca de Lade; allí la turba apedréolas con furor, terribles maldiciones lanzando contra el torpe, disoluto tirano á quien las crónicas *el Malo* denominan con justicia. (1)



---

(1) No es posible fijar el año de la muerte de Hákon, pues las crónicas del Norte, tan apreciables por diversos conceptos, son muy deficientes en la parte cronológica. Sólo se puede asegurar que aquel trágico suceso ocurrió en el último tercio del siglo X, tal vez en el año del Señor 995.



## EL REY OLAF TRIGGVESON.

---

### I.

#### ASTRIDA.

---

Cuando Triggve infeliz, asesinado fué por Gunilda y sus feroces hijos, huyó Astrida, su viuda inconsolable, temiendo un fin igual. Estuvo oculta en islas peñascosas, y en espesos cañaverales; luego, cual demente, huyó á través de selvas fragosísimas donde no se veía huella humana; y fué en aquellos dias congojosos cuando dió á luz á Olaf, su hijo amado. Por fin llegó la inconsolable Astrida á casa de su padre, al tierno niño llevando en brazos. Su salud estaba quebrantadísima, y su pobre padre fué su sólo enfermero, porque mucho

importaba ocultar donde la pobre refugiado se había, pues la viuda de Eric, *Hacha sangrienta*, sin descanso la buscaba, Gunilda la terrible, en cuyo pecho de granito nunca se albergó la piedad. Por fin, Gunilda, que tenía finísimos sabuesos, supo donde la viuda se albergaba. Huyó de nuevo Astrida, fuése á Estonia, donde tuvo desgracias infinitas. La pobre, sin amigos, sin recursos, fué separada de su tierno niño, como esclava vendida; el pobre infante vendido fué tambien, y otra vez vuelto á vender. ¡Oh! Su madre sin ventura todo lo soportara con paciencia si de su Olaf privado no la hubiesen. A punto estuvo de morir Astrida de dolor, al mirarse separada, para siempre tal vez, de aquel querube, trasunto de su esposo malogrado, de su Triggve infeliz, víctima triste de la cruel Gunilda y de sus hijos.

## II.

PRIMEROS AÑOS.

---

De su infelice madre separado

el tierno Olaf, vendido varias veces en Rusia fué; mas quiso la fortuna que allí con un pariente se encontrase que ocupaba un lugar encumbradísimo, de Valdemar en la orgullosa corte. Era el pariente hermano de su madre, y Sigurd se llamaba, segun cuentan; éste le rescató y á su morada le llevó, con sus hijos educóle, y cuando ya fué mozo, le dió buques para pirata ser, carrera honrosa en aquel tiempo y entre aquella gente. Empezó pronto Olaf á distinguirse, y su nombre á sonar como el de un héroe á quien los altos dioses designaran para llevar á cabo empresas grandes. Expediciones numerosas hizo á Inglaterra, con gloria y con provecho; á la costa del Sur, de Man á la ínsula, á Gales y á las Hébridas; su nombre aún se oye en los cantos populares de aquellas tierras; *Olaus* le nombran, *Olaus* el noruego valeroso.

### III.

#### EL ERMITAÑO.

Olaf de sus trabajos descansaba

en las islas de Scilly, cuando supo que un piadoso ermitaño allí vivía, de hierba alimentándose, y orando por los hombres á Cristo nuestro padre. Vió al ermitaño Olaf, y sus creencias hizo que le explicase; ante la lumbre del Evangelio, el jóven quedó absorto, y echándose á los piés del venerable eremita le dijo:—«¡Padre amado! ¡Bautizadme! ¡Yo á Cristo servir quiero, y por Cristo morir!» Y bautizóle el santo anacoreta; mas la crónica la fecha del suceso no señala.

#### IV.

#### EL SITIO DE LÓNDRES.

---

Aunque cristiano se hizo, no por eso Olaf dejó la vida de pirata. ¿Y qué podía hacer en aquel siglo? Una de sus empresas más famosas, aunque no fué feliz, fué la emprendida en liga con el rey de los daneses, Suenon (1) apellidado *Barba Doble*.

---

(1) Svein.

Con una flota de trescientos buques,  
bien tripulada, entraron en el Támesis,  
y á Lóndres dieron un furioso asalto.  
Todos bien pelearon; pero nadie  
como el valiente Olaf, hijo de Triggve;  
de modo que á los suyos parecióles  
ver al terrible Thor, dios de la guerra,  
cuyo martillo hasta los dioses temen.  
Mas todo en vano fué, que rechazados  
los asaltantes fueron con gran pérdida.  
*Doble Barba*, con todo, persistía  
en llevar adelante sus propósitos,  
pues quería cumplir el juramento  
que hizo un dia en el fúnebre banquete  
de *Diente azul* su padre; fiero voto  
hizo de apoderarse de Inglaterra,  
y con razon pensaba que ganando  
á Lóndres, pronto la comarca entera  
suya sería, cuyo cetro el torpe  
Ethelredo empuñaba. Esfuerzos nuevos  
hizo Suenon para ganar la hermosa  
ciudad que junto al Támesis se asienta.  
Mas vió al fin que era Lóndres intomable  
al ménos por entónces, y furioso  
á Kent se dirigió con sus aliados,  
y sin piedad quemó y pilló. La misma  
triste suerte les cupo á Hamp y Sussex.  
Cómo los tres condados quedarían

fácil es presumir. Viendo Ethelredo que iban su reino á devastar, cobarde ofreció á los terribles invasores fuerte tributo (1) anual, y entónces ellos al puerto de Southampton retiráronse.

## V.

EL OBISPO DE WINCHESTER.

---

En Southampton Olaf no estaba ocioso. Ocupado en frecuentes correrías en la comarca, el jóven ni un instante de sosiego se daba. Y en alguna de aquellas incursiones, en Winchester á Elfego conoció, Elfego el bendito, (2) que con claras virtudes ilustraba la sede episcopal. Hombres notables los dos, y de muy altos pensamientos, sinceramente amáronse. El obispo le acabó de mostrar las excelencias de la cristiana fé, de la que sólo

---

(1) Este tributo fué el primer año de 16.000 libras de plata; pero más adelante se elevó á 48.000 libras anuales.

(2) El mismo que más tarde fué exaltado á la silla archiepiscopal de Canterbury

débil vislumbre le mostró el indocto,  
indocto aunque beatísimo eremita.  
Un día Olaf y Elfego visitaron  
en Andóver al rey de Ingalaterra,  
llamado el *tardo*, el *desmañado*, el *torpe*  
Ethelredo, ludibrio de la gente.  
En presencia del rey, el santo Elfego  
á Olaf de nuevo bautizó (1) con pompa,  
y allí Olaf al prelado hizo promesa  
formal de no volver en aquel reino  
á quemar y pillar como otras veces.  
Y á su promesa Olaf no faltó nunca.

## VI

## LA PRINCESA.

Llegó en aquellos días á Southampton  
desde la verde Erin, una princesa,  
por la fama atraída del valiente  
Olaf, hijo de Triggve. Era una viuda,  
de su beldad llegada al apogeo.

---

(1) Así dice la crónica; pero no siendo el sacramento del bautismo de los que se reiteran, es lo probable que el obispo celebrára con alguna solemne ceremonia la conversion de Olaf al cristianismo.

Ella y Olaf fueron bien pronto amigos. La viuda deleitábase escuchando las historias que Olaf el valeroso aprendió en su existencia aventurera, historias que muy bien narraba el jóven. Una tarde que juntos se encontraban cabe el tronco sentados de una encina que á la orilla de arroyo murmurante ostentaba su copa pomposísima, pidió á Olaf la princesa que una historia le contase, y Olaf, amable siempre, de esta manera habló, segun se cuenta:

#### LOCURA DE AMOR

---

Donal amaba á Lilia como ama la abeja el jugo de silvestres flores, el ruiseñor la noche, y el jilguero del esplendente sol la clara lumbre; cual su escondrijo adora el negro grillo, el pez el rio, el cenagal el ánade, y de las nubes la region altísima el águila caudal. No de otro modo Donal amaba á Lilia la preciosa, El seguía la siempre, como siguen celajes de oro y grana al sol poniente, las sombras al crepúsculo, á la blanca

luz del alba la aurora, y á la luna  
aquella fiel estrella que en pos suyo  
marcha como Ismael tras de su madre  
Agar, cuando dejó de Abraham la tienda.  
Seguía la Donald, como la sombra  
al cuerpo sigue, mas la ingrata Lilia  
desdeñosa mostrábase. El mancebo  
la adoraba rendido, como adoran  
los cristianos á Cristo, y los noruegos  
al sanguinario Thor, dios de la guerra.  
Adorábala el jóven; muy contento  
de rodillas hubiérala servido;  
besado hubiera con delicia grande  
las plantas de su amada; mas la hermosa  
más desden le mostraba cada día.  
Y Donal perdió el juicio. El que ántes era  
bueno y amable y dulce, dulce y tierno,  
en un tigre trocóse. De bandidos  
hízose capitan, y la comarca  
llenó de sangre, de terror, de luto.  
Nunca se vió una fiera tan terrible.  
No le movía el llanto de los viejos,  
ni de los niños la sonrisa angélica,  
ni el acento meloso de las vírgenes.  
Idéntica respuesta daba siempre  
á la risa y al lloro, á la amenaza  
soberbia, y á la más humilde súplica;  
respuesta daba su puñal, abriendo

ancha herida en el pecho, por do huía en un raudal de sangre la existencia. Mas entre tantos desafueros hizo una loable accion. Lilia la hermosa vino á caer en manos de una banda de foragidos, cuyo infame jefe quería de la niña, por la fuerza, su concubina hacer. Donald el bravo con sus valientes atacó al bandido, y libertó á la hermosa. Mas el jóven recibió en la refriega horrible herida, y Lilia quiso que á su casa fuese conducido; y allí, segun se cuenta, le sirvió de enfermera. El pobre loco, al ver que su adorada, la que tanto desdeñado le había, le trataba con cariño, sintió que en su cerebro operábase un cambio, y de repente la razon recobró. La bella entónces, á fuerza de cuidados y ternura quiso que sus desdenes olvidára su adorador Donal, á quien ahora tambien ella adoraba. Mas la herida era mortal; el jóven, en los brazos de su amada murió. Y así le dijo al morir: «¡Adios, Lilia! ¡Soy dichoso! Vivir con tu desden ¡oh qué tormento! Y con tu amor morir ¡oh qué delicia!

Abrázame, bien mio; y cuando muera,  
mi alma aspira en un beso; eternamente  
en tu sér morará mi amante espíritu.»

---

Así terminó Olaf la triste historia.  
Y conmovida díjole la viuda:  
—«¡Qué triste historia! ¡Qué Lilia tan ciega,  
que el mérito no vió del que le amaba  
hasta verle espirante! Si cual Lilia  
amada yo me viese ¡oh qué ventura!  
no tanto amor pagára con desdenes.»  
—«¿Y quién no oshade amar, bella princesa?  
Más que á Lilia Donald yo te amo, hermosa,  
y de amor moriré si me desdeñas.»  
—«No yo cual Lilia, Olaf, hijo de Triggve,  
esperaré á que te halles espirante  
para decirte que tambien te adoro;  
porque en tu acento al referir la historia  
lamentable de Lilia y de su amante,  
he comprendido que amar sabes. Quiero  
amarte siempre, de tu amor en cambio,  
y mientras viva ser tu esclava humilde.»  
Así habló la princesa; Olaf, gózoso  
á sus plantas se echó, y al otro dia  
unióles ante Dios el beato Elfego.

---

## VII.

LA ASAMBLEA.

---

Ya casados Olaf y la princesa marcháronse á Dublin, donde imperaban los daneses, y allí permanecieron algunos años. Como en otra parte dejamos referido (1), allí el espía del rey Hákon *el Rico* de Noruega se encontró con Olaf, y le propuso intentar la conquista de aquel reino. Una armada juntaron poderosa, y á la vela se hicieron, por las islas Hébridas y las Orkneys, á su paso bautizando y robando en todas partes. La Noruega infeliz, que á duras penas el oprobioso yugo soportaba de Hákon el infame, gozosísima á Olaf se sometió; y en otra parte el fin narramos ya, bien merecido, del rey Hákon *el Conde, el Rico, el Malo*. Y un noble rey fué Olaf, hijo de Triggve. Combatió la anarquía con empeño,

---

(1) Véase la leyenda titulada *Quien mal anda mal acaba*.

y se esforzó ante todo porque fuera la ley de Cristo ley de la comarca. A menudo por medio de razones, y por métodos suaves y hasta cómicos, porque era hombre ingenioso y muy jocundo, el culto combatía de los ídolos, de los demonios el horrible culto, y los cruentos horribles sacrificios. De la fuerza servíase otras veces; y así, con incesante vigilancia, con incansable actividad, del feo paganismo, minaba poco á poco el enorme edificio. Su manera de proceder mostremos, recordando algunos de los hechos más salientes de su guerra á los ídolos.

Un dia

se presentó sereno ante una ilustre asamblea, compuesta de señores principales, de punta en blanco armados, y al parecer resueltos, bien resueltos á morir ántes que dejar los ídolos obedeciendo al rey. Mas sin turbarse les dijo Olaf:—“Amigos muy amados, vuestras razones por favor decidme, vuestras razones para odiar á Cristo, que es el Dios vivo, y adorar los dioses

de metal, y de barro, y de madera.” Y uno de los presentes, levantándose, poseído de ardor parlamentario, la palabra tomó; pero cortóse en cuanto tres ó cuatro frases dijo, y no pudo seguir. La misma cosa les sucedió á un segundo y á un tercero; y así los tres confusos se quedaron, con las bocas abiertas y mirándose en silencio, cual bobos. Los presentes encontraron la cosa asaz ridícula, y riéronse bien; mas sospechando que en el suceso había algun poquillo de milagro, tornándose al monarca, unánimes bautismo le pidieron.

## VIII.

### LOS DIOSES ACUCHILLADOS.

---

Algun tiempo despues de estos sucesos, otra asamblea hubo, junto á un grande, suntuosísimo templo de paganos, templo que Hákon, de memoria infausta, Hákon *el Rico* restauró, poniendo en él soberbios ídolos, entre otros

una estatua de Thor muy gigantesca, con un martillo de doscientas libras, y en el cuello un collar de oro macizo, sin igual en Noruega. Cuando el vástago de Triggve en la asamblea presentóse, los señores á gritos le pidieron que al templo fuera, que á la luz divina abriese al fin los ojos, que á los ritos sagrados asistiese. Y el monarca al templo fué, mas ¿cómo? Acompañado de sus fieros soldados, y blandiendo el hacha de combate ponderosa. Ejemplo para dar, de un sólo golpe del hacha, derribó á Thor el gigante; los suyos imitaronle, á los dioses de barro y de metal acuchillando; y así, en pocos minutos, destruidos fueron todos los ídolos. Y entonces el monarca y los suyos recogieron el oro y las demás preciosidades que una necia piedad, amontonado había allí, sin olvidar el rico collar de oro de Thor, del cual de nuevo más tarde se hablará. Y esas riquezas llevólas á su casa el soberano, para aumentar el brillo de su sólio, y emplearlas del reino en beneficio.

---

## IX.

EL BANQUETE.

---

Aunque era el rey Olaf aficionado á medidas enérgicas, á veces se veía obligado á moderarse, y esperar favorable coyuntura. Así en una asamblea sucedióle. Olaf á los presentes arengaba con no escasa elocuencia, y muy atentos escuchábanle todos contentísimos porque de religion nada decía. Mas cuando dijo que llegado era el momento dichoso de abrazarse al madero de Cristo, y á los ídolos las espaldas volver, los más risueños semblantes se volvieron muy ceñudos, y hubo una tempestad parlamentaria. Alzáronse briosos los magnates vociferando, los hercúleos brazos agitando cual locos, y las armas haciendo resonar. La batahola ahogó la voz del rey. Los congregados declararon que en armas levantáronse contra Hákon *el Bueno*, que quería hacerles abrazar el cristianismo;

y no creían ellos que Olaf fuese hombre más grande que aquel rey famoso. El rey entónces dijo: «Que pensaba, de sacrificios á la grande fiesta del solsticio invernal acompañarles, y por sí mismo ver lo que sus ritos eran, y sus creencias religiosas.» Así se sosegaron por entónces los magnates. El punto señalado para la fiesta fué un famoso templo, erigido por Hákon el vicioso, aquél á quien mató su esclavo Karker, como lo hemos contado en otro sitio. En aquel templo que segun se cuenta, era el más venerado que tenían los paganos, debía presentarse Olaf, hijo de Triggve, ante los nobles de su reino. Pero antes que llegára el señalado dia, en su palacio de Trondhjem el monarca dió un banquete al que invitó á los grandes del distrito. ¡Qué *gaudeamus!* No en vano se asegura que en comer y en beber son los noruegos verdaderos gigantes. ¡Qué *gaudeamus!* Y apenas terminado, á una ligera señal del rey, entraron sus soldados, del banquete en la sala; de los once principales señores que allí había

se apoderaron, y Olaf dijo:—«Quiero, puesto que voy de nuevo á ser idólatra, y á ofrecer á los dioses sacrificios, ofrecer estos en más alta guisa que la usada hasta aquí. Ahora humanos los sacrificios han de ser, y en honra de Odin y Thor no verteré la sangre de malhechores y de esclavos viles, sino la de los hombres más ilustres de esta region.» En aquel duro trance al mirarse los once caballeros, pidieron el bautismo, y abjurando sus falsos dioses, fueron enseguida bautizados; mas antes que á sus casas volviesen los neófitos, dispuso el rey que le dejaran en rehenes hijos, hermanos, y otros caros deudos. Con tales medios y otros más legítimos Olaf la ley de Cristo propagaba, y en su empresa laudable le asistían celosos sacerdotes y prelados que de Inglaterra hizo venir, los cuales con la predicacion y el santo ejemplo dulcificaban el sistema rudo del impetuoso Olaf, y poco á poco implantaban la fé en los corazones, la fé, que nunca es hija de la fuerza.

---

## X.

## EL SACERDOTE THANGBRAND.

Tenía el rey Olaf en su palacio un sábio sacerdote, cuyo nombre, del Norte en los anales he leído. Thangbrand era llamado esta lumbrera, si chico en estatura, en ciencia grande cual pocos. Era teólogo y cosmógrafo; en los arcanos de la fé cristiana instruido fué en Roma, do tenía su silla el Santo sucesor de Pedro. El más sábio de todos los noruegos era Thangbrand; tambien era el más gordo. Como un tonel redondo, no era fácil verle sin asombrarse y sin reirse. Su rostro grande, rojo y abultado diera á la luna llena gran envidia; y su roja nariz amoratada, la más tremenda que en el Norte vióse, indicaba que aquel varon insigne, del alcohol gustaba y la cerveza. No la humildad cristiana fulguraba en el carácter del famoso teólogo. Era terco, irascible, vengativo,

y aficionado á riñas de taberna. Así dió á Olaf innúmeros disgustos, y el rey, por separarle de su lado y utilizar su ciencia al mismo tiempo, á Islandia le mandó, para sacarla con la predicacion de las tinieblas del paganismo. ¡Qué admirable apóstol! Hizo con todo algunas conversiones, en amigos del rey, que al soberano agradar deseaban convirtiéndose; pero con su elocuencia y sus virtudes ni un adepto ganó el insigne Thangbrand. Este de todos era aborrecido, y de él se mofaban retratándole en los muros con un sombrero enorme, y una nariz monstruosa. Y esta letra ponían á los piés del mamarracho:  
*Este es Thangbrand, de Olaf el sacerdote.*  
Y Thangbrand se vengaba si podía, que era incapaz de perdonar. De horrores está llena su vida. En tabernarias riñas mató tres hombres; el cuchillo nunca en vano sacaba en las contiendas. Más que apóstol de Cristo parecía sacerdote de Odin el sanguinoso, y del temido Thor, dios de la guerra. ¿Qué extraño es, pues, que todos los isle-  
[ños

á Thangbrand el feroz aborreciesen?  
En cuanto al sacerdote, despreciaba  
de Islandia á los sencillos moradores,  
y en sus palabras el desdén veíase;  
nunca, nunca cuidóse de ocultarlo.  
Así á un isleño que ensalzaba un dia  
la ciudad de Altafiord, Tangbrand le dijo:  
—«¡Qué ciudad, por Olaf! Ciudad famosa,  
cuyo mercado forman muchas veces  
un ganso flaco y tres mujeres viejas.  
¡Grande ciudad á fé! El sol no luce  
sobre otra más hermosa ni más grande!»  
De Islandia á los poetas perseguía  
que le hacían el blanco de sus sátiros;  
mas no pudo lograr que enmudecieran.  
Se hizo de este modo tan odioso  
el sacerdote á todos los isleños,  
que obligado se vió á dejar la isla.  
Para salvar la vida huyó á Noruega  
y dijo á Olaf:—«Señor; es gente indómita  
la que habita la isla de los hielos.  
Nada bueno se hará con esa gente.»  
Y dijo el rey:—«Yo creo, señor teólogo,  
que el más manso cordero se enfurece  
cuando el lobo penetra en el aprisco  
y diezma con sus dientes el rebaño.»  
¿Qué quiso el rey decir comprendió Than-  
[ghard?

No lo creo. Cegábale el orgullo.

## XI.

### THORMOD EL PIADOSO.

---

El fracaso de Thangbrand en Islandia grande dolor causó al rey de Noruega; pero no consiguió desalentarle, porque de Olaf el corazón fortísimo jamás amilanaron los obstáculos. Resuelto á convertir á los isleños, envió á Islandia á Thormod el sacerdote, el piadoso Thormod, de quien bien pronto las excelsas virtudes celebraron los poetas que á Thangbrand con el látigo hirieron, de sus sátiras amargas. Siempre el poeta bueno á los malvados sin piedad flageló, maldijo el crimen, y ensalzó la virtud esplendorosa. Y Thormod merecía ser cantado por los antiguos y modernos vates. Sábio era como pocos; mas no estaba con su ciencia engreido. Era sencillo, y con todos afable; de ese modo se hizo querer de todos en la isla antes que el Evangelio predicase;

así cuando anunció la *buena nueva*,  
todos con gran contento le escucharon,  
y al cabo de algun tiempo en la grande ín-  
[sula

no quedó ni un idólatra. En Thingvalla,  
de Islandia la asamblea reunióse,  
y decretó que era la ley de Cristo  
la santa ley de todos los isleños;  
que había concluido de los ídolos  
el infausto reinado; que si un dia  
olvidados de Cristo los de Islandia,  
adoraban los dioses de madera,  
irritado el Dios vivo, en un instante  
sabría aniquilar á los perjuros.

En el mismo momento en que así hablaba  
de la asamblea en nombre el sacerdote,  
resonó en el espacio ennegrecido  
un fragoroso trueno. Otro tan fuerte  
los allí congregados nunca oyeron;  
y así cayendo todos de rodillas:

—«¡Piedad, piedad,—gritaron—Dios po-  
[tente!

Siempre en Islandia reinará tu Cristo!»

\*  
\* \*

Y cuando Olaf lo sucedido supo,  
gozo inmenso sintió y con grandes fiestas,

de sus buenos isleños, la dichosa conversion celebró, y al piadosísimo Thormod colmó de honores y presentes.

## XII.

### RAUD EL FUERTE.

---

—«Ya los antiguos dioses han caido de la supersticion se hundió el imperio; Cristo y señor es el que vive y reina; y por todas, por todas mis provincias del Evangelio llevaré la lumbre.»  
Olaf así exclamó, la mano puesta sobre el libro de Lúcas el apóstol.  
Mas con todo, en la noche interminable, la roja luz veía pavorosa (1),  
y la gran voz oía, ronca y fuerte, que retaba al Señor crucificado (2).  
De tan horribles sueños, el monarca habló á su confesor, el santo obispo

---

(1) El resplandor que despide la roja barba de Thor, y que segun los paganos produce las auroras boreales:

(2) Segun las sagas, el dios Thor retó á Cristo.

Sigurd, luciente antorcha de Noruega.  
Y contestó Sigurd:—“Los viejos ídolos  
aún viven, ¡oh rey! Thor sanguinoso  
reina aún, y entre condes y barones  
las viejas brujerías aún florecen.”

De esta manera á Olaf, hijo de Triggve,  
habló Sigurd, Sigurd el santo obispo.

—“En el helado Septentrion, muy lejos,  
en el golfo de Salten, Raud *el fuerte*,  
el terrible pirata, á fuego y sangre  
la comarca devasta, y es de todos  
tenido por el señor; él, y sus hordas  
de paganos, dominan en las islas  
de Godoe, señor;”—dijo el obispo  
Sigurd al soberano de Noruega.

—“Es un brujo, es un mago Raud *el fuerte*;  
es señor de los vientos y los mares;  
y gracias á sus artes endiabladas,  
cuando á la vela se hace, siempre muéstranse  
los vientos favorables; es un brujo.”

El rey al escuchar estas palabras  
se persignó; y así siguió el prelado:

—“Y con ritos, señor, que aborrecemos,  
dá culto á Odin y Thor; á estos adora:  
no puede, pues decirse que los dioses  
antiguos perecieron, y las artes  
de mágicos y brujos y hechiceros.”

Así, rojo de cólera, el obispo

al rey dijo, y Olaf, con voz tonante.  
—«Con Raud—exclamó,—Raud *el fuerte*,  
he de hablar, por el nombre de mi padre.  
Y en el golfo de Salten, con la espada  
predicaré de Cristo el Evangelio,  
y estirparé la vieja idolatría,  
ó me traerán envuelto en mi mortaja.»  
Por eso de Trondhjem se hizo á la vela  
el rey Olaf, para el remoto Norte.

### XIII.

#### EN EL GOLFO DE SALTEN.

---

Rugía el viento con no vista furia,  
cuando de Olaf los buques, navegando  
de Trondhjem hácia el Norte, aparecieron  
á la boca del golfo maldecido  
de Salten, do imperaba Raud *el fuerte*.  
Aunque del mar la espuma candidísima  
en sus bancos mojaba á los remeros,  
nadie temía; que ningun cobarde  
sigue del rey Olaf el pendon santo.  
Horrible aspecto presentaba el golfo.  
Las gigantescas olas con estruendo

azotaban la orilla y los bajeles;  
una danza infernal estos danzaban.  
que al más bravo llenára de pavora.  
—«¡Es el brujo, el demonio, el hechicero,  
Raud el mago el que las aguas mueve—  
el obispo les dijo á los marinos—  
mas no teme el señor las brujerías  
de los que le aborrecen; Él es grande,  
y ellos débiles son ante su diestra.»  
El obispo Sigurd, á la serviola  
subió con sus coristas, grandes cirios  
encendieron, y el aire perfumaron  
con nubes espesísimas de incienso.  
De pié el bendito obispo en la serviola,  
con su cayado y su talar vestido,  
parecía en verdad trasfigurado.  
En lo alto hizo plantar el crucifijo  
apoyado en un maste, entre la lluvia  
incesante y la niebla ¡Cuál brillaba  
el blanco Cristo en la negrura horrible!  
Con agua bendecida roció el buque  
el obispo Sigurd, y las campanas  
anunciaron la misa, y los devotos  
monjes en torno de Sigurd cantaron,  
y él leyó en alta voz el Evangelio.  
La flota entra en el golfo; las gigantes  
olas se apartan para abrir camino,  
que parece de plata, plata líquida.

Por él vuelan las naves como el viento.  
Durante toda la pesada noche  
no cesaron de arder los grandes cirios;  
toda la noche entre la niebla espesa  
vióse brillar el Cristo, el Cristo blanco,  
cual resplandece del bendito apóstol  
en el Apocalipsis tremebundo.  
Llegó la flota al fin á do tenía  
su morada Raud en la pequeña  
isla de Gelling; del sombrío alcázar  
no guardaba la puerta ni un soldado,  
y luz no se veía en parte alguna.  
Pero no lejos, primorosamente  
esculpida y dorada, estaba surta  
de Noruega la nave más magnífica,  
que con rico crestón y escamas verdes,  
en forma de dragon, Raud *el fuerte*  
hiciera construir. Olaf y todos  
sus valientes, subieron la escalera  
de la morada del audaz pirata;  
á puñadas las puertas derribaron,  
y vieron á Raud allí tendido,  
roncando fuertemente; de cerveza  
había hecho abundantes libaciones.  
Del lecho le arrancaron, maniatándole  
mientras él les miraba sorprendido,  
y creyendo soñar. De esta manera  
Olaf le habló!—«¡Oh rey del mar! ¡escucha!

tenemos para hablar muy poco tiempo.  
Hora entre el bien y el mal escoge pronto.  
El bautismo ó la muerte ¿qué deseas?»  
Y contestó mofándose el pirata:  
—«Yo tu oferta desprecio ¡yo no temo  
á Dios ni al diablo. A tí te desafío,  
á tí y á tu Evangelio mentiroso.»  
No se hizo esperar la pena horrible  
que el bárbaro pagano merecía:  
abriéndole la boca, con un hierro  
candente, la garganta atravesaron  
del terrible pirata ¡Con qué rabia  
Raud mordía el hierro enrojecido!  
Así murió el pagano, inaccesible  
al miedo y al dolor; nadie una queja  
le oyó, mas sí blasfemias horrorosas.

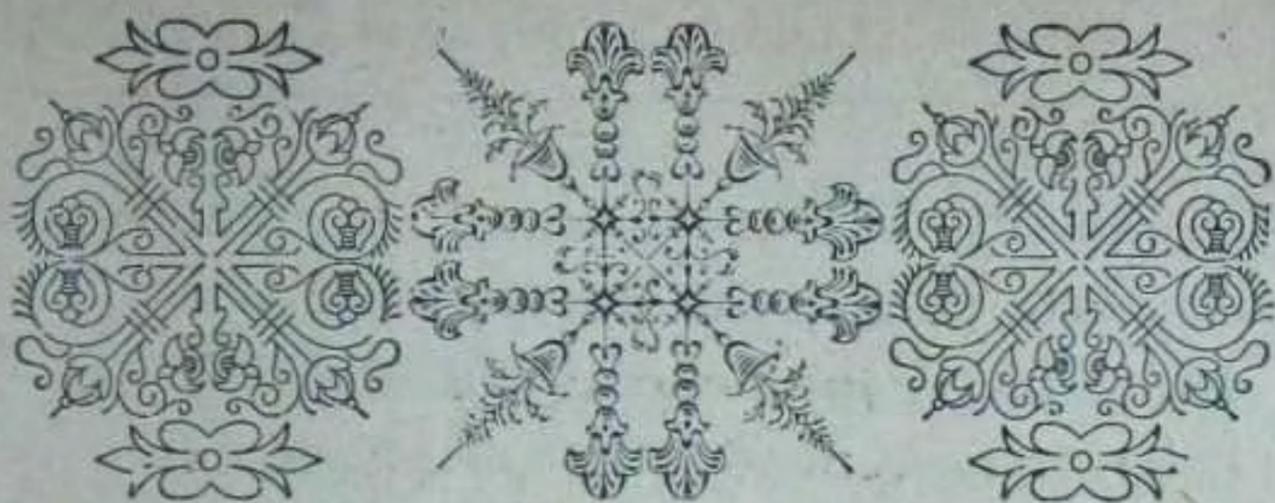


Luego Olaf bautizó la gente toda  
en aquella region, llegando á donde  
llega el salmon saltando en las corrientes  
que de Salten al golfo dan tributo.  
Al lapon atezado, y al noruego  
rubio, Olaf bautizó; y Thor y Odino,  
hechos astillas, fueron pisoteados  
en sus soberbios templos. Pronto el polvo  
les cubrió, del olvido. Así el valiente

Olaf, rey de Noruega, con su espada  
invicta, predicaba el Evangelio.

Cargado de laureles volvió al cabo  
al puerto de Trondhjem con sus navíos.





## LA SOMBRA DE ODIN.

---

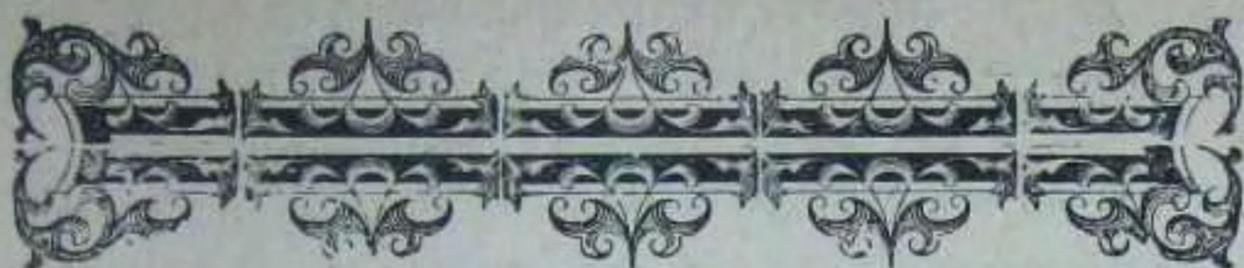
Un banquete de Olaf quiero mostraros.  
Los convidados eran bulliciosos,  
la cerveza era fuerte, los escaldas  
cantaban á una voz coplas antiguas,  
ya sérias, ya jocosas, y mezclábanse  
con las sonoras risas los aplausos.  
Súbito abrióse con fragor la puerta,  
y entró una bocanada de aire helado  
en el salon; en el instante mismo,  
plantada en el umbral vióse la forma  
de un gigantesco anciano, cuya barba  
casi llegaba al suelo. Segun dicen,  
el anciano era tuerto; mas si un ojo  
sólo tenía, era su brillo grande.  
Al viejo viendo Olaf temblar de frio

—«Venid—le dijo—anciano, y calentáos con esta cuerna de cerveza rica.»  
El brebaje espumoso apuró el viejo, como buen bebedor, de un trago sólo. Riendo le miraban los presentes. Y dijo el rey:—«No tengas miedo, anciano. siéntate junto á mí.» Y aquel sentóse, comió y bebió por siete; mas por eso no dejó de charlar un sólo instante. Cuentos del mar narró y antiguas sagas. Y el rey Olaf le oía complacido. Siempre cuando una historia concluía, otra pedía el rey; pero el prelado Sigurd, dijo riendo:—«Es ya muy tarde; hora es ya de dormir ¡oh rey!» Y entónces salió el rey de la sala del banquete; mas siguiéronle todos, y con ellos el anciano locuaz, que no callaba. Pensado hubiera alguno al escucharle que leía en un libro ¡oh Dios! qué historias de hombres, y de gigantes, y de endriagos de tierras y ciudades de renombre, de tempestuosos mares, de batallas en tierra y en las ondas bramadoras. Cantó el himno de Odin el sanguinoso, y su voz poderosa parecía el chocar de las olas en las peñas de la elevada costa, cuando ruge

la tempestad terrible, Y el anciano,  
de su locuacidad misma burlándose,  
así dijo:—«Señor ¿no nos enseñan  
las antiguas canciones, por los dioses  
en caracteres rúnicos escritas;  
no repiten hoy día los escaldas,  
que cien mil veces más vale el silencio  
que la palabra? ¿A quién, señor, no irrita,  
de palabras un flujo interminable?»  
Y sonriendo el rey replicó: —«¡Anciano!  
No hables así, pues un placer tan grande  
como el que tú me has dado con tus cuentos,  
no me dieran jamás, te lo aseguro,  
los más grandes escaldas y cronistas.»  
Pero el obispo dijo:—«Es ya muy tarde.  
Tiempo es ya de dormir; la noche avanza,  
y pronto asomará la rubia aurora.»  
Acostóse el monarca y al siguiente  
día en vano buscó al locuaz abuelo.  
Se había ido sin duda; pero ¿cómo?  
Cerrada estaba la pesada puerta,  
dormido el perro. En el lozano cesped  
ni una huella veíase. El monarca  
se santiguó, diciendo:—«Odin el grande  
ha muerto; nuestra Fé de fijo triunfa.  
Odin murió, y el tuerto era su sombra.  
Como sombra llegó y así marchóse.  
Siempre en Noruega ha de reinar el Cristo.»







## SIGRIDA LA ORGULLOSA.

---

### I.

Viuda jóven y hermosa era Sigrida, reina de Suecia, igualmente notable por su sin par belleza y por su orgullo; llamábanla Sigrida *la orgullosa*, y así la nombran los cronistas todos. Nunca hembra tan terrible hubo en el Norte. Si era la forma de mujer, de hiena tenía el corazón la bella viuda. Con todo no faltaban pretendientes que su mano y su reino codiciaban. Mas ella á todos rechazaba altiva. Dos había tenaces é importunos en extremo: de Rusia el soberano, cuyo nombre la crónica no dice, y el reyezuelo Harald (1), que en Noruega

---

(1) Harald Grønske.

poseía un estado pequeñísimo en la remota costa de poniente. Primo de Olaf era éste, y tolerado por él, como lo fuera en otro tiempo por Hácon *el vicioso, el rico, el conde*, cuya historia se ha visto en estas páginas. En vano, pues, Sigrida *la orgullosa* á Harald rechazaba y al de Rusia; con loca terquedad ellos porfiaban. Viendo que á sus mensajes la cruel reina con desden respondía inquebrantable, el ruso desde el Este remotísimo, y Harald del poniente tan lejano, pusiéronse en camino para Suecia, creyendo conseguir con sus palabras lo que con cartas nunca consiguieron. Casi á un tiempo llegaron á la córte de la insensible viuda. En una vieja casa alojóles con su servidumbre; y una noche, cuando ellos descansaban, tal vez soñando en ella, *la orgullosa* hizo rodear la casa de soldados, y la incendió. Los pobres pretendientes abrasados murieron con los suyos. Y Sigrida exclamó:—«Me he librado de los más importunos. Ya esos tontos no me han de molestar. ¡Odin me valga!»

---

## II.

No asustó á Olaf el proceder horrible de Sigrida la cruel. Y siendo viudo á la sazón, á Suecia envió un mensaje, su corazón, su mano y su diadema ofreciendo á Sigrida *la orgullosa*. Bien recibió Sigrida la propuesta, que la halagó, porque era Olaf el hombre más famoso del Norte en aquel tiempo. A Sigrida envió Olaf rico presente: aquel bello collar, *de oro macizo al parecer*, que como se ha contado quitára el rey á Thor. Muy grande gozo al mirar el collar sintió la reina, que sin duda pensó:—La gran blancura de mi cuello, esta joya tan magnífica bien hará resaltar. «A sus orífiles, para que la admiráran, la soberbia joya entregó. Notando ellos lo poco que pesaba, parece se miraron de un modo malicioso, sonriendo. Viólo la reina, y dijo á los artistas: —«¿Por qué os reís? Decidme: yo lo mando. Nadie ante mí se ríe sin motivo.» —«Perdon, señora. Aunque parece de oro, no es de oro este collar. Mandad romperlo,

y lo vereis vos misma. «Los orífices lo rompieron por orden de la reina, y dentro del delgado collar áureo apareció tosco collar de cobre. No era de oro el corazon ¡qué engaño! De la orgullosa imaginad la furia. Echó el collar con rabia:—«Nada—dijo—quiero ya con Olaf. Quien así engaña me engañaría siempre. Que otra esposa encuentre el rey. Su corazon es falso como el de ese collar. No de Sigrida de Suecia ha de burlarse quien dá cobre por oro. Y á otra engañe, si es que puede.

### III.

La reina empero se calmó, y más tarde consintió en recibir al rey noruego para hablar de la boda proyectada, y disponerlo todo. Cariñoso estuvo el rey; besó la blanca mano á Sigrida, y le dijo:—«Yo te quiero con toda mi alma, bella reina mia. Eterno cual la luz de las estrellas será mi amor, te juro.» Y ella dijo:—«¿por qué no juras como Odin, ¡oh prínci-  
[pe!

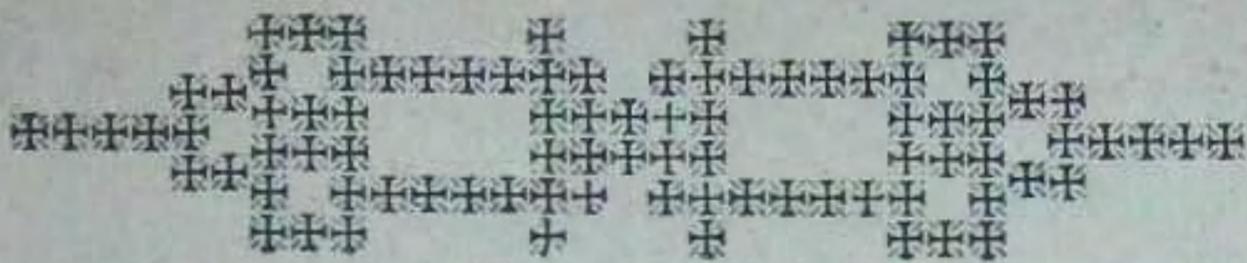
sobre el anillo?—«Nada de Odin me ha-  
[bles.

Yo aborrezco los ídolos, hermosa,  
y ha de adorar á Cristo mi consorte.  
El bautismo recibe, y á tus falsos  
dioses olvida.—«No; que son los dioses  
de todos mis abuelos. En buen hora  
escoge tú los dioses que te gusten;  
mas déjame los míos.» El noruego,  
que cristiano celoso era ante todo,  
insistió suplicante; pero en vano.  
Y al ver que eran inútiles sus súplicas,  
lleno de ira exclamó:—«Más ¿qué me im-  
[porta

de una pagana vieja ya y marchita?«  
Y así diciendo, el rey, con la manopla  
en la mejilla la tocó, de nieve,  
que de fuego tornóse al punto mismo.  
Y volviendo la espalda con desprecio,  
de la estancia salió. Y dijo la reina,  
entre dientes, furiosa:—«Aqueste insulto  
bien caro ha de pagar; buena memoria  
tengo, y me vengaré.» ¡Ay! No fué vana  
la amenaza; Sigrida era implacable.







## BARBA DE HIERRO.

---

### I

No había en todo el reino de Noruega idólatra tan terco y tan ferviente como «Barba de hierro,» así llamado, porque áspera y dura era su barba; áspera, dura y roja, cual la de Hymer, el famoso gigante. De la tierra, sin descanso, al cultivo dedicábase «Barba de hierro» el fuerte; aborrecía de la ciudad la vida y las maneras. La libertad gustábale del campo, y gustábale el trago de cerveza junto al fuego en las noches del invierno. Amaba sus caballos y rebaños, el perfume del heno y de las flores, el canto melodioso de las aves, los henchidos graneros, el arroyo

que berros le ofrecía y agua fresca; y más que todo, amaba á su hija hermosa, Gudrun, la de las largas trenzas de oro. Este, pues; era idólatra ferviente, y aborrecía á Olaf por ser cristiano.

## II

En el remoto Norte, en Rogalandia, hubo gran asamblea de paganos, junto á un templo famoso, en el que había un gran Odin, un Thor resplandeciente y otros ídolos bellos. El rey firme en su afán de extender el cristianismo, en la gran asamblea presentóse, aunque armados estaban los idólatras hasta los dientes. Y el monarca díjoles que dejasen los dioses de madera y al madero de Cristo se abrazasen. A Olaf respuesta dió «Barba de hierro» con ronca voz gritando:—«No es posible que nosotros dejemos nuestros dioses; nuestros dioses antiguos, y en su trono coloquemos á un dios á quien no amamos. ¿Cómo el fuerte noruego adorar puede á un dios tan débil, que matar se deja clavado en una cruz? ¿Quién osaría clavar á Odin ó á Thor; á Odin supremo,

ó á Thor, cuyo martillo ponderoso produce el trueno y lanza el mortal rayo? Un dios cobarde y débil no queremos. Sólo sirve ese dios para las razas muelles del Mediodía. No en Noruega podrá reinar jamás. ¡Oh rey! No intentes que esta tierra reniegue de sus dioses. Eso es hacer traicion á tu buen pueblo; ¡oh rey! y si en tu empresa perseveras, contigo lucharemos; somos fuertes, fuertes son nuestras hachas, y sabemos manejarlas muy bien. Mas si salvarte quieres, haz como hicieron tus mayores: á Odin y Thor ofrece sacrificios; ellos son las deidades de Noruega.»— Con voz no ménos fuerte, aunque más clara, repuso Olaf:—«Yo ordeno á mi buen pueblo que dejando los dioses engañosos, sólo á Cristo venere. Aquí mi obispo se apresta á bautizar á los que quieran, dejando las tinieblas espesísimas de la pagana odiosa ley, bañarse en el raudal de viva luz que irradia la Santa Cruz de nuestro padre Cristo. Pero si os empeñais en que cruentos sacrificios de nuevo se celebren en esta tierra, á ello no me opongo. Humanos sacrificios ofrezcamos

á los dioses; mas no de pobres rústicos y villanos la sangre derramemos, sino la de los hombres más ilustres de la nacion; su clara sangre corra en los altares. Ella sólo puede agradar á los dioses. Orm de Lyra, y Kar de Gryting y otros hombres grandes sean en el altar sacrificados en honor de los dioses de Noruega.»

Esto diciendo, un signo hizo á su gente, y al templo dirigióse, su terrible hacha empuñando. Alegres le siguieron al templo sus valientes, mas no todos, porque muchos quedaron peleando con la pagana grey. En el recinto sagrado había un Thor de doce varas, y un bello Odin no ménos gigantesco, de dioses más pequeños rodeado.

En un momento hiciéronlos astillas Olaf y sus valientes con sus hachas. Así, pues, destruida en un momento de muchos meses la obra primorosa, Olaf salió del templo con los suyos, y fuera halló gran confusion. Su gente con los rudos paganos combatía y estos con gran coraje peleaban: mas cuando vieron á su bravo jefe, el gran «Barba de hierro» caer bañado

en su sangre, perdidos se sintieron,  
y al ver que muerto estaba, amilanáronse,  
y pidieron á gritos el bautismo.

### III.

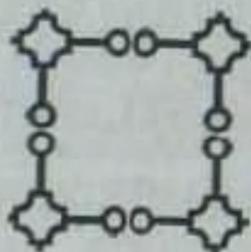
Otra asamblea reunió el monarca  
pocos dias despues de estos sucesos,  
y asistió á ella grande concurrencia.  
Y todos los presentes declararon  
que querían seguir la ley de Cristo.  
En cambio el rey sabiendo que eran mu-  
[chos

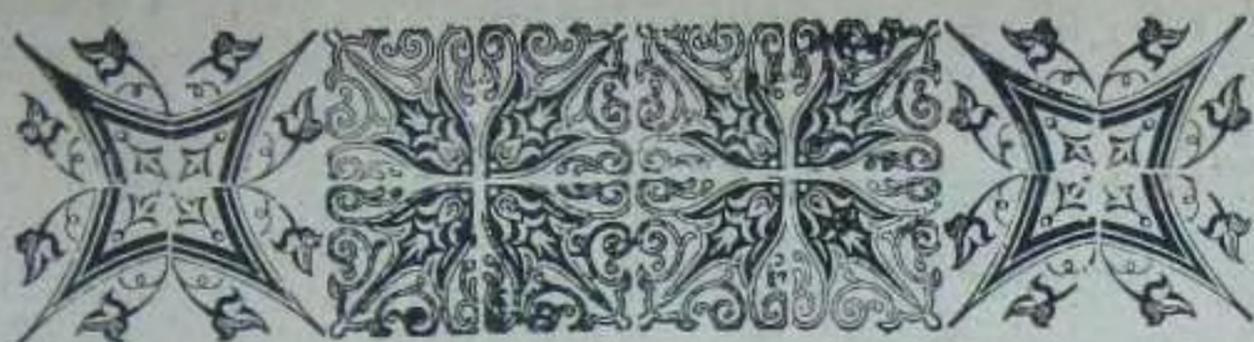
los amigos y deudos que lloraban  
la muerte del feroz «Barba de hierro.»  
declaró que daría á la familia  
del difunto una suma no pequeña,  
y que pues viudo estaba, por esposa  
tomaría á la hija del finado,  
Gudrun, la de las lindas crenchas de oro.  
Así aquietó el monarca á los amigos  
del grán «Barba de hierro.»

Celebróse

la boda con gran pompa; la doncella  
parecía contenta, y muy contentos  
estaban los noruegos, segun dicen,  
de tener una reina tan hermosa.

Mas ¡qué noche de boda! El soberano despierto estaba hácia la media noche; pero Gudrun creíale dormido, pues estaba muy quieto, y con los ojos cerrados. Mas de pronto, abrió el monarca los ojos, y ¿qué vió? A Gudrun la bella blandiendo un gran puñal que iba á cla-  
[varle  
en el pecho, en venganza de la muerte de su progenitor «Barba de hierro.»  
Saltó del lecho Olaf, y á su consorte despidió con palabras no muy finas.  
Y la tierna Gudrun, con sus domésticos y sus efectos se volvió á su casa.  
Así terminó enlace tan famoso.





## LA PRINCESA THYRI.

---

### I.

Suenon, apellidado «Barba hendida,» reinaba en Dinamarca. Ocupadísimo estaba en la conquista de Inglaterra, que aún trece años de guerra costaría, cuando negocios graves le llamaron á su reino. Invadirlo amenazaban enemigos temibles. Era el uno el viejo Burislaw, el que regía, en la costa del Báltico remota, la tierra de los Wends, de gran renombre; y era el otro de Suecia el soberano, el hijo de Sigrida la orgullosa, la viuda cuya historia habeis leído. Como Suenon ansiaba la conquista de Inglaterra acabar, trató prudente de aquietar á sus nuevos enemigos, y con dos casamientos consiguiólo.

El dió su mano á la terrible viuda,  
que lozana y hermosa conservábase,  
y prometió su hermana, Thyri bella,  
al viejo Burislaw. Este concierto  
no agradó á la princesa.—«¡Vaya un no-  
[vio!»

ella decía con razon.—«Idólatra,  
y viejo, y feo; ántes morir cien veces  
que ser su esposa.» Pero fué preciso  
obedecer á su señor y hermano.  
De Burislaw salió para la córte,  
Thyri, de Dania la princesa bella,  
y allí fué con festejos recibida.  
El vejete, al mirarla tan hermosa,  
sintióse remozar, y que la sangre  
más rápida corría por sus venas.  
Mas Thyri desdeñosa se mostraba.  
Y cuando el viejo rey el matrimonio  
dispuso, no logró que ella asistiera  
á aquel acto solemne, con gran pompa  
preparado. Durante una semana  
Burislaw rogó á Thyri que cediese,  
y su mano aceptára y su diadema.  
Mas ella fué inflexible, y una noche  
huyó de aquella tierra, en compañía  
de un hermano de leche, que de Dania  
vino con ella, y era, segun dicen,  
su servidor más fiel. Cuando llegaron

de Suenon á la córte, éste se hallaba lejos, en Inglaterra. Pudo Thyri de la ausencia alegrarse, pues, de fijo, si allí estuviera el cruel Suenon, de nuevo la hubiese enviado al lado del vejete. Thyri, pues, de su hermano temerosa, huyó otra vez, y fué á pedir amparo al rey noruego Olaf, que en aquella época era en el Norte el hombre más famoso.

## II.

Hombre grande era Olaf, aunque su Es-  
[tado

era en Escandinavia el más pequeño. El rey de Dinamarca, ni el de Suecia, habían alcanzado tal renombre. Era hermoso y gallardo, y su atavío siempre digno de un rey. Era en extremo alegre y decidor. Con gran fluencia expresábase siempre; en todo el Norte hombre tan elocuente jamás hubo. En la caza ninguna superábale, ni en batalla campal; lanzaba á un tiempo dos jabalinas siempre, y nunca el tiro erraba, segun cuentan. Gran destreza en el juego mostraba de las dagas.

De estas cinco en el aire mantenía á un tiempo mismo, y por el puño asiendo una tras otra á todas, al espacio las lanzaba otra vez, sin que ninguna se cayera ó le hiriese. Méenos diestro no era en saltar, nadar, ni en ningun otro corporal ejercicio. Tales eran todas las bellas artes de aquella época, y de aquella comarca; en todas ellas era Olaf superior. No es maravilla, pues, que Thyri, atraida por su fama, fuera á pedirle proteccion y amparo.

### III.

Muy bien recibió el rey á la princesa; que Olaf con todos se mostraba afable y más con las doncellas agraciadas. Oyó con interés su triste historia, cautivóle su gracia y su hermosura, su talento admiró, y así le dijo: —«Tu infortunio, bellísima princesa, ha llenado de lágrimas mis ojos. Segura estás aquí; vive tranquila. Tus temores desecha. Los noruegos y su rey morirán ántes que nadie de tus áureos cabellos toque uno.

¡Guay de Suenon y Burislaw si vienen á buscarte! Tenemos buenos brazos, buenas hachas y espadas. Nada temas. No las gracias me dés, pues de otro modo recompensarme puedes, ángel bello. Dame tu corazon, y toma en cambio mi corazon, mi mano y mi corona. Fugitiva has llegado á esta comarca; ¿quieres su reina ser, pues lo mereces por tu virtud, tu gracia y tu hermosura? Así habló el rey ¿Y qué contestó Thyri? Adivinen las bellas qué diría, sabiendo que era él jóven y bello, y rey valiente; á más hombre famoso, y amable como pocos. ¿Quién desecha un novio así en Noruega, ni en España?

## IV.

Feliz fué el rey con Thyri la de Dania Por eso de su historia de casados poco hay que referir. Sólo un suceso la crónica recuerda. Aquí lo pongo. Un muy extenso Estado poseía en la costa del Báltico la reina, de Burislaw tocando á los dominios. De aquellos territorios propietaria

era desde mucho ántes que su hermano en casarla pensára con el viejo rey Burislaw; pero éste, por vengarse de Thyri, apoderóse de su Estado. Y por eso la reina estaba triste, en su estancia llorando, una mañana. El canto de calandrias y jilgueros en el vecino bosque, no podía á la reina alegrar; ni las inmensas bandadas de gaviotas, que graznando volaban sobre el mar, un sólo instante distraerla podían. Mucho amaba sus Estados del Báltico la reina. Triste así y pensativa su marido la encontró, que venía sonriente á ofrecerle de angélicas un ramo, que llenó el aposento de perfume. Del rey el bello rostro, de alegría fulguraba; mas no así el de su esposa, á una noche de lluvia semejante. El colocó en sus manos las angélicas, con palabras tan dulces y agradables como el perfume de las bellas flores; de Thyri las riquísimas sortijas, entre las verdes hojas fulguraban, como brillan las gotas de rocío al reir de la Aurora, en la floresta. Mas ella echó las flores desdeñosa;

lejos de sí arrojólas en el suelo,  
con desprecio mirándolas:—«Mejores  
y más ricos presentes—dijo Thyri—  
daba el rey Harald Gormsen á mi madre;  
presentes de más precio que esas hierbas  
que nada valen. Más ricos presentes  
ganó para ella, cuando en este reino  
penetró con su gente, y asolándolo  
ganó rico botin. Mas tú no osas  
ir á Wendlandia y rescatar mis tierras,  
que Burislaw retiene injustamente.  
Miedo tienes del viejo, y tienes miedo  
de pasar el estrecho tan terrible  
del Sund, con tus navíos; miedo tienes  
de mi hermano Suenon de Dinamarca,  
que tus escuadras dispersar podría,  
cual desparrama el viento huracanado  
las amarillas hojas en otoño.»  
Olaf saltó como un leon herido  
al oír las palabras de su esposa,  
y dijo:—«Nunca Olaf, rey de Noruega;  
ha temido á Suenon de Dinamarca.  
He de agarrarle de su «barbá hendida»  
y he de arrastrarle cual si fuera un perro.  
Así dijo á la reina, y de la alcoba  
salió, y luego á la calle. Los transeuntes,  
al mirarle tan rojo y enfadado  
pasar corriendo sin fijarse en nadie,

mas sin perder su aire majestuoso,  
asustados parábanse.

El monarca

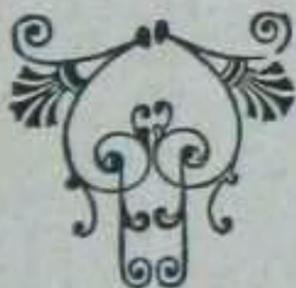
su gente reunió, juntó su flota,  
y se hizo á la vela. Parecían  
bandada de gaviotas los bajeles,  
volando por la costa de Noruega  
y el proceloso Sund. Triggveson mismo  
las vergas arreglaba y botalones,  
sujetaba la jarcia crujidora,  
y gobernaba con su propia mano  
el gran timon de la „Serpiente Larga.” (1)  
De Burislaw desembarcó en el reino;  
aquel halló muy justas sus razones,  
y le colmó de obsequios; los Estados  
le devolvió, de Thyri; que no era  
el anciano monarca rencoroso.  
Y Olaf dijo riendo:—„Veinte yuntas  
de bueyes poderosos no lograrán  
arrastrarnos, de fijo, cual arrástranos  
una mujer con un sólo cabello.  
Y es indudable que brillantes joyas

---

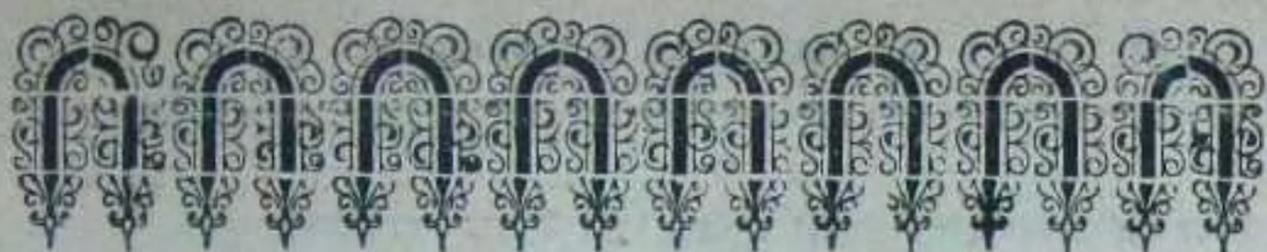
(1) Nombre del mayor y mejor buque del rey Olaf Triggveson. Debía ser del tamaño de una moderna fragata de 45 cañones, y fué construido por Thorberg Skafting.

---

mejor adorno son para una reina  
que angélicas fragantes. Razon tuvo  
mi bella Thyri. ¡Dios su vida guarde!  
De reina son sus altos pensamientos.»







## LA BATALLA DE SVOLDE.

---

### I

Vimos ya que Sigrida «la orgullosa» se enlazó con Suenon de Dinamarca, Suenon, apellidado «Barba-hendida.» Además de orgullosa, era la reina vengativa, implacable cual ninguna. De Olaf la ofensa no había olvidado, y vengarse quería. Su grande ódio al rey Olaf, creció cuando el noruego, atrevióse á pasar con su gran flota el Sund de Dinamarca. A su marido la reina así decía con frecuencia: —Ese insolente Olaf, hijo de Triggve, sin tu permiso se casó con Thyri, Thyri, tu hermana Thyri, prometida del viejo Burislaw, rey de Wenlandia.

No contento con eso, el rey noruego su flota lanza al mar, como si él fuera el gran héroe del Norte. Que tal piense de la chica Noruega el soberano, cosa es que dá vergüenza, por mi nombre! ¿Por qué lo soportais, los que de veras sois reyes grandes, reyes poderosos? ¿Por qué lo sufres, rey de Dinamarca? ¿Por qué Olaf, rey de Suecia, lo soporta? Es mi hijo, y lo siento: no querría tener un hijo así, tan pusilánime. Pues tú, mi esposo, no eres más valiente, ni cuidas de tu honor con mayor celo.»

## II

Así hablaba Sigrida á todas horas á su esposo Suenon de Dinamarca; así logró que el rey se decidiese á acabar con Olaf, hijo de Triggve. Suenon alióse con el rey de Suecia, y con el conde Eric, bravo noruego que pirateando se hizo poderoso. Hijo era Eric, de Hakon «el malvado,» de quien Olaf ciñera la corona cuando á aquel degolló el esclavo Karker. Por eso al rey Olaf Eric odiaba;

y así con sus tesoros y sus buques á los aliados ayudar propúsose. Y otro aliado encontraron de valía los fieros enemigos de Noruega. Era el conde Sigvaldo, invicto jefe de los piratas de Jomsburg terribles. ¡Lástima que un noruego tan famoso, de Noruega ayudase á los contrarios, con la traicion manchando un claro nombre!

### III

Despues de recibir de sus aliados todas las necesarias instrucciones, salió el conde Sigvaldo, con no grande, aunque excelente flota, á reunirse como amigo á la armada de Noruega, que á Wenlandia marchaba. Y así dijo Sigvaldo al rey Olaf:—»Tambien yo tengo que ver á Burislaw. ¿Cómo pudiera ir á verle en más grata compañía? Sigvaldo en breve la amistad captóse de Olaf, que era sencillo y confiado. Burislaw recibióles cariñoso, y con brillantes fiestas y banquetes celebró su v. nida. A los deseos del noruego accedió, que reclamaba

los Estados de Thyri. Así las cosas arregladas, volverse á su Noruega ansiaba Olaf, y ni uno de los suyos otra cosa quería; pero el viejo rey Burislaw se había aficionado al noruego y quería detenerle, y preparaba nuevos regocijos, y festines sin par. Y el traidor conde, Sigvaldo el conde, con astucia extrema conseguía que Olaf allí su estancia prolongara, sabiendo que sus fieros enemigos estaban preparándose.

No le dejó partir hasta que supo que bien dispuesto lo tenían todo sus aliados. Hiciéronse á la vela alegremente Olaf y sus noruegos, del infame Sigvaldo en compañía. Con sus potentes flotas esperaban junto á la isla de Svolde (1) los contrarios, Suenon de Dinamarca, Olaf de Suecia, y el conde Eric, noruego de renombre, y vástago de Hákon «el lascivo.» Sigvaldo, práctico en aquellos mares, de Olaf la grande escuadra dirigía,

---

(1) En vano he buscado esta isla en el mar Báltico; tal vez, como á la famosa Atlándida, la devoráran las aguas.

y la condujo así á donde en acecho aguardaban los otros. Luego el conde dobló el cabo y huyó con sus bajeles. ¡El nombre del traidor sea execrado!

#### IV.

De estío una bellísima mañana llegó á Svolde la flota de Noruega. Eran setenta naves, las mayores que hasta entónces se vieron navegando; mas no iban en órden de combate, pues la traicion ninguno sospechaba. ¡Oh Dios! ¡cómo avanzaban los navíos como gallardos cisnes! Los aliados con asombro mirábanlos y miedo. Cada vez que un navío divisábase más grande que los otros, con envidia exclamaba Suenon de Dinamarca: —«Que es la «Serpiente larga» me parece.» Y Eric, hijo de Hákon, le decía: «No, señor rey; mayor, mucho más grande es la «Serpiente Larga.—Y cuando llegue, te costará ganarla, si la ganas; porque fuertes noruegos la tripulan.» Que esto «aparte» añadió bien se compren-  
[de;

irritar no quería al rey de Dania.  
Por fin Olaf llegó en su gran navío,  
obra maestra de Thorberg Skafting.  
De los aliados la admirable flota  
entonces se movió en orden perfecto,  
para atacar á la noruega escuadra,  
y cerrarle del golfo la salida.  
Olaf al punto comprendiólo todo;  
pero no desmayó. Sus capitanes  
le dijeron:—«Señor, si combatimos  
es segura y completa nuestra pérdida.  
No permitais que esta traicion odiosa  
aprovechen tan viles enemigos.  
A toda vela huyamos; es lo único  
que podemos hacer.» Mas Olaf dijo:  
—«Mis hombres nunca huyen, ni mis naves;  
de la batalla yo nunca he huido.  
¡Arriad, pues, las velas! Dios disponga  
de mis naves, mi vida y mi corona.  
¡Haced sonar los cuernos! Que Ulf «el Rojo»  
tremole el estandarte de Noruega,  
y cada uno con ardor combata  
sin temor á la muerte. Es fin hermoso  
peleando morir.» Con gran estruendo  
sonaron, pues, los cuernos, y las velas  
con estruendo cayeron. Ya preciso  
morir era ó vencer. ¿Quién vencería?

## V.

Miraba el rey á la enemiga escuadra,  
y viendo en ella á Eric, cuentan que dijo:  
—«De daneses y suecos no me importa;  
¿por qué con sus mujeres no han quedado  
en sus casas? Yo creo que están locos,  
pues osan acercarse á mi «Serpiente.»  
Es gente afeminada, y mis noruegos  
de ellos darán en brevé buena cuenta.  
Mas ha de ser rudísimo el combate,  
y hechos heróicos ha de haber, no dudo,  
pues á Eric el noruego allí diviso.»  
En el centro venía el rey de Dania,  
Suenon, apellidado «Barba hendida;»  
de cincuenta remeros al empuje  
avanzaba su nave majestuosa.  
A la derecha Olaf, Olaf de Suecia,  
avanzaba rodeado de sus grandes;  
y á la izquierda el noruego Eric venía,  
Eric hijo de Hákon «el lascivo.»  
De pié Olaf de Noruega en el alcázar  
de la «Serpiente Larga,» la gran flota  
enemiga miraba sin pavura.  
Hermoso estaba el rey con yelmo de oro  
y manto de escarlata. Su brillante  
dorado escudo, no tenía mancha.

¡Con qué destreza manejaba el arco  
de fresno, que lanzaba las mortíferas  
flechas de roble! ¡A cuántos infelices  
envió el rey á morar con sus abuelos  
en la region ignota de las sombras!  
De Noruega la enseña tremolaba  
Ulf «el rojo,» de proa en el castillo;  
parecía de un lobo la cabeza,  
la cabeza del fuerte abanderado  
con su áspera barba y sus cabellos  
más ásperos aún, rojos y grises.  
Grandes y agudos como los de un lobo  
eran del rojo Ulf los duros dientes.  
Contemplábale Olaf con complacencia.  
Estaba junto á Ulf Kolbiorn el bravo,  
al rey en traje y rostro semejante.  
Este era fuerte y duro como pocos.  
Su manto carmesí maravillaba  
á los pajes de escoba y los belitres;  
y su cota de malla relucía  
cual un helado rio resplandece  
á la süave luz de las estrellas.  
Si como el rey vestía, era que ansiaba  
que por el rey tomáranle, salvando  
de ese modo tal vez tan cara vida,  
y muriendo por él cual buen noruego.  
Cerca de la mampara estaba el fuerte  
señor de Thelemark, alto, delgado,

moreno; en su velludo y seco brazo llevaba impresa un ancla azul; morena era su mano enorme, semejante al martillo de Thor. Junto á tan rudo guerrero estaba, con sus bucles de oro flotando en libertad, un bello jóven delgado y elegante y distinguido; en sus ojos había la dulzura que se nota en los ojos de una hermosa doncella, en el verdor de sus abriles. Einar de Tamberskelver se llamaba este valiente jóven, que aquel dia peleó como pocos por Noruega, por Noruega y el rey. Los marineros de la «Serpiente Larga» eran sesenta, y á sus rudas faenas entregados, juraban sin cesar; hombres muy fuertes eran estos, de músculos de hierro: ámplio pecho y espaldas de gigantes, manos grandes, morenas y callosas. Así llena de bravos, avanzaba la más hermosa nave de Noruega.

## VI.

¡Qué terrible batalla! Yo quisiera de la fama tener la grande trompa,

para de un modo digno celebrarla.  
Del piélago los rápidos corceles  
se entrechocaban con horrible estrépito;  
las piedras, jabalinas y saetas  
los guerreros diezmaban de ambos bandos.  
¡Cuántos bravos murieron aquel día!  
A veces un bajel á otro acercábase,  
y volaban los férreos arpeos,  
clavábanse en las jarcias y los palos,  
y amarrados quedaban los dos buques.  
La gente del primero, sobre el puente  
del segundo saltaba, con gran fúria  
picas enarbolando y fuertes hachas,  
y llevando el terror á los contrarios;  
el terror y la muerte. Confundíanse  
los gritos de dolor con los horribles  
roncos gritos de triunfo, y con el ronco  
bramido de las olas; por el puente  
corrían rios de humeante sangre,  
mas no por eso dábanse reposo  
las hachas y las lanzas agudísimas.  
¡Oh dioses! ¡Qué festin hubo aquel día  
de los infiernos en las negras salas!  
Allí cayó la flor de los guerreros  
de los reinos del Norte. ¡Oh miserable  
ciega raza de Adam, que sus dolores  
en aumentar se goza! ¿No se sufre  
bastante en este aborrecido globo?

A los terribles males inherentes  
á nuestra triste condicion humana  
¿por qué añadimos, locos ó malvados,  
los males de la guerra fratricida?  
Hermanos somos todos, y debiéramos  
aliviar nuestros males, no acrecerlos.

## VII.

Arquero como Einar, ¿cuándo se viera?  
Apoyado en un mástil, sin descanso  
lanzaba agudas flechas, que llevaban  
con la muerte el remedio de los males.  
Einar vió al conde Eric, y se propuso  
á la region mandarle de las sombras.  
Varias flechas lanzóle sin herirle,  
pues defendían al valiente conde  
las batayolas y su gran escudo.  
Mas viendo el conde Eric que las saetas  
más se acercaban cada vez, y viendo  
que el destrísimo arquero no cejaba  
en su terrible empeño de matarle,  
perdido se creyó, y dijo;—«Paréceme  
que es hora de cantar el himno triste  
de la muerte de Hákon, pues su hijo  
pronto á encontrarle irá en la eterna noche.»  
Apénas dijo, cuando una saeta

lanzada por Einar, el diestro arquero,  
rozó del conde la bruñida cota.

Einar entónces á un soldado dijo,  
que estaba junto á él:—«Pronto, con tu ar-

[co

aquel arquero mata que en el mástil  
está apoyado: apunta bien, valiente.»

La saeta partió, bien dirigida,  
y fué á romper el arco del noruego.

Olaf el ruido oyó, y dijo:—«¿Qué ha sido?  
Diríase un navío destrozado

encallando entre rocas. De este modo

Einar le contestó:—«No ha sido un buque  
que destrozado encalla; es otra cosa

que más te importa ¡oh rey! Es tu Noruega  
que ha saltado en astillas de tus manos.»

Y contestóle el rey:— Mal profeta eres,  
amigo Einar. Otro arco voy á darte.»

Y de sus arcos el mejor tomando,  
se lo alargó. Y entónces vió el arquero  
que del brazo del rey sangre manaba,  
y la férrea manopla enrojecía.

El arco tomó Einar, vió que era débil  
y arrojando arco y flechas, así dijo:

—¡Oh rey! para un guerrero tan ilustre,  
tus arcos son muy débiles; por suerte  
tengo aquí mi gran hacha de abordaje.

Así dijo el muchacho, y sonriendo

al navío subió de Eric el conde,  
al dorado dragon que decoraba  
la alta proa agarrándose. El valiente,  
San Miguel parecía derribando  
al dragon infernal. Olaf, gozoso  
miraba al desbarbado intrepidísimo.

### VIII

No es posible los actos de bravura  
que allí se vieron relatarlos todos.  
Cual lo había previsto el rey noruego,  
la gran flota de Dania, y la de Suecia  
no ménos grande, fueron derrotadas,  
y maltrechas huyeron. Pero en cambio  
el bravo conde Eric y sus bajeles  
acosaban los buques de Noruega.  
Vencidos y ganados fueron estos  
tras largo pelear, menos la nave  
en que se hallaba Olaf, la famosísima  
«Serpiente Larga.» El conde Eric, dos veces  
la abordó, y fué dos veces rechazado;  
mas no por eso Eric desanimóse,  
y la abordó otra vez. Ya casi sólo  
estaba Olaf. Su gente había muerto  
por su pátria, y su rey, y su bandera.  
El conde Eric, ansioso de venganza,

enarbolando el hacha de combate,  
corrió hácia el rey, gritando:—»¡Eres per-  
[dido!

¿Del rey Hákon te acuerdas, el llamado Hákon el conde? Yo á vengarle vengo, pues soy su hijo Eric. Ya me conoces.» Mas se quedó perplejo al encontrarse con dos Olafs, porque Kolbiorn el fuerte estaba junto al rey; en traje y rostro eran iguales, y tambien en armas, sin exceptuar los áureos escudos.

Perplejo estaba el conde, y no sabía á quién herir. En tan terrible instante, en voz baja Kolbiorn al rey le dijo:

—«La batalla perdimos; la preciosa vida vuestra salvad. Es de Noruega.

Al mar saltemos, ¿No sois por ventura el mejor nadador que hay en el Norte?

Nuestra gran semejanza les confunde.

Aprovechémosla, y ¡Cristo nos salve!»

Así dijo el valiente; á un tiempo mismo

Kolbiorn y Olaf saltaron á las aguas, el escudo embrazando cual si fueran

á combatir. Al cabo de un segundo

el broquel de Kolbiorn vióse flotando,

y un soldado de Eric cogiólo, y dijo:

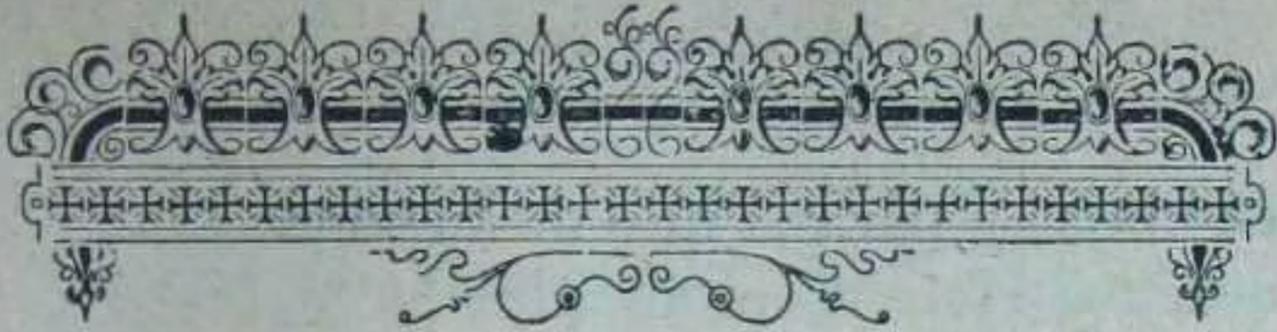
—«El escudo es del rey de los noruegos.

Como un valiente ha muerto. ¡Odinlesalve!»

Un segundo despues, á gran distancia vióse otro escudo igual sobre las ondas. Era el de Olaf, que el rey dejado había para nadar mejor. Y dice el vulgo que Olaf se despojó de su armadura y nadó hasta la costa, y á su reino volvió; mas no es verdad. Los mamoncitos de Noruega mancebos se tornaron, y los mancebos se tornaron viejos, mas ya al gran rey nunca se vió en Norue-  
[ga.







## EL REY OLAF EL SANTO.

---

I.

EL NIÑO.

---

Harald el reyezuelo, que en mal hora  
amó á Sigrída, la orgullosa reina,  
y que por ella fué quemado vivo  
en compañía de un monarca ruso,  
era primo tercero del insigne  
Triggve, padre de Olaf, aquel valiente  
que en Svolde perdió vida y corona.  
Harald era casado; en Groenlandia  
su mujer amantísima tenía,  
cuyo nombre era Aasta, segun dicen.  
El horroroso fin de su marido  
mucho afligió á la viuda; mas la triste  
morir no quiso de dolor, que estaba

en cinta, y para el hijo de su seno deseaba vivir. Cuando á luz dióle, en recuerdo del héroe su pariente le llamó Olaf. Y á nombre tan famoso con el tiempo dió el niño nuevo lustre. Joven aún y bella era la viuda, y así en segundas nupcias enlazóse con Sigurd Syr, un rico reyezuelo, hombre bueno y prudente, y muy amado en aquella comarca. Biznieto era del noble Harald, fundador insigne de la ilustre noruega monarquía (1). Dos ó tres hijos á Sigurd dió Aasta; pero en la casa Olaf fué el favorito. Su padrastro le amaba con ternura y le educó con singular esmero. Un preceptor le dió de gran renombre, Rane llamado, «el gran viajero» Rane. Dichosa fué la vida de muchacho de Olaf, pues en su casa y fuera de ella adorábanle todos. De aquel tiempo un suceso refiérese, que muestra el carácter del niño.

Cierto día,  
en camino teniendo que ponerse  
su padrastro, y no hallándose en la casa

---

(1) Harald «el de los cabellos de oro.»

el criado, Sigurd á Olaf le dijo:  
—«Ensilla ahora mismo mi caballo;  
pues tengo que partir, y el tiempo vuela.»  
Olaf tomó la silla, y á la calle  
salió, y allí tomando el más barbudo  
cabron que pudo hallar, con gran presteza  
ensillóle y llevólo á su padraastro.  
Frunciendo el ceño, mas sin enfadarse,  
así dijo Sigurd:—«¡Vamos, ya veo  
que obedecer mis órdenes no quieres!  
Para ser mi escudero eres muy alto.  
¿Tu madre no te dice á todas horas  
que era tu padre un soberano insigne,  
el poderoso rey de Groenlandia?»  
Rióse Olaf sin replicar: entónces,  
ensillando el padraastro con sus manos  
el caballo, marchóse á sus negocios.

## II.

### LA TOMA DE LÓNDRES

Doce años nada más Olaf tenía  
cuando provisto de una bella flota  
por su padraastro Syr, al mar lanzóse,  
á emular de los más bravos piratas  
las hazañas terribles. Su famoso

preceptor, Rane el sábio, acompañábale.  
«Rey» llamaban á Olaf sus compañeros,  
y á ser rey aspiraba de Noruega;  
mas reunió primero, pirateando,  
grandísimas riquezas. Es famosa  
su expedicion á Suecia; varias veces  
á los suecos venció, taló sus campos  
saqueó sus puertos é incendió sus naves,  
vengándose cruelmente de la horrible  
muerte que allí á su padre Harald dieran.  
En aquella campaña acreditóse  
Olaf de gran guerrero. Hasta Inglaterra  
llegó su fama; y el monarca estólido  
que á la sazón ceñía la corona,  
auxilio le pidió contra los bravos  
hijos de Dania. Olaf, compadecido  
de Ethelredo «el pesado» y de los suyos,  
y odiando á más á los daneses fieros,  
ayudarle juró con eficacia.  
Trasladóse á Inglaterra sin demora,  
pues era la ocasion muy favorable  
para abatir de Dania la altiveza.  
Muerto era el rey Suenon; y su hijo el prín-  
[cipe  
Canuto, más despues llamado «el Grande»,  
ocioso estaba en Dania, aunque decíase  
que á Inglaterra muy pronto pasaría  
para capitanear á los daneses,

y dejar la conquista asegurada.  
Ethelredo y Olaf, sitio pusieron  
á la ciudad de Lóndres, que intomable  
creían todos, por sus altos muros,  
su fuerte guarnicion dinamarquesa,  
víveres y pertrechos abundantes.  
En el puente encontraron grave obstáculo  
los sitiadores, pues desde él hacían  
gran estrago en la gente de sus buques,  
lanzando grandes piedras, y terribles  
armas arrojadizas.—El noruego,  
sobre cada navío poner hizo,  
á diez ó doce piés sobre cubierta,  
de madera una fuerte plataforma,  
que al buque defendiese y tripulantes;  
de ese modo acercarse pudo al puente  
la escuadra, sin peligro. Mas los buques  
de Ethelredo «el pesado,» ni así osaban  
al puente aproximarse; ejemplo dióles  
el heróico noruego. Con sus naves  
al puente se acercó; fijó enseguida  
en él sólidos cables. Ethelredo  
y los suyos entónces animáronse,  
y acercándose al puente, á Olaf el bravo  
con ardor secundaron. Y del puente  
rompiendo los estribos y puntales,  
llevaron el terror á los heróicos  
hijos de Dania que lo defendían.

A discrecion tuvieron que rendirse,  
y Lóndres fué de Olaf y de Ethelredo.

### III.

#### CORAZONES ABIERTOS.

---

Pero empresa más alta meditaba el noble, el bravo Olaf. Ganar quería el cetro y la corona de Noruega. Una muy favorable coyuntura pronto se presentó. Regía entonces aquella tierra el conde Eric, el mismo que en Svolde venció, como sabemos. Mas este Eric, con todos sus soldados y con toda su escuadra, trasladóse á Inglaterra, á ayudar al gran Canuto, ocupado en ganar aquella ínsula. El momento era, pues, oportunísimo; y sin estorbo entró Olaf en Noruega, aunque bien decidido á estarse quieto ántes de consultar á sus amigos, y meditar la empresa sériamente. Cuando de Olaf la madre cariñosa supo que aquel llegaba, preparóse cual merecía á recibirle. Al punto hizo que sus criados y doncellas

á trabajar pusiéranse en el campo, é hizo que su esposo se pusiese su vestido mejor. El sol se hallaba próximo al meridiano, cuando el jóven Olaf llegó. Y en medio del hermoso valle, de mieses áureas cubierto, vió á Sigurd, su padrastro, rodeado de fuertes segadores; las muchachas ataban las gavillas con presteza, y Aasta las miraba sonriente.

Despues que el jóven abrazó á su madre, que de placer lloraba, á su padrastro se dirigió, quien con amor besóle.

Bello estaba Sigurd, con gran sombrero gacho, con manto azul y bragas rojas, con botas bien atadas, y un velito que el rubicundo rostro defendía de chupones mosquitos y de moscas.

En un baston con gran puño de plata se apoyaba Sigurd, que ya era anciano.

Y Olaf á su padrastro así le dijo:

—«Creo que ya conoces mi proyecto de conquistar el trono de Noruega, y espero que tu ayuda no me niegues.»

—«Con ella contar puedes, de seguro,»— replicó Sigurd Syr:—«Hacienda y vida por servirte daré; de mi adorada Aasta eres el hijo, y sabes te amo

como te amó tu malogrado padre.  
Pero debes ser cauto, ser prudente;  
que la empresa no es fácil y sin riesgo.  
Con tiento obremos.»—Mas la madre esclama:  
[ma:

—«Si se lleva muy léjos la prudencia  
es falta de energía. No es posible  
llevar á cabo empresa tan heróica,  
sin gran resolucion. Yo hasta la muerte  
te ayudaré, hijo mio. No vaciles.  
Tu empresa es justa y noble y generosa,  
y gran vergüenza vacilar sería.  
A Noruega servir, morir por ella  
si es preciso, es deber de los noruegos.  
Sin peligros un cetro no se empuña;  
mas los arrostra y vence el varon fuerte.»  
Y repuso Sigurd: «Lástima grande  
sería que una empresa tan gloriosa  
la falta de prudencia malográra.  
Con calma proceded; yo á mis amigos  
consultaré. Si obramos sin cordura,  
el plan fracasará. Y hora, la vuelta  
de nuestro hijo amado celebremos  
con alegre festin, juegos y bailes.»  
Así se hizo; los vecinos todos,  
en alegre banquete congregados,  
carneros devoraron y novillos,  
y bebieron á rios la cerveza,

y en honor del mancebo y de su madre cantaron coplas báquicas. Y luego, como hermanos mezcláronse en la danza, pobres y ricos, jóvenes y ancianos, matronas y doncellas. ¡Qué gozoso estaba el noble Olaf, de sus amigos al ver la animacion y la alegría!

#### IV.

##### LOS CINCO REYEZUELOS.

---

Perseverando Olaf en su designio, una asamblea reunió del pueblo, y ante ella declaró sus pretensiones. —«yo soy—les dijo—el deudo más cercano del celebrado Olaf, hijo de Triggve, de la real estirpe de Noruega. Yo debo aquí reinar, y no Canuto, ni su cuñado Eric, ni de éste el hijo (1). Todos son extranjeros, y no pueden en Noruega reinar; que los noruegos quieren un rey noruego.» La asamblea al mancebo aplaudió, y rey llamóle,

---

(1) Hákon, nombrado por Canuto «virey» de Noruega.

y le juró fidelidad. Con todo, no bastaba con eso, porque había más de un partido hostil en la comarca; mas venciólos Olaf uno por uno. Sus enemigos más terribles eran cinco bravos caudillos, reyezuelos, que en la áspera comarca montañosa sus estados tenían. Estos cinco, como Olaf, descendían del ilustre Harald, Rey de Noruega, apellidado «el de cabellos de oro.» Mas ninguno era de aquel tan próximo pariente como el jóven Olaf. Viendo el mancebo que por rey aceptarle no querían, y contra él los cinco federados, de pelear ganosos, avanzaban con numeroso ejército, una noche, dando de actividad gallarda muestra, y táctico mostrándose habilísimo, de los cinco rodeó el valiente ejército, que perdido se vió al rayar el día, y tuvo que rendirse, á Olaf jurando fidelidad eterna. De ese modo, los cinco reyezuelos y su gente pudieron regresar á sus hogares en vez de ir al imperio de las sombras.

## V.

## EL CONDE HÁKON

Aunque rey nunca osára apellidarse,  
como rey en Noruega señoreaba  
el conde Eric, el que venció en Svolde.  
Y cuando con su gente fué á Inglaterra  
á ayudar al ilustre, al gran Canuto,  
á Noruega envió á Hákon, su hijo amado,  
para que él en su ausencia la rigiese.  
Supo Olaf que el mancebo con su escuadra  
á Noruega volaba, y que debía  
desembarcar en cierto estuario angosto.  
Allí Olaf precedióle: un gran navío  
á cada lado puso de la estrecha  
entrada del estuario; un fuerte cable  
sumergido en el mar, por cada extremo  
fijó á los cabrestantes de los buques,  
y el arribo esperó del conde Hákon.  
Pronto se vió á la casi real falúa  
del estuario á la entrada dirigirse.  
Sorprendióse no poco el conde viendo  
del estuario á la boca las dos naves;  
pero nada temió, y siguió avanzando.  
Sobre el cable llegó, do le esperaba  
de sus grandes proyectos la ruina.  
A un signo de antemano convenido

funcionaron los fuertes cabrestantes, el cable subió alzando á la falúa, que cayó quilla arriba, por completo de pertrechos vaciándose y de gente. Pero nadie se ahogó; que Olaf á todos salvó de fin tan triste, y á sus buques hizolos conducir. (1) Y cuando tuvo en su presencia á Hákon, así díjole, su estatura admirando descollada, su hermoso rostro y su áurea cabellera más suave que la seda, que un anillo de oro ceñía:—«No han exagerado los que dicen que son en tu familia los hombres bellos como pocos hombres. Mas Fortuna, que os dió tan bello rostro no se os muestra propicia en esta hora.» —«Veleidosa fué siempre la Fortuna.» contestó el prisionero.—«Si unas veces á tu raza sonrío, fiero ceño otras veces le muestra, y á mi raza sonrío con amor. Siempre mudable Fortuna fué. Además soy casi un niño, y defendernos no ha sido posible, pues ser aquí atacados no esperábamos. Otro día tendremos mejor suerte.»

---

(1) Nada dice la crónica de lo que en defensa de Hákon hizo en esta ocasion su escuadra, á la cual aquel se había sin duda adelantado en su falúa.

Y replicóle Olaf:—«¿No ves, mancebo, que es tal tu situación que en adelante no hay para tí victoria ni derrota?»

—«Eso de tí depende ¡oh rey! el fallo pronuncia que te dicte tu conciencia.»

—«¿Y qué me darás, conde, si te dejo libre por esta vez, y te permito, marcharte sano y salvo?—¡Oh rey! ¿Qué  
[quieres

que yo te dé?»—«No tomaré rescate.

Sólo exijo, mancebo, tu palabra de abandonar el reino sin demora y á la corona renunciar por siempre, y contra mí jamás hacer la guerra.»

Hákon las generosas condiciones aceptó agradecido, y enseguida á la córte se fué del gran Canuto, y fiel á su palabra largo tiempo se mantuvo, y jamás la violara si el gran Canuto á ello no incitárale, cual veremos despues, en mala hora.

## VI.

### LA ASAMBLEA DE LOAR.

Aún quedaba á Olaf un enemigo y un rival en Noruega, en el hermano

del conde Eric, Suenon; pero ganóle una naval batalla, y Suenon tuvo que huir á Suecia. A Olaf aún se opusieron descontentos señores y asambleas; mas supo con firmeza y diplomacia á todos aquietar. Reconocido fué como rey por todos. Pocas veces la corona ciñó frente tan noble. Olaf era un mancebo muy hermoso, de lirios y de rosas el semblante, de oro la cabellera abundantísima, sus ojos de poder irresistible cuando en ellos la ira fulguraba. Por ser bajo y robusto fué llamado «el Craso»; pero nombre más excelso supo ganar con hechos memorables. Suenon y Eric, aunque cristianos eran, no hicieron nada por la fé de Cristo, y en libertad dejaron á la gente para que dios ó dioses eligiera. Así á dos dioses muchos adoraban; en tierra al dios cristiano, y en los mares al fiero Thor, que allí más poderoso les parecía. Así la obra de Triggve, de arraigar en Noruega el cristianismo, se iba desmoronando; los noruegos, paganos eran ya ó medio paganos. Olaf, que esto veía con tristeza,

se esforzó en remediarlo, y nuevo lustre dar á la fé de Cristo en la comarca. Hizo que sapientísimos varones el Evangelio santo predicaran, y al mismo tiempo con constancia grande perseguía el odioso paganismo con fiera coercion; á los idólatras que no se convertían castigaba mutilando sus miembros, de sus bienes privándoles, y á veces de la vida. Con no ménos rigor á los terribles piratas, sin descanso perseguía, por ser su vida de matanza y robo tan contraria de Cristo á la enseñanza. Su mayor ambicion era las leyes de Cristo propagar por todo el reino, y borrar hasta el nombre de los ídolos: Así un dia ordenó á los habitantes de Loar y su comarca, que en seguida se juntáran en Loar á recibirle, y renegando de los falsos dioses los bautizára un venerable obispo. Y si á dejar sus dioses se negaban, Loar sería quemada, é igual suerte correrían las otras poblaciones. Cuando Olaf llegó á Loar, dicen que dijo: —«¡Lástima es que poblacion tan linda tenga que ser quemada!» Los paganos,

acudiendo del rey al llamamiento, llegaron en gran número; guiábales Gudbrand el fiero, que era en la comarca poco ménos que rey. En Loar juntóse la asamblea sin ley de los idólatras, hostilísima á Olaf y á sus proyectos. Olaf estaba aún al otro lado de la montaña, en Breeden; pero pronto debería llegar. Y así les dijo Gudbran á los paganos:—«A Loar viene un hombre que se llama Olaf, é intenta hacernos renegar de nuestros dioses, y hacernos adorar á un dios extraño. Pretende que es su dios mucho más grande, mucho más poderoso que los nuestros. No sé cómo es que abriéndose la tierra no traga á ese atrevido. Es maravilla que sin castigo nuestro Dios le deje. Mas aseguro yo que si sacamos del inmediato templo á Thor el grande, el dios que á los noruegos amó siempre, y ante Olaf le llevamos, de pavora derretírase el Dios que llaman Cristo; y de Thor la mirada terrorífica á Olaf humillará y á sus cristianos.» Y todos contestaron:—«Eso es cierto. Es de todos los dioses el más fuerte el invencible Thor.» Luego, un mensaje

al rey Olaf enviaron, con el hijo del pagano Gudbrand, á la cabeza de setecientos hombres bien armados. Soberbio fué el mensaje; mas por eso no se amilanó el rey. Se puso al frente de sus soldados y avanzó; y cuando hubo llegado á donde estaban los idólatras, les exhortó á abrazar el cristianismo, única fé que salva á los mortales.

—«¡Jamás, jamás!»—gritaron los paganos, golpeando con sus armas las rodelas; mas el rey avanzó con sus valientes, y huyeron los idólatras; no todos empero, porque preso quedó el jóven vástago de Gudbran. Le condujeron ante Olaf, quien clemente así le dijo: —«Eres jóven, y puedes á tu pátria y á Dios servir; la vida te perdono. Mas vé á tu padre y dile que quisiera con él tratar de estos asuntos graves.» Fué el jóven á su casa, y á su anciano padre así habló:—«Señor, grande y valiente es Olaf; tiene gente bien armada, y un dios poderosísimo le ayuda. Contra él no pelees, que sería locura grande.» Y dijo el padre:—Veo que aunque llevas mi sangre eres cobarde, y que dejando á Odin sigues á Cristo.

Yo quiero pelear; la sangre corra,  
y venza el más valiente.» Así diciendo  
el bárbaro pagano, disponíase  
para el combate á prepararlo todo;  
mas tuvo una vision aquella noche,  
que temeroso le dejó y turbado.  
Un hombre en sueños vió, resplandeciente  
que con voz estentórea le dijo:  
—«¡Ay de tí y de los tuyos, si peleas  
con el valiente Olaf, hijo de Harald!  
Todos caereis; los mutilados cuerpos  
pasto serán de sanguinarios lobos,  
y de cuervos famélicos. Entónces  
Gudbrand refirió el sueño terrorífico  
á su compadre Thord (1), hombre muy rudo  
que cuando en Loar juntóse la asamblea,  
ugier fué de la misma. Y ¡cosa extraña!  
Thord había tenido un sueño idéntico.  
Dijeron con terror:—«Perdidos somos  
si al rey Olaf ayudan los espíritus.  
Una tregua pidámosle; pidámosle  
que otra vez la asamblea se reúna,  
y discuta los puntos en litigio.»  
Accedió el rey, y el singular senado  
se reunió en un dia muy lluvioso.  
Cuando todos sentados estuvieron,

---

(1) Thord, apellidado «Ventre de Olla.»

en pié se puso el rey, y con sonora voz dijo:—«Los honrados moradores de Leso, y de Loar, y de Vaage reniegan de sus ídolos y creen en el único Dios, Dios verdadero, que hizo el cielo y la tierra; Aquél que todas las cosas sabe,» Así dijo, y sentóse. Mas replicó Gudbrand:—«Nada sabemos de ese Dios de quien hablas. ¿No es locura hablar de un dios á quien ninguno ha visto? Tú no has visto á ese dios, ni puedes verle, ni puede verle nadie. Mas nosotros vemos á nuestro dios todos los dias en su soberbio templo; allí mirarle puedes tú y pueden todos. Cuando venga á la asamblea, temblarás de miedo, y tu sangre helaráse de pavora, y no osarás hablarnos ya de Cristo. Nuestro dios hoy no sale porque llueve; pero ya que es tu dios tan poderoso, pídele que mañana nos dé un dia nublado, mas sin lluvia; aquí de nuevo nos hemos de juntar, y de estas cosas hablaremos despacio.» La propuesta pareció bien á Olaf, y retiróse, en rehenes llevando á su morada al hijo de Gudbrand, y dando á ellos en rehenes un hombre de los suyos,

un hombre en la comarca renombrado. Y al hijo de Gudbrand, aquella noche, el rey preguntó así: «¿Cómo es amigo, ese dios vuestro?» Y replicóle el mozo: —«Es el terrible Thor, sin par gigante; hueco es por dentro, y en la mano tiene un pesado martillo. Si del templo sale á la calle, en un pedestal alto permanece de pié. Joyas de plata y de oro le adornan, y recibe todos los dias cuatro grandes panes, y de carne un quintal.»

La noche toda estuvo el rey orando; apenas vióse la luz del alba, oyó la misa, y luego, despues de una comida frugalísima, á la asamblea fué, donde esperaban con impaciencia grande los paganos. Allí estaba el obispo, con su traje talar, su báculo y su mitra de oro. El tiempo era nublado, pero seco, cual quería Gudbrand. Y el santo obispo habló de la bendita fé, y las obras ensalzó del Señor con unción grande cerrando el evangélico discurso. Y el rudo Thord, llamado «Ventre de olla,» así le replicó con voz potente: —«Muchas cosas nos dice muy extrañas

el sábio del cayado que termina  
cual cuerno retorcido de un morueco.  
Pero si es ese dios tan poderoso,  
y puede hacer tan grandes maravillas,  
pedidle que mañana el sol fulgure  
en un cielo sin nubes, y aquí mismo  
de nuevo nos veremos; la cristiana  
ley hemos de aceptar; ó peleando  
veremos qué dios es el que más puede.»

Así se separon aquel dia.

Y por la noche Olaf llamó al famoso  
Kolbein, de Islandia, «el fuerte,» y encargóle  
que á su lado estuviese en la asamblea  
en el siguiente dia, su terrible  
clava empuñando. Olaf tambien dispuso  
que con industria y disimulo grandes  
se abriesen agujeros á flor de agua,  
de los paganos en las naves todas,  
que vacías anclaban allí cerca;  
hombres envió á las casas del contorno  
con órden de soltar á los caballos  
que en ellas los idólatras tenían.

Y así todo dispuesto, Olaf estuvo  
la noche toda en oracion, pidiendo  
á Dios que en su bondad ilimitada,  
á su reino y á él de mal librase.

La misa oyó del alba el soberano,  
y fué luego al lugar de la asamblea;

allí esperaban ya muchos idólatras.  
Y apenas llegó el rey cuando vió un grupo de feroces paganos que avanzaban conduciendo la imágen de un gigante, en la que el oro y plata relucían. Los paganos, que estaban ya sentados, se pusieron en pié al llegar el ídolo, y ante él se inclinaron reverentes. Y allí, en medio del campo, aquella horrible deidad fué colocada, y colocáronse á un lado los idólatras, y al otro el rey con sus amigos los cristianos. Se alzó entónces Gudbrand, y dijo: "¿Dónde está tú dios ¡oh rey? Creo que ahora no llevará muy alta la cabeza. No estás hoy, rey Olaf, tan animoso como otros dias, y lo mismo digo del anciano del cuerno, que á tu lado sentado está, y á quien «obispo» llamas. Que habeis perdido el ánimo bien veo. Y es que ahora nuestro dios, el que á los [hombres todos gobierna, se halla aquí presente, y os contempla con ojos irritados. Veo que teneis miedo; vuestra sangre se ha helado de terror. Ni alzar los ojos osais ahora. Vuestro loco empeño dejad pues, y acatad al dios de dioses,

que puede en este instante aniquilaros.» El rey entónces á Kolbein «el fuerte» en voz baja le dijo, sin que nadie le notara:—«Cercano está el instante en que has de hacer lo que te tengo dicho. Voy á hablar un momento á los idólatras, y si durante mi discurso dejan de mirar á su ídolo, los ojos volviendo hácia otro lado, con tu clava dale el golpe mayor que puedas darle.» —«Descuidad, señor rey;—dijo el isleño.— «Tal golpe le daré que le haré trizas.» En pié se puso Olaf, y á Gudbrand dijo: —«Hoy has dicho, pagano, muchas cosas, y triunfar has pensado, pues presumes que ver á nuestro Dios es imposible; mas esperamos que ha de venir pronto. Tú quieres asustarnos con el tuyo que es ciego y mudo, y ni moverse puede si treinta hombres robustos no le llevan; mas mirad hácia el Este, que ya avanza nuestro Dios, despidiendo luz y fuego.» El sol salía, y todos se tornaron á mirarle. Y entónces el membrudo Kolbein «el fuerte» alzó la cachiporra, y tal golpe dió al ídolo gigante, que lo hizo pedazos; y salieron del ídolo culebras, y ratones

tan grandes como gatos. Los idólatras aterrados huyeron; á los buques saltaron muchos, pero entónces estos llenáronse de agua, y fué imposible con ellos navegar. Otros paganos fueron á las vecinas alquerías á tomar sus caballos; pero ni uno encontraron.

Por órden del monarca, la asamblea de nuevo reunióse. Y dijo Olaf. Qué significa ignoro el alboroto atroz que habeis armado, y vuestra huida. Bien veis lo que puede vuestro dios, vuestro ídolo gigante, que adornásteis con joyas de oro y plata, y á quien traíais carne y pan. Ahora visto habeis que los dioses que comían ese pan y esa carne eran culebras, lagartos y ratones ¡lindos dioses! Nécio es quien no abandona esa locura. Tomad las ricas joyas que en el suelo esparcidas están; vuestras esposas y vuestras hijas órnense con ellas; con ellas no adorneis mudos zoquetes. Oid lo que os propongo: en este instante recibir el bautismo, ó peleando defender vuestros dioses. Mis amigos prontos están á pelear. Y venzan

aquellos cuyo dios sea más grande.»  
Gudbrand entónces dijo:—«Es bien notorio  
cuanto por nuestro Dios sufrido habemos;  
pero puesto que no quiere ayudarnos,  
creemos en el dios en quien tú crees.»  
Así todos hiciéronse cristianos.  
El santo obispo bautizó enseguida  
á Gudbrand y á su hijo y á los otros.  
Sábios les dejó Olaf que en los misterios  
de la bendita fé les instruyeran;  
y como amigos firmes separáronse  
los que como enemigos se ayuntaron.  
Y algun tiempo despues, en aquel sitio,  
Gudbrand alzó, en recuerdo, un templo her-  
[moso  
dedicado á Jesús, Dios verdadero.

## VII.

## THORARIN EL FEO.

Cuando Olaf á los cinco reyezuelos  
cercó con sus soldados, y obligóles  
á rendirse, aceptaron muy gustosos  
todas sus condiciones; pero uno,  
el malvado Rerik (1), ceder no quiso.  
Mas matarle el monarca no quería,

---

(1) Rærík-

pues era, aunque lejano, su pariente; hizo, pues, que los ojos le sacáran, y le llevó á su alcázar, esperando que del salvaje el áspero carácter algo se suavizára con el tiempo. Vana fué su esperanza; de aquel hombre era perversa la índole. Tres veces quiso matar á Olaf, y tan astuto era, y tan diestro y hábil el malvado, que á la tercera vez faltó muy poco para que el negro crimen perpetrárase. Juzgaba, pues, Olaf, que era preciso del bárbaro implacable deshacerse, cuando una favorable conyuntura el azar le ofreció.

El rey tenía

en su alcázar un hombre á quien llamaban «el feo» Thorarin; otro más feo nunca se vió en Noruega, segun dicen; pero le amaba el rey porque era alegre, y bueno é ingenioso, y porque historias contábale de Islandia, do naciera. Feo era Thorarin de cuerpo y rostro; mas sus manos y piés eran horribles, horribles por su forma y su tamaño. Este islandés, con otros favoritos del rey, dormía en la real alcoba; y un dia, por descuido, de la cama

sacó uno de los piés tan horrorosos. Al despertar Olaf vió aquel pié feo, y asombrado exclamó:—«¡Qué pié, señores! ¡Eso es un pié, por vida de mi abuela! Que otro tan feo no hay, apostaría, aquí en Nidaros, ni en el Norte todo.» —¡Ah, rey!—dijo el isleño;—pocas cosas hay en el mundo cuyo igual no se halle si despacio se busca, y con cuidado. Si me permites apostar, yo apuesto á que hallo un pié más feo.»—«Convenido;» replicó Olaf. Entónces el de Islandia el otro pié sacó, y dijo:—«Aquí tienes un pié más feo aún, pues en la guerra perdió el dedo meñique.»—«Yo he ganado, amigo Thorarin;»—el rey repuso. —«Porque en verdad lo feo es ménos feo cuanto ménos hay de ello.» Conformóse Thorarin y exclamó:—«¿Qué penitencia, señor, me impones, puesto que he perdido?» —«Que al taimado islandés, mi esclavo cie-  
[go,  
á «Tierra Verde» (1) lleves enseguida. Llévalo á Leif, hijo de Eric «el rojo» (2),

(1) Groenlandia.

(2) Segun las crónicas del Norte, este Eric fué el primer europeo que pisó las playas del continente americano.

y dile que yo, Olaf, se lo regalo.  
Paisanos son, y antaño eran amigos;  
en paz han de vivir.»

Y en paz vivieron,  
porque Rérik pacífico tornóse  
léjos de Olaf á quien odiaba tanto.

## VIII.

### LA EMBAJADA DE CANUTO «EL GRANDE.»

---

Era en el año 26 del siglo undécimo de Cristo, Padre nuestro, cuando dos personajes muy fastuosos llegaron á la corte de Noruega con un mensaje de Canuto «el Grande», Carlomagno del Norte, que reinaba á un tiempo en Dinamarca é Inglaterra. El más anciano de los dos enviados así habló á Olaf:—«Señor; el gran Canuto, cuyo renombre llena todo el orbe, debe reinar aquí; suyo es el cetro de Noruega. Canuto es el retoño de Suenon «Barba hendida», rey de Dania; Canuto es el cuñado del valiente conde Eric, de Noruega soberano. Del gran Canuto, pues, es la Noruega.

Mas, con todo, no quiere despojarte;  
pues tu valor estima y tus virtudes.  
Basta le reconozcas enseguida  
por tu señor feudal, y un no cuantioso  
tributo pagues cada doce meses.  
Si no accedes ¡oh rey! el gran Canuto  
desnudará la espada triunfadora.»  
Sin inmutarse contestó el noruego:  
—«Bien sé que Hárald, «Diente azul» por  
[mote,  
por «reyezuelo» siempre fué tenido,  
como su padre Gorm el valeroso;  
tambien fué reyezuelo «Barba hendida»;  
porque aunque ilustre, estrecha es Dina-  
[marca.  
Pero Canuto, al reino de su padre  
ha unido el de Inglaterra; con su esfuerzo  
buena parte ha ganado del de Escocia.  
¿Y aún quiere más? ¿arrebatar me quiere  
mi corto patrimonio? ¿Por ventura  
puede ese gran Canuto comer sólo  
las coles todas que Inglaterra cría?  
Todas ha de comer, y convertidos  
verá en mísero yermo sus estados  
antes que yo le rinda vasallaje.  
No; mi cabeza no pondré en sus manos;  
como á señor feudal no he de servirle;  
no pagaré tributo por mi reino

á Canuto ni á nadie. Mi respuesta escucha bien y á tu señor repite: Con la espada y el hacha de batalla defenderé á Noruega mientras viva; no pagaré tributo á ningun hombre, aunque rey sea y se apellide «Grande.»

## IX.

### EL TRIUNFO DE LYMFORD (1).

---

La respuesta de Olaf, al gran Canuto mucho irritó. Juró tomar venganza; y en el año siguiente—era el undécimo del reinado de Olaf (2) —una gran flota juntó, cual hasta entónces nunca viérase.

---

(1) Los «fiords,» ó brazos de mar de una estructura peculiarísima, son un rasgo característico de la fisonomía de las costas de Noruega. Un traductor de poca aprension los llama «fiordos:» el mismo individuo traduce la palabra francesa «glaciers» por «glaciares,» como si en castellano no tuviésemos la palabra «ventisqueros.» En lo relativo á los «fiordos» bien se le puede perdonar, pues no hay palabra castellana que exprese la cosa con exactitud.

(2) 1027 A. D.

El buque de Canuto era el más grande;  
«Dragon de oro» llamábase, y tenía  
más de sesenta bancos de remeros.  
A Olaf no acobardaron estas nuevas.  
De Canuto el proyecto adivinando,  
á defender su reino preparóse,  
y se alió con Onund, con cuya hermana  
habíase casado (1). Onund regía  
de Suecia el vasto estado fronterizo,  
para el cual el peligro de Noruega,  
peligro era tambien no despreciable.  
Por eso así se unieron los cuñados.  
Estaba la estacion muy avanzada  
cuando la grande flota de Canuto  
llegó á Jutlandia; suecos y noruegos  
habían ya esquilado aquella tierra.  
Esperando estacion más favorable,  
llevó Canuto su soberbia flota  
á Lymfiord, abrigado fondeadero;  
allí do los estrechos, y los brazos  
de mar, casi en dos parten la Jutlandia.  
Allí quedó, con sus hermosas naves  
meciéndose en las aguas dulcemente,  
sin temor á los vientos ni á las olas.  
No sabía qué hacer el gran Canuto.  
Por fin llevó su escuadra más adentro

---

(1) En terceras nupcias.

en el Lymfiord, junto á la boca misma del rio Santo (1). Y quiso la fortuna que de aquel mismo rio en abrigado rincon se hallase la pequeña flota de suecos y noruegos, que mandaba el rey de Suecia Onund. Y más arriba, allá do nace el caudaloso rio, de la montaña en un enorme lago, obras hiciera Olaf considerables previendo la ocasion de utilizarlas de su enemigo en daño. Onund el Sueco á Olaf envió noticia del arribo de la sin par escuadra de Canuto. Olaf entónces hizo abrir las puertas que para contener las abundantes aguas del lago construyó. Espantoso diluvio de agua, con fragor horrible llenó el cáuce del rio, sorprendiendo á los bravos marinos de Canuto, que confiados, sin temor dormían; la impetuosa corriente arrastró algunas naves al ancho mar, muchas rompiéronse chocando unas con otras; y encallaron algunas en la márgen arenosa. El mismo «Dragon de oro,» en el que hallá

[base

---

(1) Helge-aa.

el soberbio Canuto, estuvo á punto de perecer. En trance tan horrible, á Canuto atacaron los dos reyes Olaf y Onund; mas eran harto chicas sus naves junto al grande «Dragon de oro.» Con todo, allí Canuto pereciera, sino porque el marido de su hermana, el valiente conde Ulf, de aquel mal paso le sacó con industria y valor grande. Nada hizo ya Canuto aquel invierno. Y Olaf y Onund, siendo sobrado débiles para atacar á rey tan poderoso, con pillar contentáronse las costas de Dania, conduciendo á sus navíos botin inmenso y muchos prisioneros. Mas de los dos aliados la pequeña escuadra estuvo en inacion forzosa; pues situado Canuto en Elsimore con su flota, bloqueaba la salida del Báltico. Allí estuvo, segun dicen, varios inviernos con su gran escuadra, del revés de Lymfiord ya bien repuesta.

## X.

### LA PARTIDA DE AJEDREZ.

Estando el gran Canuto en Elsimore, acordóse de Ulf, aquel valiente

que en el desastre de Lymfiord la vida le salvó. Ulf, esposo de la hermana del rey Canuto, era hombre inquieto, bra-  
[vo,

sólo segundo al rey en poderío, y ambicioso cual pocos. Guida bella, hermana del conde Ulf, era la esposa del retoño de Ulnaf, Gudin el conde; cuatro condes nacieron de este enlace: Suenon y Mauro (1), Walthiof y Tosti, y un rey, Harold, monarca de Inglaterra. Una hermana también tuvieron estos, la hermosa Guida, que después su mano dió al rey Eduardo «el Bueno,» que otros [llaman

«el Confesor.» Veía el gran Canuto, aunque tan grande, con no buenos ojos el poder del conde Ulf y su renombre; así es que aunque la vida le debía, su ruina meditaba. El mundo, siempre lleno estuvo de ingratos.

Y una tarde, de San Miguel la víspera, á caballo fué Canuto á Roeskilde, donde estaba el suntuoso palacio de Ulf el conde. Numeroso y brillante era el cortejo

---

(1) Mauro-Kaare.

del poderoso rey, cual si quisiera á su cuñado deslumbrar. Afable al rey recibió el conde, y obsequioso se mostró, por servirle desviviéndose; pero Canuto estaba taciturno, taciturno y ceñudo. El conde en vano trataba de alegrarle con su charla; sério y callado el rey permanecía. El conde entónces, para distraerle, una partida de ajedrez propuso, y Canuto aceptó. Diz que ambos eran hábiles en el juego; contendieron, pues, largo tiempo, sin ventaja alguna de un lado ni de otro. El gran Canuto defendía sus piezas hábilmente; pero se descuidó, y el hábil conde le arrebató un caballo. La perdida pieza tomó Canuto, y colocóla de nuevo en el tablero, y á Ulf dijo que hiciera otra jugada. Y Ulf, furioso, de un rodillazo derribó el tablero, y alzándose, se fué. Canuto díjole entónces:—«¡Ulf tremendo! ¡Corre, corre! «El tremendo» no en vano muchos llámante» El conde entónces se volvió, y repuso:—«Algo más léjos rey, corrido hubieses si en Lymfiord yo mi ayuda no te diera. No me llamaste ¡oh rey! Ulf «el tremendo»

cuando arriesgué mi vida en tu defensa,  
y de los suecos te libré, terribles,  
que como á un pobre perro te azotaban.”  
Dijo así el conde Ulf, y retiróse  
á su estancia y su lecho, procurando  
dormir, la ingratitud dando al olvido,  
de su deudo el monarca de Inglaterra.

## XI.

### IVAR EL BLANCO.

---

Era el dia siguiente. El rey Canuto,  
de dejar acababa el blando lecho,  
cuando dijo á su paje:—“Anda, muchacho;  
al conde Ulf busca y quítale la vida.”  
Salió el paje y volvió tras rato breve.  
Y dijo el rey:—“¿Has ya matado al conde?”  
—“No le he matado”—el mozo contestóle;—  
“porque estaba en la iglesia de San Lucio.”  
Habló entónces el rey á Ivar “El Blanco,”  
su gentil hombre, de nacion noruego.  
Así le dijo:—Ivar, toma la espada,  
y busca al conde, y mátales enseguida.”  
Tomó la espada Ivar, y fué á la iglesia,  
y en el coro halló á Ulf. De parte á parte  
le pasó con la espada. Y cayó muerto

el conde, una plegaria murmurando.  
Volvió entónces Ivar ante el monarca,  
y mostróle el acero enrojecido.  
Y el rey le preguntó:—¿Has matado al  
[conde?]»  
—«Le he matado, señor.» Y el rey repuso:  
—«Muy bien has hecho, Ivar; muy bien has  
[hecho.  
No quiero que en mis reinos haya nadie  
tan grande como yo. Yo reino sólo.»

## XII.

### EL COMBATE DE FUNGEN.

Olaf, caudillo bravo y habilísimo, no temía á Canuto, y fácilmente hubiérale tenido siempre en jaque; mas vióse poco á poco abandonado de los suyos. Porque era justiciero no pocos le dejaron, que creían que más blando sería el rey Canuto; éste á otros compró prodigando oro, y promesas sin cuento. Y Olaf vióse de traidores rodeado, y ya sin medios de defender su reino. Así las cosas, Canuto con su flota formidable

la costa de Noruega sin obstáculo recorrió como dueño de la tierra; desembarcó además en varios sitios el ambicioso jefe, y reuniendo asambleas compradas de antemano, proclamado fué rey. Y Olaf el triste, con doce buquecillos que quedábanle, en el golfo de Lindenes estaba, de unas islas desiertas al abrigo, incapaz de oponerse á los intentos de su fuerte enemigo, el gran Canuto. Y así éste pudo, sin ningun estorbo, regresar á Inglaterra, apellidándose rey de Noruega; á Hákon su sobrino como conde y virey aquí dejando. Estas nuevas á Olaf entristecieron; mas no perdió el valor, porque tenía muy grande el corazon, y fé sin límites en Dios y en su derecho. Con sus naves la costa recorrió, buscando gente, gente y dinero. Y al hallarse cerca de Jedderen, comarca del osado Erling, poderosísimo en Noruega; Erling, que en otro tiempo fué su amigo, y que gracias al oro de Canuto, y de Olaf á la rígida justicia, en su enemigo se trocó más fiero; al avistar, pues, la elevada costa

del estado de Erling, supo el monarca que Erling al frente de una flota inmensa venía contra él, bien decidido á vencerle, y llevarle vivo ó muerto á su nuevo señor, el gran Canuto.

Pronto vió Olaf de Erling la hermosa nave, que siendo muy velera, á la gran flota dejado había atrás. Erling quería que su flota llegase y le apoyára; mas la flota tardaba, y entre tanto alejábase Olaf con sus navíos.

Sólo siguióle, pues, con su gran buque; mas dijo el rey Olaf á sus valientes:

—«¡Pronto abajo las velas: de ese modo no nos verán, aunque andaremos ménos! ¡Los remos manejad con vigor grande!»

Arriaron las velas, y Erling dijo:

—«¡Cuál vuelan, por Odin! De nuestra vista huyeron ya. Corramos como el rayo, ó escapan esta vez de nuestras garras!»

Olaf en tanto con sus doce buques escaparse lograba, y guarecerse

de una isla al abrigo, en el pequeño golfo de Fungen. Y Olaf dijo:—«Ahora quietos aquí. Y todos se preparen á pelear, que avanza el enemigo.»

Este pronto llegó; raudo doblando el pétreo promontorio, vió las doce

naves de Olaf en órden de batalla,  
y con su gente toda bien dispuesta  
con sus hachas y garfios de abordaje.  
Cayeron sobre Erling cual de furiosas  
abejas un enjambre. El gran navio  
de Erling quedó sin gente en un segundo.  
Sólo el valiente Erling aún resistía.  
De pié estaba de popa en el alcázar,  
y separaba con destreza suma  
las infinitas flechas que lanzábanle.  
Jamás otro en Noruega contra tantos  
se defendió como él. Y nadie osaba  
acercarse al valiente. Pero al número  
tenía que ceder. Y Olaf le dijo:  
—«¡Oh, Erling! Hoy contra mí fiero peleas,  
olvidando quien soy, y que otro tiempo  
combatiste á mi lado.» Y dijo el otro:  
—«Las águilas pelean frente á frente.»  
Estas mismas palabras dijo un dia  
el rey á Erling cuando guerreaban juntos,  
antes que la traicion los separase.  
Y dijo Olaf:—«¡Erling! ¿quieres rendirte?»  
—«Si quiero» dijo Erling. Y al mismo tiem-

[po

quitóse el yelmo, y la tajante espada  
arrojó, y el escudo. Y desarmado  
hácia Olaf avanzó. Y el rey entónces  
le tocó con el hacha en la barbilla,

sin lastimarle apenas, y así dijo:

—«Con todo, bravo Erling, he de marcarte como traidor al rey.» Y en el momento, un soldado feroz que cerca estaba, á Erling dió con el hacha en la cabeza, y le mandó al imperio de las sombras.

—«Malhayas tú por ese fatal golpe, fiero Aslak Fitiaskalle;» el rey le dijo al terrible soldado;—«Con tu hacha me has quitado Noruega de las manos.»

Pero le perdonó; pues por servirle había alzado el hacha Aslak el fiero.

Entre tanto llegó de Erling la flota; y los que un triunfo cierto prometíanse, quedaron asombrados con la nueva de la muerte de Erling. Y no teniendo jefe que les mandase, no pensaron en pelear. Y Olaf pudo marcharse con su flota. Y los míseros rebeldes, con el cadáver del caudillo fuéronse, dando al aire tristísimas endechas.

### XIII.

#### LA HUIDA.

—

Después de esta victoria, con sus naves Olaf se fué hácia el Norte; cada día

aumentaban sus fuerzas animosos  
caballeros noruegos, ganosísimos  
de servir á su ilustre soberano.  
Mas de tierra venían tristes nuevas.  
Se armaban contra Olaf los descontentos,  
y Hákon, el sobrino de Canuto,  
por él hecho virey de la comarca,  
en Trondhjem trabajaba sin reposo  
en afirmar su autoridad, y un fuerte  
ejército formar que á Olaf cerrase  
las puertas de su reino, y una flota  
capaz de derrotar á los navíos  
del vencedor de Fungen. Las noticias  
á Olaf no amilanaron. Envió á tierra  
exploradores, que de un alto monte  
las enemigas flotas observáran.  
Divisaron de allí de los rebeldes  
las veinticinco naves, que hácia el Norte  
navegaban veloces, á juntarse  
con la flota de Hákon. Lo más triste  
fué que de Olaf los buques uno á uno  
le dejaban también, y al enemigo  
se juntaban, ¡oh cielos! ¡qué vergüenza!  
Y de sus doce naves, cinco solas  
quedaron al monarca de Noruega;  
que siempre cuando adversa la Fortuna  
las espaldas nos vuelve, las espaldas  
nos vuelven los amigos más amados.

Eso en el siglo undécimo veíase,  
y eso se vé en el siglo diez y nueve;  
porque si el tiempo pasa, no se curan  
de nuestra pobre estirpe las flaquezas.  
Vió, pues, Olaf, perdida la esperanza,  
y enderezó su tan mermada flota  
hácia el «fiord» de Fodrar. Y allí saltando  
en tierra, en una hermosa pradería,  
al abrigo del grande promontorio  
plantó su tienda, y sobre ella puso  
la Santa Cruz, de sus creencias símbolo.  
Viéndose, pues, con sólo cinco naves,  
y el reino todo contra él en armas,  
comprendió que perdido estaba todo,  
y era preciso huir, mejores dias  
esperando, con fé en el alto cielo.  
Hizo á la playa conducir los buques,  
hízolos desarmar, empaquetando  
su armamento, y guiado por algunos  
señores que allí aún éranle fieles,  
y con un centenar de compañeros,  
se internó en las montañas. La divina  
proteccion no faltóle; de otro modo  
fuera imposible tan penoso viaje  
por solitarios, escarpados montes,  
por el borde de horribles precipicios,  
y de grandes cascadas fragorosas.  
Pero á Olaf el señor le confortaba;

triste estaba en verdad, mas resignado, y confiaba en Dios, que envía siempre tras rudo temporal, dulce bonanza.

—«Con la ayuda de Dios, Olaf decía, he de volver, y mi querido reino he de reconquistar; diómelo Cristo y El me lo ha de volver. Bendito sea El, y adorado en todas las naciones.»

Tras un viaje muy largo y muy penoso, á Suecia llegó Olaf, y recibido fué allí con gran bondad por su cuñado, el rey de aquella tierra. Pero viendo que su presencia allí, al monarca sueco la ira acarreaba del temible poseedor actual de la Noruega, á Rusia se marchó, en Suecia dejando á su esposa y su hija. Olaf consigo llevó á su hijo Magnus, el que tuvo de una esclava. Este Magnus fué más tarde hombre famoso. Con este hijo amado y una escolta de amigos siempre fieles, á la corte fué Olaf del rey de Rusia, llamado Jarroslaw, donde podía seguro estar; y allí con su presencia daño no causaría á sus amigos.

Dos años allí estuvo, segun dicen, desterrado, el monarca de Noruega.

## XIV.

## EL NAUFRAGIO

Mientras que léjos de su amada tierra gemía en Rusia Olaf, Hákon, sobrino de Canuto, en Noruega señoreaba como virey. Y Hákon acordóse de una bella y amada prometida que dejó en Inglaterra. Y deseando enlazarse con ella, con su flota á Inglaterra partió. En aquella rica comarca encontraría al mismo tiempo digno equipo de boda, como nunca en la pobre Noruega se encontraría. A la caída de una negra tarde la escuadra del virey llegó al nordeste de Pentland Frith; tras un dia oscurísimo vino una horrible noche tempestuosa, y los navíos todos se perdieron, y con toda su gente se ahogó Hákon; ni una tabla salvóse, ni una rata. Hundiéronse en el piélago profundo juramentos de amor, y las risueñas nupciales esperanzas. La infelice novia en vano esperó á su bien amado; mas no creais que se volviera loca

cuando supo su fin. En brazos de otro al sobrino olvidó del gran Canuto. Mudables fueron siempre las mujeres.

## XV.

### LA BATALLA DE STICKELSTAD.

---

Había algunos grandes en Noruega que, muerto Hákon, sucederle ansiaban en aquel vireinato; mas Canuto de sus deseos no hizo el menor caso, y á su hijo natural, Suenon, dió el puesto tan codiciado. Así, no es maravilla que no fuera Suenon bien recibido por aquellos altivos naturales, «castellanos del Norte» apellidados no sin razon. Cuando estas cosas supo Olaf, creyó era buena coyuntura para reconquistar cetro y corona. Largos dias oró, al Señor pidiendo que lo que hacer debía le mostrase. Y un dia Olaf en sueños vió á su ilustre pariente, el otro Olaf, hijo de Triggve, que á desnudar la espada le animaba, y á los intrusos arrojar del reino. Esto decidió á Olaf, y desde entónces

«¡Vamos, vamos!» decía á todas horas. Dejando á su hijo natural en Suecia (1) y con él á la reina, que cual madre amóle siempre, Olaf tomó la ruta de Noruega, en Dios puesta la esperanza. Tres mil hombres no más Olaf tenía, reunidos los más en el camino, y seguía á no muy largo trecho, con cuatrocientos hombres, su pariente Dag, á quien halló en Suecia, y que prestóse en su empresa á ayudarle. En el villorrio de Stichelstad, en órden de batalla dispuso Olaf su gente. Los contrarios iban apareciendo en el opuesto lado del valle. Muchos, muchos eran; que Olaf el justiciero, el riguroso, enemigos tenía en todas partes. Ejército tan grande nunca vióse en aquella comarca. De seguro eran diez mil ó más los enemigos que á luchar con Olaf se preparaban. Y viendo Olaf que las rebeldes tropas buen rato tardarían á ponerse en órden de combate, y esperando

---

(1) Magnus, hijo de Olaf y de la esclava Alfhild, hembra de noble estirpe, convertida en esclava por un azar de guerra.

que llegára entre tanto Dag de Suecia, su noble aliado y deudo queridísimo, orden de descansar dió á sus valientes; y ánimo para darles y esperanza, hizo que un santo obispo celebráse el sacrificio incruento de la misa. ¡Ah! ¡Con qué devocion la oyeron todos, y en especial Olaf! Un himno bélico cantó luego Thormod, poeta insigne, y el ejército en coro acompañóle de ardoroso entusiasmo poseido. El honrado noruego que labraba una heredad vecina, presentóse ante Olaf, y le dijo:—«Yo deseo pelear hoy por tí, rey de Noruega.» Y replicóle Olaf:—¡Gracias, amigo! Mas te suplico que en tu casa quedes, y en ella á los heridos desdichados acojas cariñoso.» Así diciendo el rey, le dió el dinero que tenía, y añadió:—«En tí confío. Mi orden cumple. Quiero que ese dinero emplees todo en hacer decir misas por el alma de aquellos de mis míseros contrarios que en el combate caigan.» Y el labriego asombrado exclamó: «¿Que rueguen quienes, rey, por tus implacables enemigos? Y tus amigos, rey?—«No necesitan

los que por mí pelean, oraciones.  
Ellos han de vencer, ó irán al cielo,  
donde iré yo también.»

De los rebeldes  
el numeroso ejército avanzaba  
ya en orden de combate. Según dicen,  
Olaf, tras una marcha penosísima,  
habíase dormido, reclinado  
en las rodillas de Arneson el noble,  
Finn Arneson, de todos sus parciales  
el más leal. Y Finn, apercibiendo  
al frente del ejército enemigo  
á Kalf su hermano, que otro tiempo fuera  
partidario de Olaf, le increpó rudo,  
y aquél le contestó en el mismo tono.  
Y viendo Finn que el rey no despertaba  
y estaban ya muy cerca los contrarios,  
despertó al rey y Olaf así increpóle:  
—«¿Porqué me has despertado? ¡Qué delicia  
sentía yo soñando!» Y Finn le dijo:  
«Pues qué soñabas, rey?—«Grato era el sueño,  
sueño de incomparable dulcedumbre.  
Soñé que había aquí una gran escala  
que llegaba hasta el cielo; poco á poco  
fuí subiendo por ella. Ya en el último  
peldaño me encontraba, y á entrar iba,  
cuando tú, amigo Finn, me despertaste,  
¡De qué inefable dicha me has privado!»

Y dijo Finn:—“Tu sueño no me agrada. Creo, rey de Noruega, que deliras.” La batalla empezó, que fué terrible; y pelearon con tan gran bravura los soldados de Olaf, que el enemigo, aunque poco, empezó á perder terreno. Si estuviera allí Dag con sus valientes, los rebeldes huyeran derrotados; mas no llegaba Dag. Luego, de súbito, tornóse el cielo de color de cobre, cada vez más oscuro; por completo se ennegreció del sol el disco de oro, y así la noche vino en pleno día (1). Y á oscuras peleando continuaron, sin que de unos ni otros amenguase el bélico furor. Oscuro estaba cuando Dag arribó, y fué tan tremenda, tan fiera, su embestida á los rebeldes, que todavía acuérdanse en el Norte,

---

(1) Se cree generalmente que la batalla de Stichelstad se dió el miércoles 31 de Julio de 1033; pero no puede ser, pues ese año no hubo eclipse total de sol visible en Noruega. Tres años antes hubo eclipse: pero no el día 31, sino el 18. Dahmann cree que la batalla se dió en 1030, año del eclipse, y de la misma opinion es la «Crónica Sajona.»

de «la carga del Dag.» Por un momento sonrióle al monarca la victoria; mas de los enemigos la ventaja numérica era grande, y vióse pronto que el rey Olaf sería derrotado. Empero Olaf como un leon batíase, y enviaba á muchos á la eterna noche: mas con un jefe tropezó de nota, el famoso Thorer (1), que el arte mágica en Laponia aprendió, segun refieren. En vano Olaf al mago golpeaba con su enorme espadon, polvo y no sangre salía de la fuerte piel de ciervo que el bárbaro vestía. De seguro la piel era encantada. Olaf en vano los golpes redoblaba con fiereza: que era Thorer el mago invulnerable. Reconociendo al rey otro rebelde, enarbolando el hacha á él lanzóse, y el muslo le partió. Y en una piedra se sentó Olaf el triste, lamentándose, y á Dios llamando en hora tan menguada. Otro jefe le hirió en aquel momento, y un tercero despues. Y el noble espíritu del rey voló de esta perrera horrible do los humanos moran, á la espléndida

---

(1) Thorer Hund,

mansion en donde cantan los querubes  
himnos sin fin á Cristo, rey de reyes.  
El sol brilló otra vez, y al poco rato  
los rebeldes triunfaron por completo.  
Así acabó el combate luctuoso.  
Y el cadáver de Olaf, por sus amigos  
fué conducido á una alquería próxima:  
la del labriego que antes del combate  
su brazo ofreció al rey cual fiel vasallo;  
allí á poco llegó pidiendo albergue  
un mendigo infeliz, un pobre ciego,  
el cual tocando á Olaf ¡qué maravilla!  
la vista recobró. Con milagrosa  
rapidez se trocaron en Noruega  
los ánimos del pueblo; muy devoto  
adoró muerto al mismo que odió vivo (1),  
y ya más no llamóle Olaf «el Craso,»  
sino el bendito, «el Santo.» Desde entónces  
en su nombre se han hecho innumerables  
milagros, no en Noruega sólamente  
sinó en todas las tierras de cristianos (2).

---

(1) Extinctus amabitur idem.

(2) San Olaf, rey de Noruega, es un santo muy venerado en todo el Norte. Dedicados á este santo hubo en otro tiempo cuatro templos en Lóndres, de los cuales aún existen dos en el día. Es tambien seguro que la calle «Tooley» de aquella gran ciudad se llamó en otro tiempo «calle de San Olaf.»

POESÍAS SUELTAS.

---





# FLORESTAN Y GRACIOSA.

ó

SETIEMBRE Y MAYO.

---

IDILIO.

*A mi querido amigo D. Felipe de Arrese  
y Beitia.*

---

¿Te acuerdas de las auras perfumadas  
que en otro tiempo al pié del cano Amboto  
tu sudorosa frente refrescaron?  
Allí puso tu cuna Jaungoikoa;  
allí en la sacra lengua milenaria  
de los hijos de Aitor, tu buena madre  
con su canto arrulló tu dulce sueño.  
Allí fui yo también ¡ah! cuántas veces!  
sosiego á dar á mi turbado espíritu,  
y descanso á mis nervios fatigados.  
Un dia que á la hora de la siesta  
allí á la sombra me tendí de un roble,

á la orilla de arroyo murmurante,  
del sueño la deidad cerró mis ojos,  
y una grata vision envióme el cielo.  
Así como surgida de las aguas,  
majestuosa mujer á mí acercóse  
sonriente. Su célica hermosura  
envidiaría Vénus Citeréa.

En libertad sobre los niveos hombros  
los cabellos negrísimos flotaban;  
finísimo cendal de trasparente  
gasa cubría su marmóreo cuerpo;  
y unas chinelas de sedoso musgo,  
de prision á sus lindos piés servían.  
Tal era su atavío. ¿Quién osado  
su rostro pintará? ¿quién sus brillantes  
ojos, de amor antorchas celestiales?  
¿Quién vió una frente igual? Sus arqueadas  
cejas ¿quién pintará? ¿Ni quién los lirios,  
y las rosas dirá de sus mejillas?  
¿Quién dirá la frescura de sus lábios,  
y el dulcísimo aroma de su boca?  
¿Quién su fina nariz, quién su barbilla,  
tan primorosamente modelada,  
osará retratar? Su cuello mórbido  
su brazo sin igual, su manecita,  
carnosa y diminuta ¿quién pintára?  
¿Quién sus globos de nieve que parecen  
de tan henchidos á estallar cercanos,

osará describir? ¿Ni quién los otros encantos sin igual, cuyo recuerdo basta para trabar mi pobre lengua? Mirábala extasiado, pero vino su dulcísima voz á distraerme:

—¡Hijo de Euskaria!—exclama—¿porqué  
[sufres

el yugo del dolor? Pues avezado está tu pobre pecho á los dolores, de la desgracia á los embates rudos opon brioso un corazon de acero.

Tristísima es tu vida; empero puedes con tus cantos de amor embellecerla.

No de otro modo el pajarillo triste, de los que amó por siempre separado, y en prision estrechísima metido, olvida con sus trinos sus dolores.

¿No eres el cantor de los euskaros?

¿El que cantó de Lelo la espantable historia; los amores y los ódios, las sangrientas discordias, los combates de nuestros valerosos montañeses; sus libres asambleas de Guernica, á la sombra del roble venerado, que há más de veinte siglos Jaungoikoa plantó, segun refieren los *aitónak*? (1)

---

(1) Abuelos.

¿No eres tú el que cantó la noble hazaña  
de los hijos de Amándarro, valientes;  
la lastimosa historia de la vírgen  
purísima de Ispáster; los amores  
de Mármex y Graciosa de Lamíndano;  
y la sacra leyenda milenaria  
del gran patriarca Aitor? ¿Otras historias  
de nuestros ascendientes no cantaste?  
Vuelve, pues, á cantar, y si no sabes  
ya más historias de tu lira dignas,  
las que yo sé te contaré, que muchas  
son, y muy bellas. Yo en el gigánteo  
y eterno peñascal, allá en Amboto,  
há tres mil años tengo mi morada,  
pues soy del monte la deidad. Mi madre  
lo fué tambien de aquella encantadora  
y rubia *maitagarri* que otro tiempo  
en dulces versos tanto celebraste;  
ella misma á las dos amamantónos.  
Los secretos no ignoro del pasado,  
todo el presente mi mirada abarca,  
y á través de las brumas del futuro,  
veo á Euskaria radiante, vencedora  
de sus torpes y ruines enemigos.  
Nada te ocultaré; el tupido velo  
que encubre el porvenir y lo pasado,  
por tí descorreré. Junto á tí, amigo,  
voy á sentarme, y una dulce historia

te contaré en la lengua de las hadas,  
que tú comprendes bien. Y tú pondrás  
en el rudo lenguaje de los hombres,  
para que hallen en ella un lenitivo  
á sus penas, y honesto pasatiempo.  
Dijo el hada y sentóse: poco á poco  
una historia dulcísima narróme,  
como sólo las hadas narrar saben.  
Fluían de sus labios los acentos  
cual de una fuente el manantial purísimo  
suele fluir, formando un incesante  
murmullo de inefable dulcedumbre.  
Y como no es posible las palabras  
del hada repetir, á mi manera  
la historia he de contarte. Escucha, amigo.

—  
Triste está Florestan. La vista fija  
del mar en la extension ilimitada,  
por la playa de Algorta se pasea,  
en su vida sin sol, sin esperanza,  
pensando, como siempre. Todavía  
era jóven, mas ¡ay! del sufrimiento  
la dura mano en su semblante noble  
dejado había una indeleble huella;  
y en la flor de sus años, numerosos  
hilos de plata á su cabeza daban  
aire de ancianidad. ¡Horrible suerte!  
Jóven su corazon, lleno de vida,

del amor las dulzuras anhelaba;  
mas su aspecto de anciano á las doncellas  
daba miedo, ó temor, ó por lo ménos  
respeto grande, del temor cercano.  
No á todas sin embargo; pues algunas,  
al notar sus miradas amorosas,  
del infeliz reíanse crueles.

—¡No hay amor para mí!—triste decía  
el pobre Florestan.—El escabroso  
camino de la vida, siempre sólo  
tengo que recorrer. En vano guardo  
en mi pecho tesoros de ternura:  
nadie lo sabe ó nadie de ello cuídase.  
¡Oh Dios! ¿porqué nací? tal sufrimiento  
¿cómo he de soportar? Por muy terrible  
que el sufrimiento sea, bien se puede  
soportarlo, si queda una esperanza  
de ver mejores dias. Yo no tengo  
la esperanza más leve. Cada dia  
más y más se ennegrece mi existencia,  
y más reniego de la hora infausta  
en que á este mundo vine, de dolores.  
Así pensando el triste se detuvo  
viendo una hermosa niña que allí cerca  
en la arena buscaba margaritas.  
Conocíala él; era Graciosa,  
Graciosa de Loreaga. Quince veces  
puso Mayo sus rosas y sus lírios

en el divino rostro de la niña.  
¡Qué fina era su tez! ¡qué delicadas,  
qué correctas, qué puras sus facciones!  
Sus lindos ojos negros ¡qué brillantes!  
¡qué hermosos sus negrísimos cabellos!  
y sus lábios fresquísimos ¡cuán rojos!  
Vióla y amóla Florestan, pues era  
la niña un ángel, que en el cielo mismo  
con su belleza hubiese deslumbrado  
á los bellos espíritus que flotan  
en la lumbre sin par de la sonrisa  
eterna del Señor. Empero el triste  
le habló del mar, del tiempo, de las conchas,  
del extenso arenal; ni una palabra  
le dijo de su amor, y es que temía  
que de él se riera el angelito.  
¡Cuán bella era su voz! Y su sonrisa  
infantil, de candor y gracia llena,  
¿á quién no cautivára? Conocía  
Florestan á Graciosa, aunque muy poco;  
nunca en ella fijóse; tal encanto  
nunca en ella notó. Su desventura  
parecióle mayor, considerando  
la ventura sin par del que lograría  
ganar el corazón de aquella niña.  
Desde aquél día vióla con frecuencia  
en su casa, y en pláticas sabrosas  
con sus dulces hermanas y su madre,

amable anciana en años avanzada.  
Harto ya de sufrir, y deseoso  
de acabar de una vez; de un sólo trago  
deseando apurar hasta las heces  
la copa del dolor, ó ver la aurora  
de su dicha, radiante levantarse,  
tomó la pluma y á la noble anciana  
tierna carta escribió, pidiendo humilde  
la mano de la angélica doncella;  
jurando consagrarse únicamente  
á labrar su ventura. No tenía  
en el éxito fé, aunque sí un poco  
de débil esperanza. En verdad eran  
las edades no muy proporcionadas;  
mas era él rico, y ante todo ilustre.  
Respetado y querido era su nombre  
en toda la comarca. Sus poemas  
á su pátria y á él enaltecían.  
No era, pues, imposible que la madre,  
su espantoso penar compadeciendo,  
su bella hija le diera. Y no dudaba  
que á fuerza de cariño y atenciones  
haría la feliz cual merecía.  
Pero ¡ay! la respuesta de la madre  
disipó tal vislumbre de esperanza.  
Mostrábase la anciana agradecida,  
y expresaba el placer, la honra insigne,  
que ella hubiese tenido emparentando

con quien era el ornato de su tierra; de Vizcaya, esplendente y pura gloria. Mas ¿no lo notó él? Era Graciosa todavía una niña, aunque espigada para sus años. Todavía apenas su educación había concluido, y era preciso que años trascurriesen antes que se pensára en darle esposo. No al triste sorprendió tal resultado. Esperábalo él; pero con todo la carta le sumió en dolor profundo. Ya no fué más á casa de Graciosa; de los sitios huía en que otras veces solíala encontrar. Ella entre tanto nada sabía, pues su anciana madre juzgó inútil decirle lo ocurrido. Pero quiso la suerte que una noche, un monton revolviendo de papeles, halló la carta aquella en que el poeta Florestan, á su madre humildemente la mano le pedía de Graciosa. Conmovióla la carta, sobre todo le parecieron bien estas palabras: —«Bien veo yo, señora, que la niña »es un Mayo florido, y yo un Septiembre »triste y desconsolado. Si en Septiembre »las hojas verdes amarillas tórnanse, »y sin flores el campo está tan triste,

»mis cabellos blanquean, y mi rostro  
»han ajado las penas y los años.  
»¿Pero es ménos feliz la tierna hiedra  
»porque se enrosca en centenario roble  
»de rugosa corteza? ¿Un arbolillo  
»prestaríale apoyo tan seguro?»

La lectura de aquella amante epístola hizo que la doncella comprendiera el por qué Florestan ya no venía á verla, ni en la playa le encontraba, cual otras veces. Era bien seguro puesto que de ella huía, que su madre su pretension había rechazado. Pensativa quedó la doncellita, y al otro día en la arenosa playa al triste apercibiendo, poco á poco se le acercó y hablaron. Al principio, de indiferentes cosas su coloquio fué, pero luego, con su voz dulcísima ella dijo:—Parece que olvidado ya nos habeis, señor. ¿Cuántas semanas há que vuestras visitas suspendísteis? —Amable niña—dijo complacido el noble Forestan—si yo supiera que molesto no soy, que mis visitas algun placer os causan aunque poco, con frecuencia me viérais. ¿Pero cuándo visteis juntos otoño y primavera?

Desde Septiembre á Mayo hay siete meses,  
y las flores de Mayo fragantísimas  
no están muy bien junto á las hojas mustias  
que airado arrastra el viento del otoño.

—¿Qué me decís de Mayo y de Septiembre?  
¿qué de flores fragantes y hojas secas?

¡Lindos pretextos son para no vernos!

—Pretextos no, Graciosa. Yo Septiembre  
soy; triste, adusto. Aquel mes melancólico  
en que el campo se agosta, el cielo llora,  
y natura á la muerte se aproxima.

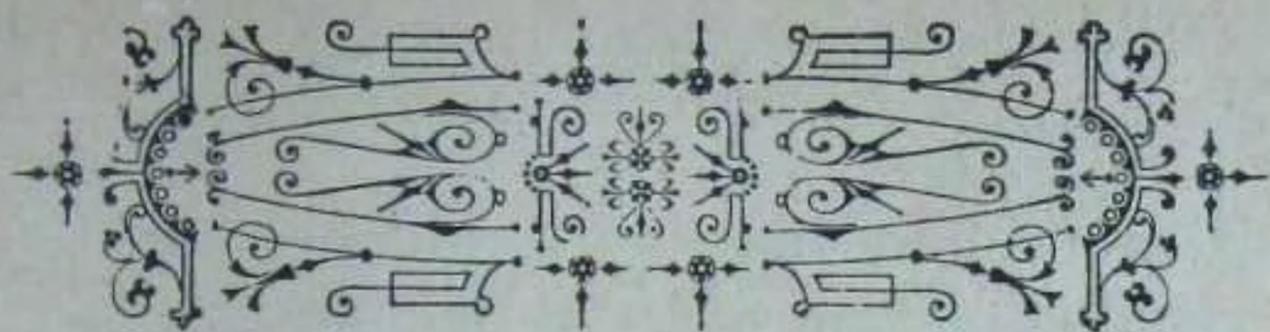
Y vos, Graciosa, sois florido Mayo,  
de lirios y de rosas el semblante  
adornado; la angélica sonrisa  
vuestra seméjase al reir del alba;  
y esa risa infantil, tan argentina,  
el reir me parece de los campos  
cuando llega la dulce primavera.

No Septiembre entrístezca al lindo Mayo;  
no me parece bien á la hoja mustia  
poner junto al lindísimo capullo,  
que para abrirse espera las caricias  
del esplendente sol.—Ya que de flores  
y plantas hablais tanto esta mañana;  
decidme, si yo fuese débil hiedra  
que jamás sin apoyo crecer puede,  
y vos un roble fueseis robustísimo,  
¿no me permitiríais enroscarme

en el inmoble tronco, y bien segura,  
reirme del embate de los vientos?  
¿Qué decís, Florestan?—Que yo quisiera  
ser el roble y teneros abrazada,  
y amoroso del viento defenderos  
hasta caer de viejo.—Bien, Septiembre;  
el cielo sabe cuanto os quiere Mayo.

¿Quereis juntar otoño y primavera?  
Una estacion más bella de seguro  
esta union formará.—¿Por compañero,  
Graciosa, me quereis, en el difícil  
camino de la vida?—Bien süave  
será, y bien deleitoso, si apoyada  
en vuestro fuerte brazo lo recorro.  
—Yo te adoro, Graciosa. El cielo quiera  
premiar tu gran bondad. Dí ¿me permites  
que la alianza selle con un beso  
en esa frente celestial?—Amigo,  
podeis besarme, y como cosa vuestra  
tenerme desde hoy; yo vuestra vida  
quiero alegrar, y haceros muy dichoso.  
Florestan en la frente con respeto  
la besó; luego, hincando la rodilla  
y besando sus manos, adoróla.





## A LA MAITAGARRI (1).

---

Ninfa que moras en la umbrosa selva  
de manso arroyo en la encantada márgen,  
¿porqué tendida sobre el verde césped  
pasas las horas?

¿Ya sólo piensas en bañar tu cuerpo,  
tu hermoso cuerpo en la argentada linfa,  
en hacer ramos, y en dormir la siesta  
bajo los robles?

¿No es tu mision por los amantes finos  
siempre velar cual bondadosa madre,  
y hacer que el fuego del amor encienda  
pechos de hielo?

---

(1) Hada que habita las selvas, los lagos, y las altas cimas cubiertas de nieve.

¡Cuántas doncellas por tu olvido gimen  
viendo que amor sólo les dá dolores!  
¡Cuántos mancebos de su amor en cambio  
hallan desdenes!

Yo mismo, ninfa, tu cantor amado,  
que tantas veces celebré tus gracias  
y tu bondad sin par; yo mismo ninfa,  
vivo muriendo.

Léjos está de mí la que amo tanto:  
su hermoso rostro contemplar no puedo,  
ni puedo hacer que á sus oidos lleguen  
flébiles quejas.

¡Oh ninfa hermosa de la verde selva!  
¡Gloria y orgullo de la euskal-erría!  
Pues á los que aman consolar te place,  
oye mi ruego.

Vé á donde Luz, la bella Luz que adoro,  
brilla cual sol cuyos potentes rayos  
de otros luceros el fulgor eclipsan.  
Así ella luce.

La encontrarás en deleitoso valle,  
sentada junto á bullidora fuente,  
á la que prestan apacible sombra  
robles añosos.

Besa su frente y sus sedosos rizos;  
en sus mejillas besa fuego y nieve;  
besa sus ojos, sus carmíneos labios,  
y su albo seno.

Y dile:—«Hermosa Luz, tu amante llora  
lejos de tí, sumido en negra noche;  
pues sin tu luz, en derredor descubre  
sólo tinieblas.

«No resplandece ya su amante rostro  
que reflejaba tu sonrisa leda,  
y en él que ahora retratado mírase  
hondo quebranto.

«De sus mejillas el color fugóse,  
Su frente nubes de tristeza velan,  
sus pobres ojos no te vén y amargas  
lágrimas vierten.

¡«Ah, cuántas veces en la larga noche  
los brazos tiende ansioso de abrazarte,  
y cuántas veces sus ardientes lábios  
buscan tu boca!

«Sin tí la vida le parece horrible  
Y descansar en el sepulcro ansía;  
pero morir ante tus ojos quiere,  
viendo tu rostro.

¡«Oh Luz cruel! el desdichado exclama,  
¿porqué me niegas tu fulgente lumbre?  
Que yo la vea una vez más, y en ella  
muera abrasado.

«No eres mujer, ó corazón no tienes,  
si no te mueven á piedad sus penas;  
y si lo tienes debe ser bien duro,  
duro cual roca!

¡«Oh! corre á echarte en sus amantes bra-  
[zos,  
y cual te adora dile que le adoras;  
dile que sólo separaros puede  
parca implacable.

«Al verte ¡Oh Luz! y al escuchar tu acento  
su corazon palpitará de gozo;  
y en un momento olvidará tu amado  
todas sus penas.»

¡Oh ninfa hermosa del umbrío bosque!  
¡Oh maitagarri hija de Ariel ¡Vé, lleva  
mis tristes quejas á mi Luz querida.

¡Vete! ¡No tardes!

Así por siempre en esta selva habites,  
no se marchite tu sin par belleza,  
y ponga Ariel sobre tu pelo rubio  
áurea corona.





## A SACHER-MASOCH (1)

---

De los ásperos montes de Vizcaya,  
do la franqueza ruda tiene asiento,  
y en cuyos riscos arraigar no puede  
la adulacion, mi débil voz saluda  
al hijo insigne de Lemberg.

Ya espira  
el bello otoño, y pronto su arrugada,  
melancólica faz, y sus guedejas  
nevadas mostrará el helado invierno.

---

(1) Esta composicion formó parte del álbum de autógrafos que en muestra de admiracion y cariño ofrecieron al insigne escritor Leopoldo de Sacher-Masoch los poetas y escritores de Alemania y algunos literatos extranjeros que, invitados por el comité formado al efecto, se asociaron gustosos á tan simpática manifestacion.

Perdió el campo sus galas, y los árboles  
muestran su triste desnudez; ya el torpe  
viento del Sur arrebató inclemente  
el hermoso ropaje y las bellotas  
al venerado roble de Guernica,  
de fiera libertad símbolo augusto,  
ó yo te enviára; noble hermano mio,  
una corona con sus frondas hecha,  
para ceñir tu frente radiosa.

—

No en vano por tus venas vá mezclado  
con vieja sangre hispana el generoso  
raudal de eslava sangre. Tus mayores,  
guerreros fueron, y tambien guerrero  
valiente has sido tú; pero hoy combates  
con un arma más noble, con la pluma.  
En la lengua hermosísima de Goethe  
tú la verdad proclamas sin rebozo;  
porque prefieres la verdad más fea  
á la mentira más encantadora,  
y porque ansías que Alemania llegue  
á ser la hermosa, fulgurante estrella  
que les muestre á los pueblos el camino,  
y les haga anhelar, no la sangrienta  
gloria de Roma, mas la esplendorosa  
gloria de Atenas inmortal.

El hombre  
nace á sufrir; la muerte sóla puede,

con sus manos de hielo descarnadas,  
romper las ligaduras que sujeto  
le tienen á la rueda del tormento.  
Vanos son sus lamentos y sus gritos.  
Siempre así sufrirá, si no reniega  
de la herencia fatal del fratricida;  
si de Caín feroz no se transforma  
en manso Abel, de tigre en corderillo;  
si de su pecho no destierra el ódio,  
poniéndole al amor franca la puerta.  
Tus obras, hijo insigne de Galitzia,  
son de la vida espejo fiel: en vano  
la voz de los hipócritas se alza  
contra tí; tú desprecias sus denuestos,  
y nos enseñas la verdad desnuda.  
Para curar la llaga, es lo primero  
quitar la horrible costra que la encubre.  
Por desventura nuestra, la mentira  
tiene muchos apóstoles; no pliegues,  
pues, tu estandarte, amado hermano mio.  
La luz se haga y huyan las tinieblas  
despavoridas; la verdad se siente  
llena de gloria en el sublime trono  
que la mentira le robó; y tu nombre,  
noble Sacher-Masoch, brille por siempre,  
de centuria en centuria transmitido  
por tus maravillosas creaciones,  
y ensalzado por todos los que en su alma  
mantienen vivo el culto de lo bello.





## PAISAJE.

IMITACION DEL INGLÉS, DE JOHN KEATS.

---

A ROSA LLANOS KEATS.

*Sobrino del malogrado poeta (1).*

---

Places of nestling green for poets made.  
*Story of Rimini.*

Bella era la mañana. De puntillas  
estaba yo en el cerro, gozosísimo  
el fresco aire aspirando. Este en reposo  
se hallaba entónces como pocas veces.  
Era la calma tal, que los botones  
que orgullosos mostrábanse en los tallos

---

(1) John Keats sólo tenía 24 años cuando falleció en Roma el 24 de Febrero de 1821. Con todo, ha dejado obras bastante bellas para que su nombre sea inmortal. La composición que hoy ofrezco á mis lectores es sólomente un fragmento de la que empieza con el verso:

I stood tiptoe upon á little hill.

Cuando por vez primera leí esta composición,

adelgazados con primor, no habían perdido las diademas estrelladas que formáran las lágrimas de Aurora, por Oriente al mostrar la cara rubia, medio velada por guedejas de oro.

Blancas eran las nubes; blancas, limpias, cual recién trasquiladas ovejuelas que frescas salen del arroyo claro en el que se han bañado con deleite; dulcemente dormían de los cielos en la pradera azul ilimitada.

Suave se deslizaba entre las hojas un callado rumor, audible apenas,

---

me pareció *intraducible*; pero las mismas dificultades que ofrecía la traducción me movieron á intentarla. La tentativa que he hecho me ha probado que no me equivoqué al creer que esas dificultades eran insuperables. Tales cosas dice Keats, y dícelas de tal modo, que ó no se pueden decir en castellano, ó por lo menos *yo* no sé como se pueden decir. Lo que he hecho no es, pues, una *traducción*, sino una *imitación* palidísima, y nada más. No dudo que álguien más conocedor de los recursos de nuestro idioma habría logrado acercarse más al original.

No quisiera que lo que dejo dicho, que es la verdad y nada más que la verdad, se atribuyese á modestia, ó lo que sería peor, á falsa modestia.

que era el suspiro del silencio mismo;  
las sombras que oblicuaban en el prado,  
en perfecto reposo se veían.

A los ojos recreo no faltaba,  
por ávidos que fuesen; era dulce  
seguir la larga, sinuosa línea  
del horizonte; contemplar con gozo  
la suave y bella curva de una fresca  
alameda sin fin; y en las frondosas  
hondonadas y rápidos declives,  
adivinar el curso de las aguas.

\*  
\* \*

Miré un rato, y sentíme tan ligero  
cual si Mercurio mismo con sus alas  
formando un abanico, á mis talones  
enviado hubiera su divino soplo.  
Alegre me sentí y me parecía  
que placeres sin término aguardábanme.

Púseme al punto á hacer un ramillete  
rico en colores y en perfumes rico.

Aquí abundan las reinas del verano,  
en cuyo torno giran las abejas,  
por el jugo dulcísimo atraídas.

Abriga aquí á las flores delicadas  
un lozano codeso; hierba verde  
las raíces rodea, manteniéndolas  
verdes, húmedas, frescas; dando sombra

á las humildes, lindas violetas,  
que con sedoso musgo entrelazándose  
forman hojosos nidos. Aquí un seto  
de avellanos y zarzas, coronado  
de guirnaldas hermosas de aromática,  
lozana madreSelva, se me ofrece.

El verde-claro de arbolitos jóvenes  
contrasta acá y allá con el oscuro  
verde del musgo hermoso que rodea  
de derribados árboles el tronco.

De un arroyo clarísimo se oye  
el dulce susurrar; creo murmura  
desatinadamente de sus bellas  
hijitas, las azules campanillas,  
que hermoso tapiz forman: tal vez llorá  
porque tan lindas flores, arrancadas  
se verán brutalmente de sus frescos  
lechos, y sin piedad, por infantiles  
manos desparramadas en la senda,  
para morir en ella tristemente.

\*  
\* \*

¡Extended vuestros pétalos de nuevo,  
caléndulas ardientes! de los áureos  
párpados la humedad enjugad pronto;  
ordena el gran Apolo que estos días  
en muchas harpas que ha templado él mismo  
se canten con amor vuestros loores.

Y cuando él de nuevo bese amante  
las gotas de rocío en vuestros pétalos,  
que embelleceis mi vida, y de vosotras  
yo cuido, referidle: tal vez venga  
luego su voz fortísima en el viento  
cuando en remoto valle yo discurra  
sin ver esta campiña deleitable.

\*  
\* \*

Aquí hay dulces guisantes, que parecen  
dispuestos á volar con sus alitas  
de rosa y blanco; ved cómo se agarran  
con puntiagudos dedos por doquiera,  
formando en torno de los tiernos tallos  
delgados anillitos. Un instante  
aquí junto á estas encorvadas tablas  
detenéos; y luego, aproximándoos  
del claro arroyo á la juncosa orilla,  
ved de Natura la obra delicada:  
el dulce murmurar del arroyuelo  
más dulce sonará en vuestros oídos  
que arrullo de zoritas cenicientas.

¡Cuán silenciosamente aquella curva  
trazan las aguas límpidas! No envían  
ni el más leve rumor á las pendientes,  
llorosas sargas. Ved allí unas hierbas  
lentamente avanzando sobre el agua,  
á través de las sombras de colores.

Muy bien leer podríais dos sonetos antes que aquellas hierbecitas lleguen á donde la corriente acelerándose, un sermón natural, con su murmullo predica sobre el lecho cascajoso.

¡Qué multitud allí de pececillos muestran sus cabecitas, oponiendo á la corriente el cuerpo! Así, felices gozan del sol los rayos, que suaviza con su frescura el agua. ¡Cuál los peces en luchar sin descanso se complacen con la corriente que hace su ventura!

¡Ved cómo en la menuda arena apoyan el argentado vientre! Alzad la mano, Y en el instante mismo desaparecen: pero mirad de nuevo, y allí se hallan de nuevo jugueteando. Mirad cómo las ondas limpidísimas deléitanse al llegar á esos berros, que les brindan frescura entre sus hojas de esmeralda.

Mientras que se refrescan, dán frescura y humedad, con que vivan los berrillos, manteniendo así un cambio de favores, como los hombres buenos que se gozan en acciones benéficas. Pintados jilgueros, caer se dejan, uno á uno, de las ramas más bajas; un instante detiéndose no más; toman un sorbo

de agua, y chirrían de placer, y luego alisan el plumaje, y todos juntos se marchan gozosísimos, mostrando el negro y oro de sus lindas alas.

\*  
\* \*

Cuando estoy en un sitio así, querría que nada ménos dulce interrumpiese mis pensamientos, que el rumor suave de las faldas de alguna hermosa jóven sobre las flores que la orilla alfombran; quisiera oír la deliciosa música de sus piés diminutos cuando pisan, al andar, las lozanas acederas.

¡Oh, sería de ver su sobresalto, y el carmin del rubor de sus mejillas, si así jugando yo la sorprendiese, abstraída en sus dulces pensamientos!

Dejad que poco á poco la conduzca del arroyo á la orilla; permitidme sus lábios contemplar, que ríen casi, y su mirada baja. Dejad toque un instante su mano con la mia; permitid que un instante oiga gozoso su dulce respirar: cuando me deje, vuelva ella á menudo los divinos ojos, y mire, con amor me mire por entre sus flotantes crenchas negras,

(اليد السوداء)

Handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page. The text is extremely faint and illegible due to the low contrast and image quality. It appears to be a continuous block of text, possibly a letter or a document page.



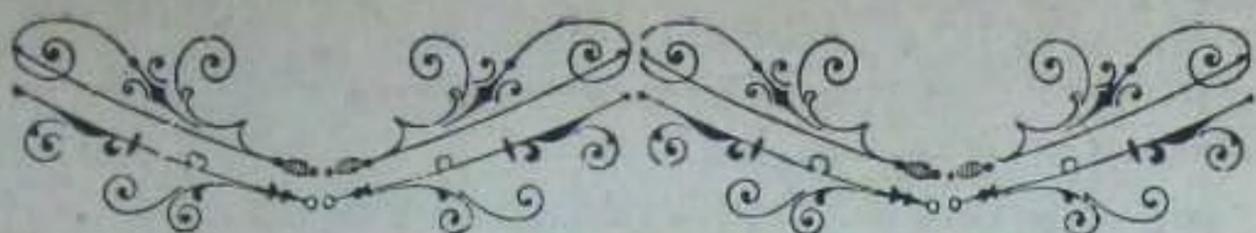
## LA VIDA QUE ME AGRADA.

---

En buen hora otros guíen  
la nave del Estado,  
y cansen la cabeza  
con los problemas árdulos  
que ya por luengos siglos  
agitan los humanos;  
codicie el ambicioso  
los honores más altos,  
y para conseguirlos  
viva como un esclavo,  
adulando á los grandes,  
sirviendo á los tiranos;  
yo no tengo ambiciones,  
pues lo único que amo  
es la libertad dulce  
y el placer regalado.  
Son mi adorada Lola  
apoyada en mi brazo,  
reco-ro la campiña  
haciendo lindos ramos

con las silvestres flores  
que doquiera encontramos,  
y con ellas adorno  
su pecho levantado  
y sus lindos cabellos  
sedosos y rizados.  
Del arroyo en el borde  
cansados nos sentamos  
á la sombra agradable  
de un roble centenario;  
del agua al dulce arrullo  
amantes nos besamos,  
del amor las dulzuras  
inefables gozando;  
y al fin el grato sueño  
nos sorprende abrazados,  
y en mayores delicias  
ya dormidos, soñamos.  
Así yo viva, y otros  
gobiernen el Estado.  
Media hora de dicha  
vale más que mil años  
de honores y de glorias  
con penas conquistados.





## EN LA ALHAMBRA.

---

Sorberbias salas, lindos miradores,  
de los que arrobadísimo contemplo  
pedazos de la tierra que parecen  
por lo hermosos, pedazos ser del cielo.

---

Columnas gallardísimas, estanques  
en cuyas aguas míranse los mirtos;  
arcos sin par y techos primorosos,  
bellos jardines siempre tan floridos.

---

Muros en que escribieron los creyentes  
*Dios sólo es grande, es vencedor Él sólo;*  
nicho soberbio en que el Koran guardábase,  
alicatados de carmin y de oro.

---

Pebeteros de oro que despiden  
en sutil humo aromas de dulzura;

cantos divinos de argentinas voces,  
risas de huríes, música de guzlas.

—

Frescas estancias, búcaros de flores,  
lechos mullidos, fuentes de alabastro;  
blandos divanes, gruesas alkatijas,  
bellas esclavas, baños perfumados.

—

Diz que al dejaros suspiró el rey Chico,  
diz que lloró al marcharse, y no lo extraño;  
ántes que abandonar tal paraíso,  
¿cómo no prefirió morir lidiando?

Mirador de Lindaraja, 7 de Junio de 1885.





## FÁTIMA LA ZORAYA

(LUCERO DE LA MAÑANA).

---

—¡Mira, yo te amo, matinal lucero!—  
dijo á Zoraya Boabdil el Chico,  
—y por un sólo beso de tus lábios  
diera la vida en este instante mismo.

---

—¿La vida por un beso? No te creo;—  
la hermosa replicó—por no perderla  
huyes ante las huestes del cristiano,  
dejas tu Alhambra y tu Granada bella.

---

Mucho estima la vida quien tal hace  
pues más que el reino y que el honor la  
[quiere;  
no es posible que un sér tan egoísta  
por sólo un beso la existencia deje.

---

—Te equivocas, lucero matutino;  
te equivocas, hurí, rostro de diosa;

más que reinos y alcázares sin cuento  
quiero yo un sólo beso de tu boca.

—No debo, pues; besarte, no, *Zogoibi* (1)  
si un beso mio, tanto, tanto vale;  
y aunque ménos valiera, yo no tengo  
mis ósculos de amor para un cobarde.

¡Corre, corre, y oculta tu vergüenza  
en la abrasada Libia! no te sigo.  
Dios contra tí y tu raza se pronuncia,  
y en tu Alhambra se vé la cruz de Cristo.

Un cristiano me quiere; no un cobarde  
como tú, Boabdil ¡oh rey sin honra!  
un valiente que en cien y cien encuentros  
fué herido de su pátria por la gloria.

Dijo la hermosa; Boabdil el Chico  
el corcel aguijó y fuése llorando.  
Y es fama que el desden de la doncella  
más le afectó que el verse destronado.

En Zoraya pensaba el infelice

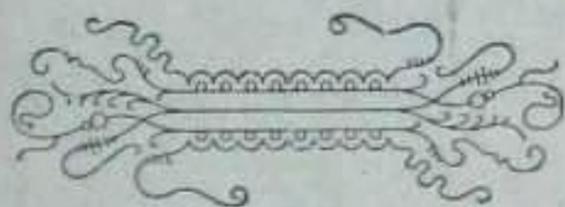
---

(1) *Desdichadillo*. Así llamaban los granadi-  
nos á su último rey moro.

---

cuando al gemir mirando hácia Granada,  
oyó el duro reproche crudelísimo  
de su orgullosa madre la sultana. (1)

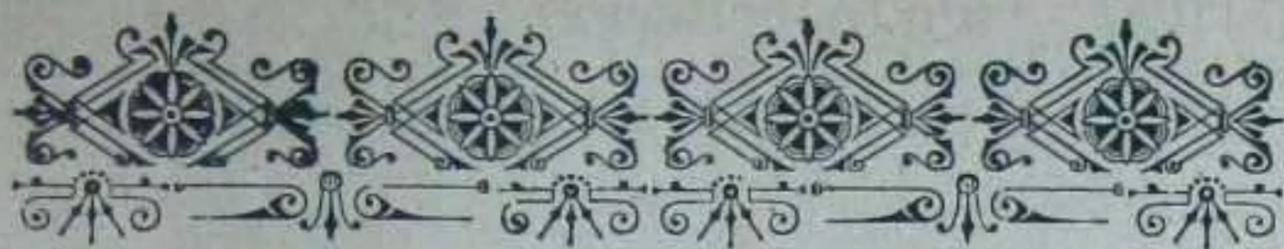
—  
¡Llora, rey sin corona! ¡llora, llora!  
¡llora como mujer, ¡desdichadillo!  
¡llora como mujer, pues no supiste  
como hombre defender lo que has perdido!



---

(1) Aixà la Horra.





## LO DE MUCHAS.

---

—“¿Qué será ¡Oh Dios! de mi amado,  
que no le puedo encontrar?

¿Dónde está, anciano, sabéis?

¿Le visteis, señor, pasar?

—“Si á tu amado no conozco,  
¿cómo puedo contestar?”

—¡“Oh, señor! Mi amado es rubio,  
gallardo como el que más;

azules sus bellos ojos,

y sus labios de coral.

Aunque veinte años no tiene,

del pecho le pasa ya

la hermosa barba de oro.

¿Vísteisle, anciano, quizá?”

—“Vile, niña; mas no pude  
su gallardía admirar,

porque tendido dormía,

vuelta hácia el cielo la faz;

en sus ojos no ví azul,

ni en sus labios ví coral;  
pero ví su lengua barba,  
que ya más no crecerá.  
Por aquí hace un rato, niña,  
le llevaron á enterrar.»  
La niña llora y exclama  
gritando: Llevadme allá  
donde reposa el que amé  
con él quiero descansar  
en su helada sepultura.  
¡Qué frio sin mí tendrá!»  
Envuelto en airosa capa  
por allí pasa un galan,  
y á la doncella le dice:  
—¡Qué linda eres por San Blás!  
Y si llorando eres linda,  
¿sonriendo qué serás?  
No llores, y vén conmigo,  
que yo calmaré tu mal.»  
—«Voy, señor, al camposanto.»  
—«Espera. Mañana irás.»  
y si quieres niña hermosa,  
yo te podré acompañar.  
Mañana vendremos juntos.  
El muerto no escapará.  
¿Vienes, niña?»—«Voy, señor;  
que sois apuesto y galan.»





## A LEDA.

—

### ANACREÓNTICA.

Los miserables eunucos  
contra mis versos clamaron;  
hizo necios aspavientos  
la caterva de sopranos,  
porque del amor los goces  
en todos los metros canto.

Mas no porque chillen ellos  
he de quedar yo callado.  
Rodéenme las muchachas,  
y corónenme de pámpanos,  
y á la márgen del arroyo  
bailemos hasta cansarnos,  
cantando dulces canciones  
á Venus y al jovial Baco,  
que son los únicos dioses  
amigos de los humanos.

A esas deidades benévolas  
con todo el corazon amo;

no al fiero Marte irascible,  
ni á Júpiter, el dios bárbaro  
que á los mortales aterra  
con sus mortíferos rayos.

La muchacha más bonita  
me estreche en sus gruesos brazos;  
su fragantísimo aliento  
embriágueme yo aspirando,  
y libe el néctar dulcísimo  
de sus purpurinos labios.

La vida es corta; pasemos  
todas sus horas amando.  
No de otro modo la linda  
mariposa en el verano,  
sabiendo que de su vida  
el término viene rápido,  
de flor en flor vuela, y liba  
del cáliz el licor grato.

Pues la muerte viene pronto,  
pasemos la vida amando.  
No por gusto aquí vinimos,  
que á la fuerza nos enviaron;  
disipemos, pues, las penas  
del amor con el encanto,  
y que rabien los hipócritas  
y que chillen los sopranos





## LA TIERRA MEJOR.

---

En torno de una mesa de posada,  
á la orilla del Ebro,  
catorce bebedores una tarde  
diz que se reunieron.

---

Con profusion el vino de la Rioja  
una moza escanciaba,  
roja como un clavel, blanca cual lirio,  
gallarda cual la palma.

---

Los bebedores, gracias al vinillo,  
más y más se animaban;  
se alargaban los brindis, y más fuertes  
eran las carcajadas.

---

De comarcas distintas eran todos,  
y así, no es cosa extraña,

que á ponderar su tierra cada uno  
alegre comenzára.

—No hay en todo el planeta,—dijo uno—  
tierra como Castilla;  
aquí el cielo es azul, el vino rojo,  
y morenas las niñas.

—¿Cómo?—dijo afileándose el bigote  
un portugués finchado.—  
Las niñas de mi tierra son más bellas,  
los hombres más bizarros.

—¡Viva,—dijo uno con la copa llena,—  
el solar asturiano!  
Que más amigas bellas allí tengo  
que dedos en las manos.

Otro dijo:—¿Mas donde habrá muchachas  
como las de Galicia?  
No hay corazon tan duro que no pongan  
como unas mantequillas.

—¡Alto, señor gallego! En todo el mundo  
ni tampoco en sus islas,  
tierra hay como Aragon, hombres tan no-  
bles,  
ni niñas tan bonitas.

—¡Qué desgrasia que osté nunca haya ez-  
[tao  
ayá en Andalucía,  
en la tierra que yaman por hermosa,  
de María Zantízima!

—Que no ha visto á Valencia yo aseguro  
quien alaba otra tierra;  
pues de todas, la tierra valenciana,  
siempre fué la primera.

—De vino de Leon un sólo sorbo  
vale más amiguitos,  
que de la fría horchata valenciana  
seis lagos y diez rios.

—No hable de bellas tierras quien la vega  
de Múrcia no haya visto.  
De seguro que allí estuvo, señores,  
de Adan el paraiso.

—Si los que nacen escojer pudieran  
siempre la pátria suya,  
yo aseguro que nadie nacería  
fuera de Cataluña.

—Siempre, siempre los hombres más va-  
[lientes

fueron los extremeños;  
y de Cortés la pátria además tiene  
niñas como luceros.

---

—¡Bien se vé que tu tierra se halla léjos  
de la bella Navarra!  
Del valor, la honradez y la hermosura,  
ninguna otra es la pátria.

---

—Tierra florida, mares azulados,  
y aun más azul el cielo,  
hacen que sean las Baleares islas,  
de España el floron bello.

---

Ningun canario había allí presente,  
ó de fijo dijera  
que es de todas las tierras, la canaria  
la mejor y más bella.

---

—¿Cómo osais ponderar vuestros paises  
si hay aquí un vizcaino?  
¿No sabeis que á Vizcaya envidia tiene  
el mismo paraiso?

---

Las muchachas allí no son mujeres,  
sino ángeles divinos;  
los hombres son euskaros, y con eso  
lo que son está dicho.

---

---

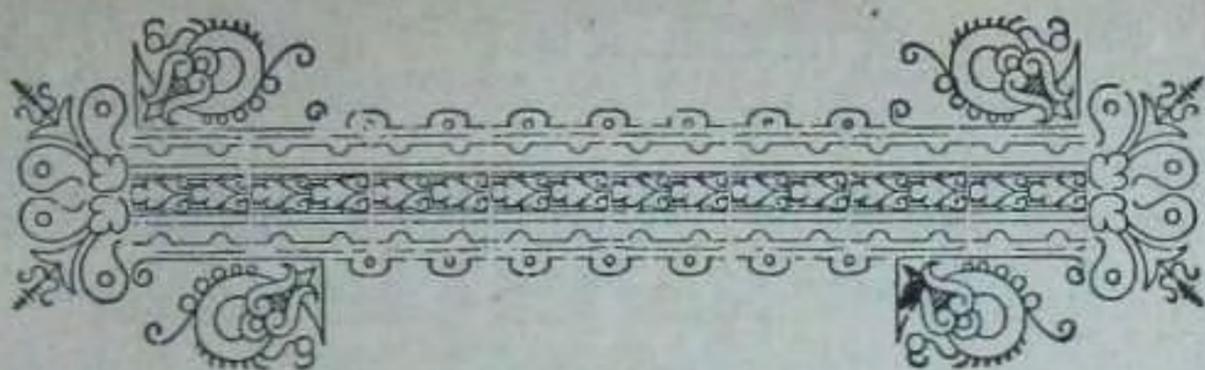
No hay tierra tan famosa, ni tan noble,  
tan sana, ni tan bella,  
Veremos si hay aquí quien no estando ébrio  
esta verdad me niega.

—  
Y contestó la linda escanciadora  
el cielo señalando:  
—Allí el país mejor; allí está el puerto  
que buscan los humanos.

—  
Allí á todos *el Padre* nos aguarda  
en su trono sentado;  
allí, olvidando razas y paises,  
todos serán hermanos.







IN MEMORIAM M. V. S.

—

OBIIT A. D. MDCCCLXXXV.

R. I. P.

¡Oh Dios! Aunque viviera mil centurias  
no olvidaría de Noviembre el doce.  
De Londres ayer trájome el correo  
una carta con gran orla de luto,  
y en ella la noticia de la muerte  
de la mujer más noble de la tierra,  
al mismo tiempo que la más hermosa.  
Era tan bella, que entre las beldades  
más famosas de Albion, no un sér humano,  
sino deidad del cielo parecía;  
y como el sol eclipsa á las estrellas,  
á las demás beldades eclipsaba  
la beldad de su rostro sin segundo.  
Ahora está en el Empíreo, y allí mismo  
por deidad pasará. Ya me parece  
ver que á sus piés se postran los arcángeles  
mudos de admiracion y de embeleso.

¡Bien pueden adorar la obra más bella  
del Supremo Hacedor; ¡Oh quién podría  
su hermosura pintar! Con sólo un canto  
en el trono de Homero sentariase,  
más alto que el famoso florentino;  
que si Beatriz fué hermosa, más hermosa  
fué la deidad que lloro en este instante.  
Era ella de estatura descollada;  
esbelta, aunque de formas opulentas,  
capaces de tentar á un dominico.  
Su apostura era régia, y en sus hombros  
era manto imperial cualquiera manto,  
ó mejor que imperial, manto de diosa.  
Que era de clara estirpe demostraban  
sus diminutos piés, sus manecitas  
breves y lindas sin igual. Su rostro,  
que adornaban las rosas y los lirios,  
era el más bello que mis ojos vieron,  
y el más bello que han visto los mortales,  
desde que habitan la áspera corteza  
de este pobre planeta asendereado.  
Recta y fina nariz, y una barbilla  
cual la suya, los griegos escultores  
no modelaron nunca. Los carmíneos  
lábios formaban la más linda boca,  
nido de amores celestial. Los ojos  
eran castaños, vivos y rasgados;  
las orejas pequeñas y muy lindas,

y el cuello grueso, mórbido y erguido.

Las muy arqueadas cejas, á la frente daban gran majestad, y los cabellos de oro formaban sin igual diadema.

Un pecho de granito se ablandára al brillo de su angélica sonrisa;

y su voz, siempre dulce, ¡qué dulzura sin igual adquiriría! ¡Oh Dios, qué encanto! cuando el amor dictaba sus palabras y en su acento divino retratábase.

Era su inteligencia esplendorosa, sus maneras de reina; mas sencilla, y llena de candor, de agrado llena, era, cual pocas, tan hermosa dama.

Su corazón sin hiel, de mieles todo, feliz quien cautivó, si para siempre lo hubiese poseído, si la horrible

guadaña de la muerte no lo habría despedazado sin piedad.. ¡Destino

cruel! Aquella hermosa jóven cuya belleza todos admiraban;

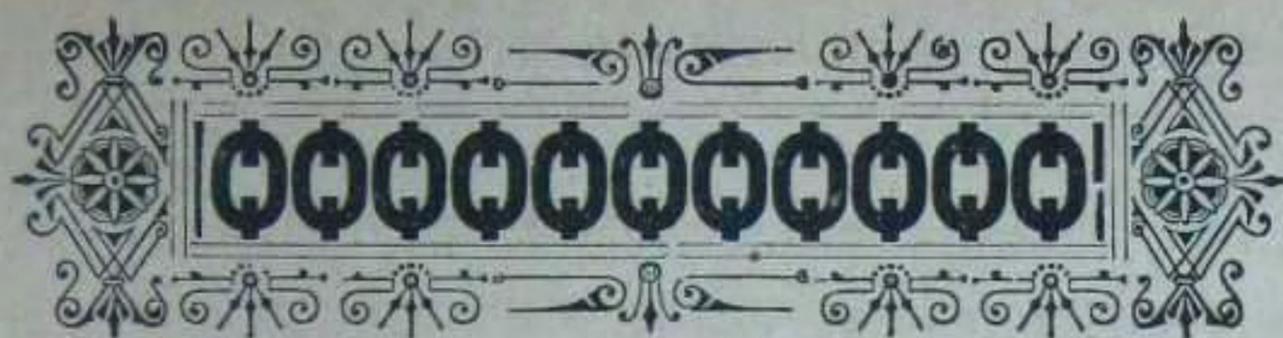
aquella cuyas plantas con delicia besado hubiera el hombre más altivo, yace en el camposanto; por su cuerpo se arrastra asquerosísimo gusano;

por aquel cuerpo que antes despedía perfume fragantísimo, y ahora

se ha trocado en carroña despreciable.

Dime, muerte cruel, ¿cómo has osado  
tronchar rosa tan bella y odorante?  
Nada perdona tu segur; lo mismo  
abate la purísima azucena  
y la admirable rosa de cien hojas,  
que el cardo vil y la traidora ortiga.  
Perdió la tierra su mejor ornato.  
¿Cómo es que de dolor este astro triste  
cual herido corcel no salta? ¿Cómo  
los mundos todos que en el cielo ruedan  
no salen consternados de sus órbitas,  
y unos contra los otros estrellándose  
se convierten en polvo menudísimo?  
Y yo que la adoré ¿cómo aún aliento?  
¿Cómo no estalla el corazón de pena?  
¿Cómo es que en el Océano de lágrimas  
que mis ojos derraman no me ahogo?  
¡Oh quién morir pudiera para hallarse  
con ella en el imperio de las sombras,  
por ella convertido en el imperio  
de la esplendente luz! Quinientas veces  
yo quisiera morir, sólo por verla  
un segundo, y gozarme en su hermosura,  
obra maestra del que lo hizo todo.





## DULCES MOMENTOS

---

### BALADA

Rápida hendía la gallarda nave  
las ondas de cristal,  
en las que se miraba retratada  
de la luna la faz.

---

Yo contemplaba de mi dulce amada  
el rostro angelical,  
y embriagado aspiraba con su aliento  
aroma celestial.

---

De su voz la inefable melodía  
oía resonar,  
y su elevado pecho, con delicia  
veía palpitar.

---

Yo cariñosas frases le decía,  
y ella, viendo mi afán,  
con palabras dulcísimas mostrábame  
ternura sin igual.

—  
Envidiosas las fúlgidas estrellas  
temblaban sin cesar;  
y envidiando la luna nuestra dicha,  
aceleró su andar.

—  
Oreaba los rizos de mi amada  
suave brisa del mar,  
y del amor sentía yo en el pecho  
hálito celestial.

—  
No envidiaba yo entónces al califa  
que reinara en Bagdad,  
ni á Júpiter excelso, que los mundos  
se complace en guiar.

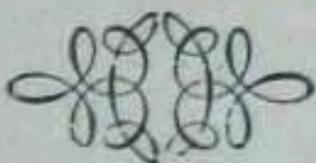
—  
Cierto es que en lo más alto del Olimpo  
el dios sentado está;  
¿pero tiene á su lado una doncella  
de rostro angelical?

—  
Bella matrona es Juno; su belleza  
bien se puede admirar;

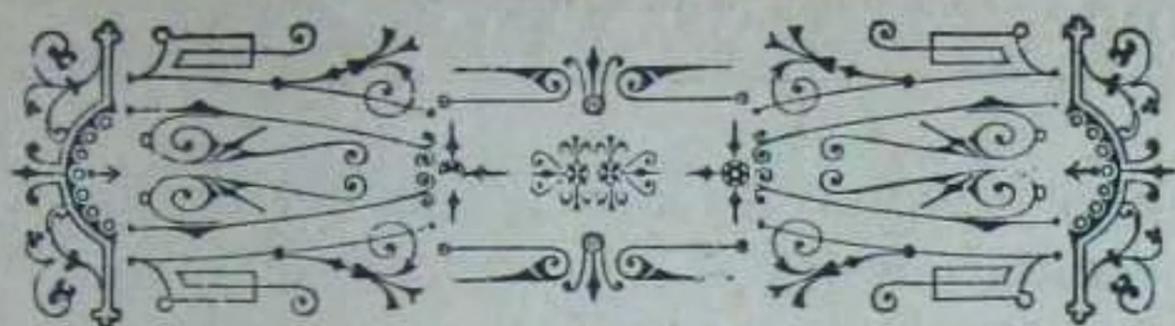
mas dá su doncellez á mi adorada  
encanto sin igual.

—  
Y la barca bogaba silenciosa  
en el azul del mar,  
y en el azul del cielo navegaba  
la luna sin parar.

—  
¡Oh momentos de amable dulcedumbre!  
¡No debierais cesar!  
¡Eternamente al lado de mi amada  
yo quisiera bogar.







## AYER Y HOY

---

1871—1886.

---

En un bosque de robles centenarios  
paseábamos los dos;  
ella era hermosa y buena como un ángel,  
y la adoraba yo.

---

En purísimo fuego por mí ardía  
su virgen corazón;  
con dulce voz me dijo:—¡«Qué felices  
vamos á ser los dos!»

---

Con sus rosados dedos, una linda  
flor de brezo cogió;  
yo ví á la flor de gozo estremecerse,  
y envidia tuve yo.

---

Sonrió como un ángel, y la hermosa  
florequilla me dió  
diciéndome:—«Esta flor sea el emblema  
de nuestro tierno amor.»

—  
«No ama esta bella flor, aunque tan bella,  
«el mundano rumor;  
«busca la soledad en sus amores,  
«como nosotros dos.

—  
«Esta linda y modesta flor del yermo  
«¡cómo la quiero yo!  
«¡guárdala bien, y nuestro amor ternísimo  
«siempre bendiga Dios!»

—  
Tomé la florecilla, y á los labios  
llevéla con amor;  
de gozo henchido, en el instante mismo  
palpitó el corazón.

—  
¡Oh día inolvidable! ¡Qué dichoso  
entonces era yo!  
La vida un paraíso parecíame,  
y bendecía á Dios.

—  
Angeles parecíanme los hombres  
llenos de ardiente amor.

¡«Qué buenos son los hombres, yo decía,  
y qué amoroso es Dios!»

—  
Fresco como la flor recién nacida  
tenía el corazón;  
sólo de nombre el odio conocía.  
Era yo todo amor,

—  
Pero ¡ay! el mundo, el miserable mundo  
de ella me separó;  
desde entónces, perdida la esperanza,  
siempre llorando estoy.

—  
El mundo fea cárcel me parece,  
la vida me dá horror;  
y lloro el día infausto en que ¡oh desgracia!  
al mundo vine yo.

—  
La flor de brezo que amoroso guardo,  
ya no tiene color;  
la pobre mústia está, cual la esperanza  
de mi perdido amor.

—  
Más valiera que nunca ella brotára,  
y nunca viera el sol;  
y no se viera mústia, mústia y seca,  
como la miro yo.

—

Más me valiera á mí no haber venido  
á este mundo traidor;  
así el mundo cruel no asesinára  
mi desdichado amor.





## ESTACIONES PARA AMAR.

---

IMITACION DEL INGLÉS, DE BRYANT.

---

¿Cuál para amar es la estacion propicia  
preguntas, caro amigo?

¿Cuándo las bellas ménos resistencia  
oponen á Cupido?

Amenudo las niñas, las palabras  
escuchan de cariño.

¡Ojalá que los hombres fuesen siempre  
en el amar más finos!

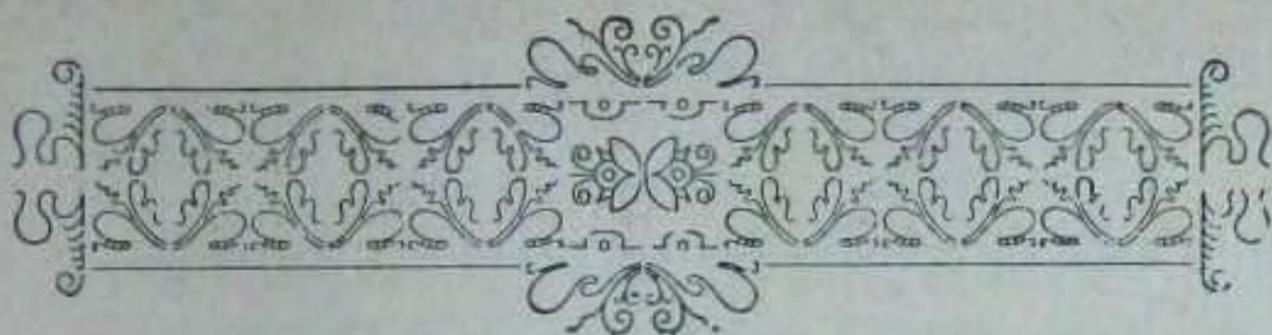
Ama cuando de músicos alados  
se oye el cantar divino;  
cuando exhalan las flores más tempranas  
su perfume dulcísimo;  
cuando en luz, en aromas y en colores  
alza natura un himno  
de amor, entónces á la doncella tímida  
muéstrale tu cariño.

Ama cuando en el fúlgido verano  
el sol ya se ha dormido  
en el ocaso, y brillan las estrellas  
en el azul purísimo,  
cuando la luna cándida ilumina  
el bosque frondosísimo;  
ama, que hará nacer la dulce hora,  
sentimientos dulcísimos.

Ama cuando de otoño los matices  
la montaña han teñido;  
cuando millares de hojas secas flotan  
en el plateado río;  
esta escena le muestra que los días  
de amar son fugitivos:  
que debe, mientras ella y tú sois jóvenes,  
aceptar tu cariño.

Y ama cuando el bóreas helado  
azota cruel los vidrios;  
cuando en el ancho hogar chisporrotea  
un fuego alegre y vivo;  
cuando de tempestad se oyen los tristes,  
pavorosos rugidos;  
mucho más dulce encontrará la historia  
deliciosa y sin par de tu cariño.





AL SR. D. N. L.

---

Montevideo

EPÍSTOLA.

---

¡Gracias, hermano mio! Tú no sabes  
qué profundo placer, cuánto consuelo  
debo á tu carta. Un corazon ardiente  
y entusiasta es el mio, y con la misma  
intensidad él ama y aborrece,  
si bien su ódio es siempre pasajero.  
Al huracan seméjase en que acaba  
tanto más ántes cuanto más terrible.  
Su amor, en cambio, es firme cual las rocas  
que el Cantábrico mar azota en vano;  
inmoble cual las cumbres gigantescas  
de Gorbea, Sollube y Ereñozar;  
cual la verdad eterno é inmutable.  
El amor de otros hombres parecido  
es á la fría veleidosa luna,

que ora mira á Levante, ora á Poniente;  
á la luna, que ya se mostra grande,  
ya chica, ya amarilla, ya bermeja,  
ya como *el vil metal* deslumbradora,  
ya pura y blanca como argento fino;  
ya anchurosa y redonda como un orbe;  
ya estrecha, desmedrada y puntiaguda;  
No el mio así; sino cual ígneo Febo,  
que siempre igual nos muestra el ancho dis-  
[co,

foco de eterna, fecundante lumbre.  
¡Ese amor tan constante, desde niño  
en mi pátria fijé! ¡Con qué delicia  
oía los relatos de los viejos;  
y leía los cantos de los vates,  
celebrando las glorias de otros tiempos,  
la entereza viril y las egrégias  
virtudes de los hijos de Basconia,  
y el arbol inmortal, símbolo augusto  
de nuestra fiera libertad euskara!  
Mi corazon llenóse de entusiasmo,  
quise tambien cantar, y la sonora  
lira tomando, aunque con estro rudo,  
canté á Lelo, Lartáun y Lekobide,  
á Ozmin, á From... á todos los heróicos  
varones que á Basconia enaltecieron.  
Con más vigor aún, con mayor brío  
canté la libertad de las montañas,

y aquel roble sagrado que en Guernica  
ostenta su ramaje lozanísimo,  
sus frondas de esmeralda, entre las cuales  
las bellotas asómanse; el robusto  
roble que plantó Dios hace mil años,  
y cuya copa anchísima cobija  
de Aitor á toda la progenie clara,  
que del soberbio Adur al Somorrostro,  
y desde el Ebro al mar, tiene su asiento  
en las altivas cumbres y en los valles  
de las siete provincias. ¡Ay hermano!  
Mi voz perdióse en el espacio; el pueblo  
á quien yo mis acentos dirigía,  
quedóse frio, indiferente, mudo.

—¿Murió la fé?—me dije—¿El entusiasmo  
para siempre acabó? ¿Perdió el ibero  
el amor que tenía á sus mayores;  
el culto de la pátria; en sus destinos  
la inquebrantable fé, que en mil azares  
valor y aliento le prestó? ¿Qué se hizo  
de aquel amor que parecía eterno,  
á la divina libertad? ¿No es éste  
el pueblo que á vivir encadenado  
siempre la muerte prefirió? ¿La estirpe  
de Lelo y de Lartáun? Mi acento rudo,  
eco no tuvo en las montañas nuestras.  
Buenos hermanos que cual yo en el noble  
palenque de las letras peleando,

á su pátria enaltecen, cariñosos  
sus plácemes me enviaron. Hubo fuera  
del gremio literario, aunque no muchas,  
algunas nobles almas que aplaudieron.  
Lo que en ninguno ví fué un patriotismo  
tan grande, un entusiasmo como el tuyo,  
sincero, candoroso, vehemente.  
Tu inestimable carta al descubierto  
tu corazón mostróme caro amigo;  
en ella veo rebosar los nobles  
afectos que hacen de la estirpe humana  
digna imágen de Dios, y que olvidados  
inferiores nos hacen á los brutos.  
No es, pues, extraño, noble hermano mio,  
que tu carta causárame tan grande  
placer, ni que la guarde como alhaja  
singular que por nada trocaría.

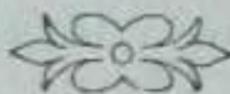
—¿Hermano dije?—Sí; la misma tierra  
nos ha visto nacer, hincha tus venas  
la misma sangre euskara que en las mias  
circular siento cual raudal de fuego;  
amas lo que amo yo; como yo sientes  
bullir en el cerebro las ideas,  
y como á pesar tuyo, por tu boca  
sale, como torrente desbordado,  
el manantial de amor inagotable  
que tienes en el fondo de tu pecho.

Dios está en tí. Tu bella carta muestra  
que si á las letras tú te consagraras,  
lauros inmarcesibles ganarías.  
Con todo, en tu modestia, hermano mio,  
N. L. firmaste, y fué preciso,  
para saber tu nombre, preguntárselo  
á José de Umarán, el benemérito  
y venerable presidente vuestro,  
en el círculo basco que á la orilla  
del rio de la Plata habeis fundado,  
del Laurak-bat bajo la enseña ilustre,  
en la hermosa ciudad que há siglo y medio,  
fundó un euskaro insigne, el gran Zabala.  
Yo te saludo, hermano; yo te abrazo  
con cordial efusion, y con el alma  
entera te agradezco el placer grande,  
inmenso, que tu carta me ha causado.  
Mientras haya uno sólo que me aplauda  
como me aplaudes tú, mi voz robusta  
aunque no dulce, se alzará en defensa  
de la pátria, en loor de los egrégios  
varones que supieron ilustrarla,  
y del *Fuero* que intacto nos legaron,  
Fuero que hoy, por desventura nuestra,  
con su fatal soberbia han derrocado  
los viles fariseos de alma negra,  
que en la ignorancia al pueblo le mantie-  
[nen,

y le chupan la sangre de las venas,  
como vampiros sin piedad.

¡Hermano!

Mientras aliente cantaré la pátria,  
el amor, la virtud; los altos hechos  
de los hijos de Aitor, heróicos siempre;  
y la sublime libertad; sin ella,  
vivir no puede ningun pueblo digno.  
Y sobre todas cosas, sin descanso  
la *Verdad* cantaré; y á los hipócritas  
que en el templo trafican ¡miserables!  
fustigaré sin compasion. Yo execro  
la falsedad. Mal hayan, noble amigo,  
los reptiles que creen que la palabra  
sirve para ocultar el pensamiento!  
Yo siempre la verdad diré desnuda;  
y si de aqueese lado de los mares  
sigues tu aplauso enviándome, mi ánimo  
no decaerá aunque aquí nadie me escuche.  
Así el Señor te colme de venturas,  
y de mí no se olvide. Yo te abrazo.





## EL DIA DOS DE NOVIEMBRE.

---

HISTORIA QUE PONE LOS PELOS DE PUNTA.

DEDICADA Á LOS VIUDOS

---

De los negros cipreses á la sombra  
paséabase llorando  
un infelice viudo, por las calles  
del triste camposanto.

---

Pensaba el pobre, con dolor pensaba  
en su adorada Alicia,  
de amor sol refulgente, que apagado  
en la tumba yacía.

---

Lloraba el viudo. ¿Pero quién no llora,  
solo al verse en la tierra,  
despues de haber tenido como Edgardo  
tan dulce compañera?

---

—No llores, buen Edgardo; más no llo-  
[res;—

oyó una voz que dijo;—  
bien veo que me quieres; desde ahora  
siempre estarás conmigo.

—

¿Mas quién le hablaba así? Era una jóven  
en su brazo apoyada;  
los ojos eran negros, blanco el traje,  
muy pálida la cara.

—

Era su esposa, su adorada esposa,  
su inolvidable Alicia;  
era su mismo rostro, su mirada;  
su voz era la misma.

—

Pero estaba muy pálida, mas pálida  
que la luna de enero;  
y tocando sus manos, parecióle  
que eran manos de hielo.

—

Sentía él que al contacto de la muerte  
su cuerpo se enfriaba;  
que su bullente sangre, poco á poco  
en las venas se helaba.

—

—Mi tumba es ancha, Edgardo, vén con-  
[migo,  
y juntos dormiremos;—

Alicia dijo.—Vén conmigo. Edgardo,  
vén; porque tengo celos.

---

En el mundo hay muchachas muy hermo-  
[sas,  
tú eres aún muy jóven,  
y temo que una de ellas, amor mio,  
tu corazon me robe.

---

Vén conmigo; mi tumba es ancha, Edgar  
[do,  
y juntos dormiremos.  
Así no tendré frio por las noches:  
tampoco tendré celos.

---

¡Cómo! ¿Quiéres marcharte, amado mio?  
Que me amabas creía.  
Mas no te suelto. Acuéstate conmigo  
aquí en la tumba fría.

---

¡Cómo tiemblas! Más frio que los muertos  
tú tienes, alma mia.  
Pero ya pasará; tambien yo tuve  
más frio el primer dia.

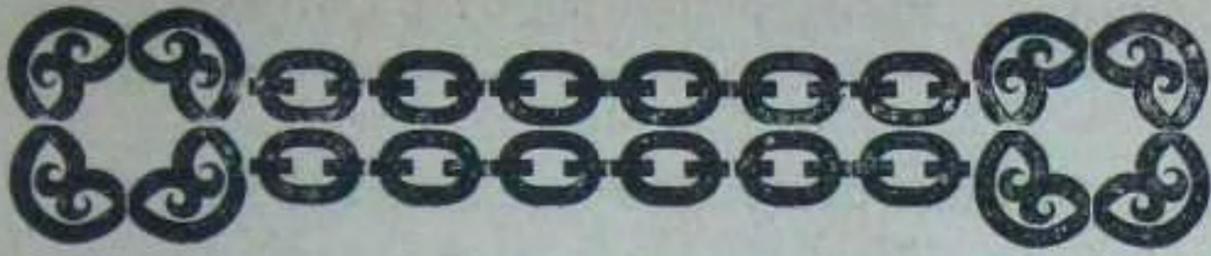
---

Se está bien en la tumba, esposo mio,  
y allí nadie molesta;

allí nos amaremos sin estorbo,  
y no como en la tierra.

—  
Edgardo obedeció; con su adorada  
bajó á la tumba fría.  
Ya se alzarán al son de la trompeta  
en el postrero día.





## EL DESPERTAR DE UN ANGEL.

---

*Composicion escrita en bascuence por  
D. Antonio Arzac y Alberdi.*

---

*Traduccion libre.*

A la orilla del mar, entre peñascos,  
me encontraba una tarde. Como el viento  
impele á la hoja seca, así, á empellones,  
á mí las amarguras de la tierra  
hasta aquel borde de ésta me llevaron.  
Todo en torno era paz, todo silencio;  
todo tomaba un tinte de tristeza;  
mas mi tristeza era mayor. Las olas  
poco á poco avanzaban, sin fracaso,  
y en la orilla morían dulcemente.  
Ni se oía el chirriar desapacible  
de las gaviotas. ¡Ah qué paz, Dios mio!  
Mas ¡qué tristeza! En su quietud, la hermosa  
pradera de agua que á mis piés tenía,

me parecía un vasto camposanto.  
¡Cuántos duermen en él el sueño eterno!

—  
Me descubrí, y mi alma conmovida,  
se puso á hablar con su Hacedor. Estando  
así ocupado, apercibí á una pobre  
mujer, en cuyo rostro el sufrimiento  
dejado había su profunda huella.  
Hácia mí caminaba la infelice,  
en los brazos trayendo un tierno niño  
más hermoso que el sol. Pronto estuvieron  
junto á mí, y me fué dado contemplarlos  
á mi sabor. Ellos no me veían.  
¿Cómo podían verme, si la madre  
sólo miraba al cielo y á las aguas,  
y sólo á ella miraba el angelito,  
á ella, su madre, porque tan hermosa,  
tan celestial mirada como aquella,  
sólamente á una madre se dirige?  
Yo veía á los dos, y me parece  
que áun estoy contemplando aquel divino  
cuadro que contemplé con embeleso.

—  
De pronto, apareció, junto á un peñasco,  
temblorosa barquilla. ¿Qué recuerdo  
surgió al verla en la mente de la madre?  
Ello es que la infeliz un angustioso  
grito lanzó, y la pobre criatura,

asustada rompió á llorar. La madre, por apagar su lloro, aunque sin ganas, entonó una cancion. ¡Oh Dios qué triste es el cantar con lágrimas mezclado! Huyendo vine á este rincon, y encuentro tambien aquí las mismas amarguras que doquier me asediaron. ¡Oh qué mundo, ¡No hay en él un rincon tan escondido que no llegue el dolor!

Al amoroso

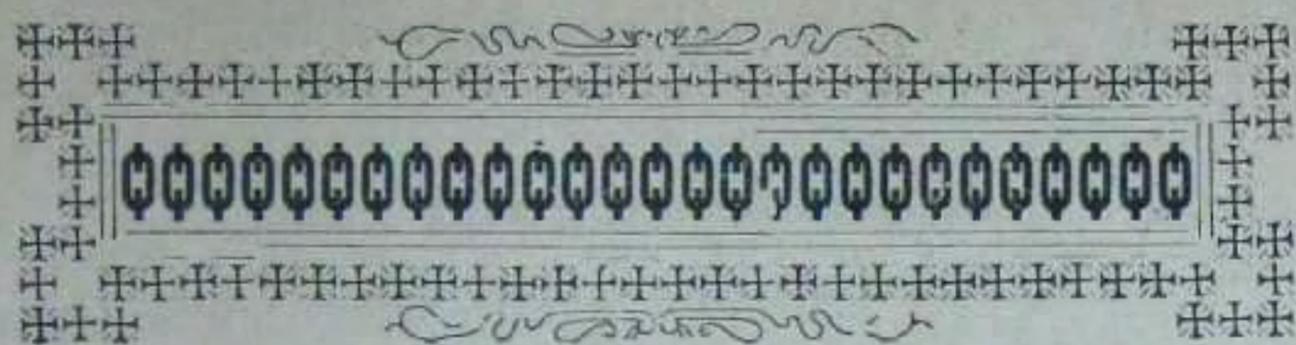
arrullo de su madre, dulcemente el niño se durmió. La madre entónces puso sobre una roca al angelito, mas no apartó de él la protectora mano, y llevando al corazon la otra, de rodillas se hincó mirando al cielo. ¿Qué pasó entónces? Qué es lo que decía el corazon de aquella desgraciada? ¿Qué le pedía á Dios para aquel niño, que entre el cielo y la tierra colocado, de piedra en dura cuna reposaba? ¡No sé! ¡No sé! ¡Mas cómo el alto cielo no había de ablandarse, y condolerse, y enloquecer, enloquecer de gozo, viendo aquel cuadro encantador? El tiempo volaba, avecinábase la noche, iba cubriendo el mar espesa bruma, y apareció en el cielo una estrellita.

De pronto el niño despertó, riendo;  
los brazos extendió, cual si quisiera  
la estrellita coger, y alegremente,  
—¡Padre! exclamó;—¡Padre! gritó de nuevo.  
Se alzó entonces la madre, y amorosa  
á su hijito estrechó, y él los bracitos  
al cuello de su madre echó gozoso.  
Así permanecieron largo rato.

—

Yo, que inmóvil allí, con la cabeza  
entre las manos, les miraba atento,  
sentí por mis mejillas, gota á gota,  
las lágrimas rodar, lágrimas dulces,  
las más dulces que hasta ahora he derramado  
¡Oh Dios, qué despertar el de aquel ángel!





## EL CANTO DEL DESTERRADO

---

Florida está la tierra  
y azul el cielo está;  
mas por eso mis ojos  
no cesan de llorar.  
Las avecillas cantan  
el himno matinal;  
todo ríe; yo sólo  
no ceso de llorar;

---

¿Qué importa que haya flores  
si no son las de allá?  
¿Qué importa que el sol luzca,  
y que se oiga el trinar  
de los alados músicos?  
Léjos la patria está,  
y á mí sólo me gustan  
sol y cantos de allá.

---

A mí sólo me gusta  
el sol que luce allá,  
las flores que allí crecen,  
y el melifluo cantar  
del ruiseñor y el mirlo  
allá en el robledal  
que sombrea *la campa*  
del santuario foral.

—

¡Ah! Cual yo desterrado  
de mi tierra natal,  
de ella está desterrada  
la antigua libertad.  
Mi corazón por eso  
tan oprimido está.  
¿Qué extraño es que mis ojos  
no cesen de llorar?

—

¿No volverán mis ojos  
la patria á contemplar?  
¿Del Nervion en las ondas  
no me podré mirar?  
¿No veré mis montañas,  
y de Vizcaya el mar?  
¿La dulce lengua euskara  
no volveré á escuchar?

—

¿De mi adorada madre

no volveré á besar  
los cabellos de plata?  
Muy ancianita es ya,  
y si no vuelvo pronto  
la tengo de encontrar  
allá en el camposanto  
de mi pueblo natal.

—  
¿Ya no volveré nunca,  
allá en el nocedal  
con mi adorada Mari  
el *aurresku* á bailar,  
al son de tibia vasca,  
y al grato redoblar  
del tamboril, que tanto  
solíame gustar?

—  
¿Ya no veré á mi Mari?  
¿Ya no podré besar  
sus bellos rizos de oro,  
su frente celestial?  
¿En sus azules ojos  
no me podré mirar?  
¿Y su argentina risa  
no escucharé jamás?

—  
Mas no; el Señor es bueno,  
de mí se apiadará,

y volveré á sentarme  
en el paterno hogar;  
mi viejecita madre  
de gozo llorará,  
y mi Mari de gozo,  
de gozo reirá.

—  
Llegue pronto ese dia,  
y cesen de llorar  
mis pobrecitos ojos  
tan doloridos ya.  
Grande será mi gozo;  
y allá en el nocedal  
con mi adorada Mari  
por fin podré bailar.

—  
Bailaré como un loco,  
bailaré sin cesar  
hasta que el sol se oculte  
de los montes detrás,  
y anuncien las campanas  
del templo parroquial  
que de bailar no es hora,  
que es hora de rezar.

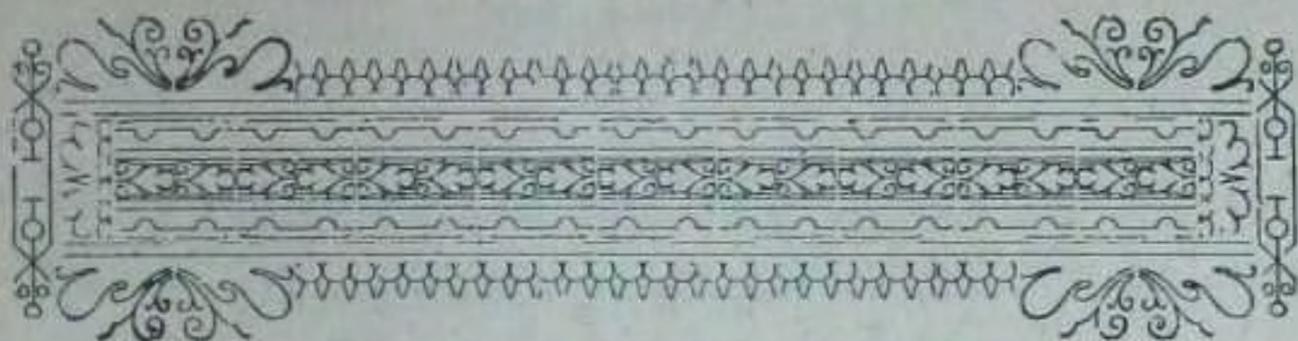
—  
¡Qué grato será entónces  
con mi Mari tornar  
por la florida senda

que conduce al lugar!  
¡Qué dulces juramentos  
habremos de trocar,  
de amarnos siempre, siempre,  
de amarnos más y más.

—  
¡Oh, Dios, que llegue pronto  
día tan celestial!  
Eres bueno, y no puedes  
mi pena eternizar.  
No quieras, Dios benigno,  
hacer que llore más.  
De mi Vizcaya el suelo  
haz que vuelva á pisar.







## UN FIEL AMIGO.

### EPISODIO DE LOS TERREMOTOS.

Alhama de Granada, Enero de 1885.

Acababa el esposo de acostarse junto á su hijo mayor, un tierno niño lindo como un querube. Ya la madre había puesto á su otro pequeñuelo, niño de pocos meses, tiernamente, en la linda cunita, junto al lecho. Luego cubrió de besos al infante, dirigiéndole frases de cariño; mas impaciente el otro, de la cama —¡Vén mamita!—gritó—que tengo frio. —¡Ya voy, amor!—dijo la madre, y luego, dando un último beso al mamoncito, en el lecho se entró. Su primogénito, tendíala los brazos, y amorosa

ella en los suyos le estrechó diciendo:  
—¡Oh! ¡Quiera Dios que cuando llegue el [dia  
pueda abrazarte cual te abrazo ahora!  
¡Terrible suerte! ya ni un sólo instante  
gozamos de reposo. Si la tierra  
se vuelve á estremecer ¿de mis hijitos  
qué será, Dios terrible?—Dios *piadoso*  
es, Carmencita, aunque *terrible* á veces.  
Sin duda ya su cólera aplacóse.  
No volverá la tierra, así lo espero,  
á estremecerse cual corcel herido.  
—Dios te oiga, Luis. La pobre Andalucía  
harto ha sufrido ya.—Pon tu confianza  
en el Señor; desecha tus temores,  
y duerme, amada mia. Los arcángeles  
velan el sueño de las criaturas  
buenas y hermosas como tú; no temas.  
Así el esposo habló con tierno acento.  
Y era, en verdad, la jóven madre, bella  
como un sueño de amor. ¡Ah! los alárabes  
que otro tiempo imperaron en Granada,  
una hurí no soñaron tan hermosa.  
Rostro oval, tez morena, ojos rasgados,  
negros como el cabello. La blancura  
de su frente de diosa ¡cuál contrasta  
con sus cejas de ébano arqueadas!  
Su boca era admirable, un poco gruesos

los labios de carmin, nido de amores;  
y jamás los maestros de la Grecia  
tal nariz modelaron, tal barbilla.  
No hablaré de su cuello grueso y mórbido,  
ni de su alto pecho palpitante;  
tentar no quiero á nadie; el hombre es débil,  
y ante tanta belleza, sucumbieran  
los mismísimos padres del desierto.

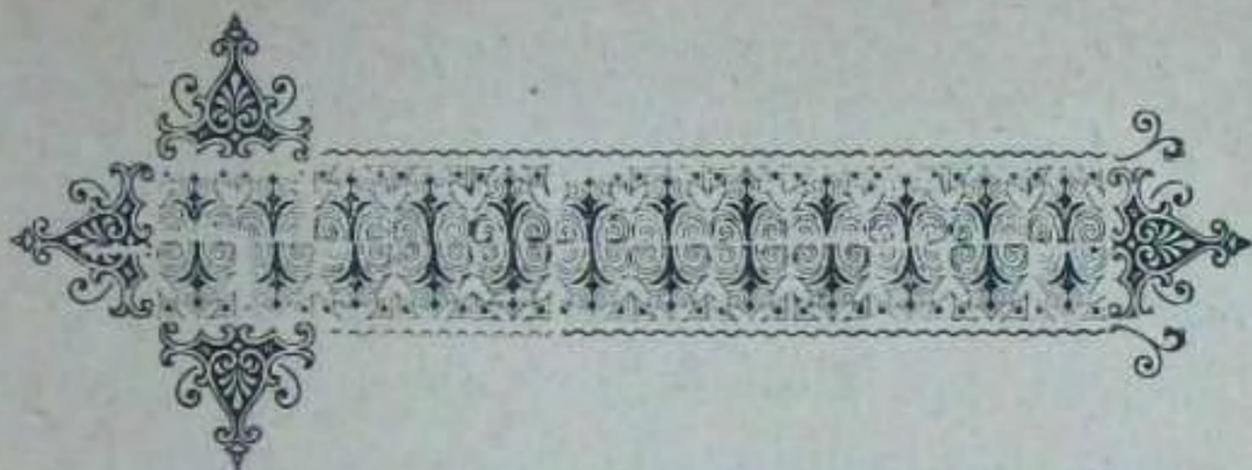
—¡Quieto, Goliat!--exclama Luis, notando  
que el gigantesco perro Terranova  
la alcoba á grandes pasos recorría  
dando señales de inquietud. Nacido  
y criado en la casa, el noble perro  
casi un miembro era ya de la familia,  
y hacía las delicias de los niños,  
á quienes á menudo de caballo  
servía, y á sus múltiples caprichos  
se amoldaba gustoso. Ahora obediente  
á la voz de su amo, el noble perro,  
venciendo su inquietud, junto á la cuna  
del niño se tendió. ¿Porqué los cielos  
turbaron aquel cuadro de ventura?  
Fragor como de trueno subterráneo  
se oyó de pronto, ¡ay Dios! Comó espantada  
saltó la tierra. El techo y las paredes  
de la casa se hundieron con fracaso;  
el crujir de los muebles destrozados  
se oyó, y los tristes gritos de agonía

de los pobres esposos sin ventura.  
¿Qué hace entonces Goliat? Las delanteras patas pone en la cuna, suavemente con los dientes al niño por la ropa coge, y se lanza en busca de salida. Aunque penosamente, se abre paso por entre los escombros, y en la calle, sin lesion al infante deposita. Había allí personas cariñosas que al niño recogían, y cuidados solícitos prodígale. El fiel perro, lanzando atronadores alaridos vuélvese hácia la casa derruida, y veloz como el rayo, sobre el monte de escombros lánzase, y sus ladridos, como pidiendo auxilio el can redobla. Ya escarba, ya olfatea; al fin encuentra lo que buscaba, y á la calle lánzase, en la boca llevando un bulto informe. Era el niño mayor, pero sin vida; sus pobres miembros todos destrozados se encuentran, ¡oh qué cuadro tan horrible! Tampoco el fiel Goliat se encuentra iléso. Horrorosas heridas en el lomo tiene el pobre animal, y la cabeza medio aplastada. ¡Cómo se estremece de dolor! ¿Mas qué importa si su noble mision no ha terminado todavía?

En los escombros otra vez se entra,  
sus amos á buscar, mas ¡ay! el pobre  
esta vez no volvió. Y cuando más tarde  
las tristes ruinas removidas fueron,  
el cadáver se halló del fiel amigo.







## LAS ESPINAS

---

EN EL BOSQUE.

---

De un espino lozano, de hojas verdes  
y de flores blanquísimas cubierto,  
mi hermosa Cloe me pidió un ramito  
para adornar su alabastrino seno.  
—«¡No, por el cielo!» repliqué al instante;  
«nunca una espina plantaré en tu pecho.»

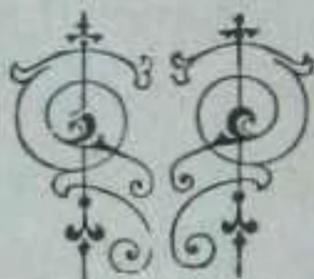
EN EL SALON.

---

Cuando á Cloe mostré el anillo de oro,  
y le rogué colmara mis deseos  
casándose conmigo, sus mejillas  
rojas como la grana se pusieron,  
y con trémula voz, estas palabras  
dijo alargando el primoroso dedo:  
—«Consiento, si prometes firmemente  
conmigo siempre ser amante y tierno;

no afrentarme jamás amando á otra  
para juntos reir de mis tormentos.»

—«¡No, por el cielo!» repliqué al instante;  
«nunca una espina clavaré en tu pecho.»





## BOTON DE ROSA.

---

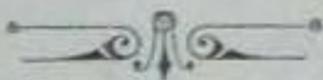
Á MARÍA REGINA DE ALBÓNIGA.

---

Osténtase sobre su tallo airoso  
verde capullo que en su seno breve  
pétalos finos de carmín y nieve  
guarda, como la madre el hijo hermoso.  
Del rubio Febo el ósculo ardoroso  
las verdes hojas del boton conmueve,  
cual temblarán tus labios á la leve  
presion de un labio amante y fervoroso.

Y al amable calor del dios del dia  
entreábrese el capullo y sale ufana  
la reina del jardin.

¡Oh, Reina mia!  
tú eres en boton rosa galana,  
y el amor es el sol, bella María,  
que tu capullo entreabrirá mañana.







ELENA DE KIRCONNEL (1)

---

IMITACION DEL INGLÉS,  
DE LA SEÑORA HEMANS.

---

Estréchame contra tu pecho amante,  
con tus labios en mí mantén mi aliento  
que se quiere escapar; es morir jóven,  
mas siento amado mio, que me muero.

Mírame aún; la lumbre de tus ojos  
es la última lumbre que ver quiero;  
triste es morir tan jóven, pero exhalo  
por tí, amor mio; el postrimer aliento.

---

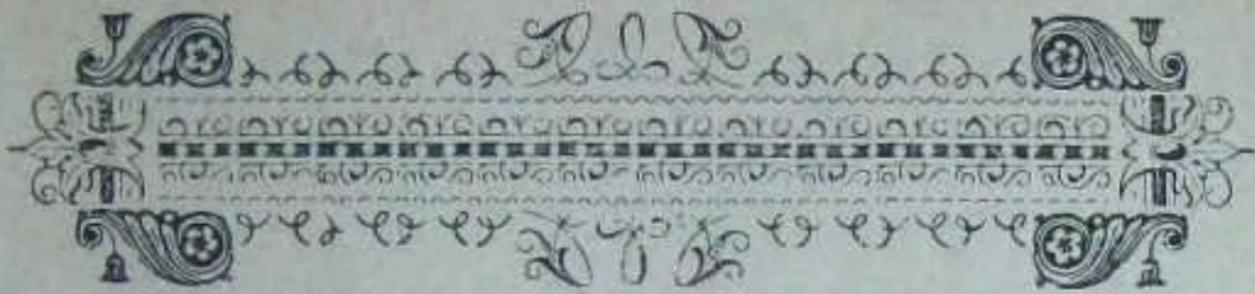
(1) *La hermosa Elena de Kirconnel*, como la llaman los poetas de Escocia, habiéndose arrojado entre su novio y un rival furioso, fué mortalmente herida por este, y espiró en brazos de aquel.

Por tí, amor mio; lágrimas ardientes  
por tus mejillas correrán, yo creo,  
cuando mi frio cuerpo que adorabas  
duerma en el silencioso cementerio.

Grato era contigo por la orilla  
del rio discurrir, mi amante dueño;  
el amor que sentíamos hacía  
más verde el campo, más azul el cielo.

¡Adios! ¡Yo te bendigo! Vive, vive,  
mientras mi corazon yace en el suelo;  
con mi sangre tu vida he conquistado.  
Abrazame otra vez porque me muero.





## LIRIOS DEL RHIN.

---

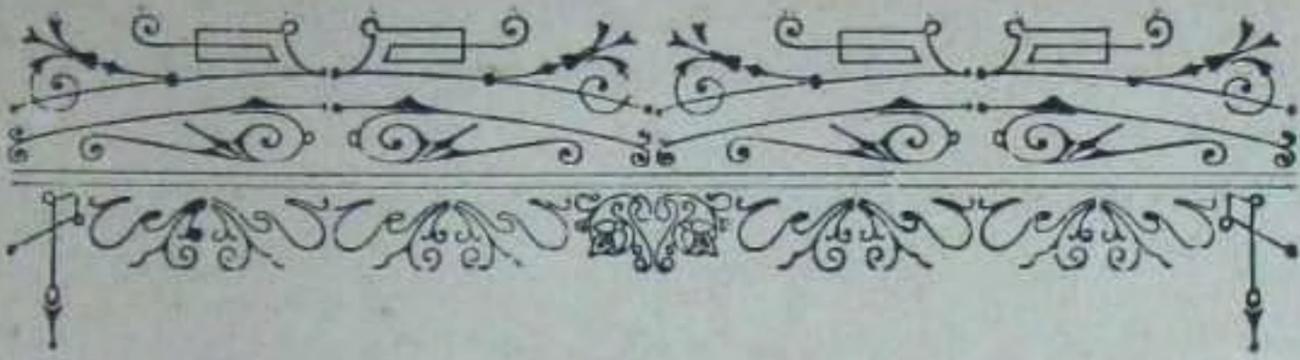
TRADUCCION DEL INGLES, DE LORD BYRON.

---

Estos lirios te envió ¡amada mia!  
aunque sé que mucho antes que los toquen  
tus lindas manos, estarán marchitos.  
Mas no por eso los rechaces dura;  
pues que los he cuidado tiernamente,  
porque iban á encontrar de tus hermosos  
ojos, la dulce, angelical mirada,  
y á hacer que tu alma busque aquí á la mia,  
cuando los veas lánguidos y mustios  
y sepas que en la márgen se cogieron  
del sacro Rhin, y que de amor en prenda,  
mi corazón al tuyo los ofrece.







## MORFEO.

---

Triste mi vida es, suplicio horrible  
que ya aguantar no puedo;  
al mismo Hércules fuerte soterrara  
tan formidable peso.

---

Tan sólo el sueño, de la muerte imágen,  
dá tregua á mi tormento;  
tan sólo un dios de mí se compadece,  
el amable Morféo.

---

Implacables los dioses fueron siempre;  
su corazon de acero,  
no es cual el de los hombres, generoso,  
y compasivo y tierno.

---

Ellos con nuestras penas se divierten,  
ellas son su embeleso;

á esos tiranos bárbaros se deben  
todos nuestros tormentos.

—  
¡Abajo, pues, los dioses! De cabeza  
caigan, y caigan presto,  
de morondanga los crueles dioses  
que inventaron los griegos.

—  
A fé que los inventos de los bárbaros  
tampoco son muy buenos;  
á todas las deidades conocidas  
aventaja Morféo.

—  
Destronemos al bárbaro tonante,  
á Júpiter soberbio,  
y en su trono de oro y esmeraldas  
pongamos á Morféo.

—  
¡Abajo, pues, los dioses! ¡Sólo viva  
el chato dios del sueño!  
Tan sólo él dá tregua á mis dolores  
con su dulce beleño.

—  
Por él olvido yo que aquí en la tierra  
hállome padeciendo;  
él alegra mi espíritu cansado,  
con deleitosos sueños.

—

¡Qué visiones me envía tan divinas  
el amable Morféo!  
Por eso entre los dioses implacables,  
á él es á quien prefiero.

—  
Mas cuando al despertar veo que todo  
fué mentira, fué sueño;  
cuando me veo atado á mi cadena,  
maldigo de Morféo.







## Á ELISA.

---

### ANACREÓNTICA.

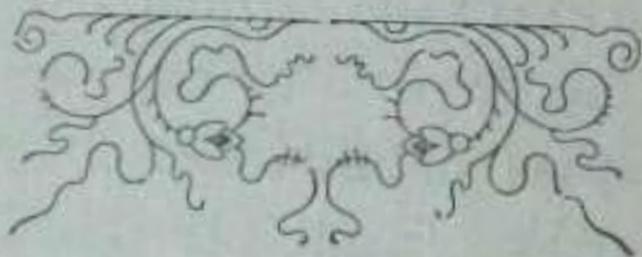
---

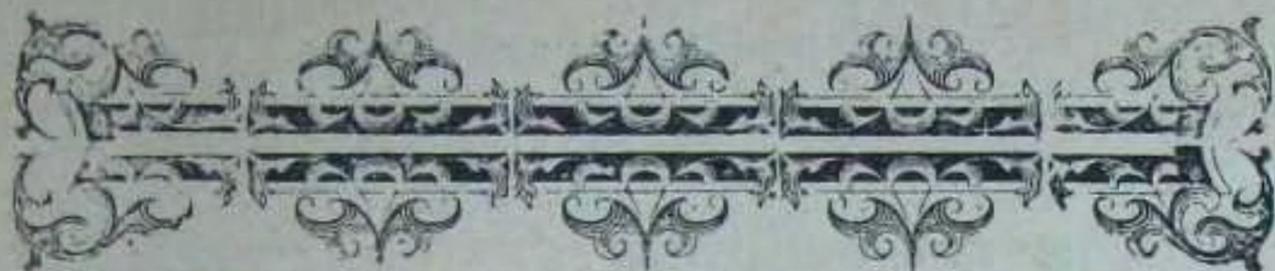
En buen hora otros guíen  
la nave del Estado,  
y de la cosa pública  
anden en el cotarro,  
halagando á los tirios,  
hiriendo á los troyanos.  
¿Qué me importa que el ruso  
quiera extender el brazo,  
y ensanchar sus dominios  
aunque son ya tan vastos?  
¿Qué me importan los planes  
del coloso germano,  
ni que Erin desafíe  
al inglés leopardo?  
¿Qué me importa que Cánovas,

el poder anhelando,  
no duerma porque sabe  
que Sagasta está sano,  
y que aún liberales  
tenemos para un rato?  
Para mí no hay más mundo  
que este retiro plácido  
que lame con sus hondas  
el Ibaizabal manso.  
¡Qué bien se está mi Elisa,  
viendo de este emparrado  
las anchas, verdes hojas,  
los racimos dorados!  
De esa uva tan madura  
dáme un hermoso grano;  
pero no con los dedos:  
dámelo con los labios,  
y así he de darte un beso,  
Elisa, dulce encanto.  
Llena las verdes copas  
con aquél celebrado  
néctar que dan las vides  
tan queridas de Baco,  
aquellas que fecunda  
el Rhin, el rio sacro  
que hace siglos celebran  
con igual entusiasmo  
los galos belicosos

y los fuertes germanos.  
Poco importa que sea  
el Rhin germano ó galo,  
mientras produzca vino  
al paladar tan grato;  
poco importa que el mundo  
esté mal gobernado,  
mientras en él se encuentren  
niñas cual tú, mi encanto.  
Mas que la áurea corona  
del imperio más vasto  
quiero yo, bella Elisa,  
un beso de tus lábios.  
Bésame, y olvidemos  
las penas y cuidados.  
La tarde es apacible,  
el rio corre manso,  
el ambiente perfuman  
con su aroma los nardos,  
juegan las mariposas  
de flor en flor volando,  
un instante no cesa  
del ruiseñor el canto,  
y hasta los insectillos  
zumban regocijados.  
¡Alárgame la copa,  
Elisa, ángel amado!  
A un tiempo beberemos

juntando nuestros labios.  
Perdido es todo el tiempo  
que no se pasa amando;  
amemos, y otros guíen  
la nave del Estado.





## EL ROBLE DE GUERNICA.

---

ZORTZICOA. (1)

---

### I.

Yo canto el viejo roble  
que allá en Guernica está,  
emblema el más bendito,  
de antigua libertad.  
Los más soberbios reyes  
su copa al contemplar,  
humildes veneraron  
la antigua libertad.

### II.

Durante veinte siglos  
la vieja libertad  
en el roble bendito  
tuvo trono y altar.  
¡Malhayan los que el árbol

---

(1) La música de este zortzico es original de D. Bartolomé Ercilla.

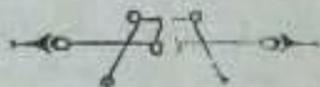
osaron maltratar;  
los que osados hirieron  
la santa libertad!

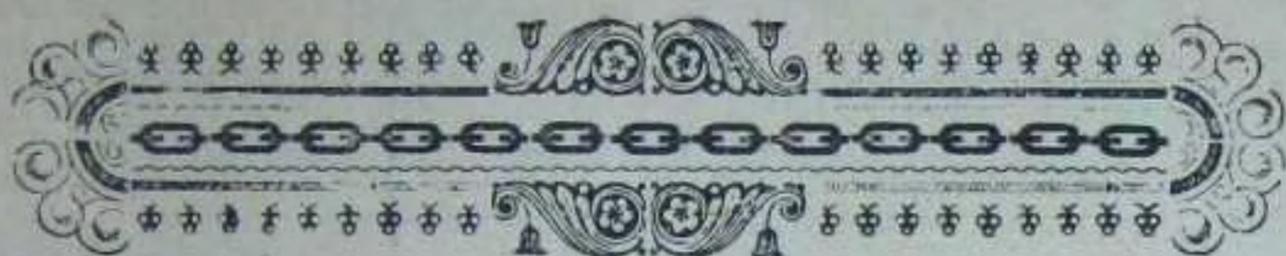
## III.

A la bendita sombra  
del roble secular,  
juntábanse los hijos  
del más noble solar;  
y allí el bien procuraban  
de su tierra natal,  
bajo la santa egida  
de vieja libertad.

## IV.

De odiosa tiranía  
las sombras huirán,  
y lucirá de nuevo  
el sol de libertad.  
Pronto los vizcaínos  
se podrán congregar  
á la sombra del roble.  
¡Viva la libertad!





## MI CORAZON.

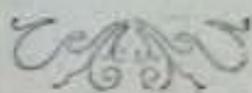
IMITACION DEL ALEMAN, DE HEINRICH HEINE.

*Á María de Ch....*

El mar tiene, de perlas ¡cuántos miles!  
tiene el cielo, de estrellas ¡qué legion!  
mas es mi corazon mayor que ambos;  
pues contiene mi amor.

El mar es grande, y es muy grande el cielo,  
pero es mucho mayor mi corazon,  
y más que las estrellas y las perlas  
resplandece mi amor.

Ven, tú, María, hermosa doncellita,  
vén, María á mi grande corazon;  
mi corazon y el mar, y el mar y el cielo  
se derriten de amor!







## LA CANCION DE LA SIRENA.

---

Mi morada del fondo de las aguas  
por nada trocaría;  
es una gruta de coral y perlas,  
de ágatas, de turquesas y almandinas.

---

Duermo en un lecho de lustrosas algas  
y de sedoso musgo,  
de las olas que no se duermen nunca,  
al incesante arrullo.

---

Todos los días peino mis cabellos  
con un peine de nácar;  
mis lindas compañeras humedécenlos  
con aguas perfumadas.

---

Al escondite, yo y mis compañeras  
aquí entre los peñascos,

con los fuertes tritones mis amigos  
muchas veces jugamos.

—  
De ellos el más gallardo á mí me quiere;  
muchas veces, corriendo,  
como es vivo, me alcanza, y coger logra  
mis flotantes cabellos.

—  
Su peso hácia atrás echa mi cabeza,  
y entónces el taimado,  
con burlona sonrisa el rostro acércame,  
y me besa en los lábios.

—  
Este triton es rey de los tritones,  
yo su reina seré;  
y entónces, si me busca entre las rocas,  
ya no le escaparé.

—  
Mucho mejor se vive que en la tierra  
en mi hermosa mansion;  
no me aprieta el corsé ni los zapatos,  
ni llevo *polison*.

—  
Mis cabellos ván sueltos y flotantes,  
y no gasto flequillos;  
mas un triton á veces se entretiene  
en hacerme unos rizos.

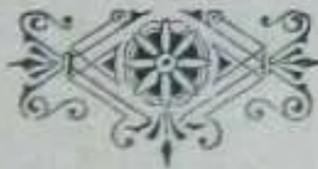
—

No dejaré á la boda de invitaros  
cuando me case yo;  
que el banquete será cosa soberbia  
me dice mi triton.

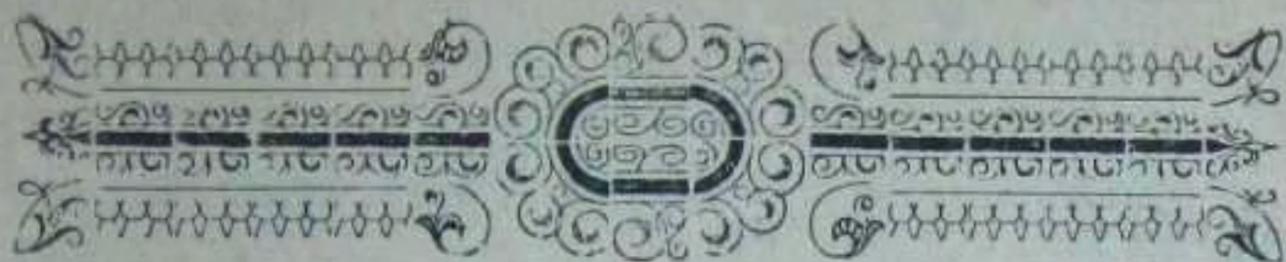
De carnes habrá especies muy diversas,  
y los vinos más caros;  
mas las sirenas somos medio peces,  
y así no habrá pescados.

A mi triton irritará el que pidan  
de besugo una cola;  
por que ha de creer el pobre que se burlan  
de su querida esposa.

Empero me calumnian los que dicen  
que cola tengo yo;  
Nunca tuvieron las sirenas cola;  
tiene cola el triton.







## ELLA Y YO.

---

### NOCTURNO.

---

—Lo que has de hacer si antes que tú me  
[muero  
yo quisiera saber,—  
me preguntó mi amada, y yo le dije:  
—Pronto te lo diré.

---

Siempre tendido en tu sepulcro helado,  
alma mia, estaré,  
y con amargas lágrimas, la tierra  
sin cesar regaré.

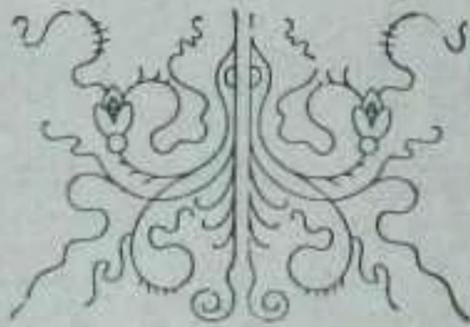
---

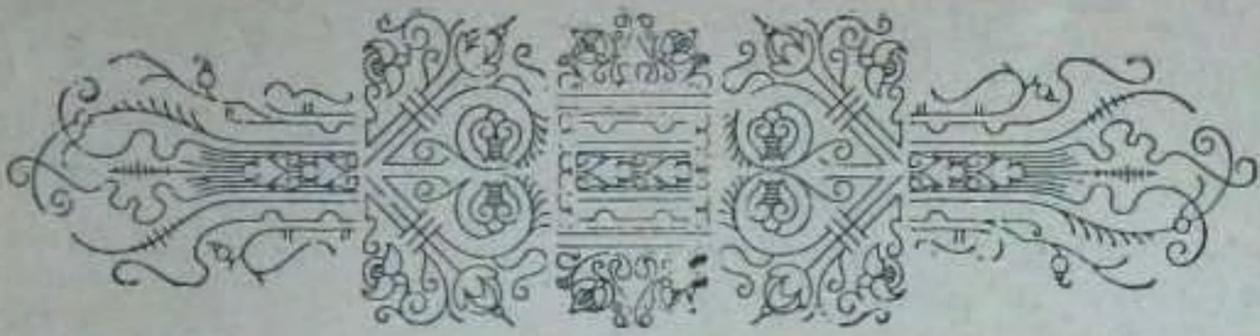
Lirios y siemprevivas y heliotropos  
á tus piés plantaré,  
y estas hermosas flores, con mis lágrimas  
sin cesar regaré.

---

—Mas tú qué harás si antes que tú me  
[muero?

luego le pregunté,  
y ella me dijo:—¡Amado! ¡Si tú mueres,  
yo tambien moriré.





## EN CARNAVAL.

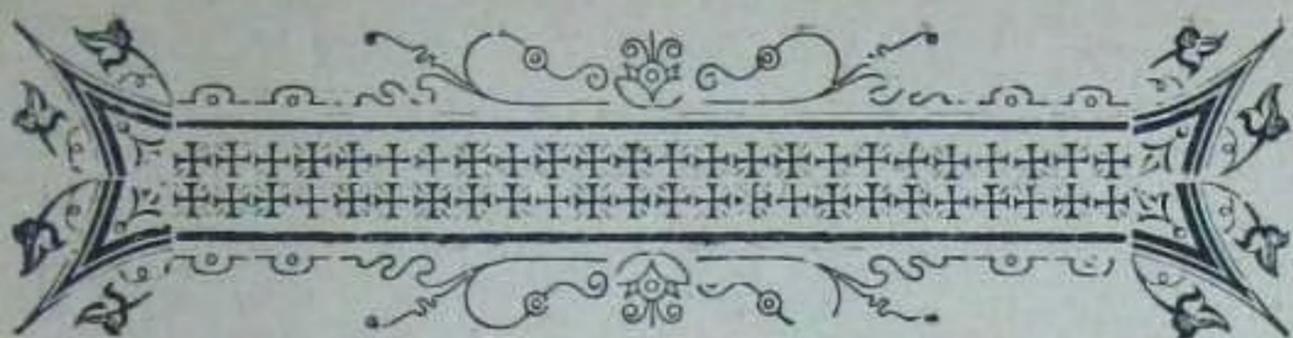
---

DOLORA.

Negro antifaz cubría su semblante  
y mirándome á mí,  
preguntó;—¿Me conoces?—y le dije:  
—Bien te conozco; sí.  
Bien te conozco; eres la mentira  
con un lindo disfraz.  
Tu traje es de florista, mas no tienes  
ninguna flor que dar.  
Quitóse el antifaz, y—¿Me conoces?  
me dijo sin rubor.  
—Tu rostro es antifaz impenetrable,  
No te conozco; no.







## A ANGEL ALLENDE SALAZAR.

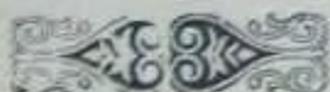
---

Nació á la sombra del bendito roble  
que nuestras libertades simboliza,  
y supo defenderlas en la liza  
con palabra elocuente, ánimo inmoble.

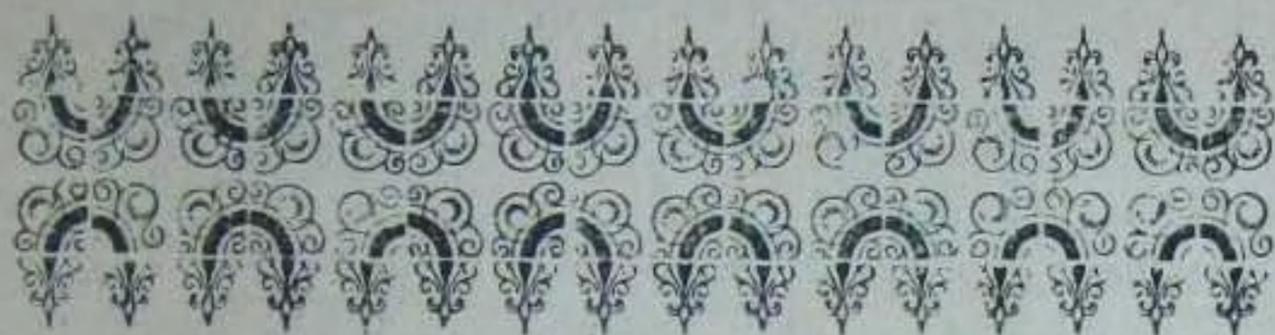
Nunca tuvimos adalid más noble.  
La ley infausta que ¡ay! nos esclaviza  
rompiera él con palabra que electriza,  
cual fiero paladin con un mandoble.

Todos aquí mientras vivió le amamos;  
duerme ahora so el árbol de Guernica,  
y amargamente todos le lloramos.

En un amor inmenso confundamos  
el árbol que la historia deifica,  
y el jóven cuya muerte lamentamos.







## BRINDIS.

---

EN LA FIESTA LITERARIA Y MUSICAL  
DEL 27 DE MARZO DE 1886,  
EN EL TEATRO GAYARRE.

---

¡Qué bella reunion! Qué deliciosas  
impresiones se sienten viendo unidos  
de Bilbao las muchachas más hermosas,  
de Vizcaya los hijos distinguidos!  
Esta hora cuento entre las más dichosas,  
cuento este dia entre los más queridos,  
que es dicha singular, sin par ventura,  
ver la union del saber y la hermosura.

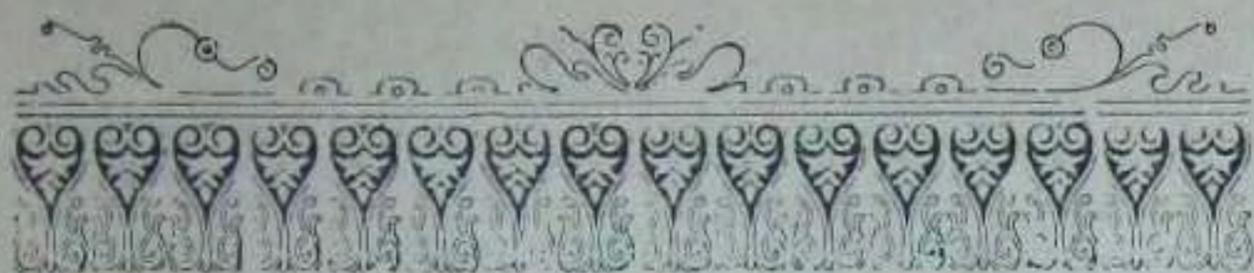
---

¿Qué no hará esta hermandad? ¿Algo im-  
[posible  
puede para ella haber? Noble energía  
el pátrio amor le dá; su irresistible

impulso salvará á la pátria mia.  
Con entusiasmo y fé todo es factible.  
Muy ancha y fácil ha de ser la vía,  
si el corazon secunda á la cabeza  
y si al saber ayuda la belleza.

—  
¡Ojalá nuestra union sea estrechísima  
para servir á nuestra noble tierra!  
Vizcaya es nuestra madre queridísima;  
todo cuanto adoramos ella encierra.  
A esta madre sirvamos amadísima.  
Siempre haya en ella paz, y nunca guerra,  
*Para Vizcaya todo y por Vizcaya.*  
Que otra divisa entre nosotros no haya.





## A LA PUERTA DEL CASTILLO.

### LEYENDA.

—¿De cuál de las tres hermanas  
noticias quereis, señor?

¿Cómo se halla, preguntais  
la que primero nació?

¿La de la morena tez?

¿La del rostro seductor?

¿Aquella cuyos cabellos  
y ojos, negrísimos son?

—No pregunto yo por esa,  
amable anciano, no, no.

—Preguntais por la segunda?

Aún es más bella, señor;  
que si es pálido su rostro,  
seduce por la expresion  
dulce, y la gran hermosura  
cuyo igual jamás se vió;  
y de sus ojos castaños

tiene envidia el mismo sol.

¿Quereis saber de la pálida

—No de la pálida, no,  
sino de la niña rubia  
que me robó el corazón.

La de los ojos azules  
de dulcísimo fulgor;

la de doradas guedejas,  
la de la argentina voz.

—¿Por la menor preguntais?

—Pregunto por la menor.

—Como tan hermosa era,  
para sí la quiso Dios.

Ayer mismo la enterraron;  
pero ¿qué teneis, señor?

—Frio; pues mi alma me deja,  
que va de la de ella en pós.—

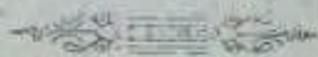
Estas palabras diciendo,  
el triste se desplomó.

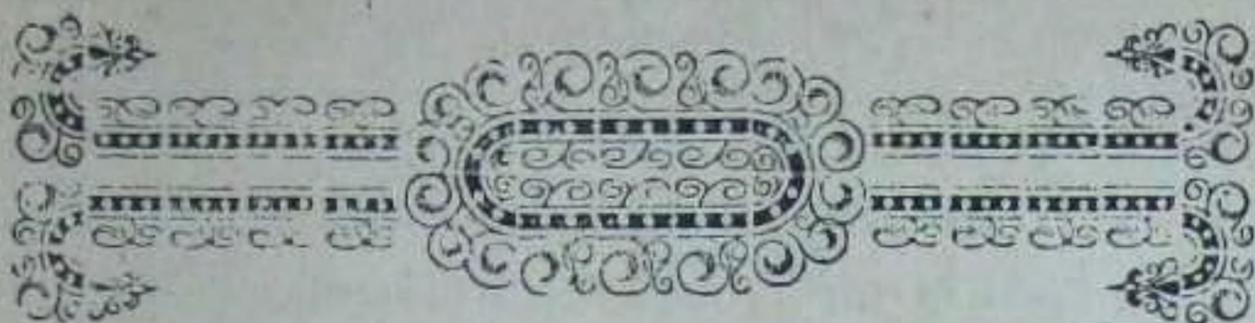
Y el viejo, compadecido,  
dijo con trémula voz:

—Helado está ¡santo cielo!  
el pobre ha muerto de amor.

A los piés de la doncella  
haré que le entierren hoy.

¡Cual yo en la tierra sus cuerpos,  
sus almas junto el Señor!





## ROMANCE.

---

—“¿Por qué lloras, trovador,  
el de la gorra de grana,  
el del harpa de marfil  
con la argentada cigarra?

¿Por qué cuelga siempre al viento,  
que entre las cuerdas de plata  
parece vírgen que llora,  
tu harpa enlutada á la espalda?

Antes muy alegres coplas  
de dia y noche cantabas;  
ahora cantas tristes trovas,  
y solo de noche cantas.

Cuando llegas al castillo,  
y aquí al amor de la llama  
te sientas junto al hogar  
con mis pajes y mis damas,

en vez de cantar, como antes,  
cual la miel, dulces baladas  
de brujas que en sus palacios  
de diamantes y esmeraldas  
recibían á valientes . . .  
por cuyo amor suspiraban,  
con canciones embriagándoles  
como embriagó á Oger Morgana;  
y de bravos que vencían  
con sus armas encantadas  
á dragones y gigantes  
por libertar á una dama,  
silencioso y pensativo  
miras cual las llamas bailan;  
ni nos hablas de amoríos,  
ni cantas de amor tonadas.

Por qué te vas con los pájaros  
á llorar en las montañas,  
y de las doncellas huyes,  
y á tus amigos no aguardas.

Sé que dos noches atrás  
te sorprendí en tu cabaña  
escribiendo una canción  
con letras de oro y pintadas;  
al copiarla, el pergamino  
con tus lágrimas mojabas,  
y llamas y corazones  
en vez de flores pintabas.

Si lloras porque no tienes  
palacio en vez de cabaña,  
y porque en lugar de gorra  
no ciñes yelmo de plata,  
yo te armaré caballero,  
y he de hacer que la cigarra  
que en tu airosa gorra brilla  
brille en el yelmo posada;  
con tal que cuando aquí vengas  
nos cantes dulces baladas,  
sin distraerte, cual sueles,  
viendo bailar á las llamas;  
con tal que no llores, vate,  
el de la gorra de grana,  
el del harpa de marfil  
con la argentada cigarra.”

Y el discreto trovador,  
tímido punteando el harpa,  
miró al suelo, y con suspiros  
más aún que con palabras:

—“Si lloro, le respondió,  
y no canto cual cantaba,  
y voy con los pajarillos  
á quejarme en la montaña;  
si hora ambiciono castillos,  
blasones, y fuertes mallas,  
y á pesar mio, mis ojos  
van tras un yelmo de plata,

es porque en el corazon  
tengo una flecha clavada,  
y para la herida no hay  
más bálsamo que las lágrimas:  
es que, como á las estrellas  
la luna en brillo aventaja,  
la que amo es más bella y rica  
que las sultanas del Asia;  
y tan solo de rodillas  
debe ella ser adorada,  
y es profanarla quemar  
de amor incienso en sus aras.

Por eso lloro, y al ver  
armas mi corazon salta;  
por eso si quiero hablarle  
de temor caigo á sus plantas:”

—“Noble es el astro que adoras,  
respondió la hermosa dama  
alzando al poeta, y dándole  
á besar la mano blanca;  
noble es el astro que adoras,  
trovador de la cigarra,  
el del harpa de marfil,  
el de la gorra de grana;  
mas no tanto que no puedas,  
si es que hasta tí ella se baja,  
contemplarla frente á frente  
como al sol en la montaña.

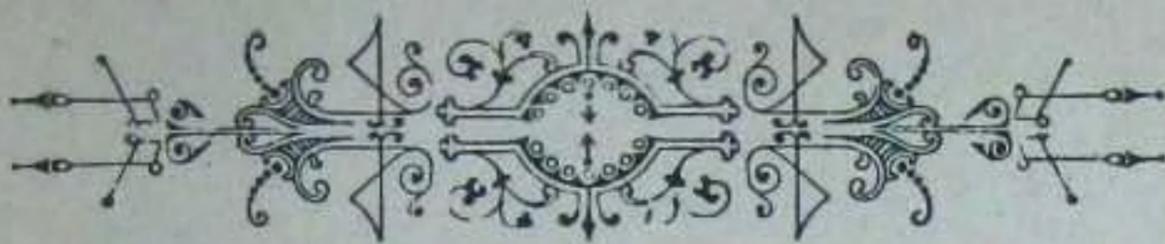
Ámala así, trovador;  
como hasta aquí sigue amándola,  
pues si los cantos, al cielo  
llegan, que el ruiseñor canta,  
bien pueden hasta una reina,  
y más á una simple dama,  
llegar tus ayes, poeta,  
y los acordes de tu harpa;  
y sabe que por muy rica  
que sea la niña que amas,  
para cantarla y quererla  
harpa y corazon le faltan.»

Y diz que desde aquel dia  
tornó á sus dulces baladas,  
y á sus historias de brujas,  
y encanto á ser de las damas,  
el enamorado vate  
de la argentada cigarra.

(Del catalan, de D. Joaquin Rubió y Ors.)







## AMOR IGNORADO.

---

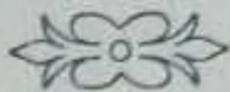
IMITACION DEL ITALIANO

---

Cada vez que contemplo un cementerio,  
me acuerdo de la bella y dulce Lola,  
que para todos fué un hondo misterio,  
siempre pálida y triste, siempre sóla.  
Nunca en su oído resonó el acento  
del amor, que es del ánima el contento.

---

Víla sufrir, y consumirse luego,  
como flor que ha perdido su perfume,  
como beso que ya no tiene fuego,  
como amor no pagado se consume.  
¡Lola amaba! El tristísimo misterio  
ya sepultado está en el cementerio.







## LA CANCION.

---

Volaba la nave; los fuertes remeros  
bogaban cantando. ¡Qué hermosa su voz!  
¡Qué claras se oían las nobles palabras  
en ambas orillas del ancho Nervion!

---

«La vida es la barca que volando pasa,  
la tumba insondable es el ancho mar;  
¡boguemos, hermanos! ¡boguemos cantando  
que en el mar sin fondo tambien Dios está!

---

«Nosotros pasamos cual pasa la nave  
hendiendo las ondas del manso Nervion;  
mas nunca se extingue la raza titánica  
que lleva la sangre del gran padre Aitór.

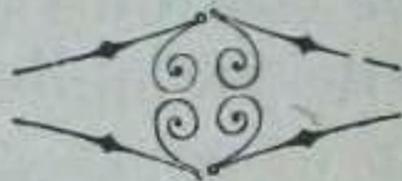
---

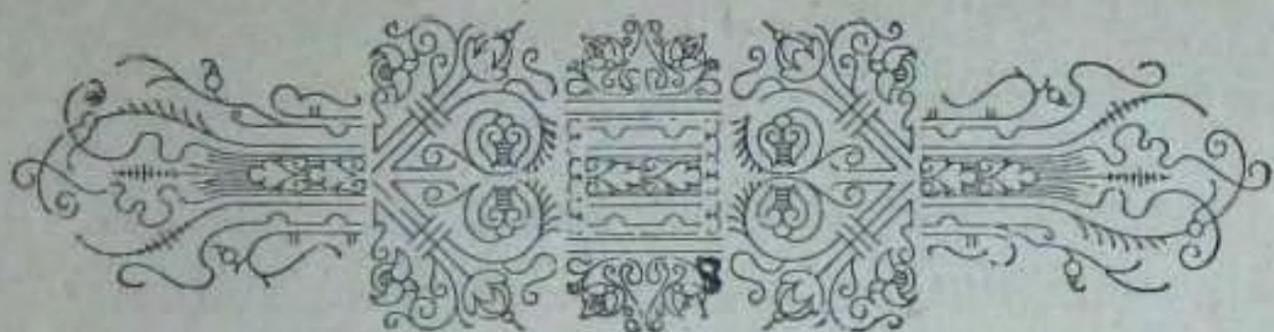
«Nosotros pasamos, y pasan los siglos;  
mas siempre las ondas del manso Nervion

llevarán los cantos de amor y de gloria  
que cantan los hijos valientes de Aitór.

—

«¡Boguemos, boguemos! Y antes que los  
[años  
nuestra vida apaguen, maten nuestra voz,  
cantemos que siempre el vasco invencible  
reinará en las márgenes del manso Nervion.»





## EL PREBOSTE DE LEQUEITIO.

---

### LEYENDA.

---

#### I.

En su estancia está el preboste  
don Rodrigo Adan de Yarza,  
el anciano más hermoso  
de la costa de Cantábria.

Aunque ochenta inviernos tiene,  
no hay una arruga en su cara.  
¡Qué nobleza en su ancha frente!  
¡Qué fulgor en su mirada!

No le ha encorvado la edad;  
derecho está como un haya  
que de los vientos se mofa  
de excelso monte en la falda.

Contempla el noble preboste  
varios trofeos de caza;  
colmillos de jabalíes,  
de cuatro ciervos las astas,

de un lobo enorme la piel  
suspendida de una lanza,  
y otras reliquias así,  
que llenan toda la estancia,  
y del noble caballero  
las aficiones declaran.

De pronto la puerta se abre,  
y un ujier dice en voz alta:

—«Lucía de Mendiburu,  
hija de Ruy; la muchacha  
que del preboste ilustrísimo  
tiene audiencia demandada.»

## II.

La niña entra, y el preboste  
maravillado se queda  
al ver tanta gallardía,  
al mirar tanta belleza.

Quince años tiene la jóven,  
y asombra ya por lo esbelta,  
por sus curvas tentadoras,  
por su apostura de reina.

Sus lábios son de carmin,  
y sus dientes son de perlas,  
sus cabellos son de oro,  
de nácar su frente bella,  
y en sus dulcísimos ojos  
el cielo azul se refleja.

Así es que el noble preboste  
maravillado se queda.

### III.

El anciano, que es galante,  
así le dice—«Lucía  
con acierto te nombraron,  
porque eres lumbre divina,  
y tus fulgurantes ojos  
al sol no tienen envidia.

Admirado te contemplo,  
y te doy la bienvenida.

¿En qué te puede servir  
el preboste, hermosa niña?

No temas; cual padre amante  
remedio pondré á tu cuita,  
si remediarla es posible.

Sin temor habla, hija mia.»

### IV.

—¡Gracias, señor! Quiera el cielo  
premiaros con mano pródiga  
la bondad que me mostrais;  
en vuestra alma generosa  
piedad hallaré de fijo,  
y remedio para mi honra.  
Oid, pues, señor preboste,  
de mi desgracia la historia.

Un mancebo de Lequeitio  
hace tiempo me enamora  
con dulcísimas miradas  
y con palabras melosas  
que ablandáran, no á una niña,  
sinó tambien á una roca.

Así el corazon le he dado,  
y con él el alma toda.

A cumplir su juramento  
se niega el ingrato ahora;  
su solemne juramento  
de hacerme un dia su esposa.»

—¿«Y porqué obra así el traidor?  
¿Es que tal vez quiere á otra?»

—No, señor. Segun él dice,  
yo reino en su pecho sola;  
mas su pádre, un gran señor,  
es el que estorba la boda,  
pues tiene para su hijo  
una riquísima novia,  
y mi casa es harto pobre,  
aunque con timbres que la honran.»

—«Pues yo te juro, Lucía,  
que justicia se hará pronta.»

—«No jureis, señor, que el jóven  
de familia es poderosa.»

—«No teme Adan el preboste  
á nadie. Pronto le nombra.»

## V.

—«¡Temo señor!»—«¿Por qué temes?  
¿Ya de mi justicia dudas?  
¿Que te ampararé cual padre  
no te dije por ventura?»

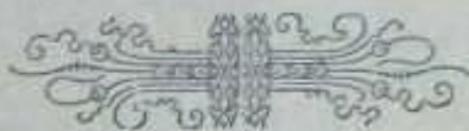
—«Mas que seais mi enemigo  
quiere la cruel fortuna.

Contra vos mismo, señor,  
vine á pedir os ayuda.

Vuestro hijo es mi amante.»—«¡Qué oigo!  
¿Qué me dices, por Santa Ursula?

Casarle yo deseaba  
con Isabel de Murúa;  
pero, pues te ama y le quieres,  
has de ser esposa suya.

Ven á besar á tu padre,  
bellísima criatura.  
Su mano ha de darte el mozo;  
así el Señor me dé ayuda!»







## A JOSÉ MANTEROLA

---

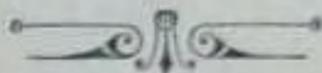
Enfermo, muy enfermo ¡ay! arrastrando penosamente de la vida el fardo recibí la noticia de tu muerte.

Te envidié, porque hallaste ya el sosiego negado á los que habitan este valle de perdicion, triste, hondo, tenebroso.

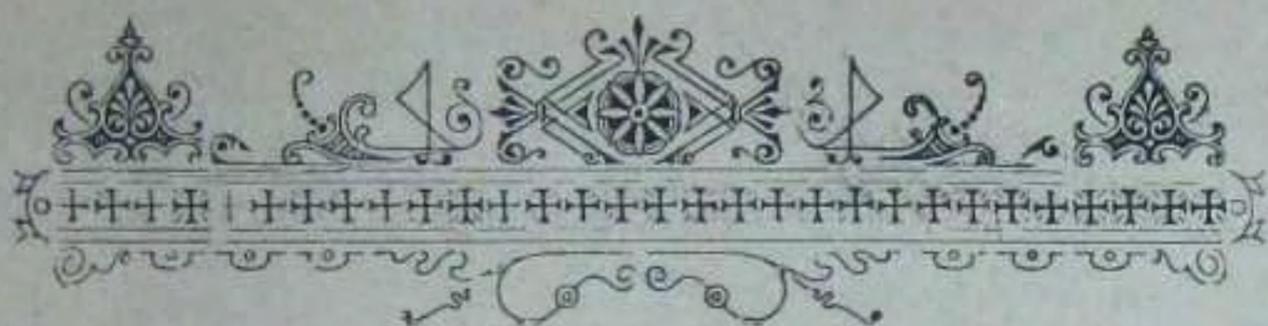
¡Cuánto en cambio lloré la desventura de la infeliz Euskaria! En tí ha perdido ¡oh Manterola! un hijo predilecto.

Y los que en vez de espada vengadora la péñola esgrimimos por la pátria ¡en tí qué compañero hemos perdido!

Contigo por piloto ¡qué gozosos al norte que marcabas navegábamos! Mas no te olvidaremos, tu memoria ha de ser como estrella fulgurante que nos ha de marcar el derrotero hasta alcanzar la libertad perdida.







## MIS DESEOS

---

El cielo azul tiene sus estrellitas,  
sus arenas el mar;  
pero más numerosas son mis penas,  
¡ay! y en aumento ván.

---

Un angelito que de mí se apiade  
¿dónde se encontrará?  
¿Dónde una niña hermosa que me quiera,  
y que se deje amar?

---

He de quererla tanto, de agradarla  
mostraré tanto afán,  
que hasta las más amadas, de seguro  
envidia la tendrán.

---

Ella será mi reina, ella en mi pecho  
siempre un trono tendrá,

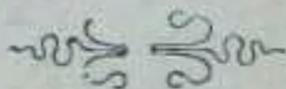
y á sus plantas postrado, nunca, nunca  
cesaré de adorar.

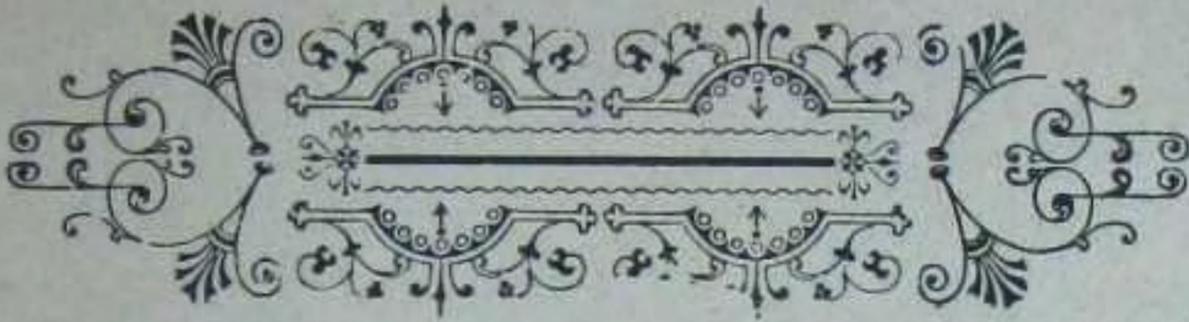
—  
Cual mira el heliotropo al sol brillante,  
como al Norte el iman,  
así yo busco de sus dulces ojos  
la lumbre celestial.

—  
¡Qué delicia sus múltiples encantos  
despacio contemplar,  
y en cada uno de ellos cien mil besos  
ardientes estampar!

—  
Qué delicia expresarle mi cariño,  
y embriagado escuchar,  
trémula de placer y de ternura,  
su voz angelical!

—  
Goce yo un dia así tan venturoso  
para luego espirar,  
que sin amor la vida me es odiosa  
no la puedo aguantar.





## SABLAZO AMOROSO.

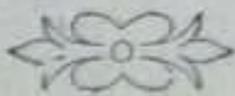
—  
SONETO.  
—

Blanca eres más que el alba; tus rosadas  
mejillas y tu blonda cabellera  
para ella la Aurora bien quisiera,  
aunque por su oro y grana es celebrada.

Fuerza es, Célia, que seas adorada,  
y tu fama se extienda por la esfera;  
la niña más gallarda y hechicera  
es claro que ha de ser la más amada.

Por eso te amo yo, Célia querida,  
y siempre te amaré; y es bien seguro  
que si no me amas perderé la vida.

En cambio, si me escuchas ¡qué futuro  
de delicias me aguarda! Embebecida  
me escuchas, ángel mio. ¡Dame un duro!







## A ESTEFANIA.

---

Yo te miraba, niña y me decía  
—¡«Qué rostro celestial!»  
Si sonríe tan bien, si es tan graciosa,  
¿Quién no la ha de adorar?

---

Yo te adoro; tu imágen en mi pecho  
nunca se borrará;  
siempre en mi corazón, querida niña,  
un altar tú tendrás.

---

Quisiera ser el aire que respiras,  
la brisa que tu pelo hace ondear,  
la sangre que circula por tus venas,  
y la luz que en tus ojos presa está.

---

Quisiera ser la tierra que tú pisas;  
tengo envidia al dedal  
de argento, que tu dedo rosadito  
acariciando está.

---

El corpiño quisiera ser, que ciñe  
tu talle escultural,  
y la horquillita que en tus rizos de oro  
medio escondida está.

—

Sobre el cano Gorbea los celajes  
de oro no brillan más,  
que en tu frente de nácar los cabellos,  
¡oh rubia angelical!

—

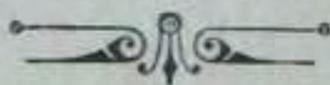
Si un poquito tan sólo, dulce encanto,  
me quisieses amar,  
de mi cuitado corazón huiría  
la tristeza mortal.

—

Pero si no me quieres, niña hermosa,  
me verás espirar;  
á los piés del Eterno mi pobre alma  
entónces volará:

—

Y aunque así tu desvío martirízala,  
al Señor rogará  
que en la tierra, y despues allá en lo alto,  
te dé felicidad.





## A ELLA.

---

SONETO.

---

Canten otros tu gracia y donosura,  
los mil encantos de tu rostro hermoso,  
de tus ojos el brillo esplendoroso,  
de tu mirar la angélica dulzura.

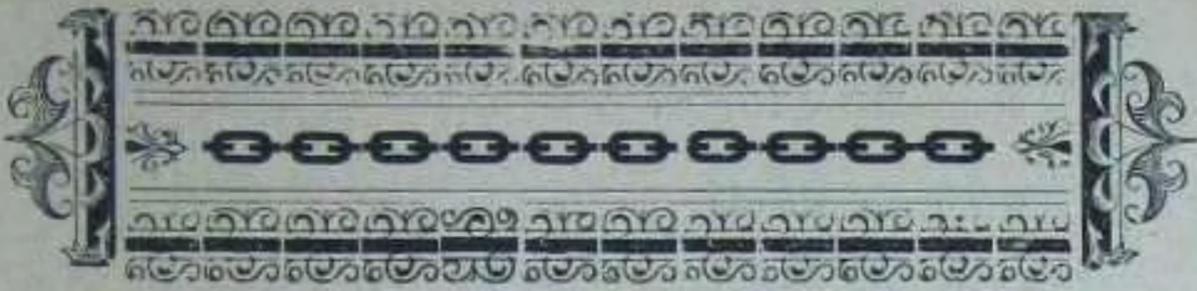
Celebren de tus labios la frescura,  
de tu boca el perfume delicioso,  
de tu voz el acento melodioso,  
de tu mórbido cuello la blancura.

Llámente fragantísima verbena;  
llámente rosa, reina de las flores,  
blanco jazmin, purísima azucena.

De su paleta agoten los colores.  
Yo sólo he de decirte que eres buena,  
y que te adoro, amor de los amores.







## A LICINA.

---

### DEDICATORIA DE UN LIBRO.

---

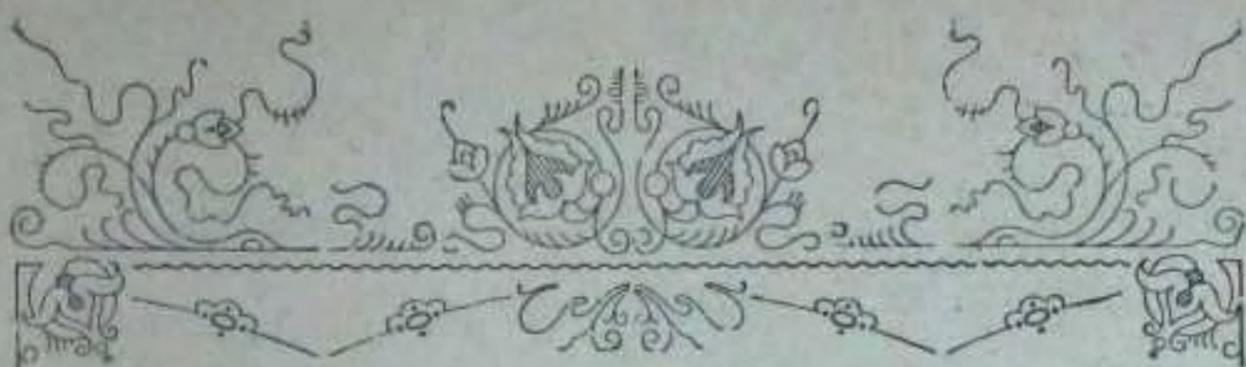
¿Hay algun privilegio semejante de la palabra escrita al privilegio, cuando el arte admirable de la imprenta la fija y multiplica, y por el orbe la difunde? Millares de personas á un tiempo mismo leen los renglones que trazára en estudio silencioso el autor. Y cuando éste frío yace, de los negros cipreses á la sombra, allá en el camposanto, queda el libro; y aunque pasen mil años, en sus páginas el hombre halla solaz y halla consuelo. Y tal vez dice del autor:—«Este hombre »supo amar y sentir. Dios y la pátria, »y la belleza y la verdad no fueron »vanas palabras para él. A todo

---

»lo grande y bello, siempre ardiente culto  
»rindió su corazon. ¡Sea bendita  
»su memoria! Sus obras son consuelo  
»de buenos y sensibles corazones.»

Así dirán tal vez, pero yo diera  
toda esa gloria y mucho más por sólo  
una alegre sonrisa de Licina;  
y por bien empleadas mis tareas  
doy, si consigo sólo un instante  
causarle de placer, con este libro.





## AMOR.

---

—Qué dice el mar, cuando la orilla besa,  
en su eterna canción?

Qué les dice la espuma á las arenas?

—Siempre les dice: *¡amor!*

---

—La abeja que se esconde en la corola  
¿qué le dice á la flor?

y la flor á la abeja ¿qué le dice?

—Ambas dicen: *¡amor!*

---

—¿Al lirio qué le dice en dulce beso  
el esplendente sol?

¿Y qué contesta el lirio estremecido?

—Ambos dicen: *¡amor!*

---

—Qué dice con sus trinos melodiosos  
el pardo ruiseñor?

Qué dice el negro mirlo en la floresta?

—Ambos dicen: *¡amor!*

—¿El rocío qué dice al lindo pétalo  
de inefable dulzor?

Y el pétalo á la gota de rocío?

—*¡Amor, amor, amor!*

—¿El arroyo qué dice cuando corre  
por el valle, veloz?

—*¡Amor!* dice. —¿Y qué dice en la montaña?

—*¡Amor!* y siempre *¡amor!*

—Qué dice el *cri, cri, cri*, del negro gri-  
[llo?

¿Qué del sapo el *clin, clon*?

¿Qué dicen los planetas y los soles?

—*¡Amor, amor, amor!*

—¿Qué dice el agua que hasta el cielo sube  
convertida en vapor?

¿Y qué dice la lluvia bienhechora?

—*¡Amor, amor, amor!*

—Qué dice la estrellita rutilante  
con su hermoso fulgor?

¿Y qué dice el gusano que se arrastra

—Ambos dicen *¡amor!*

—

—Mis labios qué pronuncian con delicia?

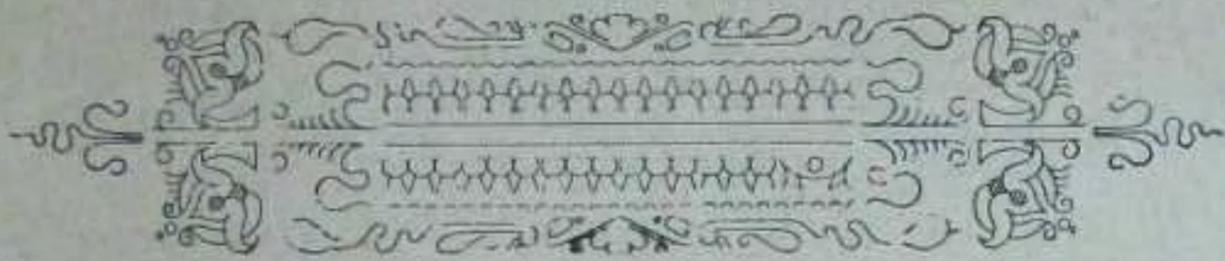
—*¡Amor, amor, amor!*

—¿Y qué contesta el corazón herido?

—*¡Dolor, dolor, dolor!*







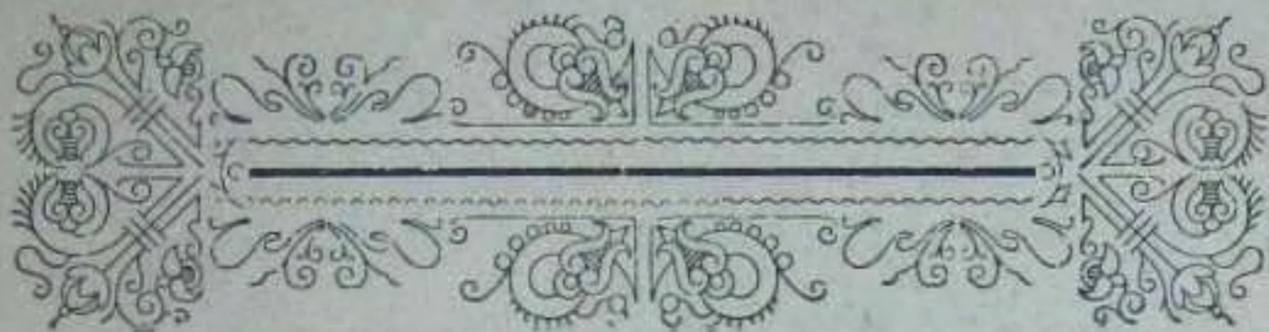
## RISA Y LÁGRIMAS.

---

Cuando nació Sebastian,  
aunque llorando nació,  
hubo cohetes y música,  
alegría y diversion.  
Y cuando del natalicio  
llega algun aniversario,  
sus amigos felicítanle  
con la sonrisa en los labios.  
Y sollozando, él exclama  
de su cuarto en un rincon:  
—¡Todos porque vivo alégranse  
y sólo reniego yo!  
Puesto que estar en el mundo  
es la desgracia mayor,  
*pésame* debieran darme  
y no *felicitation*.







A TRINIDAD.

---

EN SU ÁLBUM.

---

Eres, hermosa Trini, según dices,  
del país de la risa,  
y lo creo; que allí donde tú habitas  
habita la alegría.

---

La clara lumbre de tus ojos fálcidos  
más que el sol ilumina,  
y llena el corazón de luz y encanto  
tu angélica sonrisa.

---

Náufrago de este mundo en las tormentas,  
llegar quiero á la orilla;  
apiádate de mí, bella andaluza,  
y sálvame la vida.

---

Apiádate de mí, fragante rosa  
del jardín de la risa.  
Mi esperanza eres tú; tú puedes darme  
consuelo y alegría.

---

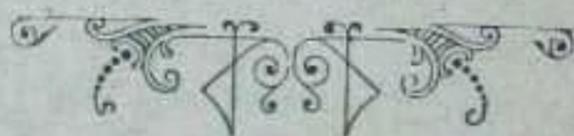
Yo quiero mi existencia consagrarte,  
yo quiero hacer tu dicha.  
Yo haré que en tu hermosísimo semblante  
brille siempre la risa.

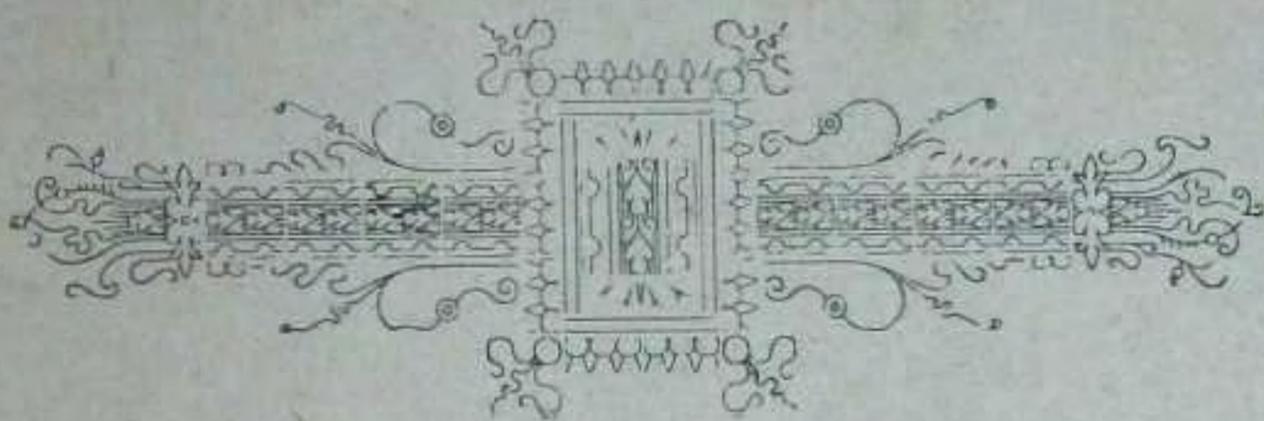
---

Si me escuchas, bendito sea el cielo  
que embellece mi vida  
enviándome una amada tan hermosa  
del país de la risa.

---

Si me rechazas, nunca en mi semblante  
se ha de ver ya la risa;  
lloraré eternamente, y la tristeza  
me quitará la vida





## A FELICITAS.

---

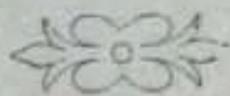
Eres linda; tus ojos, con delicia  
siempre contemplo yo;  
pues parecen, por vivos y brillantes,  
antorchas del amor.

---

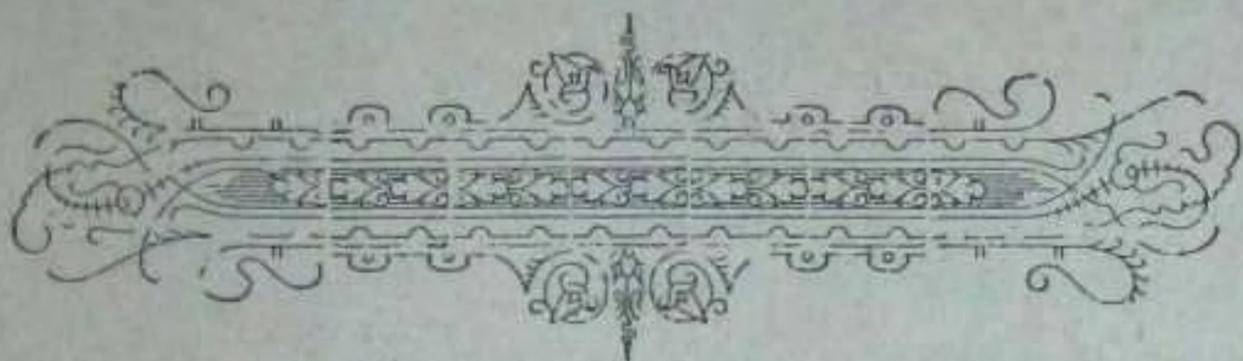
Esbelta eres cual palma que se mece  
al soplo matinal  
de la brisa cargada de perfumes  
de rosas y azahar.

---

Linda eres, niña, y lindos son tus ojos  
de admirable fulgor.  
¡Lástima grande, niña, que en el pecho  
no tengas corazón!







EL PESCADOR DE CAÑA  
Y LA SOLTERONA.

---

FÁBULA.

---

De las Arenas en el muelle hallábase  
pescando don Francisco,  
con una caña cual su calma grande;  
pero ni un pescadito,  
ni un diminuto *pancho* en todo el día  
sacó el desdichadillo.  
Doña Luisa, soltera ya jamona,  
se le acercó y le dijo:  
—¿Cómo vamos, D. Pancho? ¿En todo el día  
ni siquiera un *panchico*  
ha sacado V. hoy? Yo por más hábil  
pescador le he tenido.  
Antes que el sol salió vino usté al muelle,  
desde casa lo he visto,

¿y en tantas horas con tan larga caña  
no ha sacado un *panchito*?

—Y V. señora, que pescando lleva  
cerca de medio siglo,  
¿cómo es que no ha pescado todavía  
el ansiado marido,  
así se llame Juan Anton, Silvestre,  
Diógenes ó Panchito?

Usted, señora, en los salones pesca,  
y yo pesco en el río;  
mas es el resultado que obtenemos  
enteramente el mismo.

Así habló el pescador; la solterona  
bien mereció el castigo.

Quien no enfrena la lengua bien merece  
le impongan correctivo;

y si grosero estuyo, estuvo justo  
el señor don Panchico,

y honró con su respuesta, de la caña  
al gremio nobilísimo.





## EL RUISEÑOR Y EL PAVO.

### FÁBULA.

—Nadie canta cual yo —decía un pavo á un lindo ruiseñor que se mecía en la más alta rama de un endrino.—  
Cómo á cantar te atreves no comprendo, haciéndolo tan mal. ¿Aplausos quiéres ganar con ese canto miserable?

—No canto yo por conquistar aplausos,— contestó el ruiseñor.—Canto tan sólo porque en cantar hallo placer.—¡Qué necio! Yo con mi canto embriago á los mortales,— el pavo replicó.—Escucha un segundo, verás que canto el mío tan sublime; esto es cantar, y lo demás es cuento.—  
A graznar empezó, y huyó asustado el ruiseñor al bosque. Una ruidosa

carcajada soltó el soberbio pavo,  
y dijo:—Ha huido el pobre de vergüenza.  
No volverá á cantar, estoy seguro,  
ahora que ha oído al rey de los cantores.  
*No os asombre del pavo la jactancia,  
que es muy propia del tonto la arrogancia.*





## EL BESUGO EN LA PARRILLA

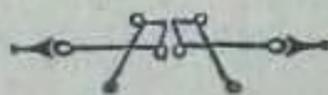
### FÁBULA.

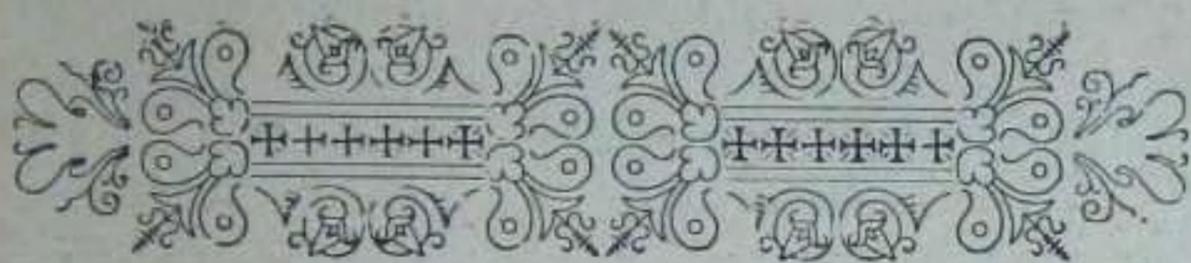
Sobre la parrilla furioso gritaba  
un triste besugo que asándose estaba:

—«Mil veces maldígote, infame parrilla,  
y de un aletazo te enviara á Sevilla,  
ya que en mis dolores feroz te complaces;  
que es tu pecho férreo se vé en lo que ha-  
[ces.»

—«Hermano besugo», —la parrilla dice—  
«sin justicia alguna tu labio maldice.  
Los rojos carbones que tus carnes asan,  
mis pobres costillas sin piedad abrasan.  
De ellas, pues reniega; no de la parrilla,  
que es dulce, inocente, amable y sencilla.»  
¡Vieja bachillera!» —un carbon exclama—  
«Sabes que las víctimas somos de la llama,  
que encenizas trueca nuestro cuerpo entero.  
La culpa de todo tiene el cocinero;  
ese desalmado, pícaro tunante,  
con una cerilla nacida en Cascante  
antes encendiéonos.» Y el mozo contesta:

«¿Y creéis vosotros que para mí es fiesta estar todo el día al fogon pegado? Malhaya, malhaya mil veces el hado ¡que me dió este oficio!—Antes de la cara los ojos quitárame si un besugo asára por gusto. La culpa la tiene mi amo, el amo maldito contra quien yo clamo; el fiero tirano, el cruel D. Benito, un hombre despótico, un hombre maldito.» Si estas razones el amo escuchára, de fijo culpable no se declarára, culpára de fijo á la suerte dura, la suerte terrible de la criatura, que con gran frecuencia comer necesita. —«¡Vive Dios!»—diría—«que si así no fuera, besugos no asára, carbon no encendiera. Víctima y triste soy, que no verdugo; á los crueles hados maltratarnos plugo.» En este vil mundo se halla encadenado doquiera el mal. El bien ¿quién lo ha encon-  
[trado?  
Búscalos, pues, presto. Y he de darte un duro, lector, si lo encuentras. Mas sé de seguro que no has de ganarlo. Doquiera se halla el mal en la vida; mas dice mi abuelo que el bien su morada no tiene en el suelo.





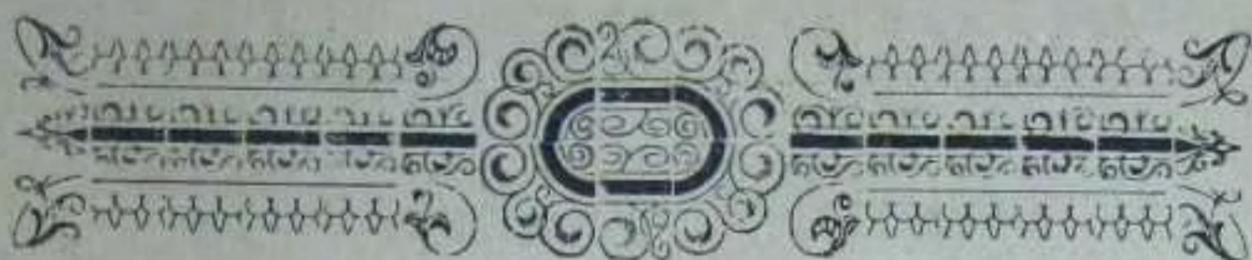
IR POR LANA  
Y SALIR TRASQUILADO.

---

Anhelando don Juan terrena gloria  
se casó con la tímida Liboria,  
y ésta le trajo una maldita suegra,  
que le hizo pasar la pena negra;  
de modo ¡Dios eterno!  
que buscando la gloria halló el infierno.  
Esto se llama, dice Fray Conrado,  
ir por lana y volverse trasquilado.







## EPITAFIOS.

---

*Que pueden servir de modelo á los  
poetas de campo santo.*

---

MADRE É HIJO.

---

Mi madrecita y yo juntos vivimos  
treinta meses y medio.  
Ella murió primero y yo seguía.  
¡Tras la vaca el ternero!

---

*En la tumba de D. Tomás de la Alquería.*

Yace aquí el cuerpo de D. Tomás Gil,  
á quien mató una bala de fusil.  
Llamábase Alquería el malhadado;  
pero como Alquería no quería  
rimar, creí que Gil querría.  
¡Quiera Dios que en el cielo esté sentado,  
y le extraigan la bala del costado!

---

*En la tumba de un dormilon.*

El que aquí duerme durmió sin cesar,  
y hoy que aquí duerme ya no duerme más.

---

*En la tumba de dos enemigas.*

Aquí yace Juana López  
junto á su señora suegra.  
¡Juntas están, y no grita  
ni la jóven ni la vieja.

---

*En la tumba de dos esposos.*

Junto al bruto su marido  
yace aquí Petra Ribazo.  
Mucho extraña la cuitada  
que no le dé un puñetazo  
ni siquiera una patada.

---

*En la tumba de un avaro.*

Aquí un avaro reposa,  
y se encoge el desdichado,  
porque en su afan de ahorrar, quiere  
ahorrar un poco de espacio.

---

*En la tumba de un «sampiloro.»*

Nunca pudo el que aquí yace

rechazar un vaso lleno.  
Ponle aquí un vaso de vino,  
y ha de salir á beberlo.

---

*En la tumba de un escribano.*

—¿Oyes arañar la losa?  
Algún tigre ó algún gato  
yace aquí.—No, no, señor.  
—¿Pues quién es?—Un escribano.

---

*En la tumba de un fraile.*

Aquí yace un franciscano,  
que acostumbrado á pedir,  
aun muerto alarga la mano.

---

*De un médico.*

Matando gente vivió  
y un colega le mató.  
Si otro médico no hubiera  
él todavía viviera,  
y matando viviría  
hasta en el postrero día.

---

*De un abogado.*

Las mayores falsedades

defendió para vivir,  
Para probar que está vivo  
es capaz de sonreír.

—

*De un herrero.*

Martillando, á sus vecinos  
nunca dejó descansar  
Por mucho que ellos martillen  
ya no le han de despertar.

—

*De un poeta.*

Acopiando consonantes  
toda la vida pasó;  
pero no acopió garbanzos,  
y así, la pata estiró.

—

*De un escribano.*

Cuando murió este escribano  
eran sus uñas tan largas,  
que para ellas fué preciso  
hacer aparte una caja.

—

*De un solteron.*

Fuí soltero, y no tuve  
suegra, mujer, chiquillos.

¡Ojalá que mi padre  
hubiese hecho lo mismo!

—  
*De un sastre.*

Dónde se encuentra este sastre  
no es fácil averiguar;  
pues la entrada en el infierno  
prohibida les está  
à los sastres, que hay algunos  
más malos que Satanás,  
y este teme que uno de ellos  
su cetro quiera usurpar.

—  
*De un poderoso.*

Superior se creyó un día  
à los hombres sus hermanos.  
Hoy sobre su cuerpo arrástranse  
los asquerosos gusanos.

—  
*De un sereno.*

De la vida la mitad  
pasó el sereno cantando,  
y la otra mitad roncando.  
Ahora duerme sin roncar,  
y más ya no ha de cantar.  
Dejadle; está descansando.

*De un sabio.*

Ni un segundo, con su ciencia  
logró alargar su existencia.  
¡Mísero saber profundo!  
¿Para qué sirve en el mundo?

---

*De un ignorante.*

Sabiendo que ni el más sabio  
puede á la muerte escapar,  
jamás él quiso estudiar,  
y á fé que tuvo razon.  
¿Para qué las ciencias son  
si el mayor sabio se muere  
como el mayor ignorante?  
Bien claro de esto se infiere  
que el saber no vale nada  
al terminar la jornada.

—¿Y antes sirve?—De punzante,  
insufrible padecer.

—Pues segun eso, á mi ver  
razon tuvo el ignorante.

---

*De un maestro de escuela.*

Los ministros canovistas  
de hambre al pobre le mataron.

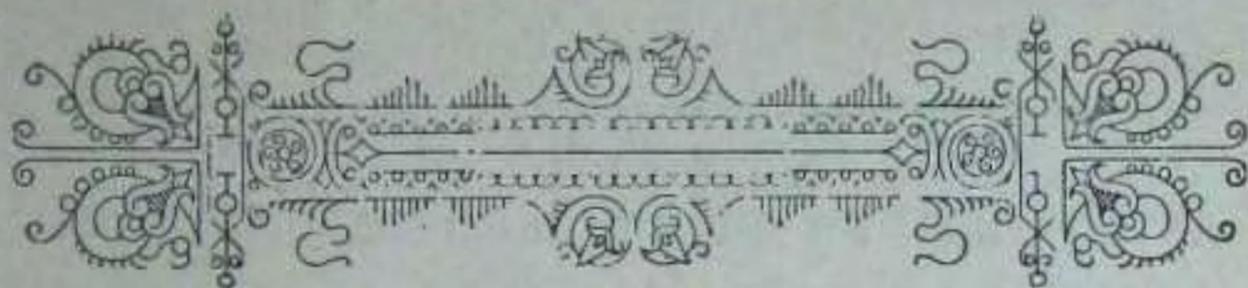
Véngase él matando de hambre  
á los míseros gusanos,  
del gran Cánovas hermanos.

*De un calvo orejudo.*

¡Dadme un gorro! Tengo frio,  
mucho frio en la cabeza.  
Diez varas ha de tener  
si ha de cubrir mis orejas.







## A JESUSA.

---

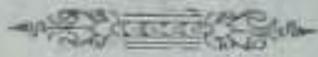
¡Ay qué mundo tan triste ¡Jesusa!  
¡Qué triste y qué feo!  
Cada día que pasa, parece  
que más lo aborrezco.  
El amor, que yo busco anheloso,  
proscrito lo veo;  
do quier reina el atroz egoismo,  
hijo del infierno.  
Este mundo tan triste, amor mio,  
dejára contento;  
pero en él estás tú, bella niña.  
Por eso me quedo.  
¡Ah! La luz de tus ojos alumbra  
el antro más negro;  
tu divina ronrisona embellece  
el mundo más feo.  
Sin tí, triste sería y oscuro  
el más alto cielo;

y contigo, un edén deleitable  
sería el infierno.

¡Oh Jesusa! Que pueda yo siempre  
ver tu rostro bello.

Adorarte es mi único goce.

Ningun otro quiero.





## EL HARPA DE AITOR (1).

---

Era de noche. Densos nubarrones ocultaban la luna, las estrellas centelleaban con fulgor extraño, y acariciaba mi abrasada frente un suave vientecillo. En Arriluce sentado yo, en las rocas que se elevan de Guecho entre las playas arenosas de Ereaga y Lamiako, contemplaba atentamente las dormidas aguas del mar, que por momentos encendía fosforescente luz. Una indecible sensación de dolor y de tristeza oprimía mi pecho. ¡Oh Dios, qué ganas tenía de llorar! ¿“Para qué vivo—”

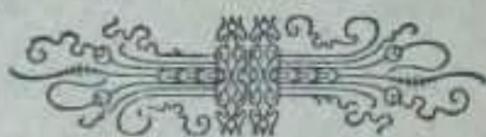
---

(1) Esta composición es como el preámbulo ó introducción á un tomo de poesías que el autor se proponía publicar.

pensaba,—«sin amar? Pues nadie me ama, yo quisiera morir. ¡Ah, cómo arrástranse con lentitud horrible, abrumadora, las horas del que ni ama ni es amado! ¡Nueva aurora de amor para mí luzca, ó acábase el sufrir con la existencia! ¡Oh Cantábrico mar! ¿Porqué así duermes cuando violento el corazón agítase aquí en mi pobre pecho? ¡Ruge, avanza como en las negras noches del invierno! ¡Desarraiga estas rocas que hasta ahora de tu feroz embate se han mofado, y con ellas arrástrame al abismo!» Así pensaba yo y me parecía que era escuchada mi plegaria triste, y, más pio que el hombre y que los dioses, el piélago sin límites apiadándose de mi dolor, tumba en su seno dábame. Mas ni el agua salía de su sueño, ni en mi pecho cedía la borrasca, y una tras otra, lágrimas ardientes rodaban, mis mejillas abrasando. Yo no veía término á mis penas; que el pasado ofrecíame ruinas, amargura el presente, y el futuro, de crecientes dolores el cortejo. De repente surgiendo de las ondas cual Vénus Citeréa en otro tiempo,

un anciano á mi vista se presenta,  
de venerable aspecto, y luenga barba:  
de bello rostro, y de estatura prócer.  
En un harpa apoyábase muy rica,  
que adornaban tallados primorosos,  
y cuyas cuerdas eran de oro fino.  
Así con voz sonora y reposada  
el anciano me habló:—«¡Tu pena cálmese,  
hijo de Euskaria! A consolarte vengo,  
por tu espantoso padecer movido.  
Yo soy el viejo Aitor, el Gran Patriarca.  
Con tus cantos amante me has honrado,  
como Chaho y Campion y otros cantores  
hermanos tuyos. El Señor bendígate,  
cual te bendice Aitor, que por centurias  
cuenta su edad; el padre de la raza  
que en estas costas su morada tiene.  
Toma este harpa; más há de treinta siglos  
que yo la pulso; pláceme donártela.  
Púlsala y canta, pues; y con tus cantos  
tu pena dulcifica. Y quiera el cielo  
que de mi harpa al son quebradas caigan  
las odiosas cadenas cuyo peso  
agobia á nuestra Euskaria sin ventura  
desde el día infeliz de Somorrostro.»  
Dijo, y desapareció, dejando el harpa  
en mis manos. Y yo á cantar me puse,  
y desde entónces canto y lloro á ratos.

Mis cantos aceptad, y plegue al cielo  
que sin llorar canteis toda la vida.  
Y plegue al cielo que no dure mucho  
de nuestra libertad el negro eclipse.  
Pase de esclavitud la negra noche;  
de libertad la aurora pronto luzca;  
y so el bendito roble congregados,  
á Jaungoikoa alzád himno de gracias.





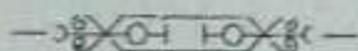
## LOS ÚLTIMOS IBEROS

---

# LEYENDAS DE EUSKARIA

POR

DON VICENTE DE ARANA



*Un volúmen en 4.º de 452 páginas.—Edición de lujo.*

---

No siendo posible reproducir aquí íntegros los juicios que acerca de esta obra emitió la prensa de Madrid, de provincias y del extranjero, nos contentaremos con extractar de ellos algunas de las frases que prueban el favorabilísimo veredicto que merecieron el libro y su autor.

---

LOS ÚLTIMOS IBEROS, *leyendas de Euskaria*, por D. VICENTE DE ARANA.—

Este ilustrado escritor, cuyo nombre no es desconocido á los suscritores de *La Ilustracion Española y Americana* y *La Moda Elegante Ilustrada*, ha coleccionado en un elegante volúmen algunas bellísimas leyendas históricas, en prosa, relativas á tradiciones y hechos insignes de la noble tierra euskara. Precédelas un discreto prólogo, y las ilustran, por vía de apéndice, varias eruditas notas. Al final aparecen los juicios críticos que se han emitido acerca del libro titulado *Oro y Oropel*, del mismo autor, y entre ellos, los de Hartzenbusch, Pacheco, Sinués, Villavaso, etc.

(*La Ilustracion Española y Americana.*)

Hacer vivir generaciones que ya fueron; presentarlas con todos los caractéres y todos los colores de la realidad; penetrar en su vida íntima, en sus costumbres, en sus sentimientos; llegar á donde el historiador no puede por no encontrar camino para ello, es sumamente difícil, porque se necesita un gran caudal de datos, que no se adquiere al primer esfuerzo, y tambien una viva y creadora fantasía.

Esa empresa ha acometido, sin embargo,

el señor D. Vicente de Arana en la obra que con el título arriba indicado acaba de publicar, y á pesar de tratarse en ella de un pueblo de fisonomía tan singular y propia como la del pueblo vasco, el Sr. Arana ha debido hacer un retrato notable.

Cada capítulo de este libro es un cuadro de la vida del pueblo vasco en la sucesion de los siglos. En la leyenda *Ochoa de Marmex*, se vé la Vasconia feudal y nobiliaria; en *Los hijos de Amándarro*, se manifiesta el celo de los vizcaínos por sus fueros, celo que les llevaba hasta oponerse con las armas á la entrada del obispo en este territorio; en *Zazpiki ó el enfermo de amor*, se nota el eterno idilio que inspiran estas verdes montañas; en *El Basojaun y la Maitagarri*, el amor del hogar convertido en salvadora virtud; en *El bardo de Uribe y Sancho Mitarra*, la Vizcaya caballeresca; en *La muerte de Lekobide*, la Vasconia patriarcal; en *Aitor* y en *Iberia ó la ninfa del Zadorra*, el cariño del autor á las instituciones euskaras, y en todas las demás preciosas leyendas algo análogo; y así, despues de pasar algunas veladas con esas leyendas, parece que se ha asistido al desenvolvimiento de la vida del pueblo vasco en la sucesion de los siglos, y que se tiene la

edad de uno de esos viejos robles de las montañas, que han visto desfilas ante ellos tantas generaciones.

El señor Arana es un literato de elevadas ideas, de imaginación fecunda, de estilo brillante y animado, de limpia, noble y correcta frase, tras de todo lo cual se vé en sus obras un espíritu generoso y desinteresado, que ama á su país con el amor inmenso de un gran corazón.

(Manuel Troyano.—*El Porvenir Vascongado.*)

*Ochoa de Mármex* es un bello cuadro de amores de la edad media en la torre de Lamíndano. A este sigue la notable descripción histórico-literaria de la hazaña de *Los hijos de Amándarro*. *Sancho Mitarra* es un poemita histórico que parece inspirado por la gracia legendaria de Walter Scott. *La leyenda de Lelo*, fundada en el cántico tradicional vizcaíno llamado *Canto de los Cántabros*, relativo á la guerra de los euskaros con los romanos, sirve á Arana para presentarnos una notable composición en la que abundan pinturas tan salientes como la de la *sorguiña* de Mendibalz, el retrato del traidor Zara, el aquelarre, el campamento de Aréchaga, y sobre todo la gran

fiesta del plenilunio con los cánticos de los bardos, la tragedia de casa de Tota, el triunfo y la muerte de Lelo, el consejo de los ancianos, y el trágico fin de los criminales amantes. Rápidamente, pero con todo relieve, está recordada en la leyenda *El puente de Proudines*, la terrible tradicion histórica del alcalde de Bayona, á mediados del siglo XIV: breve, pero elocuentísima, y digna de ser reproducida en el lenguaje euskaro y difundida por el país, es la que describe el último dia de un gran caudillo euskaro, con el título de *La muerte de Lekobide*, y bosquejado está con sobriedad y acierto el episodio tradicional de Iñigo Ezquerria en *El Juicio de Dios*. Termina el poético volumen de Arana con dos trabajos de gran intencion y oportunidad. Las leyendas están muy sentidas y reflejan el inmenso cariño que el autor rinde á las montañas en que naciera, y á que debe el gran caudal de su genuina y característica inspiracion,

(Ricardo Becerro de Bengoa.—*El Norte*. de Bilbao.)

¿Quién que de persona de buen gusto se precie no gozará saboreando aquella candorosa ternura que brota de los ojos de la

pobre Graciosa? ¿Quién que buenos sentimientos posea no aplaude el premio de la virtud y el castigo de la altanería y la maldad? ¿Quién que sienta palpitar el corazón no ensalza, no admira el heroísmo de los que, sobrepujándose á sí mismos, acallan las voces de todos los amores, para solo consagrarse al de la pátria y morir por ella? ¿Y quién habrá que no una su aplauso al nutridísimo de la multitud que presencia la merecida coronacion del dichoso Ivan de Basábil? Esto por lo que respecta á los otros: en cuanto á mí, déjeme V. que me extasíe contemplando aquel cuadro de la fiesta del plenilunio. Quiére V. creer que produjo en mí tal fascinacion que me creí trasportado al campamento?

(Niceto de Lóizaga—*Laurak-bat* de Montevideo.—*Carta al autor.*)

*El puente de Proudines* es una preciosa historia de amor y de ódio, digna de ser cantada por un trovador ó *minnesinger* en los castillos señoriales de la Edad Media. Las leyendas de esta coleccion son dignas hermanas de *Brenda de Kolbein* y *La rosa de Ispaster*, que el Sr. D. Vicente de Arana incluyó en el tomo *Oro y Oropel*, y algu-

nas de las recién publicadas se adelantan á las anteriores por la sobriedad y vigor de la narracion y por el colorido local y de época.

(Francisco Miquel y Badía.—*Diario de Barcelona.*)

Ya algunos ilustres hijos del país vasco publicaron interesantes libros destinados á guardar en sus bellísimas páginas el precioso depósito de algunas de nuestras más poéticas leyendas y tradiciones orales. Hoy otro hijo no ménos ilustre de la Euskaria; un vizcaíno dotado de imaginacion poética y ardiente, de estilo fácil y elegante, de vasta ilustracion y sobre todo de nobles sentimientos; que siente latir su corazon á impulsos del amor santo hácia la nativa pátria, ha venido á reforzar las nobles filas de nuestros modernos poetas. El nombre de Arana figurará de hoy más entre aquellos que constituyen ya los más preciados timbres de la literatura euskara.

(Eduardo de Velasco.—*El Anunciador Victoriano.*)

Conocido ya ventajosamente en la literatura pátria el Sr. D. Vicente de Arana por varias y notables producciones, singularmente por su libro *Oro y Oropel*, puede sin

embargo decirse que la obra que motiva estos renglones es el trabajo más perfecto y acabado de los que han salido de la pluma del distinguido escritor vizcaíno, con cuya sincera amistad nos honramos. Mas para que no se nos crea bajo nuestra palabra, excitamos á los lectores de este Boletín á que dirijan una ojeada sobre *Los últimos iberos*, en la seguridad de que al tener en sus manos tan preciosa obra, no la han de dejar hasta haber leído y releído la última de sus bellísimas descripciones; y aún despues nos han de manifestar su agradecimiento por el singular placer que les hemos proporcionado inclinándoles á esta lectura.

(Angel Allende Salazar.—*Boletín Histórico*.)

En algunas de estas leyendas el Sr. Arana ofrece á los lectores un cuadro animado y vivo del estado de su país durante la Edad Media. En otras les dá á conocer su *folk lore* y su vida de familia. La historia de los hijos de Amádarro es una de las mejores leyendas de la primera clase. Hay otros episodios históricos de gran interés que están admirablemente relatados, tales como por ejemplo *La leyenda de Lelo* y *El juicio de Dios*. El que lea este libro ad-

quirirá una idea más que superficial de las tradiciones históricas, leyendas populares, supersticiones vulgares y vida privada de una de las más interesantes, y sin disputa la más antigua de las razas europeas. El estilo de este autor es castizo y agradable, y su capacidad para las descripciones y pintura de caractéres y su habilidad para formar el plan de cada leyenda, manantial fecundo de dulce placer y de purísimo deleite para el lector.

(Clemente R. Markham.—*The Academy*, de  
Lóndres.)

Arana es un verdadero poeta, porque ha sabido interpretar admirablemente las obras más delicadas de Tennyson y Longfellow, y porque en sus trabajos originales, —leyendas, narraciones y cuentos,—refleja siempre la alta inspiracion de una poderosa fantasía y la ternura de los sentimientos más dulces y suaves. *Los últimos iberos*, el libro que acaba de dar á la estampa, es la primera série de una coleccion de leyendas, en las que se admiran esas cualidades, y que reunen, á los atractivos del bello estilo de su autor, el interés de los dramáticos episodios que le han dado motivo para escribirlas.

Esas leyendas son en su mayoría historias de amor; varias, como *Los hijos de Amáandarro*, que recuerdan algun soberbio episodio de los anales de Vizcaya; *La leyenda de Lelo* nos parece la más interesante por la complicacion y accidentes de su trama; y *Ochoa de Mármex* la más agradable y sentida, por la profunda leccion moral que encierra. El lenguaje es en todas correcto, elegante, tierno, expresivo y pintoresco.

(Francisco de Asis Pacheco.—*El Liberal*.)

Hay en esta obra algo de la lozanía de la antigua Euskaria. La descripcion de la asamblea so el árbol de Guernica, que es el asunto del primer capítulo, tiene algo de elegía; el cuadro de los caudillos eligiendo por jefe al más diestro en lanzar la barra, que forma parte de *Los hijos de Amáandarro*, es bellissimo por su vida y su color; *La leyenda de Lelo* parece un relato de las antiguas crónicas; y al lado de estos cuadros de desolacion y de guerra, se ven episodios tiernísimos como *Zazpiki ó el enfermo de amor*, que parecen el asunto de una balada alemana.

(*El Dia*.)

La frescura de la inspiracion, y el interés que excita todo lo que puede contribuir á darnos á conocer mejor las costumbres de la vieja tierra euskara, donde las tradiciones se remontan á los tiempos más remotos, bastarán para asegurar al libro del señor de Arana un éxito merecido.

(*Revue des Deux Mondes*, de París.)

Los *últimos iberos* es un hermoso álbum histórico literario que los aficionados á la bella literatura leen con afán. En *La leyenda de Lelo* recuérdanse las titánicas guerras de un pueblo montañés aguerrido contra las legiones romanas; en *El puente de Proudines*, las infamias de los señores y potentados contra el pueblo sencillo; en *Aitor* y en *El Juicio de Dios*, los recuerdos más antiguos de la raza euskara, y en las demás leyendas amorosas se vé bien claro el genio pictórico y ardiente del jóven escritor vizcaíno. En esta obra ha asentado el señor Arana su reputacion de escritor fácil, inspirado y elegante.

(Ricardo Becerro de Bengoa.—*El Porvenir*.)

El autor de *Oro y Oropel* es ya ventajosamente conocido en la república de las letras; así es que debiera ser bastante leer

en la cubierta de un libro el nombre de don Vicente de Arana para abrirle con interés, no para juzgarle, sino para apreciar las bellezas que en sus páginas encierra.

El nuevo libro del Sr. Arana es una colección de preciosas leyendas, que cada una de ellas, por la belleza de su estilo, por las descripciones, llenas de verdad, de las poéticas montañas de Euskaria, las costumbres patriarcales de aquel país, su historia, sus aspiraciones y sus sueños, es una obra digna de llamar la atención y que encierra materia suficiente de estudio.

El libro del Sr. Arana *Los últimos iberos* no hay duda que supera á *Oro y Oropel*; es una colección de lindísimas leyendas que seguramente han de ser traducidas á otros idiomas. Hace pocos días han sido premiadas por la Academia francesa otras que no reúnen tanto mérito, y cuya muestra hemos publicado.

(E. S.—*La Iberia.*)

Esta obra es muy importante en el concepto literario y patriótico, y aun pudiera añadirse en el histórico, porque, aun prescindiendo de lo más ó ménos histórico del fondo de las leyendas de que se compone, su introducción y sus notas aclaratorias le

dan derecho á ser afiliado entre los libros que tratan de historia. La primera leyenda del libro es una joya por su concision, por su delicadeza, por su sentimiento, y por su limpieza de estilo. *A orillas del Urumea* es deliciosísima por lo sentida, sencilla y bien escrita.

(Antonio de Trueba.—*El Noticiero Bilbaino.*)

El autor de *Oro y Oropel* ha alcanzado un nuevo triunfo tan legítimo y tan envidiable como el que le proporcionó aquel bellísimo libro. Bajo cualquier aspecto que se considere su nueva obra, merece los más calurosos plácemes de la crítica séria é imparcial, y es por todos conceptos digna del renombre que el autor tiene alcanzado en el noble palenque de las letras. Su lectura nos ha proporcionado gratisimo solaz, nos ha hecho pasar horas deliciosas, ha despertado en nuestro corazon emociones dulces y profundas, y nuestro único deseo es que todos nuestros abonados lean este hermoso libro, y leyéndolo sientan, gocen y se deleiten como nosotros.

(Vasco.—*Irurac-bat.*)

A la belleza del asunto unen estas leyendas el primor de la forma.

(*Hispano Americano*, de París.)

Leyendo el libro del Sr. Arana, se sienten las luchas de su espíritu: á la vez que ama el pasado, cuyas grandezas acrecientan la fantasía del poeta y el trascurso de las edades, es hijo de su siglo, cuyos progresos aplaude y cuyos empeños admira. El libro es una coleccion de leyendas en prosa, mucho más poéticas que otras composiciones líricas que vemos á cada instante, y que fuera del ritmo nada tienen de poéticas. No hay más que ojear cualquiera de estas leyenditas, para convencerse de que el autor de *Los últimos iberos*, con ser buen prosista, más que prosista es poeta.

Todas las leyendas se parecen en lo que el autor refleja su personalidad, y en él es eminentemente personal el sentimiento de la pátria, la delicadeza de sentimientos, la ternura de afectos, el amor á la independencia y la libertad, el triunfo de la virtud y del bien en todos los conflictos dramáticos, la dulce sencillez en la expresion, el lirismo, la constante contemplacion de la naturaleza. Así es que algunas de sus leyendas

resultan idilios tan tiernos como los de Garcilaso, ó baladas como las de Tennyson y los más espirituales poetas alemanes. Contemplando la naturaleza se le esponja el corazon; presenciando los goces del hogar ó los hermosos amores de la virtud, se extasía; cantando su pátria, sus guerreros y sus hazañas, su libertad y su independencia, se inflama. En la composicion más importante de este tomo, la de más dichosa inspiracion y más entonada, *La leyenda de Lelo*, hay nobleza de sentimientos, hermosas y robustas descripciones, entonacion prosódica, naturalidad en la narracion, brio en ciertos efectos, y algo de byrónico en algunos pasajes. Las enérgicas canciones de los bardos en la fiesta del plenilunio están muy bien sentidas. El concepto de la mujer, que el Sr. Arana hace brotar de los labios de la bruja, tiene gracia é intencion. En las escenas trágicas con que termina la leyenda, hay grandeza y vigor.

*Los últimos iberos* es, bajo todos conceptos, un libro estimable, sembrado de pensamientos delicados, y en el que los personajes aparecen vivificados al calor de sentimientos nobles y purísimos. Pocas obras hemos leído que despierten más generosos sentimientos ni envuelvan el cora-

zon en los suaves perfumes de la virtud como las *Leyendas de Euskaria*.

(Julián Settier.—*Revista de España*.)

Este libro es verdaderamente poético. Arana es poeta, más todavía cuando escribe en prosa que en verso, porque es indudable, sobre todo para las personas de una cultura superior, que en prosa el que es verdadero poeta expresa con mayor naturalidad y belleza todas las gradaciones más delicadas de su sentimiento. El que resplandece en la producción de Arana, es el de su país. Todo lo Euskaro llena su corazón, pero aunque sus descripciones revisten ese carácter local, un interés general, un sentimiento más humano no deja por esto de ser como la moral preferente y el fin último de esta obra.

(*La Ilustración Militar*.)

Revistiendo de una forma con frecuencia muy artística, y siempre literaria, los datos de la tradición popular, el Sr. de Arana, cuyo talento recuerda amenudo, en la pintura de los tiempos antiguos de los euskaldunas, á Ossian ó mejor dicho á Macpherson, parece haber tomado por modelo las narraciones del cuentero querido allende

los montes. Antonio de Trueba. Sin embargo, en sus creaciones el bascofilismo se exhala en notas incomparablemente más vibrantes que en las de su maestro y amigo.

(Albert Sabine.—*Polibiblion*, de París.)

En sus páginas rebosa candor y frescura de imaginación, unida á un estilo ancho, fácil y naturalismo, con algo de la dorada languidez *tonisoniana*. Además sévé en ellas—don más fecundo todavía—cierto sentido de lo épico y de lo majestuoso, cierta grandiosa armonía de las proporciones, que dá altura á las leyendas, asemejándolas á las elevadas montañas de Vasconia. No puedo apartar de la mente la idea de un poema heróico cuando leo ciertos pasajes de *Los últimos iberos*.

En mi concepto, las más hermosas y acabadas de todas las narraciones son *La leyenda de Lelo*, donde hay cuadros trazados con inspiración innegable, y *Sancho Mitrera*, preciosa alegoría del sentimiento patriótico, tan robusto y firme en los montañeses. Agrádanme también por todo extremo algunos episodios de las demás. El juego de barra de *Los hijos de Amándarro* me recuerda la *Iliada*; los alegres herreros de

Ochandiano, ciertos bellos relatos alemanes sobre aprendizaje y fraternidad obrera; el torneo poético en que triunfa el bardo de Uribe, tiene asimismo color germánico; el viejo Lekobide, de ciento treinta inviernos, muriendo cara al sol en brazos de su hermosa biznieta, está reclamando un escultor para su imponente figura; la *maitagarri* y el *basojaun* son dos seres fantásticos que sólo caben en la poesía soñadora y panteística del Norte... Y así andan sembradas por el libro multitud de escenas, de tipos, de mitos y de hechos tradicionales que le comunican sabor propiamente euskaro y primitivo.

(Emilia Pardo Bazan.—*El Imparcial*.)

La leyenda melancólica y sublime que se desenvuelve en el amor y en la esperanza; ese soplo vivificador del espíritu que se llama sentimiento; ese ropaje literario cuyas galas puede sólo otorgar el verdadero estilista; tal es el libro que nos ocupa, y con el cual confirma el Sr. Arana el justo renombre de insigne escritor.

(Antonio Hidalgo de Mobellan.—*Los Dos Mundos*.)

La imaginación de Arana, semejante á un rayo de luz, ha ejercido la magia de sus

evocaciones en todos los ámbitos de la vida euskara; ha teñido las escenas del presente con los suaves colores de una fantasía tierna y vagarosa, y al llegar á las brumas del pasado, filtrándose por entre la multitud de multiformes vapores, ha sabido destacar en aquellos limbos, vivientes apariciones.

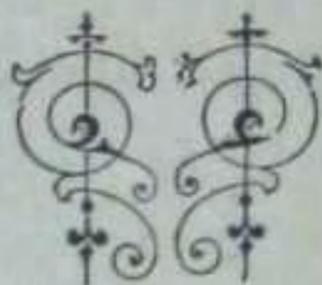
(Arturo Campion.—*Revista Euskara.*)

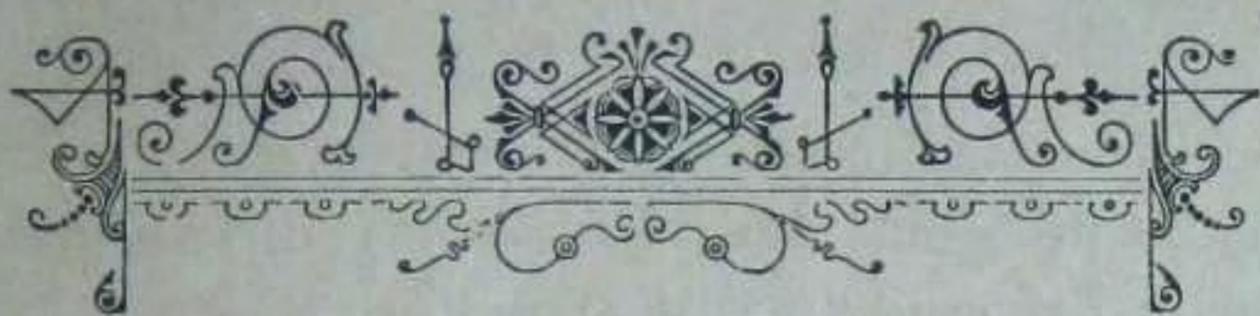
Este precioso volúmen, elegantemente impreso en Madrid en el acreditado establecimiento del Sr. Fortanet, consta de 452 páginas en 4.º, de copiosísima lectura, cuyo índice es el siguiente: *Prólogo. Los últimos iberos. Ochoa de Marmex. Los hijos de Amándarro. Zazpiki ó el enfermo de amor. El basojaun y la maitagarri. A orillas del Urumea. El bardo de Uribe. El amor de los viejos. La batalla de Illundona. Sancho Mitarra. La leyenda de Lelo. El puente de Proudines. La muerte de Lekobide. El juicio de Dios. Aitor. Iberia ó la ninfa del Zadorra. Apéndice. Juicios críticos de ORO Y OROPEL.*

A pesar del poco tiempo trascurrido desde la publicación de este tomo, han sido ya traducidas á varios idiomas algunas de las leyendas que contiene.

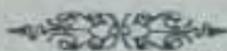
El precio del libro es SEIS pesetas, y los

pedidos se dirigirán á D. Andrés de Arana, calle de Henao, A (Ensanche) Bilbao, ó á Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, número 2, Madrid, remitiendo el importe en sellos de correos ó en letra de fácil cobro.





# Indice.



Páginas.

ADVERTENCIA.

## Leyendas del norte.

Preludio. . . . .	I
Dedicatoria. . . . .	3
Exposicion. . . . .	7
Invocacion. . . . .	II
Harald el de los cabellos de oro. . . . .	15
El Conde Ingolfo. . . . .	27
Rolf el Andarin. . . . .	37
Los dos reyes. . . . .	57
Egil el escalda. . . . .	61
El primer rey cristiano. . . . .	67
La traicion. . . . .	83
La batalla de Stad. . . . .	95

La batalla de Loncarty. . . . .	99
La cautiva. . . . .	105
Quien mal anda mal acaba (Hakon el Malo). . . . .	123
El rey Olaf Triggweson. . . . .	129
La Sombra de Odin. . . . .	159
Sigrida la orgullosa. . . . .	163
Barba de hierro. . . . .	169
La princesa Thyri. . . . .	175
La batalla de Svolde. . . . .	185
El rey Olaf el Santo. . . . .	201

### Poesías sueltas.

Florestan y Graciosa. —Idilio. . . . .	255
A la Maitagarri. . . . .	267
A Sacher Masoch. . . . .	271
Paisaje. . . . .	275
La vida que me agrada. —Anacreón- tica. . . . .	283
En la Alhambra. . . . .	285
Fátima la Zoraya. . . . .	287
Lo de muchas. . . . .	291
A Leda. —Anacreóntica. . . . .	293
La tierra mejor. . . . .	295
In Memoriam M. V. S. . . . .	301
Dulces momentos. . . . .	305
Ayer y hoy. . . . .	309
Estaciones para amar. . . . .	313



Al Sr. D. N. L.—Epístola. . . . .	315
El día dos de Noviembre. . . . .	321
El despertar de un ángel. . . . .	325
El canto del desterrado. . . . .	329
Un fiel amigo. . . . .	335
Las espinas. . . . .	341
Boton de rosa.—Soneto. . . . .	343
Elena de Kirconnel. . . . .	345
Lirios del Rhin. . . . .	347
Morfeo. . . . .	349
A Elisa.—Anacreóntica. . . . .	353
El roble de Guernica. . . . .	357
Mi corazón. . . . .	359
La canción de la sirena. . . . .	361
Ella y yo. . . . .	365
En carnaval.—Dolora. . . . .	367
A Angel Allende Salazar.—Soneto. . . . .	369
Brindis. . . . .	371
A la puerta del castillo.—Leyenda. . . . .	373
Romance. . . . .	375
Amor ignorado. . . . .	381
La canción. . . . .	383
El Preboste de Lequeitio.—Leyenda. . . . .	385
A José Manterola. . . . .	391
Mis deseos. . . . .	393
Sablazo amoroso.—Soneto . . . . .	395
A Estefanía. . . . .	397

	<u>Páginas.</u>
A ella.—Soneto . . . . .	399
A Licina. . . . .	401
Amor. . . . .	403
Risa y lágrimas. . . . .	407
A Trinidad. . . . .	409
A Felicitas. . . . .	411
El pescador de caña.—Fábula . . .	413
El ruiseñor y el pavo.—Fábula. . .	415
El besugo en la parrilla.—Fábula. .	417
Ir por lana y salir trasquilado. . .	419
Epitafios. . . . .	421
A Jesusa. . . . .	429
El harpa de Aitor. . . . .	431
LOS ÚLTIMOS IBEROS—Juicios críticos.	435













